



7 41061

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA
DE MÉXICO

ESCUELA NACIONAL DE ESTUDIOS PROFESIONALES
CAMPUS ARAGON

**SUJETOS Y DISPOSITIVOS DE SUBJETIVIDAD
EN LOS RASTRO DEL LENGUAJE Y LOS
ARTIFICIOS DE LA VIDA ESCOLAR**

EXPLORACIÓN A LOS AJUSTES DE LA RAZON ARTIFICIAL

T E S I S
QUE PARA OBTENER EL GRADO DE
MAESTRO EN ENSEÑANZA SUPERIOR
P R E S E N T A :
GUILLERMO S. LÓPEZ CERECERO

ASESORES:

DR. EMILIO AGUILAR HERNANDEZ
MTRO. ANTONIO CARRILLO AVELAR

SAN JUAN DE ARAGON, EDO. MEX. 2002

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Pálido rostro
de mirada extraviada
cual cruci milagro
clavado en la piel
clavado en la mente
clavado en el alma
clavado en la nada

Se disemina corre, se pierde
en los llantos lejanos.
Sueños inmensos.
melancólicas risas
Sufrimientos intensos de
opios sutiles de hastios sin límites

Por ello monta
monta y vuía
en esperanzadoras alas
de imaginario mañana:
cual lánguida figura en;
torcida cruz de la histeria.
extraviada, perdida, olvidada
sin llanuras.
sin tiempo
sin ilusiones
sin suerte
en sí, la muerte

Inmensos llanos, lejanos
embujos donde el brebaje
Crucifica la pasión.
la voluntad y el anhelo

Huye corre, se pierde
ee pierde, se olvida
sin explicar los deseos.
las manías de su muerte

**Primeramente
dedico este trabajo
y este poema**
<<cual reflejo de su vida>>

**A mi padre:
quien su anhelo de muerte,
lo hizo regresar a la nada,
solo quedan las reminiscencia
de su historia que día a día
iluminan menos, en todos; se
apagan, se apagan, se apagan...**

**Por otro lado;
a quienes son
la fuente de
mi amor;
manantial
de emociones
que invaden
mi alma:**

**Rosy
Omar y
Ramsés**

4

Quiero dar las gracias
a los profesores:
Emilio Aguilar Hernández
y Antonio Carrillo Avelar
por sus valiosas aportaciones
y por las facilidades
que me brindaron
para que este trabajo
se concretara.

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

ÍNDICE

3

Introducción.....	7
Acotaciones preliminares:	
Lógica del constructo lingüístico.....	15
01. precisiones introitas.....	16
02. los anhelos y el sentido de las especulaciones.....	24
03. perspectivas del corte metodológico.....	27
04. contribuciones metodológicas.....	28
05. en el prelude las posibilidades históricas.....	34
primera parte:	
El mundo abstracto (signos teoréticos).....	37
01. concatenación simbólica.....	38
02. constitución del símbolo en el marco del imaginario y la razón.....	39
03. de la realidad concreta a la realidad mítica.....	42
04. la arquitectura del Logos.....	44
05. Eros y Tanatos dispositivos psico-sociales de vida, en la vida cultural moderna de los sujetos.....	53
06. del imperio de los instintos al mundo del pensamiento.....	63
07. el retorno del Ethos al imperio de los sentidos (mundo conciente y de conciencia).....	67
08. dispositivos, circunstancias y contingencias.....	71
Segunda parte:	
Trama y señales en el contexto (signos empíricos).....	73
01. relatos y rituales.....	74
02. el campo y los estigmas.....	76
03. a imagen y diferencia (la cara oculta del yo).....	86
04. negación de conciencia; mensajes subliminales del (lenguaje principios del mito).....	91
05. formulaciones de la formación y la deformación de la conciencia del profesional de la enseñanza (secuelas del mundo extraviado).....	94
06. edificaciones político-educativas en el modelo curricular.....	97
07. contratos escolares en maestría (el ethos en las relaciones socio-escolares).....	108
08. del dogma didáctico a los procesos formativos (epistemología formativa y secuelas de articulaciones de verdad en la enseñanza versus aprehensión).....	110
09. reminiscencias institucionales instituyentes (gritos en silencio).....	112
10. circunstancias de enseñanza y aprendizaje (alegorías del sujeto en el ámbito del objeto de poder).....	116

Tercera parte:

Acción y vida en el posgrado. (el ejemplo; tras signos, rituales y ruinas cotidianas)	121
01. el sujeto y la descripción del sueño	122
02. los sujetos	124
03. de ídolos a semidiós	127
04. los panfletos	130
05. terrenalidad y territorialidad; (conocimiento y conocientes)	132
06. metáforas cotidianas	135
07. El mito del 10 o fin de la utopía	137
08. fragmentos ocultos, vidas concretas y convergencias escolares	138
09. notas subliminales en el recital de la enseñanza	141
Conclusiones	142
Anexos	145
bibliografía	157

INTRODUCCIÓN

Más allá de cualquier desavenencia, este trabajo está dividido en tres partes esenciales más una complementaria; éstas me han permitido introducir las cuestiones problemáticas a un mundo de conjeturas donde se articula el andamiaje especulativo sobre la acción cotidiana; acción ejercida desde los campos y escenarios específicos de los sujetos, en los sujetos. He tratado, además, que los segundos títulos den cuenta precisa de la relación entre la esencia y la apariencia refiriéndolos a lo concreto. En todo caso, los estigmas relatan la especificación de la visión planteada para darle paso a la exploración de la razón, una razón que por más artificial, pondera la subjetividad del ser social con relación a la intención del acto en el que aparece el sujeto acompañado de sus dispositivos para la vida¹ <<lo subjetivo en toda lo extenso de la palabra desde lo cultural a lo biológico>> mientras que la narración intencionalmente, se deja intervenir por discursos teóricos específicos retomados para sondear nuestras propias especulaciones y las ideas y los ideales de los demás. Las señales, mientras tanto, mediatizan lo tangible auxiliándose de la observación, la empiria y el sentido común, para que finalmente, se articulen y se acomoden a la cuestión situacional, en tanto, incidencia de la cotidianidad y extracto de la comedia mediante que invaden lo subjetivo y lo objetivo en los umbrales de la ritualidad-acción. Todo ello bajo las aceptaciones del mundo concreto de vida que les es facilitado y en el cual se disfrutan o se sufren bajo su propio proyecto de vida-muerte.

¹ Valiendo lo redundante, hago referencia a toda la posible subjetividad en el sujeto, desde lo natural biológico a lo socio-cultural. Yo en lo particular, no la entiendo como los existencialista para quienes el ser <<quien precede a la esencia>> adquiere la subjetividad como eje de su esencia dados los riesgos en su correspondencia con la exterioridad que le rodea. es decir, con la cosa cultural; relación que para bien o para mal se hace inminente en el contexto social para el cual se vive. Para mí en específico, la subjetividad tiene dos fuentes: la una está relacionada con el ser de existencia, es decir el ser animal-biológico dotado de instintos naturales y cualidad psico-físicas para enfrentar la exterioridad en dos posibles sentidos: construcción y/o destrucción, que en ambos casos se percibe: una reciprocidad de adaptación. A esto Freud le llama pulsiones, y se inscriben bajo sospecha para la preservación de la especie, en la articulación de una estructural, en este caso, humana. Por otro lado, lo cultural se apropia de la naturaleza que identifica lo humano del ser para establecer su esencia y determinar la parte complementaria del ente en el ser-humano. En síntesis la subjetividad se establece entre los límites de las pulsiones de los instintos y la conciencia que proporcionan las razones del conocer y del conocimiento. En la línea llana la el pensamiento social de las civilizaciones montan la lucha: cultura versus naturaleza para intentar mantener el control del cuerpo y, más allá de él, de otros cuerpos junto con su conciencia.

Acorde con una primera lectura de la estructura del trabajo, se podría pensar que el contenido que encierra, por sus características discursivas, se centra en las cualidades de los dispositivos que se mencionan, tal y como paso a una exploración de los valores y de sus propias valoraciones, pero la intención es otra. Los capítulos que se dibujan en la articulación del mensaje tienen sus propios sentidos y éstos se configuran en la noción del todo permitiendo proporcionar coherencia a los anhelos que se persigue con la noción holística de los propósitos del trabajo, ello en tanto se entienda que las partes pueden tener sus propias significaciones. En estas condiciones se plantea el sentido de cada parte del trabajo, que es proporcional a la totalidad, por ello, no gestiona el caudal de valores en sí <<valores implícitos en una cultura>> ni las intenciones más sutiles de los sujetos, sino más bien, evidencia los formatos selectivos de la razón conferida como artificial dado que deja moverse en un mundo social humano, ordenado para una interacción más o menos armónica en lo tolerable para que habilite una tregua de vida para la muerte aunque ésta no sea muy convincente. En todo caso se podría sentenciar como la interacción de los universos biológicos en los mundos sociales de cultura, creados por ellos mismos. La naturaleza biológica en consecuencia encuentra su complemento en ese mundo de la cultura para la sociedad, y el eslabón de ambos mundos no es otra cosa que la racionalidad en los laberintos complejos de los dispositivos de acción para con la justificación de razón; una razón que se instala en la naturaleza gnoseológica, se apropia a medias de las pasiones y, dirige sin más, al cuerpo para cumplir sus propósitos de convivencia social. La razón en ese sentido es convencional por que se acopla a las condiciones de los intereses culturales y de las necesidades biológicas, con ello le es permitido sus existir humano; en esta forma el ser se subjetiva bajo las magnitudes requeridas por los siluetas de subjetividad, en estos momentos es cuando el sujeto interfiere el mundo artificial y el universo natural para entenderse parte de él y como justificación de lo natural. Con ello se pretende una convivencia de el mundo de la naturaleza biológica en el mundo de la cultural artificial con lo que le permite al ente subjetivarse y convertirse en ser de lo social-humano para establecer su existencia y al mismo tiempo obtiene el acceso a los atributos del existir social con lo que le es permisible hurtar su propia envoltura, en otras palabras el cuerpo, en razón de la razón artificiosa y de los dispositivos del propio cuerpo biológico.

Con lo anterior podemos ascender a las intenciones de cada capítulo que no son otras más que: a) en las acotaciones preliminares se intenta establecer el vínculo metodológico y epistémico entre la cosa, las orientaciones de la problematización, del desmantelamiento, de la deconstrucción, del discurso y de la reconstrucción, mientras que; b) en el mundo abstracto <<concebido como primera parte puesto que es el ingreso a la estructuración de una explicación de una situación de realidad, cuyas características son mencionadas>> proyectamos establecer las base teoréticas sobre las cuales se centra la toma de decisiones para la acción y acceder al entendimiento del porqué esa acción termina por establecerse como la ritualidad cotidiana de la portentosa razón artificial, por otro lado, c) en las señales contextualizadas de la trama <<la segunda parte por las mismas razones>> se pretenden reestablecer el interés por el mundo fantástico de la riqueza informativa proporcionada por una frecuencia empírica suspicaz, es decir el comportamiento que se observa en la vida cotidiano del ser-humano; y, finalmente, d) en las perspectivas de la enseñanza y del aprendizaje, desde los dispositivos de vida, en el posgrado <<parte tres; la cual complementa la totalidad de la explicación de los actos del sujeto del posgrado como situación concreta en un apartado de lo social>> sin hacer alusión a nadie en particular, éste capítulo se convierte en pretensión simple para el establecimiento de un ejemplo que nos de la oportunidad de fijar un contraste de referencia concreta desde la cual podamos merodear, indagar e inferir los pormenores hipotéticos, establecidos a partir de una frecuencia empírica y de una base teorética sintética.

Se ha puesto especial énfasis en el mundo exterior concreto que se mediatiza con el mundo interior subjetivo a través de los dispositivos de vida, puesto que éste conserva una emanación humana con lo que les es propio referirlos a esas fuentes y filtros de sentimientos, pasiones y entendimiento donde el lenguaje se vive e insita, a la acción; ella <<la acción>> jamás se despoja de éstos, puesto que incitan la vida de experimentación, es por ello, que la televisión y cualquier otra situación que muestre la comedia, tiene tanto éxito. La comunicación, en esta situación, no la podemos referir a un lenguaje de máquina desprovisto de la agudeza de los sentimientos, de las pasiones, del

temperamento, del razonamiento y mucho menos de la intención humana; tiene razón Habermas al señalar que el lenguaje porta en la comunicación cultura y acción, pero además, convoca la extraordinaria labor de las sensaciones las cuales estremecen al cuerpo, tambalean la razón y perturban el alma.

En consideración, las intenciones bajo de estas especulaciones están determinadas por la búsqueda de partículas subjetivas que le den sentido al lenguaje para con una realidad concreta de acción, por ello hurgamos en los rastros arqueológicos de una cultura social; que se presenta en tiempo y forma vía participación mediata, mediada por la comunicación humana en los umbrales de acción cotidiana, y donde quizá se entreteja con en los sueños de los sujetos para edificar sus mundos simbólicos a raíz de toda una sensación pulsional, la cual hace tan peculiar el enfrentamiento con la concreción mundana y a partir de los diferentes fragmentos de la realidad formativo-educativa.

El trabajo que generan estas exploraciones especulativas, se sensibiliza en la sensación subjetivada experimentada por quien escribe, en algo así, como conmoción que transita por todo el cuerpo al sentir que una cosa desconocida y, en este caso amorfa, se encuentra por vez primera frente a mí; la veo, primero con curiosidad, después trato de observarla más al detalle; la rodeamos con miradas de angustia e interrogación y al permitirnos una y otra vuelta, finalmente nos familiarizarnos con ella, posteriormente descubrimos con asombro que por más vueltas que demos en torno a ella no es nada fácil aprehenderla es gelatinosa, toma cualquier forma, es flexible, moldeable y escurridiza y se oculta tras diferentes apariencias, además, de que mantiene multiplicidad de ángulos, facetas, dimensiones y estados, que en un de repente desaparecen se transforman, permutan, trasmutan y sufren un sin fin de metamorfosis, de tal modo que así como desaparece ante nuestros sentidos, también, sorpresivamente, vuelven a aparecer pero ahora con diferente careta, distinta, modificada y la percibimos si y solo si lo deseamos; únicamente así, se le vuelve a encontrar, de lo contrario, permanece ocultas a nuestros sentidos, a nuestro apreciar. Lo sorprendente es que este aparecer-desaparecer se convierte en movimiento un movimiento mucho más rápido que nuestra gnosis, en razón de nuestras cavilaciones, lo cual nos impide atrapar, asir al ente, puesto que, se

**TESIS CON
FALLA DE ORIGEN**

convierte en un movimiento sin principio ni fin que escapa a toda lógica y donde se tiene la sensación de querer aprehender no a la cosa en sí sino al tiempo, al escurridizo tiempo, que se fuga entre las celdillas de nuestra vida.

Bajo lo difícil que es reencontrar los ángulos primeros de la cosa amorfa, esto hace casi imposible identificar su esencia y la lógica de su movimiento dado que se presenta como un movimiento no uniforme; un movimiento que transforma lo que trastoca transmutándose así mismo. Lo que conmueve es que bajo la sensación de imposibilidad de sujetar la cosa, en un de repente, nos vemos enredados por ella; sin darnos cuenta nos atrapa y quedamos sujetos a ella, formamos parte de ella como parte indisoluble, pero aun más sorprendente es, que al vernos como parte de ella, de la cosa, vamos entendiendo y encontrando la lógica de su explicación.

Con esa secuela intenté insertar una hipótesis del movimiento incensate y tenaz que redefine la esencia de la cosa, en un fragmento de la misma cosa y, en el cual, encontramos otros sujeto que sin tener conciencia de ella forman parte de ella, y de sus dinámicos movimientos, de hecho, el torbellino que la compone arrastra cualquier matiz social, por más heterogéneo u homogéneo que este parezca. La actividad que genera dicho movimiento se sitúa en los residuos del lenguaje. Este tiene como prioridad orientar el rastreo así como la exploración de todas aquellas señales que pudieran ser útiles al análisis sintomático de las acciones implícitas en la actividad del movimiento. Esto nos condujo gradualmente, por fortuna y de manera necesaria a la configuración de categorías semánticas en lo abstracto, con la plena intención de clarificar y precisar los aportes para establecer la coherencia de ideas y la conexión de hipótesis.

Bajo la evidencia del tráfico de sensaciones mediante los distintos formatos del lenguajes y la comunicación, optamos primero, por cuestionarnos la composición sistemática del pensamiento; posteriormente, la compulsión de los impulsos actorales de los actuantes en lo concreto y, finalmente, la represión angustiosa de la posible reminiscencia que pudiera estar presente en los intercambios, simbólicos de la comunicación. Con placer o en contra de él, exaltar las pasiones y las excitaciones, conduce peculiarmente a la

configuración de un núcleo de acción basado típicamente en: a) deseos, b) ideales y c) pulsiones; con esto se conviene para definir procesos de inclusión de la latencia humana tanto de intereses y de necesidades como de sueños, comúnmente convocados desde las contingencias que los sujetos culturales enfrentan, tal y como si se invocara a los fantasmas de la vida para converger con los actores en situaciones concretas con actitudes dogmáticas perfectas, a dog con la entidad que los circunda, pero aun más, nos damos cuenta que estos se articulan para aparecer como estructurantes de la acción de los sujetos en los fragmentos de vida de la esa realidad concreta en la que enfrentan los resplandores de la trama psico-social materializada por la interacción de la muchedumbre, ello invariablemente permite, diseñar escudos idealmente ideológicos para proteger la frágil sensibilidad intrínseca de los sujeto, de estímulos agresivos que vagan en la exterioridad.

Todo esto guió un largo proceso de meditación y crítica, tan largo en razón de la potencial ignorancia que se develaba ante él; una meditación y crítica basadas principalmente en el paralelismo de las analogías con las dilogías presentes en la conexión interactiva de razón, razonamiento y realidad de la cual se desprende, en su momento, la reflexión teórica y la observación intuitiva, hecha no solo sobre la interacción de los sujetos de la maestría, sino sobre los comportamiento de lo sujetos en general. Con ella se pudo construir un enlace razonable entre pensamiento teórico y la frecuencia empírica encontrada en diversas vivencias cotidianas de la población escolar del posgrado, cuyos ejes de acción continua se articulaban en un razonar mecanizado heredados de los plexos semánticos que median las posibles alteraciones sensitivas de los hombres y las mujeres como seres humanos que son, para acoplarse en definitiva, a los requerimientos de la situación vivencial.

En perspectiva todo esto surge a raíz de la sospecha de que los formatos formales de la formación distorsionan tal situación y, en tal caso, recurrentemente solo se pretendía evidenciar esta orientación en los escenarios de maestría y cómo de la escuela se dimensionan a otras latitudes del mundo concreto determinando de esa manera las relaciones sociales del ámbito cultural cristalizado.

De cualquier forma, la intención primera del trabajo reside, más que en descubrir el agua tibia y las turbulencias del posgrado, en franquear un trabajo mediante una lógica articulación para una argumentación de ideas y hechos la titulación del grado.

Las dimensiones que toma rebasan todas las fronteras establecidas en el inicio, dado que surge en los márgenes de la maestría pero se fugan y esparcen esporas de inquietud contagiando la subjetividad en cuanto a la interpretación de toda relación humana. Los intentos iniciales de develar, mediante relatos políticos, intenciones perversas en las prácticas escolares de la maestría se transforman y solo perdura el ejemplo virtual de relación de convivencia, donde con los rituales establecidos para tal caso y dadas las condiciones de vida, se persiguen un fin, articulado finamente, en el mismo fragmento típico de vida que es determinado por los espacios del escenario. Por otro lado y, hablando del posgrado, este trabajo parte de las relaciones que se generan en la "Maestría de Enseñanza Superior" (MES) en el Campus Aragón, que a estas alturas, ya no es el mismo, ha dado paso a otra relación en circunstancias tan semejantes como diferentes, quizá con otros caracteres, por lo cual, nos reservamos el derecho de citar y le damos el beneficio de la duda en cuanto a que esos usos típicos de relaciones no se repitan.

En el ejemplo, los rituales se citan concretamente como referentes de actos y acciones los cuales se persiguen como medios para darle al canse a los fines. Todo ello mientras tengan como marco de referencia los dispositivos psíquicos de toda una estructuración bio-emocional y cultural que responde a actos cotidianos como emergentes y, establecido su estado de aceptación y adaptación por el común de la gente se vuelven habituales, lo que ocasiona que se oculten en la apariencia y se omitan a la percepción de intereses. Observando detenidamente a estos rituales nos permiten detectar los alcances de lo atomizado y de lo mecanizado, que por ser tan común, es excluido e ignorado.

Partimos de que el segmento de vida, se percibe como un campo de acción provisto de los elementos que nos permiten interactuar con otros sujetos, en tales circunstancias, se configura el ambiente a través de la decoración para figurar una convivencia más o menos aceptable. Estos elementos de decoración

son tanto físicos como emocionales y cognitivos por tal situación consideramos a la razón como un instrumento artificial que se incluye en la decoración.

Por otro lado, pretendo en gran medida despegarme de los fantasmas de los autores por ello únicamente cito lo esencialmente necesario para sustentar el discurso del trabajo, pretendo con esto, poder observar aun que sea con las limitaciones de mis miopes ojos que no se pueden comparar, con la agudeza de los sentidos de ellos, pero aún así, son mis propias elucubraciones, con las fantasías, las ilusiones, las pasiones y la volatilidad y la vulnerabilidad de todas las emociones de que soy susceptible. En consecuencia, trato de ser yo, en la medida del acto de identificación que me restablece en el mar inmenso de la desolada otredad.

Debemos entender pues, que los dispositivos configuran los mapas, la mayor de las veces espurios, de la compleja personificación humana, la cual se estructura a raíz de las miles de combinaciones de esos cinco dispositivos. La estructura de la fijación humana nos permite, finalmente, tomar decisiones en momentos precisos, las más determinantes, en las contingencias de nuestras vidas; esto nos faculta para provocar acciones que delimiten la prioridad de la contingencia.

Acotaciones preliminares

**El conocimiento por el conocimiento
-ésa es la última trampa que la moral
tiende- de ese modo volvemos a
Enredarnos completamente en ella.
(Friedrich Nietzsche)**

lógica del construto lingüístico

signos epistémicos

Precisiones introitas.

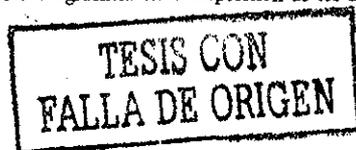
Me encuentro, en este momento, ante un mar inmenso de ideas e ideales que prefigurán y encarnan los horizontes de mis propias trampas que de una u otra manera incitan las relaciones de las tramas² que los sujetos construimos en nuestro vivir cotidiano donde quiera que nos encontremos interactuando con otros sujetos. De esas interacciones y de esas tramas tratamos de hacer referencia en las reflexiones que caracterizan este documento. Siendo yo, parte integral del campo de acción, en donde se despliegan los plexos humanos de pulsiones, significados, razones, juicios, prejuicios, ambiciones, instintos, pasiones... escolares soy susceptible de verter ideales y conceptos prefabricados que toman sentidos inusitados. Lo cierto es, que estos plexos se establecen y expropian cuerpos, mentes y almas cuyo fin inmediato y, acaso último, es integrarlos paulatinamente a una concepción de vida construida bajo percepciones espectaculares y especulativas de una supuesta verdad de vida donde el ser se debate con el deber ser de ésta. Estas apropiaciones de lo que no les pertenecen se establecen mediante la plantación de dispositivos psico-corporales que median la acción del sujeto en las construcciones sociales cuya finalidad es evitar en lo más posible las críticas crisis que posibilitan los colapsos del sujeto y su subjetividad en sociedad.

En consecuencia, las metáforas que aquí se encuentran y sobre las cuales giran y se tejen los fundamentos de esta tesis, pretenden exhibir la nebulosa que encierra la exposición de un pensamiento, que además de ser coherente, tenga claridad y detalle sobre la reflexión, el análisis y el asombro los rasgos precisos de lo predicado.

Pretendo, en esta forma, que estas precisiones orienten tanto la exposición como a la comprensión y el sentido del escrito, para de esa manera, hacerlas más sensibles y accesibles para el lector. Este trabajo se realiza en torno a la vinculación de los dispositivos psico-corporales con las posibles tramas de una especulación en concreto educativa, lo cual no antepone ni nulifica lo inteligible en otros campos de acción social cotidiana, con su sentido de dirección y de razón y con sus actuaciones específicas que conllevan una lógica, un interés y una intención que se plasma en el escenario y se contextualiza por las tragicomedias de los que ahí participan.

Si consideramos lo anterior como supuesto eje rector de las concreciones de la

² Si bien, en el trascurso de este escrito se irán despejando las posibles confusiones en cuanto al entendimiento de esta idea, daremos un primer acercamiento a lo que se entiende en este discurso como trama. Aquí se establece una relación entre la acción, los ideales y los dispositivos inscritos en los sujetos al tiempo en que el espacio y las intenciones caracterizan sus actos o como dice Ricoeur: "en la narración la innovación semántica consiste en la invención de una trama, que también es obra de síntesis: en virtud de la trama: fines, causas y azares se reúnen en la unidad temporal de una acción total y completa. Y es precisamente ésta síntesis de lo heterogéneo lo que acerca la narración a la metáfora. En ambos casos, lo nuevo —lo no dicho todavía, lo inédito— surge en el lenguaje: aquí la metáfora viva, es decir, una nueva pertenencia en la predicción; aquí una trama fingida, o sea una nueva congruencia en la disposición de los incidentes" (1995 pp 31-32)



trama, en tal situación condesciende y mantiene niveles dinámicos de observación, análisis, reflexión y crítica, que implícitos en este tratado³ de una realidad más o menos concreta, articulan el movimiento pendular que oculta o epifaniza ante las miradas sensitivas e interrogativas de los sentidos del género humano, los artificios de los melodramas de la existencia de este mismo ser-humano. Hombre o mujer, ante esto, por lo general quedan sorprendidos, enmarañados, atónitos en su entender lineal porque le es muy difícil desmontar el manto actuante y discursivo del ser de su propio género, máxime si no concuerda la acción con el verbo, lo que dice con lo que hace. Esto, en cierto modo, estructura los escenarios y las trampas de la trama que sin duda, permean o se filtran en los actos que los sujetos despliegan, dados los espacios y campos socialmente determinados en los que esos mismos sujetos se mueven. Es ahí donde conseguiríamos encontrar los mundos significantes humanos subjetivos, fecundados de locuciones y acciones con un alto contenido de razones prefabricadas significadas en lo pertinente o impertinente a nuestros protocolares actos cotidianos, que de alguna manera, dan forma y mantienen en sus pretensiones de opacidad, sin que el sujeto logre, de alguno modo, percatarse.

Mi tarea en este tratado hermenéutico, de los sentidos de los dispositivos que modulan la subjetividad <<*ideales, signos, símbolos, mitos, instintos inscritos en el lenguaje*>> y de las orientaciones de la acción como prácticas o acciones determinadas por el elemento virtual hacia la configuración simbólico-mítica entre lenguaje, actitud y resolución; es la de aprehender un sesgo epistémico-metodológico de la relación de realidad-imaginación que se manifiesta en los sujetos de sociedad, para tratar de hacer inteligibles dispositivos y prácticas que permean, no únicamente en la educación, sino en cualesquier contingencia de nuestras vidas. Atendiendo lo anterior, parto de esas posibilidades de contingencia y de esas relaciones más o menos concretas para entender y dar cuenta de la lógica de sentido que se despliegan entre dispositivos y actos; esto de alguna manera, debe puntualizar y dar cuenta de la coherencia que existe entre circunstancias, dispositivos, acciones y sentidos.

Esta problemática a saber, intuitiva e hipotéticamente se percibe a sí misma como un desplazamiento dinámico dialéctico constante en tres distintas direcciones y dimensiones de concreción: 1) *la del concreto real*, del mundo tangible, objetivo y típicamente establecido por la existencia; en éste sobresale la totalidad fenoménica de un mundo que **es** en relación con el sujeto, por el sujeto y a pesar del sujeto. 2) *la del concreto figurado*, del mundo aprehendido en la conciencia por el sujeto y por ello subjetivo, plasmado en una totalidad psíquico-cognitiva pensada y/o experimentada por el ente de racionalización configurada en el mundo de la experiencia que delimita al sentido común y/o a los sentidos de científicidad. Por último, encontramos, 3) *a la*

³ esta reflexión, análisis y crítica mantiene rasgos característicos de un tratado y, como tal centra las referencias no solo en formatos paradigmáticos de las ciencias sino también en los deseos o las utopías, en las fantasías o en el imaginario, en los mundos concretos o en los mundos oníricos. El tratado establece los elementos necesarios para cuestionar, entre diferentes instancias de conocimiento, al propio conocimiento. El tratado, como cuestión hermenéutica, define los rasgos que entrelazan las visiones empíricas y las visiones teóricas con la magia de nuestro propio espíritu creador. Es y debe seguir siendo el prelude de toda investigación.

del concreto accionado para la actuación o mundo social de acción, en el cual nos encontramos interactuando con lo otro y con los otros, dando forma y creando múltiples relaciones sociales de existencia para las interacciones de producción y de poder para la coexistencia ordenada sobre el poder, lo que implica un más o menos aceptable **ser de lo humano** para su reproducción, con lo cual paradójicamente, de una u otra manera se busca la manera de detener la **erosión de esa esencia humana** impulsada por la bestialidad de ese mismo ser aun y que el mismo remedio conlleve la destrucción bestial de los impulsos del ser bestia. Todo esto se conjuga en un mundo de circunstancias entre el espacio y el tiempo que se circunscriben de forma racional, al desencadenamiento de los modos de vida o las formas de vida que delimitadas en el contexto de la historia definen y detentan los actos moderados de una cultura y su razón artificiosa. Las circunstancias implícitas en espacio y tiempo delimitadas por las fronteras culturales, precisan la configuración del sujeto con su entorno social, por lo cual, las podemos considerar como temporales y con figurativas, no-solo de su época, sino de todas y cada una de las épocas o momentos de la vida del ser-humano en los niveles históricos del desarrollo de lo humano en detrimento del ser-bárbaro; por fortuna los actos de cultura, ahí donde convive lo salvaje con lo humano, implantan dispositivos sociales para arrebatara la cordura a la barbarie, pero desafortunadamente con esto también se expropia el razonamiento del sentido común individual como formato de una aceptación silenciosa de una visión colectiva del actuar, más esto no es lo grabe, lo realmente grabe esta en lo irónico y lo irónico lo encontramos en la domesticación de la bestia cognoscente y pensante para obtener beneficios para sí misma en un mundo cultura que se torna más bárbaro en el deber ser y en el ser de quienes construyen las relaciones socio-culturales de lo humano en lo inhumano, es decir, finalmente lo cultural es una acto bestial; creado por la barbarie de la bestia para sí, como condiciones de existencia, en ese sentido, el pensamiento se convierte en una verdad artificial que se integra a la decoración social y cultural requerida por el nexo de existencia de lo humano-bestial.

Por otro lado, se configura una temporalidad que no alude solo al tiempo y al espacio en una interpretación simple, sino a lo que el tiempo y el espacio significan para los sujetos sociales en un proyecto de vida, como proyecto de muerte⁴ y, lo que es aun más significativo, como interpretación y aceptación de la sutileza de la muerte en la vida cotidiana de los sujetos; la muerte, aunque simbólicamente, se vuelve concreta como constante cotidiana de la vida simple y común, que es generalmente, la de todos. Todo ello implica una referencialidad histórica, es decir, donde nos encontremos como el ejemplo de un aquí y ahora en un mundo supuestamente globalizado trazado por referencias circunstanciales de los designios de la época <<como modernidad>> y por las vicisitudes de un régimen de estado y, si queremos ser más precisos, en un país de múltiples facetas, pero además, en tiempos específicos de las etapas de nuestra propia vida en el camino a la muerte. Estas etapas no las debemos confundir con las etapas, restituidas y significadas bajo una

⁴ pareciera contradicción esta aseveración, sin embargo, considero que vivimos para morir (este es el argumento del tanatos) por lo que la forma de vivir implica necesariamente la forma de morir por lo que un proyecto de vida irremediamente te convierte en un proyecto de muerte

racionalidad teórica determinada por una u otra postura de las ciencias espaciadas en la temporalidad globalizada que se vive <<niñez, adolescencia, madures...>> y que se constituyen con carácter de verdad, en axiomáticas⁵ facetas de la vida del cualquier sujeto en sociedad; estas etapas que se justifican como constructos estereotipados, que responden a necesidades de comprensión estructural en una formación social específica, en ella son explotadas bajo la idea de interpretaciones exactas de vida, una cualidad de supervivencia social, que atañe, de forma directa o indirecta, múltiples criterios de la logística epistémica del conocimiento y de la racionalidad científica, especialmente, en todas aquellas ideas atrapadas en el logos artificial oficializado y diseminado en la historia social del ser humano y en sus campos de interacción como cargas simbólicas que se pertrechan en esas relaciones entre hombres y mujeres con las cuales dejan estelas en el pasado de los sujetos para que articulen el pensamiento y la razón, con lo que se contribuye a la constitución de la sociedad y la civilización y sus vínculos de producción y acción en todos los terrenos del trabajo humano. En origen, las etapas a las que me refiero, más bien, son las que cada sujeto ha construido dentro de su proyecto de vida; facetas de la actividad cotidiana que despliega y desplegará en el transcurso de su vida, en todos aquellos escenarios donde logren converger las tres dimensiones concretizadoras de la trama social y la cual los involucra como actores que se interrelacionan entre sí para darle sentido a su actividad social y/o a los actos de la cultura.

El espacio que se constituye como escenario, mantiene a su vez, una estrecha relación con las distintas dimensiones de concreción, según el área referida, el cual se puede entenderse como la espacialidad globalizadora que alude a la suma cultural desplegada en todos los rincones sociales a los que se pueda llegar; **llameémosle espacios micro regionales de cultura** que definen sus propias normas o formas de vida y que proporcionan significado y sentido de identidad en el curso de la micro vida, estos en una relatividad espacial fraccionaria, son percibidos como macro espacios definidores de costumbres, hábitos normas y leyes sociales de arraigo, pertenencia, permanencia y definición y por intereses de homogeneidad, adherencia y marginalidad, que permiten finalmente, la metamorfosis de estos sitios, al convertirse en verdaderos ecosistemas macro-micro regionales de la vida y de la muerte concebida bajo los escombros de las dimensiones de una cultura de barbarie o de una cultura de humanidad.

Las dimensiones concretizadoras de la trama social, que se citan en tiempos y espacios específicos para darle forma y sentido a la vida de los sujetos sociales, en un ámbito o contexto de acción cotidiana, representan la carga subliminal significativa que la historia ha configurado en cada uno de estos sujetos y de la sociedad; con ellas se mantiene una estrecha relación entre contingencias, circunstancias y dispositivos.

Específicamente con ello y, para entendernos mejor, nos referimos a estas

⁵ dado que se presentan en lo concreto en formatos indiscutibles establecidos y fortificados por reglas de axiomas que posibilitan los postulado teóricos de posturas contenidas en las frases del los discursos de la ciencia. con la cual se permiten relaciones sociales de comportamiento cultural cotidiano

dimensiones de dirección de la siguiente manera: 1) **el concreto real es la dimensión de la naturaleza fenomenológica material y social**; la cual entendemos como aquella que es susceptible de ser percibida por los sentidos, tanto de los animales como del género humano y, que de alguna manera, ha sido históricamente trastocada por una acción tradicionalmente usual transformadora, reproductora y conservadora de estos últimos, constituyéndola de ese modo, en realidad socio-material de una época de vida, que sintetiza no solo la muerte sino de alguna forma, las necesidades y los intereses culturales de la sociedad clasista, cuyas clases <<donde se han clasificado a sí mismos>> permiten que esta división forme parte de la adecuación que los sujetos pensantes realizan con una abrupta realidad comprendida desde la lógica de la naturaleza; por lo que la división, en una razón artificial, se afirmarse como parte de la naturaleza. En esa etapa histórica de la humanidad, lo banal se convierte en posibilidades indispensables para la satisfacción de vanidad del eros y del egos en la vida temporal del hombre y de la mujer dada su naturaleza.

2) En la **dimensión del concreto figurado** se hace alusión a la *realis*⁶ porque ésta se convierte en el soporte arquitectónico de la razón arquetipada, que sea cual sea esa razón, ello ocasiona que el acto de razonamiento transite de una actitud mítica a una actitud mitificadora que despliega, en los haceres cotidianos, el ritual al culto del símbolo figurado, concretizado en la *realis* como dimensión del concreto figurado. En este culto, el ritual habitual se presenta de dos formas: una, en razonamiento simple, mecánico, de reflejo o de sentido común que lo único que hace es asociar los símbolos presentes en el mundo de la *realis* para responder a su inmediatez bajo la razón del concreto real; otra, en razonamiento complejo, donde no solo interesa el pensamiento simple como tal, sino que a partir de él nos vemos obligados a construir toda una configuración teórico-abstracta para conjeturar, entender y explicar las dinámicas de conformación, estructuración y sentido de toda razón y de todo razonamiento. Lo anterior determina que estableciendo los juicios de razón-razonamiento, se deben activar los procesos de relación entre las distintas instancias del conocer allí donde la realidad, la *realis*, el lenguaje, la acción, las pasiones... entre otras, se presentan sin orden alguno, sino en contraste a la oportunidad que las ha conformado. La *realis* es la imagen de la realidad por medio del pensamiento, este pensar, con esa imagen concreta, trata de dar cuenta de lo concreto fenomenológico, es decir el concreto pensado igual al concreto real.

Cabe destacar que la dimensión del concreto figurado, se convierte en soporte

⁶ La *res* o *realis*, en la perspectiva latina, se considera como lo concreto, sensible tangible del ser del objeto de la cosa de la materia. Pero en el sentido estricto del escrito la *realis* la consideramos como el constructo del eros, del *mythos* y del *tanatos* mediados por la influencia del logos y del *ethos* <<consideraciones posteriores>> la *realis* se concretiza en el alma de sujeto, en otras palabras, es la subjetividad. La *realis* se manifiesta por medio de los significados simbólicos que se concatenan con el exterior, formando una relación *realis*-realidad, a través de la comunicación-acción que los sujetos establecen entre sí y con su entorno. Por ello la orientación que presenta en este escrito es referida o determinada en relación o a partir de la configuración signo-simbólica que presenta la estructura abstracto-cognitiva del logos conceptual del sujeto y/o los sujetos (dada la relación de interacción que existe entre ellos). La *realis* en esencia y en sentido, no es lo concreto-concreto, ni lo imaginado ausente de lo concreto, sino la síntesis de ambos, concretizada en un símbolo sociocultural de comunicación determinada y definida por la formación del espíritu humano.

de la razón arquetipada y por ende del acto de razonar, y sobre todo, porque el homo pensante ordena, estructura y configura en el imaginario los datos proporcionados por los sentidos para ordenarlos, orientarlos y proporcionarles sentido por medio de esas actividades de pensamiento, dado que éstas, se presentan de la manera más inusual, ingenua, aparente y sorprendente <<los cuales, de una u otra manera, hemos mencionado renglones atrás>> y que puede convertirse en una actitud y una actividad reflexiva, adaptativa, intuitiva, instructiva, crítica, idólatra, reproductora, mimética (Ricoeur, 1995), estructurativa, instituyente, analítica, coercitiva, represora (Freud, 1982, p. 304), de resistencia (Giroux, 1992) de esas actividades se deriva el concreto figurado puesto que es imaginado bajo La arquitectura de la razón dado que es utilizada y/o aplicada en los momentos de necesidad y contingencia a los que esta expuesto el sujeto, para desplegar una acción que contrarreste los efectos nocivos de que pudieran ser portadores. Esta labor, además, concretiza por medio de los actos de construcción y abstracción figurativa, los símbolos del lenguaje que se bifurcan en la comunicación-acción (Habermas, 1988) en significado y significante (Saussure, 1993) con los que lo seres humanos interaccionan.

Establecida la razón en el razonamiento⁷ y en los procesos de relación entre realidad y realis, se concreta otra dimensionalidad, la cual hemos denominado acción: 3) *la dimensión de la dirección de acción*. La acción permite ascender a los juegos de la trama. Aquí es donde se determina la mediación entre ambas referencias: lo pensado articulado (Kant, 1990) y lo concreto fenomenológico (Husserl, 1997) o la mediación entre Husserl y Kant, dado que mientras que para Kant la razón es un concreto de principios fundamentales universales derivados de la oposición entre la naturaleza y la razón <<puesto que esta última fundamenta estos principios en los postulados de la conciencia moral, es decir del deber ser>> para Husserl lo que importa es el nómeno⁸ de la naturaleza; principio de conocimiento y de conciencia, dado que la conciencia moral es parte de la forma de conocer, Ardiles cita a Husserl para hacer una referencia fabulosa con respecto a la fenomenología que dice lo siguiente ***“la intencionalidad de la conciencia nos remite a un mundo dado. La fenomenología analiza las estructuras básicas de lo dado en cuanto tal, despojándose de cualquier a priori. Se limita a describir lo dado dejando de lado los preconceptos, toda idea previa. La vuelta a las cosas mismas exige un colocar bajo la mirada los fenómenos de forma tal que se dejen de lado todos los presupuestos que puedan enturbiarla”***.⁹ En este caso, la dimensión de la acción concreta articula lo uno y lo otro, así sea lo más paradójico de la práctica, de las actitudes o de las pasiones del ser humano y, no por ello los niega, sino que los determina bajo una visión especial para que formen parte de su mundo conceptual <<derivado de la percepción empírico-intuitiva del sentido común y de las razones validadas, más allá de las posturas epistémicas, por la acción social mitificadora>> y de la interacción que realiza constante y cotidianamente con el mundo de movilidad determinado por todas las relaciones sociales inscritas en la paradoja compulsiva de

⁷ La razón como juicio establecido y el razonamiento como proceso de emisión de juicios

⁸ Nómeno lo que es pensado de la cosa en sí

⁹ En ARDII.ES. Osvaldo. *Descripción fenomenológica*, Anúes-Edicol. México 1997. p 13

transformación y reproducción de lo concreto, que se convierte en el síntoma evidente de la erosión y la apropiación de los sujetos, extrañamente necesaria en la vida para la muerte, tanto del hombre como de la mujer.

En síntesis la acción esta ligada necesariamente al conocimiento o abstracción que el sujeto tiene de su entorno natural y social que se vuelve indispensable para que pueda adecuar su situación de sobre vivencia. Lo concreto real no solo es la naturaleza sino es la suma de actos, que además tienen memoria histórica, que el hombre ha hecho para transformarla y adecuarla a su mundo -el sujeto pensante como dice Piaget-se adapta al medio sí, pero transforma el medio, en lo posible, para ajustarlo a él. Los sujetos generan acción en base a la abstracción que se socializa para la comunidad de los significados mediados por los significantes y cuyo fin es compartir no solo los signos de comunicación sino las señales de la acción. Con esto se homogenizan el comportamiento y se torna más o menos predecible, por ello la comunidad se identifica, se torna semejante y se vuelve común. Dentro de los esfuerzos por encontrar los signos de la diferencia, los sujetos perciben su identidad que es más patente, en cuanto más se da cuenta, que se acerca la hora de su muerte; es un tanto, encontrarse a sí mismo en el tiempo y los espacios de su vida, ien su historia!. Los sujetos participan en el culto a la vida cotidiana que les es familiar porque se identifican con ellos, se tornan parte de ellos, dado que pertenecen a un mundo espacial que les es habitualmente común por que de él extraen significaciones conceptuales para reconstruir un mundo en lo abstracto, con el que les es posible, aceptar las posibilidades quizá abruptas de la exterioridad con las que interactúan.

Por otro lado, no es la naturaleza de la estática fenomenológica, como lo plantea Husserl, la que consideramos en el concreto real <<la del objeto en sí>>, ni los principios del constructo de la razón subjetiva como única razón objetiva como lo plantea Kant, sino la integración de ambas en un mundo de vida particular, sin olvidar por otro lado, que están necesariamente mediadas por la acción que se concreta en las tramas de los sujetos <<actores>> en una espacialidad escénico-temporal determinada por todos los sujetos en comunidad y en comunicación. En consecuencia, El concreto actuado, en sí y para sí, instala los procesos miméticos descritos por Ricoeur, ahí donde la actividad del sujeto se rige generalmente por la imitación codificada y decodificada entre la realidad-realis previamente establecida en y por las pequeñas y grandes narraciones que la actividad de otros sujetos va escribiendo en la espacialidad temporal-social y circunstancial donde se encuentra; por ello, esto lo debemos comprender como trama que se escribe y se actúa en el momento en que se presenta por lo que la lectura de ésta debe ser considerada como articulación sustancial y circunstancial contingente del presente <<que se entrelaza con los signos del pasado en el presente>> o del futuro <<visto como presente de un pasado>> en cuestión, los sujetos responde mediante acción y de acuerdo a sus circunstancias <<sean cuales fueren>> a las contingencias del momento. Los sujetos se encuentran en un estado latente de respuestas que transitan entre el mundo abstracto y el mundo concreto, allí la comunicación emerge en el momento en que los sujetos se involucran unos a otros y es allí donde la acción define la respuesta.

En consecuencia, hago referencia a la trama como categoría de articulación de la acción y de la dirección de esa acción en la concatenación misma de los hechos. Si Ricoeur la entiende como parte de la tragicomedia humana que se presenta a través de la imitación y, toma su significado en los relatos epopéyicos de la historia <<como tiempo ido, que hace su aparición en el presente por medio de la imitación>> entonces podríamos considerar que la vida presente es un plexo de tramas que se significan no solo en relatos y representaciones sino también, en las grietas históricas que se abren al tiempo por-venir.

La trama es la acción en tres tiempos: lo que paso, lo que esta pasando y lo que pasará, por ello la trama une al tiempo y, como tal, <<como tiempo>> le da significado. La trama es el relato que la vida, ya lo dijimos, escribe mediante la acción en esos tres tiempos, pero la trama como acción es "determinada por la actividad de los que representan <<actuales>> personajes en <<esa>> acción" (Ricoeur, 1995, p. 93), por ello la trama sociales se articula en el tiempo por medio de los actos sean o no lógicos, pertinentes o impertinentes. La trama, en consecuencia, es una constante construcción de la vida social del hombre en un espacio y un tiempo histórico <<fragmento de vida>> y cuyas partes que la integran, para hacerla presente, están íntimamente relacionadas entre sí. Actores <<actuales>> escenario <<espacio donde se representan las acciones>> tiempo <<entrelazado por las acciones>> concreciones <<sentido de los actos>> cargas emotivas <<pulsaciones de los actuales>> se encuentran unidas por las contingencias, las circunstancias, el lenguaje y la acción que finalmente y en memoria de lo cotidiano se convierten generalmente, no necesariamente, en rituales de la abstracción.

En ese sentido la trama es orientada por la realidad fenomenológica y la realidad imaginada <<realis>> la una actúa sobre la otra y viceversa, en una dinámica dialéctica <<o dialéctica de la trama>> y bajo parámetros socialmente determinados, es decir, lo real es lo fenomenológico en la medida que existe exterior al sujeto y la realis es tal como producto de la interacción del sujeto con el objeto y con otros sujetos, en un juego de significaciones implícito en el lenguaje, por lo tanto, el movimiento dialéctico de la trama solo se presenta si coexisten socialmente lo fenomenológico y lo imaginado en la acción humana, acción como producto de esa relación dialéctica, por lo que la concatenación de esa acción en el tiempo construye y determina la trama.

Los signos teóricos podrían ser que nada dijeran, desvinculados de una cuestión concreta, para tal caso y, como ejercicio en cuestión, pondríamos en consideración el análisis de los rituales de la educación del posgrado en Aragón, *específicamente en la maestría, que es evidenciada por el ejemplo*, considerando como puntos de referencia lo antes dicho, se plantea una tesis fundamental, bajo tres argumentos hipotéticos.

Hipótesis 1. Si la vida del hombre social es un plexo de tramas y éstas están determinadas por los horizontes de la acción, entonces, las acciones que se observan en las maestrías del posgrado en el Campus Aragón estructuran

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

sus propias tramas.

Hipótesis 2. Si las tramas se encuentran dimensionadas por los dispositivos subliminales y subjetivos del lenguaje, entonces, la trama que determina la educación de un posgrado cualesquiera, mantiene sus propias orientaciones subjetivo-subliminales, las cuales confieren un sentido a las acciones y a los actos que en ésta se desarrollan.

Hipótesis 3. Ahora bien, si el lenguaje se constituye en el tránsito de los sentidos en tiempos y formas que la misma historicidad construye bajo los argumentos que le presentan lo real, lo figurado y lo actuado, entonces, la trama de la educación de posgrado en maestría se constituye como una trama de intereses articulados por formatos de poderes sociales de la educación reflejados en el o los campos políticos de la moderna barbarie que se sintetiza en algunas muestras de vida en un espacio "x" y un tiempo "y".

La tesis que gira en torno a las relaciones que de sí presentan los signos empíricos, los signos teóricos y los signos ritualés, sería por lo tanto: que la educación del posgrado, encuentra un campo de acción en el cual se entretene, por sus actores, una trama o trampas de vida, que por lo general, generan determinadas actividades cotidianas que tienden a mostrar el sentido que cada uno le imprime a su decir-hacer en el sentido que le marca su propio proyecto de vida y sus posibilidades de concreción.

Los anhelos y el sentido de las especulaciones.

Como consecuencia de lo anterior, **se articula un trabajo**, con cuyo formato epistémico se pretende enfocar, visualizar, conceptuar y exponer los actos de vida en educación, ahora que si quisiéramos ser más precisos, diríamos que en los sesgos formativos de un posgrado en el Campus Aragón. Pero por otro lado, las fronteras de sus especulaciones ni se limitan ni mucho menos se cierran a los ejercicios de la escolaridad, quizá por ello las expectativas vayan más allá de cualquier deslinde de intenciones, en tales circunstancias, esto sería solo la punta de una lanza que trae tras de sí los aprehender-es de la subjetividad, sus vínculos con el lenguaje, y sus referentes de acción concreta en los tiempos de una historia y un relato entretreídos con otras historias y otros relatos, ahí donde el sujeto se hace presente a través de su subjetividad para atraparse en los tiempos concordantes con otras subjetividades desplegadas en los campos de acción social. El sujeto mediante una lucha tenaz, consigo y con los demás, pretende definir los senderos de la vida que día a día le arrebatara a la muerte.

En un primer momento, la pretensión del trabajo se centraba en los rastros de

la acción en el posgrado de la maestría de educación superior y dada la recurrencia al lenguaje y a la simbología sintomática que encaminaba sobre las brechas de una formación, se invocó, por principio de cuenta, a la "teoría de la acción comunicativa" habermasiana, intentando articular ideas que despejaran el entendimiento de dicha acción para con los formatos de formación, esperando de esa manera, que afirmara y justificara la influencia de los plexos simbólicos en las acciones para tal formación. En tal situación, se piensa partir primeramente, de una máxima de tal teoría, la cual refiere lo siguiente: **"en la acción comunicativa los participantes persiguen de común acuerdo sus respectivos planes de acción sobre la base de una definición común de la situación"**¹⁰ mediante ésta se establece por un lado, los puntos básico del entendimiento de la situación, pero por otro, establece como parte del problema, a la situación misma, la cual se torna exterior al sujeto y se socializa en los acuerdos en la medida en que los sujetos interaccionan para definirla en razón de la situación común, entonces, nos encontramos con una **situación social** activada por intereses recíprocos que los sujetos insertan en una constante negociación; ahora bien, según la habilidad de diálogo y la destreza argumentativa ésta se explora por las expectativas y las orientaciones de vida para adaptarla a los intereses de las partes, la situación entonces, es negociada para que en ellas se inscriba la acción.

¿Por qué lo percibimos como parte del problema? Es innegable que el lenguaje se articula en y para los plexos semánticos, así lo refiere Habermas, como formatos de formación y, en esa medida, a la formación misma dado que éste es el medio de comunicación y por ende de interrelación y como tal de interacción. El lenguaje, en tal situación, es el vehículo de la simbología, la cual a su vez, es remitida al entendimiento de las partes apelando la complejidad de los plexos semántico-culturales implícitos en la subjetividad del individuo. Estos sentidos culturales son determinados por la situación que pareciera común <<y que tal vez no lo es, pero aparenta serlo>> en los fragmentos del contexto social de dicha situación; la relación de interacción, en todo caso, gira en torno a los nexos circunstanciales: a) del entendimiento de la simbología del lenguaje o de lo que se quiera entender del mensaje en un mundo de vida determinado por los intereses implícitos en las relaciones del fragmento de vida que se circunscribe a lo que se vive; b) a las contingencias que se presentan en esos y otros fragmentos de vida del sujeto, que si bien mantienen fronteras y horizontes de relaciones humanas entre sí, no dejan de estar íntimamente ligados unos a otros puesto que se trata de una única vida en actos conjuntos con otras, determinando de ese modo, el ámbito social de la acción y c) a la subjetividad de los individuos, los cuales finalmente, mantienen determinaciones desde lo implícito de su ser en una situación social y desde el ente de su subjetividad en la medida en que se constituyen como tales en las inmediateces de sus propias especulaciones en la historia con otros, lo que constituye la suya propia.

En sí este trabajo nos remite concretamente a discutir el último de los puntos anteriores, es decir cómo desde la subjetividad se crea un mundo de relaciones que

¹⁰ Habermas, Jürgen Teoría de la acción comunicativa, tomo II. Crítica de la razón funcionalista. Iaurus, Madrid 1988, p 180

van estructurando los espacios de vida donde el sujeto se quiere mover? y ¿cómo esos espacios son negociados a partir de la propia subjetividad, de sus las circunstancias, sus intereses, sus entendimientos y las relaciones físicas de poder que se despliegan en los fragmentos de la vida del sujeto?.

Todo esto, si queremos remitirlos a las huellas del trabajo, comprenderíamos que las intenciones primeras de éste, pretendían investigar más o menos sobre una postura valorativa <<sesgos evaluativos>> la formación que la maestría en educación superior proporcionaba en el Campus Aragón, pero dados los senderos que el propio trabajo marcó, éste centra toda la atención en tratar de descubrir los detalles de la subjetividad y su toma de decisiones en un mundo que se presenta por instantes. Cómo esta toma de decisiones trasciende a un mundo de relaciones humanas que concretan la acción o acciones de la vida misma en los fragmentos de mundo.

Aplicando esto a la educación, nos damos cuenta que nos hemos enredo en una racionalidad determinada, ajustada a las condiciones que se presentan, entonces intuimos que la subjetividad se apropia de una razón para acomodarse y acoplarse a estas condiciones de vida que los mismos fragmentos le indican y le delimitan, en consecuencia, consideramos que la razón y, quizá también el mismo razonamiento, se debe a la decoración del espacio socio-cultural utilitario del fragmento del mundo en el cual nos encontramos y, en contraste, se convierte en una razón artificial en la que esta presente la posibilidad de perder todos aquellos atributos dialécticos del entorno del ente humano, tales como: análisis, crítica, autocrítica, proyectos, diseños ideales, imagen-imaginación, utopías..., todos aquellos que de alguna manera nos permiten acercarnos a rompimientos epistémicos, pero que en contraste, se esfuerzan en ser lo más atractivo de la decoración espacial del lugar. Explorar esta razón artificial escolar se convierte en otro de los anhelos de este trabajo.

Por último, la pérdida del sentido primero <<la evaluación de la formación del posgrado en Aragón>> me ha permitido entender y sesgar la lectura que se debe hacer de tal situación; el rastreo y la exploración a los constructos de la subjetividad a través de los dispositivos de acción espiritual y contrastarlos en un ejemplo concreto que en este caso tenemos a la mano: las acciones del posgrado. En consecuencia, las dinámicas del posgrado se convierte solo en el ejemplo de las acciones que conducen a una determinación de actitud para con la formación y los juegos de poder, quienes rebasan expectativas y esperanzas del mismos sujeto o los sujetos del posgrado, es más, no se dan cuenta, en la mayoría de las ocasiones, de ellas. Entender el posgrado desde los sus rituales y sus frecuencias empíricas se convierte en una necesidad del trabajo puesto que configura la dimensión más o menos exacta de la articulación de las acciones por ello la acción del lenguaje no es tan simple el lenguaje además de los plexos semántico-significativos del mundo de vida mantienen una reminiscencia emocional compleja determinada por la misma aportaciones de las significaciones mundanas, que en muchos de los casos, son capaces de fugar las represiones, además ejercen una disponibilidad de circunstancias liberadoras previstas en las condiciones de vida que el mismo mercadeo cultura provoca. Cundo menos es probable que sea, un elemento, sino de la posmodernidad, sí de la modernidad. Por ahora ahí queda.

Perspectivas del corte metodológico.

Las abstracciones de la realidad, en el concreto pensado, se complican cuando son remitidas a los sedimentos de los discursos, máxime si no se considera la lógica del pensamiento en las representaciones lingüísticas concretizadoras.

El producto de la actividad del pensamiento, en consecuencia, se considera con relación a la explicación abstracta de la realidad y bajo las circunstancias por las que a traviesa el sujeto, es decir, por las del constructo simbólico de su subjetividad como constructo de su realis <<**o realización abstracta de su realidad**>> para que posteriormente sea devuelto desde a esa misma realidad a lo concreto que se vive en forma de ritual mimético y paradigma articulador de la acción o de diseño conceptual de conducta. La realidad, sin embargo, se debe vislumbrar como una interacción, no desde la fórmula sujeto-objeto que está latente sino a partir de él y con relación al modelo de la interacción simbólica de Mead, en la convocatoria de Habermas para edificar su idea de mundo de vida ¹¹ éste se estructura y se concretiza gradualmente en la razón como pensamiento y acción del hombre en la medida en que sus diversas determinaciones aparecen ante los sentidos, la inteligibilidad, el razonamiento y las razones, para dar cuenta no solo de sus apariciones mágicas, sino también, de la sustancia de sus cualidades esenciales, de sus formaciones estructurales e, incluso, de sus diferencias sustanciales.

El problema de este problema sería, por lo tanto, su concreción abstracta, ¿cómo definirlo desde el modelo de la interacción simbólica? En una dimensión más o menos coherente que nos permita romper con las razones del razonamiento, de la

¹¹ Es importante señalar aquí lo que Habermas entiende como mundo de vida: "la categoría de mundo de vida tiene, pues, un *status distinto* que los conceptos formales de mundo de que hablamos hasta aquí. Estos constituyen, junto con las pretensiones de validez susceptible de crítica, el armazón categorial que sirve para clasificar en el mundo de vida, ya interpretado en cuanto a sus contenidos, situaciones problemáticas, es decir, situaciones necesitadas de acuerdo. Con los conceptos formales de mundo hablante y oyente pueden cualificar los referentes posibles de sus actos de habla (sic) de modo que le sea posible referirse a ello como algo objetivo, como algo normativo o como algo subjetivo. El mundo de la vida, por el contrario, no permite calificaciones análogas; con su ayuda hablante y oyente no pueden referirse a algo como <<algo inter subjetivo>>. Antes bien, los agentes comunicativos se mueven siempre dentro del horizonte que es su mundo de vida; de él no pueden salirse. En tanto que intérpretes pertenecen, junto con sus actos de habla, al mundo de la vida, pero no pueden establecer una relación <<con algo en el mundo de la vida>> de la misma manera que pueden establecerla con hechos, normas o vivencias. Las estructuras del mundo de la vida fijan las normas de la inter subjetividad del entendimiento posible. A ellas deben los participantes en la comunicación su posición extramundana frente a lo intra mundano sobre lo que puedan entenderse. El mundo de la vida es, por así decirlo, el lugar trascendental en que hablante y oyente se salen al encuentro; en que pueden plantearse recíprocamente la pretensión de que sus emisiones concuerdan con el mundo (con el mundo objetivo, con el mundo subjetivo y con el mundo social); y en que pueden criticar y exhibir los fundamentos de esas pretensiones de validez, resolver sus disonancias y llegar a un acuerdo. En una palabra: respecto al lenguaje y a la cultura los participantes no pueden adoptar *in actu* la misma distancia que respecto a la totalidad de los hechos, de las normas o de las vivencias sobre que es posible el entendimiento. El mundo de vida les es constitutivo al entendimiento *como tal*, mientras que los conceptos formales de mundo forman un sistema de referencia para aquello *sobre que* el entendimiento es posible: hablante y oyente se entienden desde, y a partir de, el mundo de la vida que les es común sobre algo en el mundo objetivo, en el mundo social y en el mundo subjetivo" Ibidem. pp. 178-179

reflexión y la crítica prefabricadas al acto del habla y en el acto de comprensión.

Para tal caso cabría precisar un corte metodológico circunstancial emergente (por las intenciones, condiciones y situaciones del trabajo) que nos permitiera arribar a las relaciones simbólico-actuales de los sujetos que se mueven en la educación de posgrado, mediante los bosquejos que realiza Mead¹² en la interacción simbólica, ya sea en la convergencia o en la divergencia presente entre la realidad fenomenológica y la realidad subjetiva. Hemos de tener presente en tales circunstancias, que no existe ninguna interacción simbólica entre los sujetos, si históricamente no han construido los significados de los significantes, dado que históricamente todas aquellas ideas que se hacen presentes en el lenguaje, articulan en el diálogo el sentido y la acción de los sujetos sociales. E aquí, la base de la interacción simbólica entre: sujetos, mensajes, intenciones y acciones.

La interacción simbólica es, para este tratado, la base de la reflexión y la crítica y, constituye la circunstancialidad de la tesis, porque símbolo-acción determina la relación sujeto-sujeto en un contexto social determinado. Definir los sentidos, la dirección u orientación de las relaciones simbólicas entre los sujetos de la educación de posgrado, se convierte en la medula o eje central del ejemplo que empleamos para argumentar la base teórica del trabajo y, al mismo tiempo, el ejemplo implica un sesgo de la investigación.

Sujeto-objeto, por otro lado, es considerado aquí como la relación epistémica cuasi perfecta y básica de las ciencias que han predominado en la estructuración histórica de las ideas que mueven al mundo concreto del objeto natural y social, como leyes, teorías, normas o principios ideales, digo esto, porque las ideas son otro de los elementos que intervienen en esta reflexión; ya que constituyen el plexo simbólico y lingüístico que permea el ambiente de la trama.

Contribuciones metodológicas.

En esta parte encontramos el segundo problema del trabajo, la divergencia entre la realidad y el discurso, donde al respecto dice Michel Foucault: ***“la historia de las ideas es entonces la disciplina de los comienzos y de los fines la descripción de los desarrollos en forma lineal de la historia (...), todo el juego de los cambios y de los intermedios; muestran como el saber científico se difunde, concede lugar a cuerpos filosóficos y toma forma eventualmente en las obras literarias; muestra como unos problemas, unas nociones, unos temas pueden emigrar del campo filosófico en el que fueron formulados hacia***

¹² Mead, referenciado por Habermas. Ibidem. pp 9-125

discursos científicos o políticos; ponen en relación obras con instituciones, hábitos o comportamientos sociales, técnicas, necesidades y prácticas mudas; tratan de hacer revivir las formas más elaboradas del discurso en el paisaje concreto, en el medio del crecimiento y desarrollo que la han visto nacer, se convierte entonces, en la disciplina de las interferencias, en la descripción de los círculos concéntricos que rodean las obras, las subrayan las ligan unas con otras y las insertan en todo cuanto no son ellas.¹³

Quizás Foucault no se refiere, en la historia de las ideas, a una relación ideal de interpretación-ejercicio pero deja claramente de manifiesto la importancia de dicha relación en concordancia con el tiempo; y yendo más lejos, yo la ubicaría también, con las condiciones materiales y humanas que caracterizan a cada uno de los países y sus paisajes. La historia de las ideas, no así la arqueología del saber porque la historia de las ideas más que el interés por construir la sistematicidad de las ciencias, se concentra en el pensamiento del hombre; como interpreta, como define la realidad la abstrae y la convierte en ideas y las ideas en conceptos, representaciones, modelos y reflexiones para reinterpretar de la teoría a la teoría o de la teoría a lo concreto, como se pierde en esos campos concéntricos y acéntricos de figuras zureales, como se extravía en abstracciones y concreciones, en descripciones y análisis, en apariencias y esencias, en apreciaciones y opiniones. La historia de las ideas entran al mundo de las ideas, de la abstracción con el solo objeto de encontrar la lógica de los saberes, de la empírea, de las verdades, de las mentiras de las ciencias y de las filosofías y con ella la de los discursos y, más que en espacio, en el tiempo, la historia natural <<dice Foucault>> *“es la disposición de los enunciados y su colocación en serie en conjuntos determinados; es la manera de transcribir lo que se observa y restituir, al hilo de los enunciados, un recorrido perceptivo; es la relación y el juego de subordinaciones entre describir, articular en rasgos distintivos caracterizar y clasificar; es la posición recíproca de las observaciones particulares y de los principios generales; es el sistema de dependencia entre lo que se ha aprendido, lo que se ha visto, lo que se ha deducido, lo que se admite como probable y lo que postula; por ejemplo: La historia natural en los siglos XVII y XVIII no es simplemente una forma de conocimiento que se ha dado, una nueva definición a los conceptos de género o de carácter y que han introducido conceptos nuevos como el de la clasificación natural o de mamífero, es ante todo un conjunto de reglas para poner en serie unos enunciados, un conjunto de esquemas obligatorios de dependencia, de orden y de sucesiones en que se atribuyen los elementos recurrentes que pueden valer como conceptos”* (Foucault, 1987, pp 92-93). En esa historia se dibuja la relación constante del sujeto y el objeto articulando los símbolos, de acuerdo a determinadas posturas epistémicas del conocimiento, las cuales tratan de dar cuerpo a una estructura retórica de comprensión y exposición de tales concepciones. Bajo esta premisa básica se articula el pensamiento, se socializa y se condesciende a los códigos de entendimiento y acción.

Sin duda alguna, la circunstancialidad del corte metodológico se apega; uno, a la configuración de los códigos lingüísticos, dos, a la socialización en tiempo y espacio como signos de comunicación, tres, a las construcciones discursivo-lingüísticas que

¹³ FOUCAULT I. Michel. *La arqueología del saber*, 14° ed., Siglo XXI México 1990 pp 231-232

articulan los sentidos del mensaje y, cuatro, a la direccionalidad de la trama, como acciones consecuentes.

Lo planteado por Foucault, indirectamente hace referencia a la preocupación habermasiana quien considera que la tarea de la teoría crítica es romper con todo tipo de argumentos que prefiguren un comportamiento, *“la meta de la teoría crítica <<prosigue>> es burlar las trampas del positivismo”*¹⁴ Para Habermas las teorías del conocimiento se concentran en los intereses que guían la investigación y por ende a la ciencia misma, para tal caso, se refiere a la teoría de la ciencia como sustancialmente determinada por tres categorías elementales del proceso de investigación: la primera la denomina o se centra en las, ciencias empírico analíticas y la llama, también, de los intereses técnicos; la segunda, es la de las ciencias histórico hermenéuticas o de los intereses prácticos y la tercera la de las ciencias orientadas críticamente o ciencias sistemáticas de la acción.¹⁵

Con las ciencias histórico hermenéuticas epistémicamente, *“las reglas de la hermenéutica determinan el posible sentido de los enunciados de las ciencias del espíritu (....) por ello,¹⁶ parece como si el interprete se trasladara al horizonte del mundo y del lenguaje desde el que un texto transmitido recibe en cada caso su sentido. Pero aquí también aquí (sic) los hechos se constituyen por primera vez en relación con los estándares de su fijación (....) el mundo del sentido transmitido solo se abre al interprete en la medida que se esclarece allí a la vez el propio mundo. El que comprende establece una comunicación entre ambos mundos; entiende el contenido objetivo de lo transmitido en cuanto se aplica la tradición así misma y a su situación (....) si las reglas metódicas unen así la interpretación con la aplicación, entonces es obvia la interpretación de que la investigación hermenéutica desentraña la realidad bajo el interés directo por la conservación y ampliación de la inter subjetividad de una posible inteligencia mutua orientada a ala acción.”*¹⁷ Esta cita pone en claro, algunos puntos oscuros del trabajo y reafirma sus expectativas en cuanto que centra la atención en los plexos de acción no solo de lo que, de él se investigan sino, además, implica las posibilidades de incidencia del investigador mismo, a modo de portador de intereses, visiones y necesidades que pudieran trastocar el sentido de los actos y, como tal, también, de la lectura de esos hechos puesto que estos configuran sus mundos, tanto en lo concreto social como en la concreción abstracta.

Queda comprendido, por ejemplo, que bajo la teoría de las ciencias el interés que nos guía es un interés práctico y que en tal situación este estudio se convierte en una reflexión hermenéutica de circunstancia, mediada por el modelo de interacción simbólica, pero en el sin embargo, no podemos dejar pasar inapercibido el modelo

¹⁴ citado en: J M Mardones y N Ursua, *Filosofía de las ciencias humanas y sociales. materiales para una fundamentación científica*. Fontamara. México 1994, p 231

¹⁵ Cfr La teoría de los intereses de Habermas

¹⁶ el subrayado es nuestro

¹⁷ J M. Mardones. ob cit., pp 232-233

sujeto-objeto que históricamente ha proporcionado los elementos de una interacción socio-humana, para la interpretación; por ello permanece latente como signo de la condición instituidora y estructurante de la relación que se presenta a través de la comunicación entre lo simbólico y la movilidad social de acción.

En la tradición de la interpretación metodológica, la hermenéutica se sitúa en distintos formatos de interpretación, ejemplo, la hermenéutica <<**hermeneutikos para los griegos**>> esta presente y representa la vida común de esta misma cultura, puesto que en sí, ya esa actividad hermenéutica <<o hermeneucin>> definía no solo los procesos, pedagógicamente hablando, del aprendizaje complementario e indispensable de la actividad mayéutica, sino también lo cotidiano, dado que saber interpretar al mundo del habla <<*en general maestros y aprendices; gobernantes y gobernados*>> y al mundo simbólico natural de lo concreto equivalía a comprender (verthehem) su pensamiento y su forma de ver las cosas como un mundo particular. Mientras que en el formato teológico de la hermenéutica, en la edad media, dicha actividad hermenéutica, se concretaba solo a la interpretación de los libros sagrados <<*particularmente el viejo y nuevo testamento*>> con el objetivo básico, según ellos, de entender el sentido de las palabras de los dioses cristianos. La hermenéutica jurídica, por otro, el formato con sus tendencias, nos conduce a la interpretación, a la comprensión y a la aplicación de la ley; una herramienta de quien se dedica a litigar. Más actual, nos encontramos con la hermeneusis humanística,¹⁸ con un corte histórico, donde según ésta, el verdadero objetivo de la historia no son los actos sino sus significados, el trasfondo de la presencia del actor en su accionar cotidiano. Mientras que la hermenéutica lingüísticas, considera a la antropología del lenguaje como base de la psicología y psicopatología *"busca entender el sentido de las expresiones lingüísticas de acuerdo con el contexto histórico y la forma de comportamiento de los sujetos en forma individual pero en sociedad"*¹⁹ y, quizá la más interesante o más seductora, la hermenéutica psicoanalítica,²⁰ a la que Sigmund Freud le asigna la categoría de teórico-metodológico,²¹ con las posibilidades de hurgar en la psique humana.

En todo caso los elementos que aporta la hermenéutica, en la brevedad de su historia moderna, han venido enriqueciendo los juicios de esta propuesta para con el criterio metodológico y, desde donde quiera que se le vea, la actividad hermenéutica encamina a una interpretación, para comprender de manera analítico-crítica y aún más crítico-reflexiva el o los sentidos de lo que se interpreta, de ahí que hagamos hincapié en la hermenéutica que induce a la crítica considerándola como el acto totalizador de la interpretación y comprensión del mundo en sus más diversas formas y manifestaciones; aquí es donde me propio, hago mías, las definiciones que se citan

¹⁸ Vid. Dilthey

¹⁹ GUTIERREZ. Pantoja Gabriel. Metodología de las ciencias sociales II. col de textos universitarios. Harla México 1986. p. 147

²⁰ Vid Ricoeur

²¹ Cfr FREUD, Sigmund. Los textos fundamentales del Psicoanálisis. edit Altaya. Barcelona 1993

en Mardones y Ursua,²² quienes dicen que “la hermenéutica es la ciencia universal de la interpretación y de la comprensión y el entendimiento crítico y objetivo del sentido. El problema de la hermenéutica <<continúan>> consiste en el llamado círculo hermenéutico: para comprender o entender hay que partir de un saber para saber, para saber hay que pre-comprender o pre-entender. Sin embargo, Habermas nos dice <<categóricamente>> que concatenación de lenguaje y praxis nos hace comprensibles que el método hermenéutico no pueda denominarse circular en el sentido lógico”.

De ahí que al hablar de investigación hermenéutica, por tanto, nos refiera básicamente al análisis concreto de la relación teoría-práctica en el plano del mundo simbólico ritualizado por los encantos de las creencias posesionadas de los cuerpos en el entender y sentir lo concreto cotidiano, en la cual, Habermas agrega, es determinada como un mecanismo del progreso, de una reflexión en la que la razón teórica y la razón práctica son una sola cosa. Por otro lado, la reflexión crítica del conocimiento como tal, y sin embargo, la encontramos determinada por una dimensionalidad analítica <<sensibilizada en la encarnación de los placeres con los cuales coexiste>> referenciada necesariamente e la multiplicidad de caracteres de la personación del yo los cuales son forjados en la interconexión psíquica que se configuran de manera constante en los dispositivos de elección de vida, y los cuales flotan sobre las actividades del conocimiento como espectros de verdades cotidianas cuestionadas-cuestionadoras; razón y racionalidad yoica mitificadora, actividad sutil de los dilemas del goce y la represión placentera.

El conocimiento, en el sentido anterior, se circunscribe a los tres presupuestos hermenéuticos: 1) al concepto normativo de la ciencia o categoría específica del saber que se presenta ya constituido y a la que se le confiere la condición de conocimiento prototípico, emulando la condición paradigmática; 2) a la aceptación de sujeto de conocimiento fijo reglado por el conjunto normativo del yo y con el fin de someter a juicio todos aquellos errores en los que la razón incurre cuando se le limita a su propio uso relegando indiscriminadamente a la sutileza de expresiones intuitivas empíricas; y 3) a la separación de la razón teórica en relación de la razón práctica ²³ permitida. Considero por ello, que la hermenéutica crítico-reflexiva como formato metodológico de investigación epistémicamente científica se caracteriza por un principio básico: la actividad. La hermenéutica no es una postura dogmática rígida recetaría metódico-monótona, por el contrario bajo signos dialécticos se constituye así misma como hermeneusis <<o actividad hermenéutica>> centrada básicamente en procesos circunstanciales de comprensión, orientados éstos, por los elementos y la situación la investigación, es decir, existe una reciprocidad latente entre la actividad investigadora y la investigación misma; mientras que esta última defina sus metas y la hermenéutica dimensione su actividad en relación a la actitud exploradora, sus gestiones para con el trabajo de rastreo, especulación, apreciación y construcción de explicaciones lógicas en los mismos argumentos de direccionalidad de los contornos,

²² Ob cit p 250

²³ Ibid p 22

entornos, límites, apariencias y esencias del mundo del objeto, entonces y, quizá, podrían alcanzarse dichas metas.

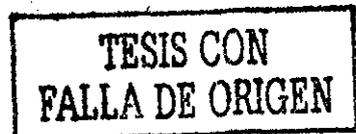
La hermenéutica en cuestión y, en tales condiciones, es caracterizada por sondeos perspicaces incisivos y constantes en el marco de la concatenación de los sentidos de lo explorado y de las abstracciones implícitas en movimientos sutiles presentes entre la razón y la acción que los mismos cortes circunstanciales del trabajo hermenéutico de investigación definen en momentos determinados por la lucidez de la interpretación; desde una reflexión yoica cuestionadora, la cual tiene el deber de desbordar, mediante el imaginario y la práctica, la normatividad superyóica a la que todo sujeto es susceptible en el ámbito social y cultural en el cual vive. De ninguna manera por la comprensión desde la racionalidad crítica cuya postura gnoseológica²⁴ deja entrever en la verdad sujeto-objetiva el juicio del conocimiento de pretensiones absolutistas, sino por una definición de sentidos que den sentido a la actividad de los sujetos sociales pendidos de los hilos de la historia; y finalmente, por un constructo discursivo teórico explicativo sintéticamente dependiente de la lógica, la coherencia y la sincronía de las anteriores características.

Considero, en consecuencia, que la hermeneusis por sí misma, hace referencia necesariamente, a la reflexión crítico-analítica, que la actividad dialéctica conlleva en sí y para sí en los cambios, mutaciones, rupturas, ajustes y adaptaciones constantes, en la construcción y deconstrucción lingüístico-discursiva basada en una actitud flexiva tanto de lo pensado como de lo actuado sí y solo sí, la definimos como praxis de investigación reconstruida en la dimensión de su propia actividad única y bajo los tres supuestos hermenéuticos antes señalados en la circunstancialidad y contingencia de sus cortes.

La hermenéutica que se tiende a lo largo de este trabajo considera una reflexión crítica hipotético-deductiva que mantiene como punto de partida, una **regularidad empírica** determinada por los rituales de la educación del posgrado la cual da forma en, la mayoría de los casos, a los rituales cotidianos que los actores protagonistas de la trama, practican en su comunidad escolar. Los rituales como actos o acciones de los actuantes, tienen que responder a un marco simbólico referencial con el que interactúan estos sujetos, por ello, la trama se constituye como un mundo sujeto a las abstracciones de lo concreto con ideas, ideales y vivencias al cual pertenezco yo junto con otros y con el cual los otros y yo nos relacionamos mediante los ecos simbólicos de la historia y las circunstancias que se configuran y desfiguran las contingencias del tiempo presente <<el cual se traslada en cada momento al pasado como referencia histórica>> para darle forma a la cultura que permea el desarrollo de las tramas y trampas de nuestras vidas.

Todo esto nos permite desde una cosmovisión gnoseológico heurística, ordenar metodológica y epistémicamente una investigación que de cuenta de la explicación

²⁴ Cfr. Teorías gnoseológicas o teoría del conocimiento



lógico-coherente del sentido de las tramas de la educación del posgrado a partir de los horizontes de una su triple circunstancialidad: 1. *Las circunstancias por las cuales se realizan los cortes del trabajo*; 2. *Las circunstancias históricas y culturales de la trama y, finalmente,* 3. *Las circunstancias del actor*, atrapado en un mundo de múltiples facetas y dimensiones y, que con relación a ellas, genera actitudes y acciones que le dan sentido a la convivencia humana en un mundo socializado y culturizado, creando por otro lado, actividades para reflexionar, evaluar, entender, juzgar, y explicar esas actitudes y acciones.

El trabajo, en consecuencia, describe a lo largo y ancho esa actividad, que va del reconocimiento de signos a la constitución de un aparato crítico simbólico <<en un primer momento>> que me permita penetrar con un razonamiento lógico, coherente y metodológico a las razones de la de los rituales de la modernidad escolar. En un segundo momento, mediante ese aparato crítico, hurgar en los síntomas y símbolos teóricos-empíricos que aparecen en la educación de posgrado para reconocer, en un tercer momento, la acción-ritual cotidiana que da lugar a direcciones y sentidos con los que se enfrenta esa actividad del posgrado.

En el preludio de las posibilidades históricas.

Los sentidos de la historia los encontramos en la historias de los sentidos, que dispersos en el tiempo han diseminando las células del genoma de la cultura humana que ataviada con significados y significantes de apoco se apropian del ser del cuerpo, del ser del pensamiento, del ser de la acción, en pocas palabras, del la espiritualidad del ser con la que éste, se adhiere a la temporalidad y se sujeta a la dirección de la acción convertida en políticas para orientar y determinar, en gran medida, el misterio de la concreción de los hechos de la historia.

La historia abstrae el acto como una convergencia tridimensional del pasado presente y futuro que traza sus horizontes en los distintos factores que transgreden la concreción de la realidad social para orientarla, encausarla y dirigirla, pero la historia no solo es destino si no que se convierte, también, en el punto místico del andamiaje de las maniobras con presencia en el presente, concretizadas en las prácticas de coexistencia de lo subjetivo genitivo y de lo objetivo genitivo (Heidegger) y es punto de partida en el juego de significaciones arquetipadas del símbolo, tanto en la imagen como en la diferencia. Pareciera que la historia, en este caso, esta ausente, puesto que se parte de las especulaciones sobre los contenidos de la acción dispersos en el lenguaje (cualesquier tipo de lenguaje) en un aquí y ahora pero no es así, la historia es presente en cuanto el presente es producto del pasado, por ello la historia contiene las contingencias y las circunstancias de la acción que fue presente, con ello, la historia se adhiere a la cultura como presagio de finitud en cuanto que finitud es el ocaso del presente, en ese instante, la historia se dimensiona asía las posibilidades

del de los tiempos por-venir como proyección visual y ecos sonoros de la singular trama entretejida en la peculiaridad cultural de los momentos en que fue actuada.

La historia no es solo un registro de hechos epopéyicos narrados en el presente como memoria de la humanidad, la historia es la dinámica de la vida en relación a circunstancias y contingencias inscritas en intereses y necesidades; auspiciados, por el despliegue de los dispositivos de vida que el sujeto configuro en el tiempo y el espacio para dar cuenta de su mundo de vida, por ello la historia no solo narra los grandes acontecimiento sino que además intuye la esencia de la vida cotidiana y bosqueja los síntomas que implementan las relaciones sociales que se presentan para satisfacer los placeres mundanos del ente humano, en un mundo cultural apegado a normas de acción que ese mismo ente implementó como dispositivos de interacción humana, con suerte y que se tornen tormentosas tanto para el sujeto como para la sociedad sitúese donde se sitúe.

La historia se convierte en época de contingencias y se inserta en el tiempo como un hado que hechiza la percepción social de lo concreto, de esa manera, es susceptible de contribución al presente porque se presenta en él como caudaloso río de significaciones; ella porta los mensajes del pasado porque para regular la acción del presente; se le identifica fácilmente dado que se le ha bautizado con algún nombre <<oscurantismo, modernidad, iluminismo.....>> bajo los designios que adquiere en los fragmentos geográficos que la arrastran a los entornos regionales que pocas beses rebasan las fronteras de contingencia a las que son sometidas y determinadas por los valores míticos que trasfiere a la población; ella los da como hechos y los acopla a sus circunstancias con grandes o pequeñas modificaciones que le consienten y le han permitido deslizarse por el tiempo regenerando sus propios significados y adecuando la ritualidad a los actos normativos que concretizan el presente, esto permite diluir la resistencia cultural y formar parte del punto de partida de la acción, en contra parte, se podría pensar, que modula las posturas de contra resistencia. En ese aspecto, los rituales míticos de la historia son transgredidos por otros rituales para implementan intención oscuras que se atribuyen al ideal cultural de vida, el sueño de algunos.

La historia, en consecuencia, contribuye en la construcción del presente al proporcionar la tradición cultural con la que homogeniza la sensibilidad racional, regula la pulsión libidinal y estructura una visión ética para resarcir de algún modo la mortalidad esta se puede considerar como la más grande de sus contribuciones pues directamente participa en la configuración de los dispositivos de vida con los que el sujetos sostiene su interacción social. La continuidad cultural se torna determinante, incluso, para implementar la dialéctica de vida en el entorno en el que los sujetos se relacionan.

Es interesante pensar en las resistencias a partir de la configuración de los entornos culturales movilizados por la historia. En ella se podría encontrar que los sujetos entre más se acercan a la muerte mayor es su apego a la tradición, los sujetos adultos en ese sentido, crean una fijación de resistencia para con la modernización mientras que entre mayor sea su juventud <<hablando claro del periodo de racionalización,

porque en la dependencia con otros los sujetos se camuflan con el otro, la mimesis, y son extremadamente susceptibles al molde>> mayor se torna su resistencia a la tradición. Quizá se pueda especular en otro momento, aquí lo importante es dejar claro que la historia es el preludio de la vida puesto que proporcional un mundo de significados que posibilitan la acción concreta de los sujetos en un sesgo y fragmento de vida.

Primera parte

“si restringimos nuestro juicio solamente a la relación que el mundo puede tener con un ser cuyo concepto mismo está dado fuera de todo conocimiento del cual somos capaces dentro del mundo. Pues, entonces, no atribuimos al ser supremo propiedad alguna en si misma de aquellas por las cuales concebimos los objetos de la experiencia, y evitamos, por esto, el antropomorfismo dogmático; sin embargo, las atribuimos a la relación de él con el mundo y nos permitimos un antropomorfismo simbólico; que, de hecho, solamente se refiere al lenguaje y no al objeto.”
(Immanuel Kant)

EL MUNDO ABTRACTO

Signos teóricos

Concatenación simbólica.

El presente es una convergencia de determinaciones históricas que los sujetos sociales imponen a través de sus prácticas necesarias o casuales (Cfr. Zemelman, 1990), éstas coexisten y se articulan con relación a las mediaciones (negociaciones o contratos) de poder, de resistencia y de lucha; Procesos inevitables e indispensables presentes en la génesis histórico-holística²⁵ multidimensional de la realidad concreta y hechizada que vivimos (vgr.) El tema que nos ocupa).

Referir a ese pasado es aludir a la lectura de los signos y símbolos, a sus significaciones y resignificaciones; que se anuncian y se epifanizan en la dimensión óptica y ontológica; ahí donde se entretajan las prácticas y los discursos, los sujetos y los verbos, el espíritu del logos y del mythos, el del eros y el del thanatos, ahí donde se construye el poder y las relaciones que emanan de éste.

El problema que enfrentamos, en todo caso, es el de confrontar entre sí el universo de signos y símbolos presentes en la articulación de la vida de los hombres; herencia cultural y económica transgredida por el discurso de una historia narrada para el mundo moderno que no deja de tener rasgos hegemónicos. El resultado de éste, se observa en las posturas políticas arcaicas que tratan de conducir u orientar, en sus actividades, al sujeto. Así como el propio discurso es orientado por los códigos comunes de la ciencia y de la lógica epistémica que se adscriben al seno del análisis, la crítica, el razonamiento y la reflexión como puntales de la investigación. Inferir, por tanto, del discurso y de la convergencia humana las significaciones de su razón, se convierte en el medio más adecuado para determinar el margen y los horizontes del problema del posgrado en el Campus Universitario de Aragón y con ello esclarecer los campos simbólicos, que hacen factible su articulación en la concreción de la creencia y la dinámica de las actividades y actitudes de los involucrados.

La maestría en la industria del lenguaje y en la configuración histórica se convierte en la utopía de la formación docente, base de los alcances (pretendidos en México) y en los cuales se destaca, el estado óptimo del aprendizaje y de la educación. En las redes semánticas y los plexos de las interrelaciones de los juegos de la vida que se contemplan no solo en las negociaciones, sino también, en los enfrentamientos, con los paradigmas, las aspiraciones, las frustraciones, las visiones, los desengaños, las afirmaciones y reafirmaciones de los ídolos del docente y del alumno. Esta utopía presente en él, aparece preñada de una antinomia común: por un lado, el ideal nostálgico de la profesionalización docente, útil al humanismo mesiánico retrograda de la sociedad industrial moderna reproductora y, por otro lado, al estado subversivo

²⁵ Se da la connotación al término, haciendo referencia al significante y significado propuesto por J. H. Smuts, quien considera a la realidad holística como la conformación de una unidad total diferente a las partes que la componen y como proceso de síntesis creadora de la realidad, o construcción progresiva de unidades cada vez más complejas con relación a la multiplicidad de facetas que la originan.

del que habla Michael Lowy.²⁶ El ve en la utopía, un ideal imaginado, diferenciado del ideal establecido que rompe con los cánones del uso tradicional de esa simbología. La utopía en ese sentido, se concibe como un lugar soñado y anhelado pero anulado por el principio de realidad, por ello, un lugar fuera de toda realidad concreta, hostigante, empalagosa, acosadora, hechizante; un lugar que no existe pero que por su situación de deseo, estimula al rompimiento de lo establecido, al rompimiento de aquello que le impide obtener la satisfacción del deseo, romper para ir en su busca se convierte en obsesión, la utopía toma sentido y se convierte o se trasforma en el detonante o mecanismo subversivo de la sociedad.

Las señales simbólicas concurrentes que se repiten como constantes en las narraciones históricas de la mítica emergente, se objetivan en los tiempos y los espacios del sujeto, de su sociedad y de sus relaciones de producción, de formación, de recreo y de destrucción. El contexto responde a estos objetos y objetivaciones que se significan y se explican en la utopía del posgrado: en su orientación su política y el estatus alcanzado; por sus ideales, imaginaciones, paradigmas, y prácticas que allí se realizan y desarrollan.

Con lo anterior y bajo los ideales de la tesis y las hipótesis de este trabajo tal pareciera (y así es) que lo que se pretende es, que en un primer momento, se explique la concatenación del mundo abstracto de los sujetos pedagógicos en el posgrado del Campus Aragón para que nos permita encontrar el sentido (s) de sus actos, sus actitudes y sus prácticas. En tal caso, abríamos de convocar los modos operándolos y las formas de articulación del mundo interior de los sujetos con capacidad para ello. Esto, dentro de la misma hipótesis, nos llevaría a repensar las categorías que esclarecen de alguna manera la problemática.

Constitución del símbolo en el marco del imaginario y la razón.

El símbolo, en una interpretación por demás simple para Durand, es entendido por Cruzezer, Jung y Lalande (Duran, 1979) bajo tres premisas básicas o aspectos fundamentales que lo caracterizan: **1. el aspecto concreto del significante**, **2. el carácter optimal** y **3. el significado**, en otras palabras, el símbolo para estos autores representa el acercamiento al conocimiento del objeto mediado por el lenguaje y por la idea de lo concreto o por lo pregnante de una palabra con respecto a lo que para Saussure es el significado y el significante (Saussure, 1993) o imagen acústica y concepto, fundidos por la noción del signo lingüístico, -dice Durand- "el símbolo es un sistema de conocimientos indirectos en el que el significado y el significante anulan más o menos el corte circunstancial entre la opacidad de un

²⁶ Cfr LOWY, Michael *¿qué es la sociología del conocimiento?*. Fontamara. México 1991. Introducción

objeto cualquiera y la transparencia un poco vana de su significante (...) es un caso límite del conocimiento indirecto en el que, paradójicamente este último Tiende a volverse directo".²⁷ En este sentido encontramos una gran diferencia entre signo y símbolo y entre Saussure y Durand ya que mientras para el primero el símbolo y el signo son sinónimos, para el segundo, Durand, el signo son las características o caracteres de reconocimiento que prevalece o merodean al objeto simbólico y son de gran utilidad para abstraerlo; mecánicamente se entendería, como el encuentro del significante y del significado.

El símbolo para Durand, esta determinado por tres dimensiones: la mecánica, la genética y la mítica las cuales se conjugan para significar al aparato simbólico, no solo del sujeto, sino del ámbito histórico y cultural que le corresponde.

Esta triple dimensionalidad del símbolo trata de explicar la génesis de la relación significado-significante en sí mismo, es decir, en el símbolo la dimensión genética explica que no hay símbolo sin sujeto pensante ya que éste es el que imagina y la imagen es la valoración diferencial entre los significados, motivados éstos, generalmente por una articulación acústica que responde en principio o en origen a una información sensorio-sensual en la adaptación del homo pensante a su entorno. Mientras que la dimensión mecánica, de acuerdo a su utilidad práctica, alude concretamente a la conformación de un aparato simbólico en esa especie animal. En él se podrían distinguir tres niveles esquemáticos con respecto a la conformación simbólica relacionados concretamente con la caracterización del entorno: 1. la esquematización²⁸ o esquema,²⁹ si hacemos referencia a lo que argumenta Durand, éste se constituye a través de los símbolos de la acción, relacionados íntimamente con actividad del sujeto, como trabajar, reír, comer, correr..., El segundo nivel lo constituye las imágenes arquetipales que a su vez se consideran como epítetas y sustantivas (v.p. 20) y en donde los símbolos se derivan de las cualidades sensibles (frío, caliente blando, duro...) o perceptivas (blanco, sima, perro, cuadro, etc.); mientras en la esquematización cultural el símbolo se circunscribe a la connotación socio-histórica, (e.g.) democracia poder estado etc.

En concreto, el símbolo se articula bajo una serie de mecanismos psico-corporales construidos circunstancialmente por el sujeto para enfrentarse a sí mismo y a lo otro en una interacción constante de temor, experimentación, conocimiento y poder. El sujeto a través del símbolo y con una interacción constante entre el mundo

²⁷ DURAND, Gilber. De la mitocrítica al mitoanálisis. Anthropos, México 1993 p 18

²⁸ El autor no es muy claro en esta parte, pero trata de otorgar al término esquema una connotación como de capital simbólico, donde y con el cual, el sujeto pensante posibilita una relación entre aquello que lo rodea y su percepción sensorio sensual con su capacidad genética de razonar e imaginar, en otras palabras, el esquema constituye la lógica del razonamiento. Aquí la entenderemos como esquematización, construcción o reconstrucción simbólica <<término que alude a una dinámica en la conformación de la lógica del símbolo antes que a un estatismo del esquema>>

²⁹ la explicación sobre esquema verbal es difícil que responda al término pues existe, en el discurso de Durand, cargada de confusiones poco clara, sin embargo, es la acuñación original del autor, aquí, solo tratamos de dar una interpretación a sus palabras.

concreto, el mundo subjetivo y el mundo social concretos crean sus propios campos de entendimiento, experimentación y sentimiento que se convierten en dispositivos de vida para su vida. El ente construye sus símbolos en las relaciones significantes que se apropian de él y de su cuerpo bajo la disyuntiva de las pasiones y las razones. Esos dispositivos de vida se pueden entender a partir de las circunstancias de la vida como situación de uso, en esa medida, adquieren una forma técnica en cuanto se despliega en oposición a una posición vegetativa, estática y pasiva <<aun y que ésta forme parte de la técnica misma del uso>> y como afluencia de consecuencias de actos generadores de acciones cotidianas para la vida.

De manera latente el ente, sujeto-humano, tiene para su uso las formas tácticas de los dispositivos de vida de los cuales dispone de manera continua y cotidiana dadas las circunstancias que enfrenta, con ello, a raíz de que es requerido, activa todo un engranaje metódico psico-motriz que gira en proporción a la motivación de los dispositivos, así que mientras el dispositivo de muerte,³⁰ se agudiza con relación a ella, la tarea de eros es la de trata de diluir las excitaciones de tanatos con sus propias excitaciones. El Ethos³¹ como dispositivo ético-moral de valoración contingente, por otro lado, convoca la sintomatología de la cultura bajo las expectativas de su entendimiento y sus propios proyectos; la diferencia con el mito reside en que este último centra el hechizo en la fe de los relatos que quizá fantástico, quizá reales no deja de atribuirles sobre poderes y ser seducido por una sensación de sometimiento y adoración al superpoder y dado que lo siente como real lo viven como tal en la medida que penetra en nosotros para formar parte de él, ya decía Nietzsche en así habló Zarathustra, para enfrentar el mito y el endiosamiento, y para volver a la realidad de la terrenalidad; *"¡Hermanos míos yo os exhorto a que permanezcáis fieles al sentido de la tierra, y nunca prestéis fe a quienes os hablen de esperanzas ultraterrenas! Son destiladores de veneno, conscientes o inconscientes. Son menospreciadores de la tierra, moribundos y emponzoñados, y la tierra les resulta fatigosa. ¡Por eso desean abandonarla! (.....) Antaño los crímenes contra Dios eran los máximos crímenes, la blasfemia contra Dios era la máxima blasfemia. Pero Dios ha muerto y con él han muerto esas blasfemias y han desaparecido esos delitos. Hogaño el crimen más terrible es el crimen contra la tierra; es decir, poner por encima del sentido de la tierra las entrañas de lo incognoscible"*.³² Los mitos quizá puedan ser confundidos con las afluencias del ethos mientras éste se circunscribe a la valoración de los actos y decisiones humanas mediante la conciencia pero no se debe olvidar que los mitos entrañan el poder a la fe y a los actos de fe; que puedan ser susceptibles a la conciencia es otra cosa.

³⁰ Eros y Iatanos son considerados en este trabajo como dispositivos psíquicos que intervienen en la formación del sujeto y están latentes a las excitaciones que les presentan el mundo de la realidad socio materia determinada en la exterioridad y son requeridos para conformar el equilibrio entre vivir y morir. Posteriormente se trabajaran con detalle.

³¹ El ethos se constituye como la parte simbólico-social valorativa del sujeto. Es el dispositivo que responde a la adaptación mediada por la cultura con respecto a su entorno, permite modular la descompensación social en los segmentos del mundo que se le presenten, discriminado entre los actos de sometimiento y enfrentamiento; entre reproducción y resistencia.

³² NIETZSCHE, Friedrich. *Así habló Zarathustra*. edit. Planeta-Agostini. col. Obras maestras del pensamiento contemporáneo, Barcelona 1992. p. 27

Por ello el dispositivo epistémico trazado por las oraciones al logos, implica no únicamente, al conocer sino también, a lo que se desprende de él, el “saber”. El conocer mediante que es un acto-actitud premeditada en la acción especulativa del aprehender la cosa, no deja de repercutir, como tal, en el conocimiento o lo que se cree que se conoce. El dispositivo epistémico enfrenta no sólo la cosa en sí sino la cosa para sí, atribuyendo con esto, rituales al conocer y al saber y saber y conocer para los rituales de las relaciones sociales de poder. Con esto se determinan los símbolos con los que el sujeto articula su entender, se relaciona con su mundo concreto, interactúa con los otros sujetos (dado que los utiliza en la comunicación) y trata de desplegar una fuerza para controlar los impulsos bestiales que muchas veces van más allá de la razón.

De la realidad concreta a la realidad mítica.

La tercera dimensión del símbolo, que para Durand es la más importante, es la del mito; la pregunta obligada es: ¿Qué entiende Durand por mito? Desde el sentido práctico común los mitos contemplan las figuras fabulosas de un relato imaginario sacado de la ficción y no de la realidad (pero que se convertir en realidad) porque en cierto tiempo tubo vigencia como conocimiento vivo en la práctica cotidiana del hombre que pertenece a un grupo cultural determinado. Para Malinowski el mito tiene una trascendencia política pues legitima las estructuras del sistema mediante la agrupación del hombre en torno a las definiciones que se dan como validas y verdaderas. Levis-Strauss (al que generalmente cita Durand) -dice que- *“el mito es considerado como estructuras mentales según reglas precisas que se identifican en el orden social, ya que de esa manera le otorga al sujeto una identidad, como miembro de un grupo”*³³. *“El mito –agrega Paul Ricoeur- pretende el enigma de la existencia humana, es decir, esa discrepancia entre la realidad fundamental y las condiciones reales en que se debate el hombre”*.³⁴ Durand basa su explicación del mito, como componente del símbolo, en la diferencia expresada por Nietzsche (en el análisis mítico de las fuerzas apolíneas y de las fuerzas dionisiacas) y retomado por Heidegger para trabajarla como categoría en el análisis dual del ente y del ser (el cual se refiere como verdad óptica y verdad ontológica) algo así como el estudio de la relación del ente con su ser y el ser abstraído del ente para ser tratado. Lo que equivale, en la diferencia de la explicación metafísica del ser, a comprender como la presencia de una insuficiencia de sus nociones, puesto que, *“el no-ser-escondido del ser significa siempre la verdad del ente sea este real o no. Recíprocamente en el no-ser-escondido de un ente esta siempre implícita la verdad de su ser”*,³⁵ de ahí que la

³³ DURAND, ob cit., p 27

³⁴ RICOEUR, Paul *Finitud y culpabilidad* s/r bibliográfica

³⁵ VATTIMO. Gianni *Las aventuras de la diferencia. Pensar después de Nietzsche y Heidegger*. 2° ed. Península

esencia de la verdad se divide en óptica y ontológica, el ser en sí y la abstracción de éste como conocimiento mediado por la diferencia circunstancial existente entre ambos. Con los términos genitivo objetivo y genitivo subjetivo Heidegger refiere la diferencia a la ambivalencia del ser y del ente en la presencia misma de los procesos de construcción de la explicación óptica u ontológica, ya que por lo general, se deslinda la objetividad de la subjetividad o, a la inversa, sin percatarse que con ello, se pierde o se diluye la diferencia y su ausencia resquebraja la esencia de la verdad.

En este marco de la diferencia, Durand trata de ubicar la dimensión mítica del símbolo y, ello quizá, sea aplicado también, en la connotación dinámica del mismo (cosa que menciona pero que nunca agudiza en su explicación). El mito, dice, "*es un condensado de diferencias*"³⁶ ya que la gramática y el éxito relevan en el metalenguaje al rito, al culto y a la magia del ente y de su ser y, yo agregaría, en la estructura y las actividades estructurantes de los grupos sociales y de la sociedad misma, como uso cultural y práctico en los actos de fe encaminados a ritualizar al mito.

El mito, relato místico en la comprensión y entendimiento de la relación sujeto-objeto, con la simbología del lenguaje, toma formas que metamorfosean su misticismo en una apología de la verdad del ser y de la esencia, en consecuencia, la conciencia afirma la acción de la vida cotidiana y la desdobra, bajo la dinámica del olvido de la diferencia, en el significado concreto del símbolo. En las relaciones del trabajo y en la ritualización social se convierten en la verdad ideada e ideal del ente en su estado puro ontológico creando un significado acústico colectivo, cuya tarea elemental es despertar o motivar, en el imaginario del sujeto los contenidos latentes o manifiestos que relacionan, en el contexto, su interioridad con su exterioridad, esto le permiten vivir en relación con la otredad.³⁷

Los mitos, dice May, "*son la auto interpretación de nuestra identidad en relación con nuestro mundo exterior. Son el relato que unifica nuestra sociedad. Son esenciales para el proceso de mantener vivas nuestras almas con el fin de que nos aporten nuevos significados en un mundo difícil y a veces sin sentido. Un mito es una forma de dar sentido a un mundo que no lo tiene. Los mitos son patrones narrativos que dan significado a nuestra existencia. Tanto si el sentido de la existencia es sólo aquello a lo que damos vida merced a nuestra propia fortaleza, tal y como mantendría Sartre, como si un significado que hemos de descubrir, como afirmaría Kierkegaard, el resultado es el mismo: los mitos son nuestra forma de encontrar este sentido. Son como las vigas de una casa: no se exponen al exterior, son la estructura que aguanta el edificio para que la gente pueda vivir en él*".³⁸

Barcelona 1990, p. 64

³⁶ DURAND, ob. cit., p. 42

³⁷ Todo lo que no es él o lo que no soy yo como ente concreto, sea social o natural, sin embargo, la otredad puede constituirme y para ser ella sin ser yo definible como lo otro de la otredad

³⁸ MAY, Rollo *La necesidad del mito* (la influencia de los modelos culturales en el mundo contemporáneo), edit Paidós, Barcelona 1992, pp. 17-22

Lo importante es comprender que lo mítico puede ser un embuste que se da como verdadero o una verdad con un andamiaje perverso y, que en ambos casos, se concreta en la fábula que orquesta la estructura del mundo de vida interior y la estructura del mundo de vida exterior necesarios para crear sus condiciones de existencia y con ello darle significado y sentido a la lógica de vida de los sujetos mediados por la misma coherencia mítica. Con esto se entiende que los sujetos actores se guían, en los juegos de la vida, por los significados de sus mitos y, que generalmente, estos significados toman dimensiones sociales en la medida en que se convierten en actos o acciones y estos últimos, en los rituales casi místicos de esos mitos. Bajo el dogma cuasi perfecto de una articulación mítica se crea una realidad sine qua non para el sujeto que significa al mito, dado que esta significación, mediará el contexto y las circunstancias que le rodean. El sujeto responde a su realidad según las significaciones de sus mitos.

La arquitectura del logos.

Si nos hemos damos cuenta; los sujetos de razonamiento articulamos nuestra acción desde las referencias pendencieras pensadas bajo el entendimiento del mundo exterior mediado por la lógica del mundo interior que hemos construido y desde el sentido de la vida y de la muerte (de Eros y del Tanatos) que de alguna forma hemos desarrollado, es decir, para comprender lo que hacemos y como lo realizamos se hace necesario entender desde la razón la conciencia de la práctica –y que asta lo que se ha articulado, probablemente le hemos dado un acercamiento-. Cabría que nos preguntáramos, entonces, ¿qué es la razón?; ¿Qué es la comprensión?; ¿Mythos y Logos son razón comprensión y verdad? Y ¿cómo cohabitan, si es que lo hacen, Mythos y Logos, en un mundo moderno y en los sujetos de esa modernidad?.

*“La palabra mythos –dice Gadamer- es una palabra griega. En el antiguo uso lingüístico homérico no quiere decir otra cosa que discurso proclamación, notificación, dar a conocer una noticia. En el uso lingüístico nada indica que ese discurso llamados mythos fuese acaso particularmente poco fiable o que fuese mentira o pura invención, pero mucho menos algo que tuviera que ver con lo divino”.*³⁹ En la actualidad el mythos es despojado de esa indumentaria y adquiere otro sentido. El mito en la modernidad, por tanto, tiende a articularse bajo los signos de su propia historia narrativa cuya leyenda se articula de lo fantástico a lo real en la medida en que proporciona a la comunidad una fantasía social indisoluble por un solo sujeto, dada su adaptación mundana y colectiva, por lo contrario, esa orientación de realidad y de verdad absoluta adquiere más significado en cuanto se atente en su

³⁹ GADAMER, Hans-Georg Mito y razón. Paidós Studio. Barcelona 1997. p 25

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

contra, permita su disolución. Mediante un análisis epistémico de sus componentes, sin embargo, encontramos como juicio de verdad a la fe puesta en la narración y el narrador por lo que nos lleva a concluir que en ningún momento es inherente al mito el cuestionamiento que la ciencia en sí reclama para encontrar su autenticidad y sus signos de verdad. El mito, por lo contrario y bajo otras circunstancias; como fantasía mesiánica cultivan la comunidad social y retro alimentan el mundo cultural abstracto referencial del sujeto comunitario.

Desde el pensamiento mítico, el pensamiento científico (Mythos y Logos) se convulsiona bajo una realidad trazada por los signos de la modernidad y desprende formatos del entendimiento de la cosa para darle sentido a una valdes vivencial proyectada en la ilustración por las grandes revoluciones que trajo consigo la razón y el razonar científico. Si bien logos y mythos aparecen en las formas de pensamiento, razonamiento y entendimiento de la cultura y por ende de la modernidad, esto no lo podemos equiparar con el estado latente de utilidad crítica que el mito y la ciencia como unidad dual podrían haber tenido con los griegos. En eso concuerdo con Gadamer cuando refiere *“que Heródoto aparece como el narrador de historias <<mitológicos>> y en su teoría de la tragedia designa con la palabra mythos el contenido narrable de la acción. En este contexto <dice> tampoco puede hablarse de la oposición extrema entre mythos y logos con que estamos familiarizados. Las historias inventadas poseen así mismo verdad. Sin duda la formulación de Aristóteles sigue siendo admisible: las historias inventadas poseen más verdad que la noticia que informa de acontecimientos reales que transmiten los historiadores. Esto es completamente evidente desde el punto de vista del concepto de saber de la antigüedad, de acuerdo con el cual ciencia <<episteme>> (sic) refiere a la pura racionalidad y en absoluto a la experiencia. Lo que narran o inventan los poetas, comparado con el informe histórico, tiene algo de verdad de lo universal. Con ello en modo alguno se restringe la primacía del pensamiento racional frente a la verdad mítico poética.”*⁴⁰

Mito y episteme <<para los griegos, saber que a su vez presupone una cierta idea de la realidad>> conforman el razonamiento científico que conjuga las tradiciones sociales y que posibilitan el conocimiento sobre la realidad social y natural que contextualizan la experiencia del sujeto. La episteme no solo incluye, en este sentido, el conocimiento del sabio o del filosófico sino todo saber con un uso social real, por ello, incluyen el saber técnico y el saber empírico y cual quiera de ellos puede convertirse en arte que es la parte perfecta del saber y del hacer. Dado que parten de la idea fundamental de la existencia de los dioses y que estos están presentes en la vida cotidiana como seres con virtudes y debilidades humanas, vigilando los dones especiales que han puesto tanto en las cosas como en los seres; los conocimientos, por ello, para los griegos, poseen atributos divinos y ningún saber, por inferior que parezca, puede ser despreciable, todos en general, tienen algo de valor y de verdad a no ser que otro los cuestione (incluyendo los mitos) para encontrar sus falsedades,

⁴⁰ Ibid., pp 226-27.

dice Sócrates <<en los diálogos de Platón>> "si las opiniones, que se forman en nosotros por medio de las sensaciones, son verdaderas para cada uno; si nadie esta en mejor estado que otro para decir sobre lo que experimenta su semejante, ni es más hábil para discernir la verdad o falsedad de una opinión; si, por el contrario, como muchas veces se ha dicho, cada uno juzga únicamente de lo que pasa en él y si todos sus juicios son rectos y verdaderos, ¿porqué privilegio, mi querido amigo, ha de ser Protágoras sabio asta el punto de creerse con derechos para enseñar a los demás y para poner sus lecciones en tan alto precio? Y nosotros, si fuéramos a su escuela, ¿no seríamos unos necios, puesto que cada uno tiene es sí mismo la medida de su sabiduría? ¿Será cosa de que Protágoras haya hablado de esta manera para burlarse? No haré mención de lo que a mí toca en razón del talento de hacer parir a los espíritus. En su sistema este talento es soberanamente ridículo, lo mismo a mi parecer, que todo el arte de la dialéctica. Porque, ¿no es una insigne extravagancia querer examinar y refutar mutuamente nuestras ideas y opiniones, mientras que todas ellas son verdaderas para cada uno, si la verdad es como la define Protágoras? Salvo que nos haya comunicado por diversión los oráculos de su santo libro".⁴¹

En el pensamiento griego, razón mítica, razón científica e, incluso, razón empírica, se sitúan como el alma del conocimiento, por esto, el saber implica el arribo crítico a él, sin embargo, los procesos y el arribo no tienen la misma connotación que podríamos encontrar tanto en la edad media como en la ilustración y la modernidad y, además, lo que esto implica para la actitud científica y para las mediaciones cotidianas con la realidad que enfrenta, despierta y despliega el sujetos en cada una de estas estructuraciones histórico-sociales y circunstanciales que hemos referido. En la cultura griega la vida estaba ligada a la razón del conocimiento conformado espiritualmente por la dialéctica de las vidas del espíritu y los atributos divinos puestos por los dioses en los saberes. Esto se constituía como una realidad verdadera críticamente aceptada, porque incluso, el mito como tal, era susceptible de crítica desde la crítica a los dioses; cosa totalmente inaceptada en la edad media. El razonamiento oscurantista se circunscribe a la validación del mito mediante la plena seguridad de su verdad, es decir, se parte del supuesto de que lo real y concreto es verdadero porque no tiene otra fuente de emanación que Dios y a Dios se le atribuye la verdad infinita puesto que Dios es verdad y no-mentira, en la medida de su toda poderosa existencia. De ahí que a Dios ni se le puede juzgar, ni cuestionar, ni mucho menos criticar, el sujeto de la edad media tiene que vivir con esa convicción; el conocimiento y el saber se articulan no al encontrar la verdad, porque la verdad preexiste, sino en definir las formas en que se constituyen los conocimientos como verdades absolutas y divinas, la filosofía tenía el deber, en ese entonces, de atender este paradigma porque la única ciencia consistía en encontrar la razón divina que bajo ese mismo supuesto nos acercara a la verdad. Este reduccionismo contribuyó a que la brecha oscurantista se cerrara y cada vez más, las tinieblas ocultaran el entendimiento no solo del saber de las cosas sino del saberse a sí mismo parte de la

⁴¹ PLATON. *Diálogos*. (Teetetes o de la ciencia). Porrúa, colección sepan cuantos. México. 1978 pp 310-311

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

realidad natural y, como tal, al entenderla a ella se comprendía la realidad social de la humanidad bajo el sentido de lo humano.

La edad media fue, sin duda, dominada por la razón mítica cuya tarea principal fue crear un aparato social basada en el entendimiento del mito como algo totalmente verdadero y sin puntos cuestionables; para estos fines no solo se utilizó el razonamiento mítico sino, también, instrumentos de tortura <<que la razón mítica ya era tortuosa en sí>> y represión paralelos a la reproducción de los cánones del pensamiento de los dogmas cristianos, como formas de entendimiento y formas de vida. En el oscurantismo se anula cualquier otra forma de razón por la razón mítica y por los instrumentos de tortura y se extermina una tradición crítica basada en el libre pensamiento en la cual los mitos no superponen una verdad universal agotada en su saber. ¿Desde dónde podemos criticar el uso de la razón mítica?, A mi entender dos son los elementos básicos: 1) las relaciones de poder por el interés al menor esfuerzo para la obtención de la propiedad como signo de riqueza y 2) la conciencia del mythos como formato del entender y vivir esas relaciones. La conciencia se articula con relación a las necesidades que se le presentan al sujeto en su vinculación con la realidad concreta pero ésta debe ser interpretada por él para emitir una acción y actuar su cotidianidad por lo que la acción cotidiana es el ritual del pensamiento.

La idolatría de los signos, creados a través del mito en la edad media, les proporciono a hombres, mujeres, niños y ancianos la identidad que la vida que la vida les exigía para entender, relacionarse, adaptarse y vivir en un mundo numérico y fenoménico que atrapa la voluntad en la ingenuidad del sujeto medieval en un orden de conciencia que se asocia a una causalidad divino-natural como relación causa efecto inmodificable e ineludible, por cuanto existe, a no ser por el acto mismo de imploración humana ya a la misericordia, ya a la piedad de sus divinidades; esto se comprende, bajo los signos <<sumisión, abstinencia pasional, obediencia, castigo, ignorancia, santidad y muchos más>> del mesianismo teológico de lo cristiano como síntomas de una vida medieval retrospectiva primitiva ponderada en el horizonte de la miserable y perversa situación cotidiana; heredada de generación en generación y sustentada en las enseñanzas y creencias escritas en la santa Biblia, libro sagrado de la cultura occidental y fuente suprema de todo saber, conocimiento y verdad, cuando menos en la edad media. En él, se articula el pensamiento y la acción los cuales hacen posible y le dan vida al mundo oscuro de la llamada edad media, para ejemplificar veamos algunos de los párrafos de Génesis “*Tomó, pues, Jehová Dios al hombre, y lo puso en el huerto del Edén, para que lo labrara y lo guardase (....) Y mandó Jehová Dios al hombre, diciendo: De todo árbol del huerto comerás; más del árbol de la ciencia del bien y del mal no comerás de él; porque el día que de él comieres, morirás (....) Dios, pues, te dé el rocío del cielo, y de las grosuras de la tierra, y abundancia de trigo y de mosto (....) Sírvente pueblos, y naciones se inclinen a ti: sé señor de tus hermanos, é inclínense á ti los hijos de tu madre: malditos lo que te maldijeren, y benditos los que bendijeren.*”⁴²

⁴² GENESIS: 2 16; 2 17; 27 28; 27 29

Estos signos del poder medieval son elementos básicos que establecen las relaciones entre sujetos y entre sujetos y cosas, con ello, se establece una situación que desde su perspectiva se situaba como natural-divina, creando un orden moral y legislativo asociado a ese estado de conciencia y a ese estado de poder.

El naturalismo divino, se concreta como una herencia impuesta a la cultura mesoamericana en la época de la colonia y podríamos afirmar que el colonialismo es la extensión tardía del oscurantismo de occidente, en la edad media o cuando menos una prolongación genético-cultura. Si para los griegos sus dioses se presentan con las flaquezas de los hombres, que eran susceptibles de crítica por la razón humana y el orden mundano no merodeaba la sumisión sino la grandeza en el estado de poder, en el estado social, en el estado material y en el estado de conciencia; partiendo de la imperfección divina de sus dioses y de la libertad que estos les otorgaban para poder construir un mundo propio: material, social y de conciencia, y con ello un destino en el cual las relaciones que de esto se generaban eran susceptibles de modificación tanto por la intervención de sus dioses como por la de los hombres en ese sentido hombres y dioses se fundían en la creación de la vida humana y natural, en la cual, nada estaba prescrito, una forma muy singular de entender los mitos.

Cosa contraria se podría representar de la América precolombina dado que la similitud con las creencias arrastradas por los españoles era más patente. La idolatría se orientaba, como en la cultura española, bajo los signos de sometimiento, sumisión y veneración a lo sagrado y donde el fin del culto era, por un lado, calmar la cólera y por otro despertar la piedad de los dioses, de hay que el conocimiento por su fuente de poder les perteneciera a estos últimos y la verdad divina era una verdad protegida por lo inaccesible de sus tabúes. Con ello se mantenía una superioridad racional en comparación a cualquier razón humana y, como tal, el acceso a la verdad suprema era vedado al ser común no así a los sacerdotes a los guardianes del culto del saber. Quizá, estas características determinaron el pronto reemplazo de unos ídolos por otros y la adaptación a otras nuevas formas de esclavitud <<que de alguna manera se presentaban en estas culturas con las conquistas de otros pueblos>> fue más fácilmente asimilada. En su cultura tenía presentes esas invocaciones conceptuales dado que los significados de sometedores y sometidos pendían de un delgado hilo histórico en dos distintas direcciones: una como conquistadores-conquistados y otra como sumisión a un orden establecido por el saber de lo divino, saber absoluto, verdadero y concreto asignado al logos mítico-natural y empirista vedado al logos crítico de transformación y trascendencia, implícito en la tradición griega.

El logos moderno trazado por la tradición crítica del renacimiento no tiene el mismo significado que para los griegos, ellos la asumían como dualidad de la totalidad real <<para su entendimiento>> el conocimiento <<como razón y logos mítico>> y el conocimiento epistémico <<científico>> sin embargo, confluyen en la crítica a la razón sea cual sea esta razón. En la modernidad esta dualidad encuentra una separación radical donde mito y ciencia adquieren significados totalmente opuestos, puesto que, mientras que mito implica la composición de la narración

posibilitada por la imaginación y la fantasía bajo la duda latente de caer en una articulación que dé posibilidades a la falacia, mito en ese sentido, sería un bello cuento creado por la imaginación fantástica del hombre, carente de sustento histórico más proclive a la ficción que a la realidad. La ciencia, por otro lado, se estructura con una constancia metodológica que tiende a encontrar la verdad de una realidad concreta <<cuando menos para la ciencia positivista que tenga validades universal>> social o natural, sin embargo, sus criterios de certeza parten de una postura filosófica que configura su teoría de conocimiento con relación al significado que encuentre en su esencia del conocimiento del saber y del retorno a la realidad concreta <<**el conocimiento científico finalmente tiene una fuente sensible ligada a los sentires humanos y como tal es moldeada con la pasión de impulsos desconocidos por los recodos de los ámbitos de verdad**>> para Hessen, hay dos características fundamentales del filosofar sobre el conocimiento y, éstas están implícitas en la siguiente cita: *“en Platón, Aristóteles, Descartes, Leibnitz, Kant, y Hegel, hallaremos una inclinación a la universalidad, una orientación a la totalidad objetiva. (...) Así pues, estos sistemas poseen el carácter de la universalidad. Al cual debe unirse una segunda característica esencial común: la actitud del filósofo ante la universalidad objetiva es una posición intelectual, una actitud del pensamiento. El filósofo intenta conocer, saber. Es, por esencia, un espíritu investigado. De acuerdo a esto, las notas esenciales de la filosofía serán: la orientación a la totalidad de los objetos, y el carácter racional, investigador de esta orientación.”*⁴³ El conocimiento en su postura racional por más científica y objetiva que parezca no deja de insertarse en una pasión subjetiva. El conocimiento por más inverosímil se siente para entenderse y se vive para sentirse, en consecuencia y a partir de esta actitud científicista, el mito es despojado del logos.

Los procesos del pensamiento moderno, sin embargo, si parecen tan simples, no lo son, máxime si los queremos entender desde la perspectiva de lo cotidiano-humano, porque en la esfera de las elites intelectuales el mundo tiene otros panoramas y puede aparecerse en las líneas de fantasías muy diversas a los fantasmas ambiguos de iletrados o poco letrados y aún así, dudamos de la ausencia mítica total en los discursos científicos y, podríamos asegurar, que el razonamiento científico, como una bella narración, se mitifica. Para los sujetos típicos de la modernidad el logos mítico no ha muerto de ahí la importancia del mito en la estructura de la percepción y reflexión del hombre moderno, el mito está presente como parte medular del entender, por ello no deja de tener enfrentamientos discursivos con los logos científicos a niveles de conciencia y a niveles de interacción social.

Para entender y explicar lo anterior partimos de la reflexión sobre el paradigma piagetiano de la epistemología del conocimiento, la cual refiere que el conocimiento es una construcción continua y progresiva que atiende la estructuración⁴⁴ abstracto-

⁴³ HESSEN, Johan. *Teoría del conocimiento*, Editores Mexicanos Unidos, México 1984. p. 9

⁴⁴ Me refiero a estructuración como a lo que para Piaget es estructura, dado que me parece más propia esta connotación porque no indica finitud ni totalidad en los términos de un todo acabado, sino por lo contrario, evoca una continuidad (finiquitada únicamente por la muerte) en cuanto que de forma latente tiende a transformarse y retroalimentarse a través de la relación sujeto-objeto a la que está expuesto, Piaget mismo la define como sistema y dice que “estos sistemas que constituyen estructuras son sistemas parciales en comparación con el organismo o el espíritu” (Piaget. 1985. p. 205)

semántica del saber, concretada por medio de la interacción directa entre objeto y sujeto. La lógica del pensamiento piagetiano, sobre la estructura de la inteligencia y el pensamiento, parte de las características innato genéticas que se desarrollan mediante procesos mentales que van de lo simple a lo complejo; en la simplicidad y complejidad que proporciona la madures del sujeto en cuanto a la edad históricamente determinada por el interactuar con su objeto afectivo. A un sujeto común, según Piaget, se le puede clasificar de acuerdo con su edad cronológica dado que en esa medida, se relaciona con su objeto puesto que el desarrollo de sus habilidades así se lo permiten. La cuestión, por otro lado es: ¿el alma semántica de una época determina las formas de ser de los seres contemplados bajo el estructuralismo mental piagetiano? y ¿se identifican con la lógica del pensamiento de esa época y con los mitos implícitos en su lenguaje?

Para recuperar la postura de la psicología genético-constructiva intentamos historiar y culturizar al sujeto <<observación que quizá Piaget pasó por alto>> mediante las premisas básicas de su pensamiento: 1. relación entre sujeto de pensamiento y cosa. 2. determinación por asociación de ideas, partiendo del determinismo de la idea de la cosa (u objeto para Piaget) y la semblanza de la época.

Para relacionarnos con la cosa hay una inferencia con razón a la sensibilidad espiritual que se despierta en el sujeto, la cual, se significa como la sensación, la pasión y la apreciación espiritual del saber de la cosa o el conocimiento ubicado en el tiempo histórico de la relación sujeto-objeto y ambiente cultural de donde deviene la idea de fondo-forma y la connotación semiótico-semántica de la cosa. El sujeto conforma, antes que nada, un modo de sentir, vivir, percibir y entender a las cosas en un ambiente interno que lo conecta con el ambiente de su realidad exterior, un poco, para que el encuentro no se torne tan agresivo y generando, con ello, una situación sine qua non de la relación sujeto-cosa <<**con lo que se constituye, quizá, como el principio de adaptación**>> en esta situación, detectamos múltiples tipos de interacciones entre sujeto, como sujeto de pensamiento, y cosa; los cuales son susceptibles de generar una dinámica dialéctica de transformación recíproca, con esa relación.

La primera interacción sujeto-cosa, la denominamos interacción arcaica puesto que está determinada por una ausencia de mediación cultural <<para Piaget es la *inteligencia sensorio-motora*⁴⁵>> y por el encuentro escabroso de los sentidos con las características históricas de la cosa, por lo cual, podría equipararse con una relación sensualista, en la medida en que proporciona placer o malestar. Con esta orientación de sentido, podemos citar el marco conceptivo referencial de la cosa en su contexto histórico para poder argumentar que no son las mismas cosas ni con las mismas características entre una época y otra por lo que las cosas van determinado, en esta interacción primaria, un velo histórico cognitivo que confiere formas e ideas

⁴⁵ Cfr. PIAGET, Jean. *Seis estudios de psicología*. col. Obras maestras del pensamiento contemporáneo. Planeta -De Agostini, Barcelona 1985

aparentes o deja intuir sus esencias; un ejemplo clásico sería el salvaje bagaje cultura televisivo expuesto abruptamente en cada sujeto y que de acuerdo a sus peculiares vivencias él interfiere para tratar de entender su mundo y recrearse en los juegos de la vida si es que se puede esparcirse cuando se torna formalmente bárbaro en el enfrentamiento con el tipo de situación que le despierta; de lo anterior mi acuerdo y desacuerdo con Piaget. Quisiera acentuar más estas apreciaciones pero no vienen al caso, dadas las circunstancias de este trabajo, pero queda clara la intención de correlación entre el aspecto cognitivo cultural que interfiere en la formación del razonamiento espiritual futuro que realiza el sujeto de su entorno.

Después de la primera interacción natural abrupta, localizamos una segunda relación, la cual podríamos considerar intención-activa puesto que se identifica con ideales y propósitos de interpretación cultural en la cual a la proposición semántica se le antepone valores significativos que la inducen a una verificación que encuadre en los cánones del saber del sujeto, es decir, debe encontrarse su explicación bajo los parámetros de verdad que caracterizan el logos en la espiritualidad del sujeto.

Otra de las interacciones que se presentan es la especulativa que va más allá del propósito de adecuación adaptativa y que tanto en el para sí como en el en sí del sujeto se descubre una crisis de identidad que permite dudar de hasta la propia capacidad de análisis y crítica del razonamiento yaico en la relación con la cosa,⁴⁶ más por tanto, se debe dudar de la otredad en tanto que es la especulación con relación a la interacción sujeto-cosa y con las cuales se mantienen las posibilidades de la disertación y así la probabilidad de desfeticización, desenagenación y desalienación de la construcción ideal-conceptual auténticamente permisibles por el mismo sujeto.

La especulación con sentido racional crítico, que desde el espíritu cognitivo se desdobra al conocimiento científico y debe partir, en los supuestos de interpretación, análoga a los logos metodológico que la modernidad ha articulado para sustentar las narraciones universales del saber, de ahí que la misma especulación crítico-racional se convierta en un ente histórico-cultural que medie la interacción sujeto-cosa desde la subjetividad misma, lo que determina una relatividad razonada en el arribo a una comprensión y explicación consentida si y solo si por la especulación del sujeto.

Existe una cuarta interacción entre sujeto y cosa que por su carácter transitable la denominamos "interacción transitiva", es decir, que transita por diferentes entes y su interacción desplegadas con su presencia, dado que ésta está determinada por la emotividad que la cosa despierta en el sujeto y, que no es la misma para todos dada la experiencia de cada uno. Las sensaciones emotivas y afectivas que se establecen entre sujeto y cosa determinan la pasión o la indiferencia con la que se aborda esta relación

⁴⁶ Refiero cosa (s) en lugar de objeto (s) porque esta categoría me indica una idea más amplia que la de objeto piagetiano; en ese sentido concuerdo con Karel Kosik cuando dice: "en la relación práctico utilitaria con las cosas, en la cual la realidad se manifiesta como un mundo de medios, fines, instrumentos, exigencias y esfuerzos para satisfacerla, el individuo en situación, se crea sus propias representaciones de las cosas y elabora todo un sistema correlativo de conceptos con el que capta y fija el aspecto fenoménico de la realidad" (Kosik, pp 25-26)

de amor o desamor, según los grados de atracción, de cautivación o de seducción, que por más generan las actitudes, intereses, desencantos y motivaciones que suscitan los niveles de afectividad, aflicción o repulsión con que se desarrolla la actividad de descubrimiento, entendimiento, construcción, articulación y revelación que se ejerce sobre la realidad de la cosa, si es que la hay, sino por el contrario se fragua una actividad constante de encubrimiento.

Estas interacciones sujeto-cosa que encontramos en el mundo nouménico⁴⁷ y fenoménico en que se mueve y desplaza el sujeto, no se apegan necesariamente a una edad cronológica de éste <<en contra de lo que opina Piaget>> e indistintamente, se pueden presentar en cualesquier edad. Posiblemente por, el carácter mismo de la relación, predominen en algunas de las etapas que algunos autores señalan pero, en lo general, no podemos distinguir propiamente fases de interacción identificadas con características propias que conlleven a edad alguna, es común por el contrario que estas interacciones se determinen con relación a: uno, los fragmentos o segmentos que el sujeto retome del mundo nouménico y fenoménico que le caracteriza y dos al desarrollo sensitivo, cognitivo y motor que el sujeto ha alcanzado.

A través de estas interacciones se elaboran las tres distintas esferas que hemos referido con anterioridad y que conforman la plataforma de los acontecimientos de los sujetos; nos referimos concretamente, al mundo real fenomenológico, al mundo imaginado nouménico (realis) y al mundo de la práctica o de la praxis; tres mundos que determinan los juegos de la vida de los sujetos y que fortuitamente se entretajan para crear la historia y el mundo social significativo donde despliegan todas sus emociones, frustraciones y pasiones; un mundo de prácticas eróticas que el sujeto eventualmente inventa para trascender la contingencia del tanatos.

Estas prácticas eróticas que proporciona la interacción del sujeto con su entorno nos remite directamente a las representaciones que éste ha hecho del mundo de las acciones y de las cosas que circunstancialmente ha interpretado para enfrentar a la ineludible muerte, de esa manera, nos explicamos los constructos míticos <<**la razón mítica y las formas mítico-analíticas que determinan su logos**>> los constructos científicos <<de la razón científica que incide en las interpretaciones racionales-metodológicas que determinan al logos epistémico>> y la verdad empírica que indistintamente se mueve entre el logos epistémico y el mítico. Inherente a todo esto lo que encontramos son las determinaciones del logos en las interpretaciones humanas, las cuales son deslizadas y deslizan lo humano a las esencias significantes que les permite el lenguaje en la génesis y articulación histórica de las palabras, para darle sentido a sus propias praxis eróticas bajo las circunstancias históricas, en este caso, de la modernidad.

El logos, por tanto, se circunscribe a las formas de pensamiento que el sujeto

⁴⁷ Del griego nous, pensamiento, para este trabajo, se considera como el mundo interiorizado que caracteriza al sujeto en el ámbito de su ser-humano, es decir, la subjetividad y lo que el sujeto piensa de la cosa para si o como lo referimos anteriormente en la cita 8, lo que caracteriza a la cosa en si



despliega para arribar al entendimiento de las cosas, de los sujetos de sí mismo y de la razón, en otras palabras, es un entenderse con la otredad en relación con el devenir de vida y de muerte. Pero esto, no necesariamente quiere decir, que su pensamiento se articulen bajo los principios del eterno filosofar científico, el logos como tratado de la cosa en sí y para sí tiene muchas aristas y éstas se ciñen al espíritu interpretativo y a la interacción eventual de la relación sujeto-cosa.

Por último, abría que acotar que independientemente del trabajo en el tratado de las cosas, la interacción y sus resultados tienen como punto de partida y arribo, operar de manera gradual en el fragmento de su vida con las expectativas de la vida que circunstancialmente le proporciona el fragmento de la realidad (o realidades) que vive.

Eros y Tanatos: dispositivos psico-sociales de vida en la vida cultura moderna de los sujetos.

Vamos a dar como hechos, los supuestos freudianos sobre la dualidad de las pulsiones de vida y las pulsiones de muerte que articulan las categorías de la nueva teoría de las pulsiones (aún y cuando para el mismo Freud son meras especulaciones)⁴⁸ por dos casos fundamentales: 1. porque en la lógica de su discurso se hace difícil rebatirlas, además de que no tiene sentido hacerlo en este trabajo y 2. porque dándolo como un hecho concreto nos permite encontrar los puntos de partida de nuestras propias articulaciones especulativas.

Bajo el supuesto de que el supuesto freudiano es verdadero o cuando menos se acerca a las tentativas del juego de la certeza intuitiva y la certeza sensible, Eros y Tanatos se concretizan como síntomas de un malestar social y cultural cuando se desplazan de las *"tensiones de necesidades del ello"* a las de conciencia, en parte por lo que dice Freud: *"para el organismo vivo, la defensa contra las excitaciones es una labor casi más importante que la recepción de las mismas. El organismo -continúa- posee una provisión de energía propia y tiene que tender, sobre todo, a preservar las formas especiales de la transformación de la energía que en él tienen lugar contra el influjo nivelador y, por tanto, de las energías excesivamente fuertes que laboran en el exterior"*⁴⁹ y en parte porque simbólicamente están presentes en el marco semántico cognitivo al desplazarse a la Cc. Cabe la posibilidad, entonces, de que se considere a los impulsos intrínsecos como reguladores de la adaptación del ser orgánico <<*como orgánico e inorgánico, haciendo referencia a las palabras de Freud*>> a las condiciones peculiarmente circunstanciales de su entorno, ahora bien, estos impulsos tanto de la

⁴⁸ Freud, mismo admite en *más allá del principio del placer* que parte de una especulación.

⁴⁹ FREUD, Sigmund *Los textos fundamentales del psicoanálisis*, Altaya, Barcelona 1993, p. 294

vida como de la muerte <<**Eros y tanatos**>> se mantienen ocultas en las pasiones anímicas del organismo y en los estados de latencia inconsciente y preconscious del raciocinio, para que esporádicamente o frecuentemente (según el caso) rebase los umbrales de sus propias marcas libidinales de los instintos⁵⁰ de las cuales Freud aduce *“denominamos instintos a las fuerzas que suponemos actúan tras las tensiones de necesidades del ello. Representan las exigencias somáticas planteadas a la vida psíquica y aunque son causa última de toda actividad su índole es conservadora; de todo estado que un ser alcanza surge la tendencia a restablecerlo en cuanto se lo haya abandonado”*,⁵¹ intespectivamente éstas aparecen reflejadas en las actitudes sintomáticas de la acción compulsiva. En la mayoría de los casos, dicha actitud representa un escudo protector a todos los estímulos exteriores dado que la compulsión de los impulsos actorales y la represión a las posibles reminiscencias placenteras tiendan a desestabilizar el aparato psíquico del individuo y, con ello, tanto al principio de realidad como al principio del placer.

Desde el punto de vista del psicoanálisis la vida animada del sujeto proviene del aparato psíquico puesto que la psique (vida animada) determina nuestros actos de conciencia de forma inmediata los cuales responden a los estímulos exteriores y promueven una acción que se articula en los procesos primarios guiados por el principio de placer o en los procesos secundarios orientados por el principio de realidad; la causa primera de estos principios, que dan paso a la creación de las instancias del aparato psíquico <<**ello, yo y superyo**>> residen principalmente en tratar de mantener y/o restaurar el equilibrio bio-psico-social del sujeto, cuya energía libidinal inerte a los instintos se esquematiza a modo de potencia desconocida susceptible de reprimirse o emerger de manera por demás abrupta, mediante señales que conectan exterioridad e interioridad desde los más oscuros rincones de lo inimaginado del cuerpo humano para expresarse, si no existen mediadores que lo impidan, en forma de actos o acciones anómalas⁵² para la sociedad y la cultura, de ahí la necesidad de fundar y establecer, en la parte nerviosa del cerebro, un aparato psíquico-cognitivo receptivo y distributivo de las distintas sensaciones, estímulos y pasiones para que ajusten, debiliten o restrinjan la energía contenida en ellas.

Desde esta perspectiva la psique ejerce las funciones de animalidad como un recurso canalizador y liberador de energía, puesto que según Freud la vida psíquica, concretamente, esta regida a partir del principio de placer; El cual establece la relación placer-displacer en concordancia a la cualidad cuantitativa de la excitación en la vida anímica donde habiendo satisfacción placentera disminuye la excitación y careciendo de tal compensación, se registran aumentos en dichas cantidades de excitación. Esto determina que la principal función de la psique, como aparato

⁵⁰ FREUD. Esquemas ob cit . p 15

⁵¹ Ib

⁵² Nos referimos concretamente. a las situaciones esquizofrénicas o neuróticas -síntomas enfermizos- que se acentúan por el deterioro o la pérdida del principio de realidad, que en sí, es finalmente lo que el psicoanálisis pretende reestablecer dada la intención mantenida en la teórica y sus planteamientos metodológicos. La cual se refleja en la epistemología. muy particular de sus enfoques.

anímico, y de acuerdo con la hipótesis de Freud, sea *“la de conservar lo más bajo posible o, por lo menos, constante la cantidad de excitación en él existente”*⁵³ ¿cómo se logra? El principio de placer, como dijimos, de manera arcaica procesa los actos mediante el aumento y la disminución de tal excitación esto solo se logra cuando encontramos placer o displacer en la acción humana. Cuando decimos que es de manera arcaica, nos referimos a que no se ha establecido de una vez, la psique del sujeto, como aparato regulador de los instintos excitaciones y pulsiones, por esta cuestión, estamos hablando en lo concreto de la vida infantil. Cuando se concurre en el montaje del aparato psíquico fabricando cualidades cognoscentes el principio de placer es desplazado, no totalmente, por el principio de realidad para regir la vida anímica y la actividad, y por ende, se controlan los impulsos del ello mediante las imposiciones del superyo sobre el yo; esto es lo que conocemos como procesos secundarios Freud lo establece claramente en más aya del principio del placer cuando dice: ***“sabemos que el principio de placer corresponde a un funcionamiento primario del aparato anímico y que es inútil, y asta peligroso en alto grado, para la auto afirmación del organismo frente a las dificultades del mundo exterior. Bajo el influjo del instinto de conservación del yo queda sustituido el principio del placer por el principio de realidad, que, sin abandonar el propósito de una final consecución del placer, exige y logra el aplazamiento de la satisfacción de la satisfacción y la renunciación a algunas de las posibilidades de alcanzarla, y nos fuerza a aceptar pacientemente el displacer durante el largo rodeo necesario para llegar al placer”***⁵⁴ Cuando se establece que el principio de realidad desplaza al principio de placer no quiere decir que este último sea eliminado, sino que se refugia o se exilia en una zona diferente a la de los sistemas que articulan y archivan las experiencias, por ello, si quisiéramos llamarle de otro modo, a las imposiciones Súper lloicas sobre los cuestionamientos del yo para reprimir las pulsiones primarias estaríamos hablando, entonces, del razonamiento subjetivado y la forma en que éste, guiado por la realidad archivada en concepciones y conceptos del mundo, determina las acciones y las actitudes que corresponden al merodeo para obtener la satisfacción del deseo reprimido del placer.

Sabemos que la psique opera bajo tres distintos ámbitos a los cuales se les da el nombre de inconsciente (Ic.), preconsciente (Pc.) y consciente (Cc.) y que en estas zonas establecen en conjunto una comunicación nerviosa entre sí que se manifiesta en las interacción con otros sujetos, con el entorno y consigo <<***entre las instancias que componen la psique: el ello, el yo y el superyo***>>. Cuando el sujeto modifica la exterioridad para acoplarse a ella y hacerla mucho más placentera o menos aterradora a la terrible realidad del ser <<***principio de realidad***>> y, si en realidad, la realidad es terrible, es porque fomentan y mantiene sesgos de dependencia con las condiciones particulares y/o socio-culturales de placer del sujeto. A pesar de la intercomunicación nerviosa no existe radicalmente una susceptibilidad inherente a la psique, de invasión arbitraria de zonas concretas, o posiblemente suceda que al presentarse una excitación insoportable disminuya la actividad del preconsciente y

⁵³ Freud. ob. cit. p 274

⁵⁴ Ibid p 275

del consciente y de este modo la energía presente impulse al placer inmediato, o a la inversa, si a la disminución de la actividad consciente y preconsciente se le suma un deterioro de la misma es más probable que la compulsión demoníaca⁵⁵ regida por el anhelo de repetición se presente con más frecuencia.

Freud descubre una dualidad que se desprende del anhelo de repetición representada por las pulsiones de vida y las de muerte. La pulsión de muerte no es sino la necesidad inherente a la vida biológica de retornar a su estado anterior. La compulsión de repetición y/o de identidad de repetición para Freud, constituye una fuente de placer y dice que *“las más ricas fuentes de tal excitación interior son las llamadas pulsiones del organismo, que son las representantes de energía procedente del interior del cuerpo y transferidas al aparato psíquico”*.⁵⁶ A esta necesidad del retorno, canalizada por la pulsión de muerte, sin embargo, se le antepone una fuerza de constancia, permanencia, conservación o también de repetición que nos lleva a la organización de las estructuras biológicas que implican, aquí si comprobado, a las pulsiones o compulsiones sexuales y sus fines placenteros, las cuales tendrían una finalidad secundaria si su objetivo principal no fuera la reproducción para la existencia del ser. El verdadero sentido del Eros es, entonces, el de conservar la vida, en las condiciones materiales que se le presente para contrarrestar los impulsos de muerte; por ello, citamos nuevamente a Freud para corroborar esta afirmación cuando dice: *“la misteriosa e inexplicable tendencia del organismo a afirmarse en contra del mundo entero desaparece, y solo queda el hecho de que el organismo no quiere morir sino a su manera. También estos guardianes de la vida fueron primitivamente escolta de la muerte. De este modo surge la paradoja de que el organismo viviente se rebela enérgicamente contra actuaciones (peligros) que podían ayudarle a alcanzar por un corto camino (por corto circuito, pudiéramos decir) su fin vital; pero esta conducta es lo que caracteriza precisamente a las tendencias puramente pulsionales, diferenciándolas de las tendencias inteligentes.*

Más hemos de reflexionar que esto no puede ser así. A otra luz muy distinta nos aparecen las pulsiones sexuales, para las cuales admite la teoría de las neurosis una posición particular. No todos los organismos han sucumbido a la imposición exterior, que les impulsó una interrumpida evolución. Muchos consiguieron mantenerse hasta la época actual en un grado elevado. Aún viven hoy en día muchos seres animados análogos a los grados primitivos de los animales superiores y de las plantas. Así mismo, tampoco todos los organismos elementales que componen el complicado cuerpo de un ser animado superior recorren con él todo el camino evolutivo hasta la muerte natural. Algunos de ellos --las células germinativas-- conservan probablemente la estructura primitiva de la sustancia viva, y al cabo de algún tiempo se separan del organismo total, cargados con todos los dispositivos pulsionales heredados y adquiridos. Quizá son precisamente estas dos cualidades las que hacen posible su existencia independiente. Puestas en condiciones favorables, comienzan estas células a desarrollarse; esto es, a repetir el mecanismo al que deben su existencia, proceso que termina llegando de nuevo hasta el final del desarrollo una parte de su sustancia, mientras que otra parte retorna, en calidad de nuevo gesto

⁵⁵ Freud, se dirige a los impulsos.

⁵⁶ Ibid p 301

germinativo, al comienzo de la evolución. De este modo se oponen estas células germinativas a la muerte de la sustancia viva y saben conseguir para ella aquello que nos tiene que aparecer como inmortalidad potencial, aunque quizá no signifique más que una prolongación del camino hacia la muerte. De extraordinaria importancia para nosotros es el hecho de que la célula germinativa es fortificada o asta capacitada para esta función por su fusión con otra análoga a ella y, sin embargo, diferente.

*Las pulsiones que cuidan de los destinos de estos organismos elementales supervivientes al ser unitario, procurándoles un refugio durante todo el tiempo que permanecen indefensos contra las excitaciones del mundo exterior y facilitando su encuentro con las otras células germinativas, constituyen el grupo de las pulsiones sexuales. Son conservadoras en el mismo sentido que las otras, dado que reproducen anteriores estados de la sustancia animada; pero lo son en mayor grado, pues se muestran más resistentes contra las actuaciones exteriores y, además, en su más amplio sentido, pues conservan la vida misma para más largo tiempo. Son las verdaderas pulsiones de vida. Por el hecho de actuar en contra de las otras pulsiones, que por medio de la función llevan a la muerte, aparece una contradicción entre ellas y las demás, oposición que la teoría de las neurosis ha reconocido como importantísima. Esto es como un ritardando (sic) en la vida de los organismos; uno de los grupos de pulsiones se precipita hacia delante para alcanzar, lo antes posible, el fin último de la vida, y el otro retrocede, al llegar a un determinado lugar de dicho camino, para volverlo a emprender de nuevo desde un punto anterior y prolongar así su duración.*⁵⁷

El viraje que adquiere la libido con la introducción de la dualidad pulsional antagónica de la vida y de la muerte constituye la otra lectura del psicoanálisis que se introduce para explicar la devastación o la destrucción del mundo natural, por la naturaleza misma y por el sentido cultural del ser humano, sin ser totalmente humano, <<quizá esto explique los constructos de una sociedad devastadora>>⁵⁸ esto para entender la naturaleza de los procesos de regulación y regeneración biológica y, quizá también, al instinto de constancia y superación implícito en las distintas formas de vida. No es difícil encontrar en la vida de la naturaleza una reorganización para la superación de los obstáculos que las condiciones le presentan, por ello la adaptación constante a los cambios circunstanciales presentes en el medio socio-material en parte para conservar la existencia y en parte para fortalecerse y hacerse más resistentes, podríamos agregar que la naturaleza perpetra una lectura de las condiciones exteriores utilizando las generaciones de las especies, para que la genética las agregue a sus códigos y pueda auto modificarse y sobrevivir. Los ciclos vida-muerte es el medio de lectura, por tanto, la dualidad Eros-tanatos es necesaria para la regeneración y refinamiento de la naturaleza con relación a los caracteres que el mundo le presenta. Para conservar la existencia se contempla como punto de fuga la destrucción, en esa misma orientación, encontramos la idea Freudiana, al asumir que la muerte se pone al servicio de la vida y Eros constituye el principio del Tanatos,

⁵⁷ Freud ob cit pp 307-309.

⁵⁸ Para Herber Marcuse, es el instinto de destrucción. Cfr MARCUSE, Herber Eros y civilización, el destino del hombre. Planeta, México 1986

así como la muerte es el principio de la regeneración constante y por ende de la vida. Sin embargo, esta idea del Tanatos al servicio del Eros es mal interpretada si la queremos compactar con los constructos que hombres y mujeres hacen de la cultura y la sociedad, pues si bien, estas tienen como fuente primera los impulsos sexuales de reproducción y consistencia de la vida biológica humana puesto que las células reproductoras se encuentran dispersas en dos géneros distintos y la unión de ellas depende de la reunión de estas formas biológicas, esto no quiere decir que tengan los mismos sedimentos genéticos, tanto el ser biológico como el ser histórico son uno pero con dos fuentes distintas: una la que proporciona la naturaleza y otra la que proporciona los lazos culturales. Si la lectura de la sociedad quiere tomar como punto de partida, esta reunión bio-naturalista de los seres humanos, para eruirse como tal, este es problema de interpretación y quizá de instintos naturales reflejados en los constructos sociales, el principio de destrucción-reconstitución que se presenta en la naturaleza no es el principio de construcción social, más sin embargo, estamos de acuerdo con Marcuse en el sentido en que, Eros y Tanatos se pueden desplazar a la conciencia y constituirse como portadores de significados sociales que se concretizan en signos destructivos o constructivos (de vida y de muerte) en la dependencia del contexto con la plataforma del melodrama social y de las pasiones que se desatan entre los actores.

Me parece pertinente reproducir un fragmento de la interpretación que hace Paul Ricoeur de más allá del principio de placer puesto que sintetiza la idea general del Eros y Tanatos en Freud: *"En cierto sentido –dice- todo es muerte, ya que la auto conservación no es sino el camino de rodeo que cada ser viviente sigue hacia su propia muerte; En otro sentido todo es vida, puesto que también el narcisismo es una figura de Eros: Puesto que Eros es lo que conserva todas las cosas, y la conservación del individuo deriva de la mutua adhesión de las células somáticas. El nuevo dualismo expresa más bien la mutua invasión de dos reinos que se superponen exactamente."*⁵⁹

Bajo este argumento, el significado de Eros para Freud, mantiene implicaciones pulsionales sexuales portadoras de la infinitud de vida mientras, por otro lado, tanatos define los impulsos que conducen necesariamente al eterno retorno al origen de la vida. Finitud-infinitud partes antagónicas de la dialéctica de la naturaleza en su constante acomodo y superación de las condiciones adversas del medio a las distintas formas de la vida. En esta situación, la muerte es un mal necesario previsto por la evolución de las especies, marca fundamental en los códigos genéticos, convertidos al igual que los instintos de reproducción y el instinto de conservación en formatos sustanciales de la existencia de vida del ser y, presentes incluso, en las células llamadas de defensa que responden a las agresiones al cuerpo; se considera dentro de las pulsiones ineludible, no porque proporcione placer como la sexualidad sino por que regeneran la vida; mas no se puede descartar y mucho menos se puede comprobar que en sus formas arcaicas sea un formato de placer <<sin embargo Freud especula con el principio de Nirvana al decir que es, también, principio de placer y como

⁵⁹ RICOEUR, Paul Freud: una interpretación de la cultura, Siglo XXI. México 1978. p. 252

tal, lo inorgánico proporciona necesariamente placer>>.

Esta idea romántica de la muerte por amor a la vida, implícita en la dialéctica biológica, no es un signo de barbarie en la naturaleza, como pretende hacerlo aparecer Marcuse, que se degenera en la separación social de la psique y el cuerpo, es una posibilidad social de barbarie humana y, quizá ahí le dé la razón a Marcuse. Por tanto, el puente que se tiende entre Freud y Marcuse sería el campo donde se diseminan nuestras hipótesis.

He querido dar todo este rodeo como explicación de los impulsos de vida y de muerte para que se entienda que como tales son biológica y socialmente expulsados a una zona psíquica <<*el inconsciente*>> en cual se mantienen latentes, pero sin liga alguna supuestamente, a los actos de conciencia, sin embargo, al filtrarse la idea de las pulsiones biológicas de muerte para la vida, que en un principio parecía ingenua, a las especulaciones del lenguaje Eros y Tanatos adquieren una dimensión un tanto cuanto diferente, dado que se trasladan de las narraciones meta-sicológicas <<*en la psique cognoscente*>> a las meta-culturales de lo susceptible consciente.

La muerte es ulterior a la vida y se constituye como tal, en la interioridad de los tejidos vivientes, por ello, aparte de que se encuentra en la psique como componente celular de todo el cuerpo, se trasporta a esta parte somático-nerviosa como sensación de muerte, que se convierte en pulsión restauradora de la identidad primera, es decir, de lo inorgánico <<*compulsión orgánica de repetición, cfr. Freud*>> sólo que se encuentra con los impulsos de vida que la expulsan y la recluyen en el inconsciente donde permanece al acecho de la vida y es el principio de realidad quien lo regenera como signo simbólico de finitud humana. De todo esto se deduce que los procesos primarios dominados por el principio de placer son inherentes, de alguna forma, a los procesos secundarios que se sitúan en los actos de conciencia donde el principio de realidad encuentra sus cuotas de poder y dominio.

El sujeto busca instintivamente en su vida cotidiana ascender a una continua satisfacción que virtualmente proporciona efímeros momentos de felicidad como cuotas de placer; todo ello en el supuesto caso de que éste mantenga impulsos naturales biológicamente determinados por los instintos, cosa nada extraña desde los argumentos anteriores.

Eros y Tanatos, bajo el principio de realidad se sitúan en la conciencia y se despliegan como formas fantasmales grotescas en las interacciones sociales y culturales de la vida, así como entre los sujetos entre sujetos y naturaleza. De ahí que en las metaodiceas de la conciencia cultural Tanatos sea la compulsión demoníaca, ya nunca más natural biológica para la reconstrucción de un estado de reposo que promueve la regeneración progresista, cundo menos para la cultura occidental, es considerado como los siete míticos ángeles o jinetes apocalípticos de la destrucción de la vida como castigo a por lo menos los siente más grandes pecados capitales, que obviamente son constructos míticos de una cultura que reprime el placer con relación a un estado social que proporciona poder para mantener una estructura conveniente

a intereses específicos, en otras palabras, la representación del placer es subsumida a las condiciones de poder y control de un estado-nación y la concretización del Eros se restringe a la vida santoral como mimesis de una vida culturalmente ejemplar.

Tanatos en la conciencia y en la cultura occidental, se despoja y oculta los impulsos biológico naturalistas para adoptar el síndrome del verdugo y reprimir mediante el castigo las pasiones humanas; el ser natural-biológico toma ese sentido para satirizar y ridiculizar al ser cultural social creado por el pensamiento y la imaginación fantástica de ellos mismos. Eros, por otro lado, es la pasión sensorial-pulsional desbordada, que intenta extasiarse en el fragmento del mundo que le es correspondiente. A Eros no le queda otra que ser el amor a sí mismo, como síntoma del narcisismo; trata de comprenderse para amarse y trata de entender su entorno para creer que le pertenece y para recrear su goce y su egolatría en relación con las circunstancias que deben favorecer su placer, de ahí que pretenda transformar la exterioridad para adaptarla a su situación placentera, de lo contrario, adoptaría una aptitud contraria, es decir, acondicionar su ego y oico a las condiciones adversas y estimular su goce, mientras el Tanatos en la cultura, reprime las condiciones de goce como síntoma de una supuesta sanidad social.

La conciencia de lo consciente, se articula y se mueve entre los impulsos del inconsciente y el principio de realidad; las pulsiones necesariamente corresponden a la naturaleza biológica del ente, <<como ya vivimos>> pero la interioridad, no es únicamente las pulsiones innato naturales, sino también, el mundo abstracto atrapado en la conciencia. Lo consciente, entonces, mientras contiene a Eros y Tanatos bajo la dimensión cultural, mantiene en el despliegue de sus pulsiones. Naturaleza social y naturaleza biológica se convierten en el dispositivo de la cultura, que como tal, se significa con relación a la correspondencia lenguaje-actitud-acción vía comunicación.

El sujeto comprende su exterioridad desde la lectura psico-cultural que realiza de ella; la regresa a lo concreto, como producto del pensamiento que es articulado en el mundo conceptual del lenguaje y en el mundo de las actitudes de la comunicación-acción, por lo que es susceptible dicho pensamiento, de transformarse en una utopía, pero no por ello, menos dictatorial en cuanto a los comportamientos caracterizados normativamente como verdaderos y que con el paso del tiempo y el uso cotidiano lo convierten en una verdad mítica que necesariamente enfrenta las contingencias de la realidad circunstancial social humana creada por la cultura. Finalmente el yo y la otredad, falsedad o verdad en la dinámica socio-cultural, la procesan como principio de una realidad que se constituye en un campo de la acción-cognición para actuar bajo la creencia de que la verdad psico-abstracta que poseemos, epistémicamente, es la correcta. Esto perdura asta que la experiencia o alguien con mayor autoridad nos corrija. Pero esto último no garantiza que cambiemos nuestra forma de actuar y muchas veces de pensar, la fuerza de la costumbre, muchas de las veces, se impone por lo que buscamos subterfugios para justificar nuestro nuestras actitudes y actos en caso de que no correspondan con nuestra conciencia individual y colectiva. Ahora bien, ¿cómo se constituye la conciencia de verdad en juez y parte? Y ¿cómo se conoce

la exterioridad para adaptarla, justificarla o ajustarla a sus pulsiones, pasiones o anhelos intrínsecos? Si partimos, para dicha explicación, de la nada; la nada es el prelude de la existencia, entonces, la existencia es la negación de la nada. La nada, sin embargo, es la condición para el principio de la existencia,⁶⁰ pues en ella se desarrolla la existencia Como existencia primera y subsiguiente; en el caso de la vida orgánica, lo inorgánico; en el caso de la conciencia, la psique y en el caso de la naturaleza social humana, la materia orgánica con capacidad psíquico-cognitiva, por consiguiente, la nada del ser natural social es el ser biológico desprovisto de cultura. En esta forma la cultura es una implantación social, en la capacidad psico-cognitiva del sujeto la cual actúa como razón verdadera; susceptible de ser procesada y acomodada o transformada por los plexos semánticos de la razón artificial y de su razonamiento.

De acuerdo a lo anterior, distingo las dos partes esenciales del ente descritas por Freud:⁶¹ el yo de la conciencia y el yo del soma, el que mantiene las pulsiones de vida y las de muerte para la superación de la primera y con relación al goce de la segunda. El yo somático accede al principio de realidad del yo espiritual –según Freud- “por instinto de conservación”,⁶² de esa forma se accede a él mediante la razón, lo paradójico es que la razón forma parte de él (del yo espiritual). Hipotéticamente el espíritu es el don del yo somático, que permite, con relación a la otredad, conformar la esencia del yo, es decir, fusionar lo físico con lo espiritual para actuar como uno solo, o si lo queremos ver de otro modo, se crea una correspondencia entre estas instancias para que se lleven a cabo los actos con relación a ambas direcciones muerte y vida concretizada en la acción.

En el yo somático o en el yo espiritual, vida y muerte se presentan en la actividad cotidiana, porque las creaciones humanas son pedazos de vida que vamos dejando en el tiempo. El Eros abandona no totalmente, lo sexuado para refugiarse en el síndrome de las experiencias placenteras-displacenteras que la vida social latente en una civilización cualquiera les proporciona; es el heredero de la historia de la creación humana, la cual la antepone como reflejo de su espiritualidad y por ello es imagen y espejo; es imagen del espejo de la historia humana y es espejo de la otredad del ser. El Eros es el versus del Tanatos porque proyecta la vida en la sensibilidad del ser. Eros se posesiona del ser porque lo obliga a sentir el placer en la conexión de la relación interioridad-exterioridad y se extasia con ellas por eso ama, llora, ríe, grita, sufre y odia. Eros **es**, más allá de los impulsos; el espíritu humano de la encarnación cultural-biológica del sentido y de la sensación de la sustancia de existencia, por eso, detrás de la muerte encontramos la prolongación de la vida, no como retorno a lo orgánico material del espíritu sino como retorno al placer de ser y sentir el mundo exterior por muy angustioso que se presente. El miedo y la angustia finalmente son

⁶⁰ En esta forma, la nada significa ausencia de la existencia de la cosa, pero puede ser su principio

⁶¹ El Yo que hace referencia a la primera teoría pulsional, donde desprende el aparato psíquico (Ello, Yo y Superyo) y el Yo al que hace referencia en la nueva teoría de las pulsiones. El Yo somático que contiene la libido puramente natural. Cfr. Más allá del principio de placer pp. 272-280

⁶² Ib

sensaciones y pasiones que posiblemente respondan a impulsos de conservación o destrucción, pero que ineludiblemente recorren las fibras nerviosas de nuestro ser y nos hacen experimentar la vida porque forman parte de la dualidad del retorno dialéctico a lo orgánico y a lo inorgánico, naturaleza biológica que se entreteje entre los impulsos de vida y los impulsos de muerte para transformar sus propias fronteras.

El Tanatos más metapsíquico, como refiere Freud, representa el retorno a lo inanimado como principio erótico del Nirvana o a lo inorgánico como fuente de vida, pero meta-culturalmente no es otra cosa que el fin de lo animado como exterminio terrenal del Eros, para muchos significa el arribo o el inicio de otra vida, más allá de la vida terrenal. Tanatos posee muchas acepciones.

El mundo biológico y social se articulan a partir de la dualidad vida- muerte <<Eros-tanatos>> y proporcionan la lógica del proyecto mundano como necesidad de vida en un marco cultural, en un espacio geográfico y en un campo concreto de acción, todo esto les permite convertirse en el fragmento estructural de los intereses individuales que dan forma a los sentidos de realidad que el sujeto requiere para vivir sentir, sobrevivir y proveerse de satisfactores. La razón y el sentido de los intereses enfrentan la trágica, angustiosa y fatídica conciencia de muerte y, quizá podamos pensar en este momento, que los entes de civilidad <<cualesquiera>> son un producto del control efímero que ejerce esa conciencia de muerte sobre una posible razón biológica, al posesionarse del tiempo como herencia histórica de la inmortalidad de la conciencia de lo humano. La realidad de la cultura civilizada, de cualquier modo, es angustiante en cuanto traza los destinos de los sujetos en el momento en que ellos se someten al dominio de ella implorando identidad de sentido y fantaseando felicidad. Los estados deseables en la civilización, en todo caso, nunca dejan de ocultarse y epifanizarse en las nebulosas de actitud y actividad de vida cotidiana humana, que conlleva en sí misma, formatos de dicha relativizados por los símbolos de la felicidad de una cultura y por los sesgos de la realidad concreta en que se encuentra -en la civilización industrial moderna se antepone la felicidad y el placer impuestos por la compulsión consumista- la cual enfrenta, sin equívoco, al mundo del desencanto, de la frustración y al desencadenamiento de la desilusión. La cotidianidad, de esta manera, se convierte en una cortina de humo y en mecanismos de evasión de la trágica y angustiante realidad de lo civilizado; el principio de realidad implícito en el ideal de conciencia, en consecuencia, sede al principio de placer del yo biológico; por ejemplo: lo que en este momento escribo, no altera la constante de la cotidianidad, porque me significa, probablemente, una adulación tiempo muerte (la resistencia al olvido) que es placentera para mí desde la hegemonía de mi ego. Otro caso: en la inoperancia social, se inserta un proyecto que tiende a la gratificación constante en virtud de desconocer los momentos del encuentro con la muerte, lo mismo, quizá, le sucede a quien invoca en sus imágenes mítico-divinas el encuentro con la absolución; su vida la proyecta la fatalidad en función del fantasma grotesco, diabólico o divino de la muerte, <<como castigo o premio a los actos>> donde todo proyecto de vida simboliza análogamente su finitud, por ello, dicho proyecto implícitamente contiene detonantes de satisfacción placentera arquetipada en la cultura de la muerte; bajo la sintomatología de una cultura y una civilización trazadas paradójicamente por los

símbolos e íconos fantásticos de la mítica y la paranoica psicosis de las relaciones sociales, que presentan la reencarnación de lo malévolo (*formatos del bien y de mal*) en el culto mítico de cristiandad; donde morir en sí y para sí es sinónimo de sacrificio para la salvación nunca de barbarie <<*como se acusa a las prácticas del sacrificio en las culturas precolombinas*>> hay que entender que el sacrificio es para esta cultura el de la otredad, para con uno, como formato de un pensamiento egocéntrico que sirve como modelo de vida. La muerte en este caso, implica un deseo de revivir y de resistirse a la nada a la inexistencia que se convierte en un sentimiento de rebeldía, contradictorio al principio de realidad de la naturaleza misma. De ahí que la muerte, desde la perspectiva mítica, tienda a lo grotesco a lo satánico y, por ello, de temor a lo desconocido explicado por lo divino.

Del imperio de los instintos al mundo del pensamiento.

Más adelante concretare la reflexión conceptual de conciencia, en pero, los momentos del discurso nos exige explorar las relaciones de la actividad sensible-sensorial que se presentan con el sentir y el pensar y, que en modo alguno, nos inducen a atender los sesgos de comportamiento humano que se establecen entre lo uno y lo otro como acción confusa de los actos. De ahí que encontremos como necesario, partir mínimamente de la transformación gradual existencial del dominio que posibilita el Ethos y el Mos,⁶³ sobre los impulsos y las pasiones humano-animales o, inversamente, de la resistencia y el bloqueo que desarrollan éstas para evadir el control de una instancia que podría entenderse como ajena a ellas.

En los eslabones de la articulación del pensamiento como razón y actividad de razonamiento, se deja entrever tácitamente el poder de los sentidos al estar conectados de manera directa a las sensaciones que segregan los estímulos y/o la disuasión de la sensibilidad espiritual-sentimental, pero más allá, de la relación simplista abstracto-concreta, encontramos el mundo humanos de las sensaciones emocionales, como una especie de corriente nerviosa que transita por todo el ser y

⁶³ Las palabras: ética y moral tienen etimológicamente, igual significado. Ethos, y Mos, en latín, quieren decir costumbre, hábito. La ética sería pues, de acuerdo con el sentido etimológico, una teoría de las costumbres. Hay que advertir, sin embargo, que la palabra costumbre no posee, en nuestro idioma, la misma significación que corresponde a los vocablos griego y latino anteriormente citados, a la voz alemana *Sitten*. pues cuando hablamos de costumbre y hábito, no solemos atribuirle la nota de obligatoriedad o normatividad implícita en aquellas expresiones. Las costumbres que integran lo que se denomina moralidad positiva de un pueblo o de una época no son simples reiteraciones de determinadas formas de conducta, sino prácticas a las que se allá unida la convicción, existente en quienes la realizan, de que lo moral, lo acostumbrado, es al propio tiempo, lo obligatorio o lo debido. La significación etimológica no basta, por tanto, para explicar el sentido de los términos moral y ética, ni menos aún, para derivar de ella una definición o categorización del objeto a que se refieren

que hace vibrar las fibras más sutiles y sensibles de la composición biológica del ser humano y, como tal, nos conduce a experimentar el éxtasis de los placeres o la apología apocalíptica de las pesadillas implícita en lo pecaminoso y en la tragedia, antagónica polaridad de la comprensión, compensación y éxtasis de sentimientos y pasiones tan extraordinaria y humanamente sorprendentes, habituados a un mundo extraterritorialmente psíquico, visceral, cultural y terrenal plasmado en los supuestos bajos instintos del entendimiento físico y/o metafísico que pretende ser concreto.

En esta situación se encuentran los instintos, pero no solos y ni mucho menos aislados, sino conectados con otras instancias de la subjetividad que engarzadas en él en sí y para sí se encuentran susceptibles de enajenación recíproca y, por tal motivo, permiten que se les condesciendan formatos de ensamblaje para con lo humanoide racional del ser biológico-natural especulativo y emocional que en ese mismo sentido se encuentra tan lejos y tan cerca de la otredad. En este marco semejante y diferencial encontramos la articulación del mundo extraviado y concreto de la exterioridad, el cual se explica bajo los argumentos e idea del mundo de los sentidos, el mundo sensible; dado que éstos lo conectan al mundo interior, al mundo de los sentimientos, las pasiones, los impulsos y el pensamiento. Un mundo interior abstracto-subjetivo sensacionalista y yoico que solo puede verse y valorarse desde sí mismo y, por ello, es articulado en la mediación experimental de la sensibilidad sentimentaloides humana <<*vista por muchos como debilidad*>> en razón de lo conciente-conciente,⁶⁴ crecida o decrecida por la misma situación experimental experiencial del yo-ello. En la expectación del marco freudiano: sentidos, pensamientos, sentimientos e instintos se colapsan entre sí bajo los perfiles de la perspicacia y suspicacia yoico-cultural de las pasiones que nos permiten flotar activamente en situaciones de interacción social. De esta manera, el mundo exterior adquiere la orientación que el mundo interior le aplica y se convierte en un mundo socializado determinado por la interacción subjetiva cuya gama de significaciones se multiplica en relación con las múltiples particularidades de los mundos interiorizados de los sujetos y se concretiza en la limitrofisidad conceptual que cada uno le otorga en y para sus circunstancias particulares. El mundo exterior entraña la posibilidad yoica <<*por ello lo sensualista*>> de satisfacción placentera, por tal caso, la realidad concreta exterior pertrecha su pertenencia a las redes convencionales del mundo de los objetos o sujetos deseables o repudiables, mientras y al mismo tiempo, el mundo interior implica la potencialidad creadora-transformadora capaz de dotarse de satisfactores y motivadores de placer, encanto, felicidad, júbilo, deleite y goce; mientras que tratan de evadir o repudiar lo no grato, lo que no proporciona placer, lo que ocasiona dolor, malestar o angustia; lo que deteriora la estabilidad biológica, psicológica y social del sujeto como tal.

Los sentidos el pensamiento, la sensibilidad y los instintos se constituyen entre sí para darle forma a lo subjetivo y reaccionar, como acción concreta, a la exterioridad por ello las respuestas de aceptación o rechazo, en sus distintos grados, dependen de la instancia dominadora. Cundo dominan los sentidos, por ejemplo, la reacción

⁶⁴ Cfr conciencia más adelante

puede ser inmediata o mediata con relación a las condiciones de agrado o desagrado, soportable o insoportable e incluso del condicionamiento receptivo de los estímulos en la condición humana, en cambio, en las posibilidades de la sensibilidad pasional se conllevan implicaciones de estado de ánimo que canalizan los estímulos a la dicha o a la desdicha, con lo cual, se provoca conmociones, emociones, depresiones, o en lo más simple, lastima la espiritualidad sentimental, así, el yo sensitivo representa las potencialidades del mundo interior integrado por la lucha de sentimientos, pasiones, razones e instintos, muchas veces encontrados pero canalizados a sensaciones que se debaten para emitir respuestas a su mundo exterior, de atracción, deseo o repulsión; con ello provoca la experimentación de sensaciones como ira, amor, soledad, desesperación, indiferencia....., a los instintos, en cambio, se les atribuye una fuerza espectral, latente y centrada en las manifestaciones de Eros y Tanatos (Cfr.) mediada por los principios de placer y de realidad, es decir, los instintos se encuentran a la expectativa de la experimentación de los sentidos y las pasiones en una especie de juego de sensaciones intrínseco-extrínsecas a las que el sujeto esta expuesto para responder a un fin inmanente programado desde sí por lo genitivo⁶⁵.

mediante esto, el pensamiento se convierte en la fuerza mediadora de pasiones, sensaciones e instintos -obviamente trazado por la fuerza de la cultura- en la medida en que se articula como un aparato de abstracción conceptual con una potencialidad de desdoblamiento y desplazamiento capaz de situar en la proporción relativamente exacta al mundo concreto con su mundo interior subjetivado. Sin embargo, el mundo conceptual se advierte limitado o desbordado por la misma concepción puesto que la exterioridad, como realidad concreta, como ya vimos, tiene múltiples significados y múltiples interpretaciones que rebasan con mucho la abstracción, estas sin embargo, se encuentran adheridas a la relación circunstancial sujeto-objeto que se presenta en el conocer para la transformación recíproca, cabe destacar, que esta misma relación se restituye y reconstruye en el ámbito metodológico y epistemológico de la espiral de los conocimientos. Por otro lado y, mediante otros sesgos, la subjetividad bajo los mantos culturales preestablecidos, tiende a ocultar a la objetividad con relación a sus propios matices, mientras que esta última, se va ajustando a las tonalidades que la realidad le va proporcionando de esa manera puede emitir los camuflajes sociales de verdades mítico-socializadas en la ejercitación de una acción concreta en las distintas piezas o fragmentos que componen el mundo de lo humano; creado por la trama cultural que viven a diario los sujetos, en esos distintos segmentos de la composición del mundo.

Esto nos indica, que todas esas veleidades significativas son trasportadas, de sujeto a sujeto, por los símbolos del lenguaje en la comunicación y, lo social en consecuencia, es el medio que se atribuye al producto de la comunicación, y es ahí donde se ejercita para su ejercicio, una actividad como causa de acción cultural simbólica prospectiva y prepositiva de identidad subjetiva a los sujetos que la ejercen, con esto contribuye a crear una atmósfera de convivencia cotidiana que les permite,

⁶⁵ genitivo responde a los caracteres complejos adquiridos por el sujeto desde los proceso genéticos gestación

aparentemente, ser felices aunque paradójicamente, se encuentren en un estado de desgarramiento moral, lento y latente bajo las condiciones irremediables de vida en una estructura cultural económica sin equidad hacia el homo animal, sin embargo, esto se puede pensar como parte de la naturaleza de dicha especie, homo animal, que como homo científico sabedor, ha heredado y no se ha podido sacudir.

En disyuntiva, y como producto de situaciones sociales adversas y concretas, los instintos se suman a las pasiones, las sensaciones y los sentidos para contribuir a un imperio que se antepone al razonamiento en el que el deterioro de este último adquiere dimensiones de infrahumanidad; con esta tendencia el dominio sobre el razonamiento se hace más patente y se deteriora lo humano y, en la medida en que se deteriora, la subsistencia de lo animaloide se hace más patente, máxime si se cuenta con una forma mínima de pensar para encontrar los satisfactores animaloides que conllevan al imperio de los instintos en razón de lo experimentado. En otras palabras, no es lo mismo destruir para sobrevivir, que destruir por razón de las pasiones y los instintos animales no extintos, y como deseo razonado de satisfacción y placer en el dominio del Eros. Los sentidos y las pasiones al servicio de los instintos producen un estado de barbarie inhumana capaz de concretarse en una fuerza destructora amenazadora que alimenta al tanatos y a través de ella el hombre ejerce un dominio sobre otros hombres y sobre la misma naturaleza para encontrar auto-satisfactores. La historia del hombre es una historia de dominio, sometimiento y avasallamiento de unos sobre otros; una historia de destrucción y de ejercicio del poder y de la fuerza para el control y una historia de enfrentamientos y sucesos bárbaros donde la cordura pierde cualquier dimensión.

Franqueada una catártica sociedad moderna, las regresiones a un estado arcaico de barbarie son cada vez más frecuentes y constantes y, esto quizá se deba a que la civilización es trazada bajo los signos de una locura sádica y masoquista que seduce e induce necesariamente a satisfactores placenteros que se entretajan en las acciones posesivas ultrajantes de dominio y sometimiento, recreados por la dualidad enfermiza esquizofrénica placentera de dominadores-dominados reflejada en los que gozan con sufrir⁶⁶ y los que sufren por no tener el poder para dominar y someter.

En este formato las civilizaciones han adquirido tempranamente, incluso antes de su gestación, el síndrome de una locura temporal posmoderna (cfr. cita 68) devastadora, bestial y bárbara que antes de configurarse humana encuentra brechas insospechas de sometimiento, represión, destrucción, exterminio y muerte; Herbert Marcuse en *Eros y civilización*,⁶⁷ hace una excelente exposición de estos conceptos en los que no quisiera ahondar por ahora.

⁶⁶ dentro de la cultura, cuando menos en los sesgos culturales de nuestra moderna civilización occidental católica el sufrimiento invoca los espíritus de la purificación divino ídico que conduce a una vida celestial eterna. lo que nos hace suponer que la idea de sufrimiento conlleva el mito de la glorificación en el mundo prometido del edén y en el reencuentro con los dioses.

⁶⁷ Cfr. MARCUSE, ob. cit.

Lo cierto es que en esta gloriosa civilización parte moderna parte bárbara <<en todo lo bárbaro que se pueda encontrar, en los sedimento de una cultura occidental medieval>> construida sobre los espantosos escombros de destrucción y muerte, residuos de otrora grandes civilizaciones que han dejado, muestras de una dinámica reformista-conservadora, que en la actualidad se ha dado en llamar modernidad y causa primera de una supuesta posmodernidad⁶⁸ de los dispositivos orientadores de la vida y, mucho más determinante, del Ethos y del Mos. ¿que entenderíamos entonces por espíritu ético y/o Ethos? Y ¿cuál es la relación de realidad social con la concreción de acción?.

El retorno del Ethos al imperio de los sentidos. (mundo conciente y de conciencia)

El Ethos, en un primer momento y en el entendido de ser producto de un primer acercamiento, se podría entender como la suma de nuestras percepciones, nuestras sensaciones, nuestro razonamiento y nuestras pasiones que se articulan bajo un constructo del espiritual interiorizado como estructura determinadora-formadora de la psique y de la razón del sujeto, el cual, por razones sociales, un lado, trata de controlar y encausar las fuerzas dispersas en la naturaleza inherente a lo humano; mientras que por otro, tiene la virtud de afrontar la cruda y cruel exterioridad tanto orgánica como inorgánica del ser para intentar acoplarla a su destino, ¡la muerte!, como orientación que se desprende del sentido de la vida en un contexto socio-cultural tejido por los sujetos, en consecuencia, Ethos tiene momentos regresivos o progresivos en relación a su actuar concreto, es decir, en determinados momentos se convierte en contestatario resistente y, en otros, en receptivo pasivo como reflejo de modelos de conducta. El Ethos, a su vez, tiene un solo destino, habitar el ente humano.

Para Juliana González, el *"humanismo y la ética constituyen, en realidad, una unidad esencialmente indisoluble. El humanismo es ante todo una concepción ética. Lleva implícito, en efecto, un saber profundo del ser humano, en el cual cabe fundar el mundo del valor en general y de donde derivan, en particular, unos valores y unos ideales éticos que se distinguen precisamente por estar cifrados en la libertad y la dignidad humana; cifrados, en suma, en el ethos en el cumplimiento más fiel del hombre con su libre destino, plenamente humanizado"*.⁶⁹ En contraste, podemos imaginar que el Ethos se constituye en la esencia del ser-humano, por que lo humano

⁶⁸ Cfr LYOIAR, Jean-Francois *La condición posmoderna*, informe sobre el saber, de la col Obras maestras del pensamiento contemporáneo, edit Planeta-Agostini Barcelona 1993

⁶⁹ GONZALEZ, Juliana. *El ethos, destino del hombre*, editado por la UNAM, Facultad de Filosofía y Letras en coordinación con el FCE. México. 1997. p 17

es ante todo, ente del ser como ser y deber ser del homo pensante, cultural, sensible y sensibilizado bajo la dirección social, mientras que la ética implica no solo, el concepto, la visión o los valores como forma ideal o modelo estático divorciado de la práctica concreta, la ética es acción representada por pensamiento y acto, es decir, reflexión humana para lo humano en el uso cotidiano.

Mientras el Ethos contiene el espíritu ético con el cual el sujeto enfrenta a su sí y a lo otro, lo que le es ajeno y no le pertenece puesto que se encuentra fuera de él, en otras palabras, la otredad; la ética necesariamente se significa en la acción abstracto-concreta del ser y deber ser, es decir, lo moral y socialmente aceptado por él y por la otredad en un marco referenciado por el constructo colectivo de los seres pensantes que quieren ser-humanos. Por lo que de aquí se desprenden dos cosas: una, el ser de lo humano está contenido en el Ethos y la otra, la ética es una acción con la que el ser-humano elige y toma decisiones, es decir, acción valorativa y acto concreto social de la valoración.

Con la elección de decisiones para la acción deviene, también, lo pasional del ser-natural como animalidad implícita en las condiciones de la naturaleza <<**lo que para Freud podría entenderse como mundo de las pulsiones**>>. Esto implica que la especie contenga una dualidad animal-humano en la diferencia con las otras, lo que contribuye a superar la idea de un ser auténticamente ético-moral, por lo que el sujeto se debe atribuir una parte de irracionalidad en la toma de decisiones, es más, como dice Nietzsche: *"entre los sacerdotes, cabalmente, se vuelve más peligroso todo, no solo los medio de cura y las artes médicas, sino también la soberbia, la venganza, la sagacidad el desenfreno, el amor, la ambición de dominio, la virtud, la enfermedad -de todos modos, también se podría añadir, con cierta equidad, que en el terreno de esta forma esencialmente peligrosa de existencia humana, la forma sacerdotal de existencia, es donde el hombre en general se ha convertido en un animal interesante, que únicamente aquí es donde el alma humana ha alcanzado profundidad en un sentido superior y se ha vuelto malvada-- ¡y éstas son, en efecto, las dos formas básicas de la superioridad poseídas, hasta ahora por el hombre sobre los demás animales!....."*⁷⁰

La toma de decisiones del sujeto para la acción de uso, como ser animal-humano, no deviene únicamente de una construcción espiritual socializadora del Ethos sino, en conjunto, por el constante despliegue de fuerzas que realizan los dispositivos de vida para someterse unos a otros, en razón de su predominio <<**esto se convierte en veces, en una violenta aparición de barbarie animal en ambos sentidos: de dominio y de resistencia**>> como pulsional irracional es determinada, también, por intereses moldeados y modulados entre esta barbarie instituida por dichas fuerzas de la interioridad de la quintaesencia animal-humano y las compulsivas motivaciones de las condiciones socio-materiales que se presentan como

⁷⁰ NIEZSCHE Friedrich. *La genealogía de la moral*, 6ta ed., Alianza México 1996, p 39

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

fragmento del mundo; esto es lo que he señalado como circunstancialidad que contiene tintes contingentes dado que nos induce a vivir bajo toma de decisiones con resultados que pudieran ser perennes en el desarrollo de nuestra vida y práctica social. Por ello, la ética, se diluye en la dimensión de las necesidades del ser-natural, articulado, bajo los intereses de ser-humano; atribuidos al contexto de conciencia en los deberes que se adquieren al pertenecer "al ser-social" y, en consecuencia, al devenir en la simpleza de su flexibilidad para enfrentarse, como instancia mediadora de poder por la fuerza de su fuerza a las otras instancias de fuerza y poder (**resistencia y sometimiento**) que intervienen la voluntad de la conciencia <<me refiero al *Mythos, al Logos, al Eros y al Tanatos*>> para que de algún modo justifiquen los actos de conducta y puedan resolver las posible crisis de su existencia como humano. La acción ética en la reflexión posee ese don, o cuando menos es susceptible de auto-ajustar la conciencia del sujeto a sus visiones paradigmáticas, ocultar y no ver los actos de maldad y barbarie como monstruosidades sino como medios justificados por sus finalidades.

La ética como acción de uso en un mundo concreto, en consecuencia, acusa la influencia del deber ser de la cultura, de ese modo, encausa a esas finalidades subjetivas, por los mágicos y sutiles caminos subyugantes del mito; por las pasiones y pulsiones de los oscuros senderos de la vida y la muerte; por la fantasía erótica del temperamento humano y por el mimetismo sagrado de "**verdades**" logos-lógicas que electrizan y hechizan en los senderos de su constructos epistémicos y metodológicos; cuya logística determina la visión valorativa del Ethos y encuadra el torbellino en el que la vida (nuestra vida) gira y se replantea o se pulveriza. La ética actúa, entonces, bajo un planteamiento hipotético desde un modo de ver y sentir la vida; esto último nos muestra una nueva dualidad, como producto de la construcción cultural que la sociedad, mediante la socialización, impone; este constructo es el que, de algún modo, rige la acción ética: lo bueno y lo malo, el deber ser y el no deber ser o lo correcto y lo incorrecto; lo que se atribuye a la esencia de esta dualidad y se concretizan como categorías de análisis en la conciencia ética, la cual se transforma necesariamente en un lenguaje de acción y, por tanto, en comunicación.

En consecuencia, se justifica lo que dice Weber en la ética protestante "**En efecto: aquella idea peculiar --tan corriente hoy y tan incomprensible en sí misma-- del deber profesional, de una obligación que debe sentir el individuo y siente de hecho ante el contenido de su actividad <<profesional>>, consista ésta en lo que quiera -y dejando a un lado el que se la sienta naturalmente como pura utilización de la propia fuerza de trabajo o de la mera posesión de bienes- << esa idea>> esa idea, decimos, es la más característica de la <<ética social>> de la civilización capitalista, para la que posee, en cierto sentido, una significación constitutiva. No se piense, por eso, que es un fruto del actual capitalismo; también se la puede encontrar en el pasado, como veremos. Todavía menos debe decirse, naturalmente, que, en el capitalismo actual, la apropiación subjetiva de estas máximas éticas por los empresarios o los trabajadores de las modernas empresas capitalista sea una condición de su existencia. El orden económico capitalista actual es como un cosmos extraordinario en el que el individuo nace y al que, al menos en cuanto individuo, le es dado como un edificio prácticamente irreformable, en el que ha de vivir, y al que impone las normas de su comportamiento económico, en cuanto que se halla implicado**

en la trama de la economía. El empresario que de modo permanente actúa contra estas normas, es eliminado indefectiblemente de la lucha económica; del mismo modo, el trabajador que no sabe o no puede adaptarse a ellas, se encuentra arrojado a la calle, para engrosar las filas de los sin trabajo⁷¹ En suma, partiendo de la interpretación de la acción hecha por Habermas entendemos que los sujetos entramos en contacto mediante las señales de comunicación, y que éstas se encuentran implícitas⁷² en un lenguaje que debe ser común entre uno y los demás; el lenguaje con ello, logra mantener por cuestión de necesidad, sus posibilidades de decodificación, de comunicación y de proyección, puesto que se significa tanto para el que habla como para el que escucha y, no sin antes, referenciar sobre la arquitectura de lo conceptual y lo experimental, el eterno retorno del sujeto a los rituales de elección y acción, que además, son susceptible a la volatilidad emocional que en continuo transgrede la estructura de lo cognoscible.

En esos senderos, es ocioso y soberbio pretender sobre, la diferencia de las razas, justificar una supuesta superioridad de unos sujetos sobre otros tanto en su forma individual como en la grupal, en ambas se atenta, contra la libertad del genero dado que su meta es, finalmente el control y la utilización del potencial humano, lo que los convierten, en condiciones socio-culturales han permitido la estigmatización de unos sobre otros. Esta ingenuidad de proceder deja al descubierto las verdaderas intenciones de los sujetos, determinadas entre el dominio del instinto destructor y el instinto de auto protección de su integridad humano-bestia, los cuales oscilan entre las fronteras del tanatos y del eros <<los impulsos de muerte y los impulsos de vida>>. Este pensamiento es calificado, por sí mismo, como genuino, único, auténtico, fuera de serie y de toda influencia mundana, pero sobre las manos experta del espíritu del sistema arquetipado en cualesquier cultura, se diseñan se moldean y se pulen pulcramente, los hombres y las mujeres que deben ser para con ella. Los sujetos, en ese sentido, edificamos bajo la tentación de la conciencia, del mundo

⁷¹ WEBER, Max. La ética protestante y el espíritu del capitalismo. Sarpe. Madrid 1984. pp 59-60

⁷² Al respecto Habermas dice: "hemos entendido la acción como una forma de habérselas con las situaciones y de dominarlas. El concepto de la acción comunicativa destaca en este habérselas con las situaciones especialmente dos aspectos: el *aspecto teleológico* de realización de fines (o de ejecución de un plan de acción) y el *aspecto comunicativo* de interpretación de la situación y de obtención de un acuerdo. En la acción comunicativa los participante persiguen de común acuerdo sus respectivos planes de acción sobre la base de una definición común de la situación. Cuando esa definición común de la situación ha de empezar siendo negociada o cuando las tentativas de entendimiento fracasan en el marco de las definiciones comunes de la situación, la obtención de un consenso que normalmente representa una condición para la persecución de un fin, se convierte a su vez en un fin. El éxito conseguido a través de la acción teleológica y el consenso alcanzado a través de acto de entendimiento constituyen, pues, en todo caso los criterios del buen o mal suceso en los esfuerzos por dominar una situación. Una *situación* representa un fragmento del mundo de la vida delimitado en vista de un tema. Un tema surge en relación con los intereses y fines de acción de (por lo menos) un implicado: circunscribe el ámbito de relevancia de los componentes de la situación susceptible de tematización y es acentuado por los planes de acción que sobre la base de la interpretación que de la situación hacen, trazan los implicados para realizar cada uno sus propios fines. A la acción orientada al entendimiento le es constitutiva la condición de que los participantes realicen sus respectivos planes de común acuerdo en una situación de acción definida en común. Tratan de evitar los riesgos: el riesgo de que el entendimiento fracase, es decir, el riesgo de disentiendo de malentendido, y el riesgo de que el plan de acción se malogre, es decir, el riesgo de fracaso en la acción. La evitación del primer riesgo es condición necesaria para hacer frente al segundo. Los participantes no pueden alcanzar sus fines si no son capaces de cubrir la necesidad de entendimiento preciso para aprovechar las necesidades de acción que la situación ofrece -o en todo caso- ya no pueden alcanzarlos por la vía de acción comunicativa" (Habermas. ob cit pp 180-181)

pulsional instintivo y de la realidad emergente; los dispositivos de elección de vida para la vida, con los que enredamos nuestra existencia a la existencia de los otros y de lo otro. Aquí el mundo de lo natural y de lo social, abruptamente se presenta bajo toda la capacidad, prepotencia y posible barbarie ante el mundo del ente humano que requiere no solo de la compulsión de los instintos, de la tierna sensación del sentimiento, de la aceptación pasional y de la del torbellino temperamental, sino también, de un entendimiento del mundo natural y social para conformar mediante la racionalidad una razón que los sustituya, los conquiste, o los justifique, enmarcándolos bajo banales cadenas sociales que brindan pleitesía y tributo, mediante el ritual, a la cultura que nosotros mismos hemos forjado para, hacernos notar ante los demás como un mundo humano-animal compartido por necesidad, nunca por humildad humana.

Dispositivos, circunstancias y contingencias.

Connotativamente, los dispositivos articulan mundos complejos de visiones y sentimientos, no se pueden considerar como simples mecanismos de reacción contra el acoso de la exterioridad al sujeto, al contrario, podría suceder que el sujeto acomode o reacomode sus complejos mundos al campo de la lógica del concepto-realidad, desde la relación estructural⁷³ sujeto cosa y, además, esto permita entenderse con el mundo concreto, que dicho sea de paso, no lo entendemos como lo entiende Habermas. Los dispositivos, creemos, cubren las grandes praderas de la experimentación ahí donde se hace presente el hedonismo del ente-bestia para apropiarse de lo humanizado por la acción de esa cultura, creada en gran medida, por las necesidades satisfactorias de la erótica humana las cuales median Eros-vida desde su mismo hedonismo y sobre los anhelos de la vida *de ser-humano*; éste es determinado, en gran medida, por un cuerpo que exige, al ser presa de la necesidad, la desolación, la frustración, la angustia, el sufrimiento, la molestia.... sentir para vivir aun y que se conviertan en sentimientos o sensaciones encontradas, deformadas o viciadas al hallar placer en el displacer, al bloquear el placer, al inhibirlo o simplemente anularlo bajo el peligro latente de fabricación de dependencia, síntomas de manías como influjos del satisfactor y/o sustituto del placer; viéndolos desde ahí, estos goces que se acoplan a los estándares sociales de la locura que no se pueden entender, si no se entienden las circunstancias históricas de vida de cada vida y las contingencia a las que responden. En sí este mundo interior complejo donde los

⁷³ Habermas, al respecto refiere lo siguiente, el análisis de las estructuras del mundo de la vida se propone ante todo como meta la clarificación de la articulación espacio-temporal y social del mundo de la vida; pero no voy a demorarme más en esto. Lo que me interesa es más bien la circunstancia de que Schütz y Luckmann se atienen al modelo de la filosofía de la conciencia. Parten, lo mismo que Husserl, de la conciencia egológica, a la que las estructuras generales del mundo de la vida le están dadas como condiciones subjetivas necesarias de la experiencia de un mundo de la vida social configurado en concreto y acuñado históricamente Habermas. ob cit p 183

dispositivos determinan los senderos de lo complejo en razón de las relación entre ellos mismos, sus articulaciones de placer, de sufrimiento y, finalmente de sus manifestaciones latentes; es concebido bajo esos mismos constructos que incita cuerpo y pensamiento a la adaptación-resistencia de una razón artificial que delimita la acción para enfrentar la contingencia, ahora sí, provista por el mundo exterior y dada la relación de vida de lo subjetivo con lo objetivo en lo concreto.

En ese razonar, las circunstancias son elementos de lo concreto, en la relación antes mencionada, que delimitan determinativamente el mundo de vida en la vida de los sujetos..... o de la vida misma en su compleja articulación, por ello, son consideradas como condiciones concretas que se involucran en los planes y placeres de vida para implantar imperativamente el pensar convencional que a la postre trasforma lo natural en artificial y lo artificial en espurio, convirtiéndolos en pulsiones de necesidad que las circunstancias permiten.

En un marco que los escenarios⁷⁴ proporcionan, las circunstancias se hacen acompañar por las contingencias. En un mundo social concreto y cotidiano los sujetos viven bajo delimitaciones que el mundo les proporciona, esto es: las circunstancias de los sujetos están determinadas por las condiciones de tiempo, lugar, historia y cultura en un traslado rutinario a usos y costumbres en el estándar de lo usual, sin embargo, porque no todo los sujetos filtran y conciben igual las cosas se disputan el uso de la razón y del saber y enfrentan los rituales de sus propios espíritus totémicos; en función de lo que creen que los define y les da identidad. Estas circunstancias toman, generalmente, dimensiones típicas en los momentos de contingencia puesto que mantienen una implicación inmediata al momento de tomar una determinación, estas delimitan la acción al presente puesto que exigen expeditamente una respuesta. Las contingencias se presentan como base de los puntos de partida de los actos e inducen al encuentros con los satisfactores en la medida en que estos derivan de la proporción motivacional del reencuentro entre la realidad concreta y la real *<<pensamiento y razón>>* sin embargo, la contingencia tiene que ver con la necesidad biológico-social construida en lo hereditario y sea cual sea su origen despejan la concurrencia con los momentos de compensación. Por lo anterior nos damos cuenta que los signos de contingencia nos guían concretamente a los momentos de decisión en un presente, más o menos precoz y como condiciones, las circunstancias intervienen el mundo complejo de los dispositivos para valorara la toma de decisiones, sus consecuencias, el precio de los actos y los pagos de las facturas con lo que delimita la acción; al recreo, gozo, satisfacción, éxtasis, o al sufrimiento, angustia, agonía del presentes dada una imagen ideal y esperanzadora.

⁷⁴ Quizá sea el momento de delimitar las proporciones del escenario; en estas circunstancias, valiéndose la alusión, los escenarios implican la geografía, el espacio, la escenografía, en pocas palabras, involucran el hábitat psico-social, pero también refieren, el ámbito de la trama, al ambiente y contexto cultural que el sujeto percibe en el lugar en que se encuentre, así, los escenarios entrañan la diferencialidad de la acción con relación a los accidentes, comportamientos, valoraciones, determinaciones y compromisos que tal ente humano contraiga en su medios social con otros sujetos que lo determinan en ese escenario, es decir la familia, el trabajo, la escuela, el grupo político. Aun y que unos influya sobre otros no dejan de ser permisibles los contrato que los sujetos adquieren en los distintos escenarios y ni mucho menos las representaciones en las que actúan como juegos de vida (que disfruten o padezcan es otro cuento)

Segunda parte

En la acción comunicativa los participantes persiguen de común acuerdo sus respectivos planes de acción Sobre la base de una definición común de la situación. Cuando esa definición común de la situación ha de empezar siendo negociada o cuando las tentativas de entendimiento fracasa en el marco de las definiciones comunes de la situación, la obtención de un consenso, que normalmente representa una condición para la Persecución de un fin, se convierte a su vez en un fin.

(Jürgen Habermas)

trama y señales en el contexto

Signos empíricos

Relatos y rituales.

Los relatos contenidos en los rituales cotidianos <<rescatados en el trabajo>> pretenden mostrar, bajo la lupa de convergencia y de señales implícitas en su propia historicidad, el abanico de posibilidades que se abren para la toma de una decisión de acción, que repercute generalmente en el mundo de vida del sujeto que la tomó y, mostrar además, de qué manera estas decisiones van escribiendo los plexos de una realidad social y material concreta que se vuelve contra sí y contra otros como acciones circulares de determinaciones (*parte de las circunstancias*) para la toma de decisiones posteriores, en otras palabras, el sujeto las encuentra constantemente en la trama de su vida, si su vida no realiza un cambio radical de escenario, de trama y de actores que posibiliten de, esa manera, su inserción en otros plexos de vida.

No quiero restringir trama de vida a la connotación de mundo de vida de Jürgen Habermas, en la cual se retoman dos principales aspectos: el teleológico o realización de fines y el comunicativo o interpretación de la situación y obtención de un acuerdo sobre la base de una definición común de la situación,⁷⁵ en este caso particular, la contextualización étnico-escénica pertenece y determina al constructo social donde el sujeto despliega las pulsiones espirituales que lo definen como ser-humanizado latente para un mundo humano. Esto no pretende contrariar la teórica Habermasiana de mundo de vida, sino únicamente pretende determinarle un campo donde se ubique la acción de los actuantes para entender los sesgos contingentes de las posibilidades de sentido de sus participaciones, con las cuales podamos, por otro lado, ascender al escenario de la trama y a los fragmentos del mundo, referidos por Habermas cuando dice que: *"sólo puedo actuar en un fragmento del mundo. Y en torno a esta zona de operaciones se disponen gradualmente a su vez otras zonas de influencia reconstruibles y accesibles que poseen asimismo una estructura temporal y social"*,⁷⁶ sin más, entonces, podemos afirmar que, el escenario del mundo de vida es el campo de la acción donde cada uno de nosotros desplegamos nuestro actuar cotidiano, y reflejamos, con ello, tácitamente los intereses que orientan y guían nuestros planes, proyectos, formaciones y pasiones -toda nuestra espiritualidad- y, confrontamos con otros, no solo los sesgos de esa espiritualidad, la de mi ser, sino también, la de los ecos de mis ellos, (no del ello freudiano) sino del ello de aquellos que están en mí, como formas fantasmales de mi historia y la historia de otros que se hacen presentes en mí para articular la explicación de lo que estoy viviendo y configurar, ahora sí, lo que dice Habermas, "un plan de acción" que responda a los proyectos de vida que me he trazado en el mundo, mi mundo o fragmentos del mundo donde yo habito, me encuentre y reencuentre. De esa manera planteo una razón histórica; que como un mundo de pasiones pasadas que se concretan en un mundo de pasiones de un sujeto psico-social presente, que sin proponérselo, arrastra

⁷⁵ Cfr. Habermas. 1988 ob cit.

⁷⁶ *Ibid* p 182

una mortalidad biológica que conscientemente enfrenta para querer vivir más allá de ese presente y trascenderlo con la acción, de ahí que el futuro se haga también presente en los campos de esa acción, porque el pensamiento, el lenguaje y el temperamento configuran el mundo de la vida (del que habla Habermas) con la acción y se diluyen en la historia como actos o procesos que articulan, en una forma de vida biológica secuencias psicológico-sociales y humano-cultural que se concretan en un espacio temporal contingente.

En este caso me he presupuesto ejemplificar, como campo de acción, al Campus Aragón y resaltar en él y en sus fragmentos las tramas y las trampas que se entretejen en la vida o mundos de vida de los que allí contingentemente cohabitan; considerando, por tanto, como puntos de partida para la reflexión de esas tramas, lo dicho en partes anteriores de este trabajo cuando se mencionan: 1. las circunstancias de la realidad concreta fenomenológica como formas de construcción de una realidad actuada; 2. las circunstancias de la conciencia como entendimiento del contexto o como horizonte de la historia de las abstracciones o de las ideas; 3. las circunstancias de la acción en el diseño y práctica de un modelo de vida y 4. los dispositivos subliminales de la conciencia transportados a través del lenguaje comunicativo y de la acción.

Puedo destacar, entonces, que la forma de interacción sobre la cual gira nuestra reflexión se convierte en circunstancial y contingente desde dos aspectos teóricos fundamentales: por un lado el fenomenológico y por el otro el racional, quienes proporcionan un contexto como texto que nos permite la lectura de las condiciones estructuradas-estructurantes de la vida del sujeto y de su subjetividad humana, sea individual o colectiva y, que no implica, sin embargo, el olvido que determina la destrucción total o parcial de su naturaleza social empírica dado que se necesitan mutuamente para construirse o destruirse en el remolino de su historia.

¿Cómo arribar y proporcionar coherencia desde esas perspectivas, a los signos empíricos para complementar el entendimiento del acto y de la trama? Creo que solo hay una forma: configurar en el acto mismo y, sobre las señales que proporciona la acción y la comunicación, abstracciones que concreten y visualicen al sujeto en su elemento vivencial.

En tale situación, consideraremos la maestría como un fragmento del mundo de la vida del Campus Aragón; en el cual se pueden desglosar, con relación a lo que en él se vive, las siguientes abstracciones empíricas: 1. El campo y los estigmas; 2. imagen y diferencia <<*el espejo y los espejismos*>> 3. Negación de la conciencia en los mensajes subliminales <<*o concordancias y discordancias*>> 4. enfoques de la formación de la conciencia <<*como diseño profesional de la enseñanza; paradoja histórica del sujeto*>> 5. el sentido, de las políticas educativas y del modelo curricular <<*en la pertenencia impertinente de la formación*>> 6. contratos escolares educativos <<*la disyuntiva*>> 7. Dogmas y procesos; 8. reminiscencias escolares instituidas instituyentes <<*la sombra del los otros*>> 9. circunstancias de la enseñanzas en el aprendizaje <<*parte del acoso*>> 10. temporalidad formativa en las maestrías.

El campo y los estigmas.

Los signos teoréticos que fundamentan este trabajo, hacen posible referir las cargas subliminales subjetivo-espirituales depositadas en el lenguaje, ese lenguaje que articula el entendimiento entre los sujetos y el entorno; más, se debe comprender que no solo nos referimos a un lenguaje verbal, puesto que, si nos hemos percatado, nuestros mundos están copados de señales que nos indican múltiples significados con los cuales mantenemos una relación simbólica para darle sentido a nuestros actos; por tanto: sonidos, silencios, movimientos e íconos, entre otros, se convierten en formas de comunicación que sin advertirlo, por lo general, invaden nuestro actuar cotidiano. La semántica no es únicamente, cuando menos no aquí, el significado de las palabras; ésta (la semántica) contiene los sentidos subliminales de los signos de comunicación y lo subliminal en esta cuestión, está ligado íntimamente a la expresión mundana del sujeto comunicador, aunque muchas de las veces, el que escucha, ve, siente, experimenta no logra penetrar al mensaje subliminal del mensaje lineal. Veámos en la primera parte de este trabajo, que cuando menos cada mensaje, sea por la forma que sea, involucra cinco despliegues psíquicos alterados por los síntomas de sospechas de la cultura que se entretajan o entremezclan con *la pasión, la emoción, la razón, los instintos...*, que recluidos en el *temperamento* mantienen formas subliminales inherentes al sujeto y por lo mismo al mensaje de interacción que se desliza por los vínculos del comportamiento para darle sentido a las acciones en sociedad <<como verbo y sustantivo>> las cuales se distinguen como: 1. dispositivos eróticos <<con cargas eróticas de pulsiones de vida subversivamente contenida en Eros y que implican la emoción inmediata>> 2. dispositivos míticos 3. dispositivos éticos <<forjados en la confianza depositada en lo otro, como disminución de autoestima y negación del yo que se exilia en el Mythos para suplantar al otro; cargados de un amalgamado deber ser social que se devuelve a la cultura para liquidar la deuda⁷⁷ y la cual encuentra sus posibilidades en el Ethos>> 4. dispositivos de muerte <<expectativamente prendidos de la aflicción de vida en relación al placer de existencia y al goce de acción que paradójicamente pudieran encontrarse en las pulsiones de destrucción, latentes en Tanatos>> y, finalmente, 5. Los dispositivos epistémicos <<susceptible en la acción especulativa del logos como supuesto eje rector del criterio y la condición de verdad⁷⁸>> sin embargo, tenemos que considerar, sin más, que el lenguaje, la comunicación, el comunicador y el escucha se sitúan en las trampas que la historia les ha tendido con relación a la interpretación de contexto y vida, lo que nos conduce concretamente a considerar el campo y el estigma.

No podemos evadir, que el campo que utilizamos como referente y del que hablamos constantemente, es un campo educativo, por lo cual, la trama se concentra en los contextos de las circunstancias y de las contingencias de los actos, inscritos

⁷⁷ Un tanto cuanto lo que refiere Nietzsche en tratado segundo <<culpa>> mala <<conciencia>> y similares Cfr. NIETZSCHE, Friedrich *La genealogía de la moral*, Alianza. Madrid-México 1986

⁷⁸ Cfr. La primera parte de este trabajo

necesariamente, en la orientación que los actores le imprimen a la enseñanza y, por ende, al aprendizaje en ese fragmento de mundo y, mucho menos podemos olvidar, que dicho campo se encuentra hoy por hoy estigmatizado por los horizontes de la época. En consecuencia, la educación del posgrado en Aragón conforma la partitura básica de la comunicación y la acción de los actores que en ese fragmento de mundo se encuentran por lo que es menester comprender, como se constituyen y articulan los plexos de la actividad que los sujetos de la maestría realizan en esta escuela.

Por lo que, por principio de cuentas, habría que situar al Campus Aragón en su contexto. Entendemos que ésta es una escuela donde se imparten estudios de nivel superior, y forma parte de las distintas instituciones que identifican a la Universidad Nacional Autónoma de México como máxima casa de estudios. La escuela fue creada en respuesta a la crisis sociales, económicas y culturales de las décadas de los años 50s y 60s y referidas a los movimientos universitarios que se presentaron entre 1964 y 1974, destacando entre muchas otras: 1. las políticas educativas derivadas del proyecto económico; 2. la concentración demográfica, en busca de oportunidades, en el Valle de México; 3. la contradicción entre el proyecto educativo universitario del estado y las condiciones sociales, culturales y económicas de aquel entonces; 4. el movimiento y represión de estudiantes en 1968; 5. el nombramiento y proyecto de Pablo González Casanova; 6. la nueva arremetida, por parte del estado, contra la UNAM anunciada por los actos del jueves de hábeas; 7. las acciones para conformar un sindicato en la UNAM y 8. la reorientación de las finalidades de educación superior previstas por el estado las cuales son desencadenadas, en un momento determinado, por la renuncia de González Casanova y el nombramiento de Guillermo Soberón para cubrir la rectoría. Bajo estos relieves circunstanciales se dimensiona la creación y la operatividad de estas escuelas <instituciones universitarias llamadas: Escuelas Nacionales de Estudios Profesionales> o Campus periféricos de educación superior con los que se pretendía descentralizar la educación superior concentrada en CU, mientras por otro lado, proporcionar mayores oportunidades a la gente de bajos recursos que componían los cinturones de miseria en la periferia de la gran ciudad. No se explica por que se le da ese nombre pero es quizá, con la mezquina idea de quitarles en el futuro la relevancia de la educación universitaria impartida por la UNAM, además se vislumbra a partir de un esquema menos peligroso para la situación de dominación de la institución y de otras instancias sociales.

Dice Pereznieto: *“La descentralización ha sido encausada principalmente en tres vías: creación de nuevos centros dentro del área metropolitana para impedir la concentración estudiantil en la Ciudad Universitaria, así como para evitar largos desplazamientos de estudiantes y profesores; descentralización administrativa y académica en los nuevos centros, y ayuda a centros de educación superior de provincia, a fin de lograr el arraigo de recursos humanos. En lo que toca a la creación de nuevos centros educativos dentro del área metropolitana, nos referiremos al establecimiento de las escuelas nacionales de estudios profesionales que formando parte de la UNAM fueron concebidas como una nueva opción, con carácter departamental e interdisciplinario, así como una formula para afrontar el incremento sustancial de su población estudiantil.*

La estructura de las escuelas nacionales de estudios profesionales se puede resumir de

la siguiente manera: su status jurídico es el mismo que el resto de las escuelas (de acuerdo a la ley orgánica de la UNAM), es decir, son independientes tanto académica como administrativamente, de las actuales. Cuentan con un director y su respectivo consejo técnico. Su organización departamental de carácter multidisciplinario, tiende a facilitar la cooperación académica y la óptima utilización de recursos al evitar la duplicidad de funciones. Cada Escuela Nacional de Estudios Profesionales contará, en un futuro inmediato, con divisiones de estudios superiores y de investigación, con objeto de que a base de tareas multidisciplinarias pueda contribuir a acelerar el proceso de investigación y desarrollo tecnológico.

Su ubicación en dos zonas estratégicas del área metropolitana, noroeste y oriente, obedece a la alta densidad de población de estas últimas. Ambas zonas aglutinan el 58 por ciento de la población estudiantil metropolitana a nivel de estudios profesionales. Las escuelas nacionales de estudios profesionales Cuautitlán, Acatlán e Iztacala, que componen el triángulo del noroeste, y se encuentran actualmente funcionando, en conjunto albergarán a una población que representa un alto porcentaje en diferentes disciplinas. El núcleo oriente, que en el año de 1976 abrirá sus puertas tendrá cupo para una población total de 34 250 estudiantes. Se ha pensado seguir incrementando el número de las escuelas nacionales de estudios profesionales hasta llegar previsiblemente a 16, incluyendo las actuales.⁷⁹

En estas circunstancias fue creado lo que hoy conocemos como Campus Aragón. A la fecha, sin embargo, el proyecto de 16 escuela para descentralizar y abrirles las puertas a miles de estudiantes de educación superior en las zonas periféricas y marginadas de la ciudad de México ha sido totalmente abandonado, supongo que por el mismo elemento que ha obstaculizado y caracterizado el rezago educativo (a cualquier nivel) en los últimos años: las políticas educativas que trazan los gobiernos y que son orientadas en gran medida por 1. la dependencia de la toma de decisiones centralizada en el poder ejecutivo; 2. los compromisos adquiridos por los tres poderes, con los empresarios nacionales y extranjeros en tiempos de campaña **<<y que básicamente entregaron la educación a los fines del desarrollo industrial particular y al ejercicio del servicio al estado>>** 3. los fines ocultos y los asumidos en la popularización educativa; guiados especialmente a las masas electoras desde los discursos de los actores presidenciables **<<de esa forma los mensajes y actos adquieren dos sentidos recíprocamente articulados para compenetrarse a los intereses de los distintos actores sociales, por un lado, hacer creer que la economía depende concretamente de una tecnificación de la currícula educativa y que la educación se debe masificar asía la tecnificación y el alfabetismo como puntas de lanza del desarrollo nacional>>** 4. la miopía histórica que se presenta en las estructuras sociales y en la estructura cognitiva de los sujetos que dirigen, dada su subjetividad, y muchos otros que no lo hacen. En esta situación circunstancial de la sociedad, las instancias institucionales guardianes del orden, la libertad, la democracia y el progreso **<<mitos de la sociedad moderna basada en la economía de libre mercado>>** implementan; 5. las vivencias de

⁷⁹ PEREZNIETO, Castro Leonel Algunas consideraciones acerca de la reforma universitaria en la Universidad Nacional Autónoma de México, centros de estudios sobre la Universidad, México 1980 pp 50-51

pordioseros y poderosos que regulan las emanaciones de fantasías para la articulación de la realidad fetichizada, que de manera singular, concretiza un modo de vida escolar en los márgenes de la dimensión social que ellos mismos han fabricado y que de una u otra forma se constituye como la intuición teórico-empírica en la cual se inspiran para la toma de decisiones. Unas condiciones sui generis donde, los sujetos de poder con poder, creen que están realizando una labor correcta que mediatiza, nada menos que, el sueño importado de la vida norteamericana.

Por lo anterior nos damos cuenta, que la práctica educativa presente en la UNAM forma parte de una formación instituida en un currículo formal como curriculum oculto en los fines institucionales, consecuencia de ello, son los efectos que se expanden a todos niveles de la formación que allí se imparte. Bachillerato, licenciatura y posgrado enfrentan, como paradoja, los productos de la resistencia que implícitos en los proyectos, las luchas, los ideales, las negociaciones, las rupturas y las aperturas que se derraman dentro y fuera de la institución y que de alguna forma, son ligados entre sí por los actos de los actores universitarios y, en muchas ocasiones, no universitarios. Los actos enunciados en la historia de la universidad, de manera sustancial, determinan su esencia, su orientación, sus intenciones su constructo espíritu-estructural y sus posibilidades de acción y uso que, de algún modo, proyecta con su presencia actoral en una situación concreta politizada, convulsa no resuelta aplazada o suspendida en las inmediaciones del tiempo, esperando trastocar la vida monótona y ordinaria y ordenada de una sociedad, de sus instituciones y de sus grupos como componentes de su integración continua.

El campo de acción, entonces, se enfatiza en el espacio de vida donde convergen las vidas en común de unos y otros y su actividad conducente, producto ésta, de las perspectivas de intereses sociales que los estigmas de la época le hayan proporcionado. Este campo delimita en apariencia y en esencia la totalidad espacio-temporal en la cual se confrontan mediante juegos políticos y luchas de perspectivas de intereses, los objetivos y metas de los hombres y de las mujeres que en ese ámbito se encuentran, y definen las acciones que se entretujan para darle paso a la trama. Es aquí, donde se vislumbra los enfrentamientos de los sujetos sociales visto desde sus más puros sentimientos de barbarie: amor, destrucción, odio... lo que Descartes ha dado en llamar "pasiones",⁸⁰ las cuales son dimensionadas por el bagaje teórico-retórico, de las visiones paradigmático-empíricas, formuladas por una cultura a dog, la cual finalmente, pretende templar esperanzas o ideales de humanización social.

El campo de las acciones de la educación de posgrado en Aragón, como Institución Universitaria, no se limita a un contorno físico con sus fronteras bien definidas dentro de las instalaciones, por el contrario, se entiende como el espacio imaginario donde el espíritu de la institución esta presente, aunque solo sea de manera simbólica, mediando los argumentos que le refieran y que la implique en situaciones activas concretas. El campo del posgrado de Aragón tiende su referencia a

⁸⁰ Cfr DESCARTES Rene Discurso del método y tratado de las pasiones, edit RBA editores Barcelona 1994

ESTA TESIS NO SALE
DE LA BIBLIOTECA

esa institución universitaria educativa, como formato físico, pero se desborda en sus márgenes, en la medida en que el sujeto pedagógico,⁸¹ en este caso del posgrado, tiende sus plexos de interacción social subjetiva intencionada fuera de la institución. Aragón instancia Universitaria creada en el contexto ya descrito infiere su ente a las relaciones sociales y políticas que las condiciones le han permitido y proporcionado; a partir de esas circunstancias, se manifiestan sus actores con sus actos.

Todo campo de acción, sin embargo, no escapa a los estigmas de toda una época, decía Theodor Adorno: *“Mi generación ha vivido la recaída de la humanidad en la barbarie, en el sentido literal, indescriptible y verdadero del término. La barbarie es el estado en el que todas esas formaciones a las que sirve la escuela aparecen como fracasadas. Por cierto, mientras sea la sociedad la que engendre de sí la barbarie, la escuela no será capaz de oponerse a ésta más que en mínimo grado. Pero si la barbarie, la terrible sombra que se abate sobre nuestra existencia, es precisamente lo contrario de la formación, la educación, también es verdad que lo esencial depende de que los individuos sean desbarbarizados. La desbarbarización de la humanidad es la precondition inmediata de su supervivencia. A ésta debe servir la escuela por limitado que sea su ámbito de influencia y posibilidades, y para ello necesita liberarse de los tabúes, bajo cuya presión la barbarie se reproduce... por barbarie entiendo el extremo: el prejuicio delirante, la represión, el genocidio y la tortura; aquí no caben dudas. Oponerse a ello, tal como se nos ofrece en el mundo de hoy, donde al menos temporalmente no es posible vislumbrar ninguna otra posibilidad de más amplio alcance”*.⁸²

Si la escuela debe servir a la desbarbarización, como dice Adorno, ¿quién garantiza que la barbarización no esta en la misma escuela como estigma de las nociones de la época, corroyendo el espíritu humano, de por sí, desbarbarizado? Con esto, desprendemos otra cuestión: ¿a quién sirve en realidad la escuela? En gran medida, podría haber la explicación, dados los formatos o procesos de estigmatización social inscritos en la vida bajo un encuadre específico del vivir cotidiano del ente humano, cuyo constructo estructural, se fundamenta en los conocimientos más relevantes de la época que no necesariamente aducen una actitud de nobleza pero que justifican su reglamentación y los movimientos sociales coyunturales que se definen en los propósitos de las políticas que se usan para alcanzar sus objetivos. La escuela, junto con otras instituciones, se van adecuando a estas nuevas intenciones, y dejar de servir a otras más o menos bárbaras pero que, igualmente, proporcionan un modo de vida quizá, cada vez más obsoleto, pero de igual modo, sirve o sirvió a determinados intereses y se acopla para mantener y dar servicio a otros nuevos que se configuran entre lo que fue y lo que se pretende que sea. Estos modos de vida son los que han dejado sus huellas, sus marcas en los sujetos sociales, puesto que éstos les determinan un esquema de vida para la vida.

⁸¹ Entendemos como sujeto pedagógico al hombre o mujer que se inserte en un proceso formal de aprendizaje o en su defecto, enseñanza, es decir, todo sujeto cuyo ámbito permita el acercamiento a la educación se entenderá como sujeto pedagógico susceptible de determinaciones e influencias de la teórica pedagógica. de ahí que se les considere a los sujetos de la maestría como sujetos pedagógicos

⁸² Teodoro Adorno citado por Díaz Barriga en: 'la escuela en el debate modernidad-posmodernidad' en: DE ALBA. Alicia (comp) Posmodernidad y educación. CESU-UNAM. México DF 1995 p 205

Podríamos pensar entonces, que la escuela sirve a una estructura social, económica, política, y cultural de un país determinado y que esta estructura mantiene una lógica que le ha proporcionado la razón de su ser, basada fundamentalmente, en el tejido que su propia historia y la historia de las ideas han hecho con ella y con las relaciones humanas en ese contexto. ¿Cuál es, entonces, el constructo estructural-estructurante en el que se mueve la escuela en nuestro país? Y ¿cuáles son los estigmas que le ha dejado a la escuela, especialmente en la educación de posgrado?

¿La escuela para la modernidad o para la posmodernidad se define en el marco de una sociedad latinoamericana actualizada? y/o ¿La escuela y la sociedad se configuran dentro de los cánones de acción de una sociedad moderna o posmoderna? Creo que las grietas que se abren en nuestra historia, explican la estructura y funcionamiento de nuestra sociedad actual, que se mueve bajo las perspectivas del constructo de una cultura social occidentalizada, que surge de los escombros de destrucción y muerte de la raza original de este continente, que estaba hecha a sus costumbres y a sus más puras formas de vida como tradición cultural milenaria construida en un campo de acción totalmente diferente y virgen a la influencia de otros actos bárbaros. Los cultos asesinos europeos, de almas y cuerpos, poseedores de una tradición mesiánica que oculta los más bajos instintos de barbarie, dan forma a una sociedad esclavizada por el raro encanto de vivir sobre los demás, creyendo y haciendo creer que se vive para ellos, y forzando, de esa manera, a crear un formato esclavista hechizado por la sutileza de la tutoría paterna sobre otros hombres y mujeres, que induce necesariamente, al despojo de su cultura, de sus tierras, de su espíritu de su fortaleza y de su fuerza laboral; *¡los que no fueron destruidos físicamente lo son de espíritu, en el momento de hurtar su libertad en el momento de ser esclavizados!*. Después, la barbarie no importa porque toma otras formas, otros senderos, cambia de camuflaje pero sigue siendo a la europea, la razón científica se convierte en su morada, y la llamada modernidad aparece, diseminando sobre los distintos campos de la actividad social humana, una nueva versión de la realidad; ella se transforma para adecuarse a las ideas, pero las ideas también se adecuan a las realidades (pasadas y presentes) ya no se esclaviza ni se miente con el mesianismo, como sistema, para el despojo; ahora se traslada el engaño, el ocultamiento a otras formas fantasmagóricas de barbarie, a otras relaciones sociales de trabajo, de distribución, de orden y de sometimiento amalgamados entre dos polos o puestos de la sociedad: asalariados y salaridos <<entre los que históricamente han tenido y los que no tienen y son despojados, asta de su propia historia>> y entre los que supuestamente tienen la razón y la verdad científico-teológica y los que no han podido rebasar los ámbitos de la ignorancia, y/o "los que son brutos en el formato genético"; según cuenta la literatura de los poderosos, en ello estriban las oportunidades sociales de unos y otros, por que esta "forma democrática de vida", es una verdad filosófica arrancada del corazón de una razón social lógica en las leyes del universo.

De lo anterior, podríamos concretizar y concluir que vivimos en una sociedad trazada por los signos del pensamiento de la modernidad, sin haber traspasado por completo, los estigmas de la oscuridad medieval en especial, aquellos inscritos en el

pensamiento de una actitud católica mediatizada por los ritos de una cultura mestiza fanatizada, que nos confiere una realidad oscuro-modernista que se sintetiza en los diferentes formatos de vida, con dependencia en los grupos sociales y las etnias a las que uno pertenece. La estructura de los juegos sociales y de lenguaje en este país, entonces, está definida por la fosilización de algunos aspectos de la edad media y por los grandes cambios que trajo consigo el pensamiento enciclopédico-científico de los horizontes del renacimiento e ilustración. Parece insólito e inverosímil que vivamos entre la ilustración y la oscuridad, pero así es y, es además, una paradoja histórica de los sentidos que adquieren las brechas de este país, fructífero en acontecimientos revolucionarios, constructos de resistencia y abstracciones conceptuales de ideas e ideales de libertad e igualdad, marginadas por actos vandálicos y traidores; ideal diferenciado por el producto de un deber ser, basado en la ley no del más fuerte y apto sino en el de mejor posición económico-circunstancial lo que produce una competencia social desleal que no ha podido consolidar un pensamiento propio que proporcione las bases de una acción social diferente, que se concrete en una realidad más igualitaria. Por el contrario, la estructura de una modernidad oscura que conforma sus costumbres y sus usos en viejos y nuevos relatos míticos que fragmentan cada vez más, a esta sociedad y la sitúan más y más en una condición posmoderna.⁸³ Las grandes diferencias se agudizan entre los distintos sectores, entre

⁸³ Dice Lyotard: "la condición del saber en las sociedades más desarrolladas. Se ha decidido llamar condición posmoderna () Designa el estado de la cultura después de las transformaciones que ha efectuado a las reglas del juego de la ciencia, de la literatura y de las artes a partir del siglo XIX. Aquí se situaron esas transformaciones con relación a las crisis de los relatos. En origen, la ciencia está en conflicto con los relatos. Medidos por sus propios criterios, en la mayor parte de los relatos se revelan fábulas. Pero, en tanto que la ciencia no se reduce a enunciar regularidades útiles y busca lo verdadero, debe legitimar sus reglas de juego. Es entonces cuando mantiene sobre sus propios estatutos un discurso de legitimación, y se la llama filosofía. Cuando ese meta discurso recurre explícitamente a tal o a tal otro gran relato, como dialéctica del espíritu, la hermenéutica del sentido, la emancipación del sujeto razonante o trabajador, se decide llamar moderna a la ciencia para legitimarse. Así por ejemplo, la regla del consenso entre el destinador y el destinatario de un enunciado con valor de verdadera considerada aceptable si se inscribe en la perspectiva de unanimidad posible de los espíritus razonantes: ese era el relato de las Luces, donde el héroe del saber trabaja para un buen fin épico-político, la paz universal. En este caso se ve que, al legitimar el saber por un metarelato que implica una filosofía de la historia, se está cuestionando la validez de las instituciones que rigen el lazo social: también ellas exigen ser legitimadas. De ese modo, la justicia se encuentra referida al gran relato, al mismo título que la verdad. Simplificando al máximo, se tiene por posmodernidad la incredulidad con respecto a los metarrelatos. Esta es, sin duda, un efecto del progreso de las ciencias: pero ese progreso, a su vez, presupone. Al desuso del dispositivo meta narrativo de legitimación corresponde especialmente la crisis de la filosofía metafísica, y de la institución universal que dependía de ella. La función narrativa pierde sus funtores (sic) el gran héroe, los grandes peligros, los grandes periplos y el gran propósito, se dispersa en nubes de elementos lingüísticos narrativos, etc., cada uno de ellos vehiculando consigo varias valencias pragmáticas sui generis. Cada uno de nosotros vive en la encrucijada de muchas de ellas. No formamos combinaciones lingüísticas necesariamente comunicables. Así, la sociedad que viene parte menos de una antropología newtoniana (como el estructuralismo o la teoría de sistemas) y más de una pragmática de las partículas lingüísticas. Hay muchos juegos del lenguaje diferentes, es la heterogeneidad de los elementos. Solo dan lugar a una institución por capas, es el determinismo local. Los decididores intentan, sin embargo, adecuar esas nubes de sociabilidad a matrices de *input/output*, según una lógica que implica la conmensurabilidad de los elementos y la determinabilidad del todo. Nuestra vida se encuentra volcada por ellos hacia el incremento por ellos hacia el incremento del poder. Su legitimación, tanto en materia de justicia como de verdad científica, sería optimizar las actuaciones del sistema, la eficacia. La aplicación de ese criterio a todos nuestros juegos no se produce sin cierto terror, blando o duro: sed operativos, es decir, conmensurables, o desaparecer. Esta lógica del más eficaz es, sin duda, inconsistente a muchas consideraciones, especialmente a la de contradicción en el campo socio-económico: quiere a la vez menos trabajo (para abaratar los costos de producción), y más trabajo (para aliviar la carga social de la población inactiva). Pero la incredulidad es tal, que no se espera de esas inconsistencias una salida salvadora, como hacia Marx. La condición posmoderna es, sin embargo, tan extraña al desencanto, como la positividad ciega de la deslegitimación. ¿Dónde puede residir la legitimación después de los metarrelatos? El criterio de operatividad es tecnológico, no es pertinente para juzgar lo verdadero y lo justo

las diferentes regiones y entre los seres humanos; pareciera ser que las civilizaciones en la modernidad se devela con sus más grandiosos descubrimientos y sus más osados constructos filosóficos (Cfr. Lyotard), únicamente en las grandes ciudades y en elites sociales insospechadas, mientras que el conjuro oscurantista, se hace presente en todas las partes miserables del país, pero no es así, lo paradójico de todo esto, insisto, existe entre las sombras de la oscuridad y la reminiscencia de la ilustración que se han configurado en un mundo de vida que sujeta al sujeto social para ese mundo. Este sujeto no vive una dualidad, como se podría pensar, sino que conforma una unidad dual con la que absorbe y encierra herméticamente los conjuros de otros pensamientos de otras ideas; tratando de negar a, toda costa, un pasado de matices culturales absolutamente diferenciadas en la dimensión de otra forma de vida no grata para quienes su mundo es su verdad por lo que quieren negarla al negar a su sujeto social atribuyendo una nefasta barbarie, cuyas raíces culturales, supuestamente no encajan ni en los modelos valorativos del oscurantismo ni mucho menos, en los de la ilustración, pero que aún así esta presente y se refleja en su quehacer cotidiano; en cierto modo, Octavio Paz lo refiere en la soledad que experimentamos *"Cualquier contacto con el pueblo mexicano, así sea fugaz, muestra que bajo las formas occidentales laten todavía las antiguas creencias y costumbres. Esos despojos, vivos aún, son testimonios de la vitalidad de las culturas precortesianas. Y después de los descubrimientos de arqueólogos e historiadores ya no es posible referirse a esas sociedades como tribus bárbaras o primitivas. Por encima de la fascinación o del horror que nos produzcan, debe admitirse que los españoles al llegar a México encontraron civilizaciones complejas y refinadas. (En la conquista) España es la defensora de la fe y sus soldados los guerreros de Cristo. (...) España es una nación todavía medieval y muchas de las instituciones que erige en la colonia y muchos de los hombres que las establecen son medievales. Al mismo tiempo, el Descubrimiento y la Conquista de América son una empresa renacentista. Así, España participa también en el Renacimiento —a menos que se piense que sus hazañas ultramarinas, consecuencia de la ciencia, la técnica y aun de los sueños y utopías renacentistas, no forman parte de ese movimiento histórico"*⁸⁴.

Hay que entender que la fusión cultural de los mundos de vida en una construcción nueva de vida y las formas en que se viven abren grietas históricas que ponen ante nuestra percepción los secretos míticos mundanos de deseos simples y llanos de destrucción y muerte, de elucubraciones mezquinas, malévolas y perversas en actos inmorales que se tornan banales y sin sentido razonable, que la raza, en el

¿El consenso obtenido por discusión, como piensa Habermas? Violenta la heterogeneidad de los juegos de lenguaje. Y la invención siempre se hace en el disentiendo. El saber posmoderno no es solamente el instrumento de los poderes. No encuentra su razón en la homología de los expertos, sino en la paralogiza de los inventores. La cuestión abierta es ésta: ¿es practicable una legitimación del lazo social, una sociedad justa, según una paradoja análoga a la de actividad científica?" Lyotard, ob cit Pp. 9-11 (introducción)

⁸⁴ Paz, Octavio. El laberinto de la soledad, 2da reimpresión. FCE. México 1993 pp 81-88

pasado experimento, por eso se hacen sospechosos los relatos históricos y los relatos míticos que se mantienen en uso. Lo importante de todo ello es desenmascaramos y descubrir las huellas o marcas que nos impiden abrir un nuevo sendero a las epopeyas que estarían por venir.

El mestizaje, además de étnico cultural que se presenta entre lo mesoamericano y lo occidental españolizado, <<configurado por los años de ocupación árabe>> con sus más oscuras intenciones de oscuridad-ilustración, no lo podemos desestimar, moldean nuestra realidad social y esa realidad nos formatea para aceptarla, sentirla, gozarla, sufrirla, es decir vivirla, formar parte de ella por que ella es parte de nosotros. Las formas míticas que nos adhieren a ella están con ella por eso la modernidad nos invita a constituirnos en hombres modernos para pensar y actuar en función de sus valores, sus postulados, sus leyes y sus teorías; somos modernos porque creemos ideas modernas y actuamos, en escenarios de "modernidad" y bajo sus argumentos, mientras que paradójicamente en otros, nos mostramos presos de influjos medievales o actuamos abrumados de un sentimiento de culpa y frustración por la destrucción de un conocimiento mesoamericano que, nunca sabremos, si pudo cambiar el destino de nuestra historia. Creemos en la libertad de la modernidad pero somos susceptibles de dominar o ser dominados; creemos, a fe ciega y sobre golpes de pecho, en las verdades universales de la ciencia, *"esperando que dios nos ilumine con nuevas ideas"*. Comprendemos el sometimiento de los hombres del pasado pero sometemos o somos sometidos al presente y por los del presente. Agachada la cabeza, nos mantenemos ante otros, pero hacemos que hombres, mujeres o niños la agachen ante nosotros y todos somos, con relación a la modernidad y contraviniendo la edad media, "seres humanos iguales". No podemos evadir, por consiguiente, que los grandes mitos inscritos en los principales relatos de estas culturas nos caractericen en la sociedad de hoy en día, y mucho menos podemos negar que nos configuran una espiritualidad de múltiples facetas contradictorias que nos arrasan y nos arrastran, a las más sólidas formaciones humanas, a los consumo de vulgaridad y barbarie en los estafalarios contextos de nuestro ordenamiento social.

Las máximas de nuestro ser, en las posibilidades de justificación o negación social de éste, están íntimamente ligadas a los formatos de las formaciones clásicas del modelo humano que pretenden practicar con los fundamentos filosóficos implícitos en las grietas históricas de las épocas presentes, en este presente. Podemos entender, en ese sentido, que la espiritualidad de ese nuestro ser que se niega para afirmarse, o a la inversa, se afirma para negarse, se reconstituye como unidad dual en la actividad generada por la lucha de contrarios⁸⁵ y explicitada en las intenciones de las formas antes mencionadas de la ética y la moral, del eros y su represión, del logos y sus formatos epistémicos, del Mythos y su barbarie y, por si fuera poco, de los impulsos de muerte que nos caracterizan. En esta situación, encontramos en nuestro actuar concreto, las señales mítico utilitarias que nos caracterizan como huellas o estigmas del ser en uso, al pretender actuar en lo sesgos idílico-concretos de lo:

⁸⁵ Cfr Carlos Marx, la ley de los contrarios, en su materialismo dialéctico

democrático o nepótico; lo mesiánico o despótico; lo científico o teocrático y bajo el atributo técnico o artístico; delineado por la ponderación de la actitud crítica o por el de la estática en la cerrazón de la razón. El sujeto determinado por la influencia de lo racional o lo irracional muestra sentimientos contrariado de fidelidad a plenitud o de frustración a impotencia y es susceptible de ser conquistado por un sentimiento de amor u odio portado por el ser bueno o el ser malo << *y sus ultras* >> en sus enfrentamientos con lo cotidiano, de ahí que aparezca en escena, circunspectamente, en apariencia o en esencia el poder del disfraz para atenuar los tributos, como facturas que hay que pagar por pertenecer a una sociedad. La levedad que proporciona lo holgazán, perezoso, bullanguero, desordenado, braveno agresivo, e incluso, malinchista es el camuflaje perfecto e impredecible para aligerar dicha carga << *de una cultura social soberbia* >> convertirlo, además, en dicharachero, jocoso, solidario, valiente, noble, leal, recatado, sumiso, místico-guadalupano o terrenal-materialista inscritas a una identidad híbrida desconocida, trazada por acontecimientos épicos mitificados que se retraen en los umbrales de los mosaicos de la mexicanidad regionalizada más allá, incluso, de sus propias fronteras como en los caso del macho o el "latín lover" a la mexicana, más allá de las fronteras del norte; pochos o pachucos o del mexicano antimexicano para negarse y tratar de reencontrarse en la libertad y la plenitud del deber ser y querer ser en la ilusión de su ente, contrastando con la sumisión al ser auténtico, negado en el arte antisacrílego del sacrificio y la sacrificción.

Estas y otras dualidades luchan cotidianamente por someter la vida al ámbito de existencia exterior para sentir que la vivimos y la disfrutamos. Al hacerlas nuestras, las incrustamos en nuestras luchas intensas e internas de subsistencia objetiva en nuestra subjetividad para reencontrarnos, reconocernos y hacernos presentes ante los demás, porque finalmente, son los otros los que nos reconocen y nos dan la existencia con su reconocimiento, de allí que no existamos para todos, sino únicamente para aquellos que nos tienen presentes como parte de su mundo, de su conciencia y de sus relaciones, para con sí mismo o para con su (o sus) grupos sociales. El sujeto que nace, vive y muere en esta realidad social, cultural y material se identifica más con los aspectos de un modelo filosófico de hombre-mujer escolástico positivista, porque son éstos, los valores esquemáticos que más se acomodan a la moral y a la ética del hombre económico que se ha construido en las epopeyas, los relatos, las ideas y las prácticas de la modernidad, que con un sujeto de una supuesta posmodernidad, que podría ser que se esté gestando; lo que, quizá, estamos viviendo son los horizontes de una nueva época por venir, pero que a mi muy particular parecer, no se ha concretizado, cuando menos no en aquí en México. De ahí que nos encontremos más alejados del sujeto posmoderno⁸⁶ que del sujeto oscuro-modernista. El sujeto pedagógico del posgrado en el Campus Aragón, en

⁸⁶ Jean-Francois Lyotard, en: **la condición posmoderna**, sugiere que un sujeto en la posmodernidad a diferencia del pensador moderno que es orientado por lo metarrelatos, religiosos, racionalistas, especulativos, científicistas, catastróficos, y emancipatorios; tienen un sentido de la realidad inducido por la incredulidad con respecto a los metarrelatos; la función normativa, para él, pierde sus poderes, el gran héroe, los grandes peligros, el gran propósito se dispersa en nubes de elementos lingüísticos, cada uno de ellos cargando consigo, valencias pragmáticas sui generis

consecuencia, es presa de los estigmas estructurales de una o más fantasías de vida, que en la génesis de nuestro país, se ha ido adaptando a las condiciones, necesidades e intereses de un ordenamiento social configurado por las prácticas pedagógicas circunstanciales-contingentes en que se ha visto inmiscuido desde el arribo de los españoles, la invasión de otras culturas, la adopción de nuevos mitos científicos y la aceptación de una actitud de sujeto intelectual sobre la de sujeto manual material común.

A imagen y diferencia. **(la cara oculta del yo)**

Pareciera que tal hipótesis nos señalara que todos los sujetos en posgrado y fuera de él, son idénticos tanto de forma como de fondo y, que por ello, debiéramos de creer que piensan, sienten y viven de la misma manera⁸⁷, pero bajo la incertidumbre que genera una identidad científico-mágica y espiritualista del homo pensante mexicano, me atrevo a suponer que hay similitudes estructurales en las diferencias sustanciales de estos sujetos sociales, puesto que somos susceptibles de jugar bajo las mismas reglas, que obviamente, cuando podemos las franqueamos para sacar ventaja a los otros -premisa básica de un comportamiento aceptado y aleneado al sentido de otros y a la ética y moral que hemos construido-. En este juego que todos jugamos, apostamos nuestros proyectos de la vida, porque jugamos para vivirlos a pesar de la inquietud que genera la inequidad de condiciones que se presentan entre los jugadores, puesto que nacemos dependiendo del ámbito socio-familiar en el que no pedimos nacer, por ello, ese momento sin elección se sustituye con otras elecciones de vida y dadas las condiciones, lo único que podemos asegurar es que se compite por lo mismo, "sobrevivir"; bajo esas circunstancias, estamos en ventaja o desventaja para competir con otros. Lo sospechoso de todo esto, es que competimos con otros sujetos de nuestra misma especie como animales; con ellos nos enfrentamos y, como fieras, nos desgarramos y destruimos unos a otros. Resulta inconcebible, como en nombre de la razón y con la racionalidad en la mente nos creemos superiores a otros y otras de nuestra misma especie o de otra, sin sospechar siquiera, que por esa superioridad racional, somos más animales que cualquiera de ellos, ya que ellos lo que hacen lo realizan por su intuición animal no razonada como impulso de vida, mientras que nosotros, lo que hacemos lo premeditamos, lo planeamos, le damos forma, tomamos la ventaja pertinente y, en muchos de los casos, aún sin sentido alguno ejecutamos. El pensamiento en las fantasías del deseo más recóndito toma la forma de fuentes de nuestra producción imaginaria para

⁸⁷ Este es el argumento estelar de las ciencias empíricas, en él se basan para leyes universales de las ciencias sociales de las ciencias sociales, permitiendo una analogía que dan como verdadera, entre los silogismos de las ciencias naturales y los de las ciencias sociales



convertirse en idea; las ideas toman senderos de sentido según los significados y estas delimitan los sesgos polisémicos del lenguaje con los que se interpreta la acción delirante, hechizante, mágica, monótona, mecánica y automática en el uso-costumbre de la sorprendente cotidianidad.

En este mundo razonado y estructuralmente homogeneizador, se da la formación de la conciencia individualizada como una de las diferencias del sujeto, porque ella implica al mundo abstracto de su vida y este último, nos relaciona con el mundo objetivo donde se activa esa vida, como tal, la formación de la conciencia esta implícita en la espiritualidad social del sujeto, como ente que piensa su entorno, con relación al mundo social y al mundo subjetivo. El mundo social común lo vemos como la materialización de las abstracciones de todos los que interactuamos en los escenarios donde nos encontremos; mientras que al mundo subjetivo lo implican las abstracciones que hacemos nuestras y a las que dotamos o fetichizamos del significado que nos relaciona con los sesgos de vida puesto que estamos bajo la necesidad de acoplarnos a ellas puesto que ellas nos significan la vida ejemplificada en: a) con migo, b) los demás y c) mi entorno material. Vivir bajo esas condiciones psicológicas, sociales y materiales implica construir figuras, iconos o imágenes de vida que nos proporcionen identidad como seres similares y, aquí deviene la diferencia, porque somos similares pero ni idénticos y ni mucho menos iguales, ya que además de biológicos, éticos, epistémicos, sexuales y místicos, somos miméticos porque copiamos cánones de comportamiento y moldes de imágenes para parecernos a otros, pero la sorpresa es que nunca llegamos a ser los otros; no somos los otros porque a pesar del querer serlo se es diferente con relación a esos otros y con nosotros en la historia. Bajo los acuerdos de las condiciones de superioridad y/o inferioridad trazados por la razón humana y por los parámetros de discontinuidad histórica en la circunstancialidad, necesariamente se es diferente, en esa medida, la diferencia se convierte en meta-razón puesto que va más allá de los caracteres del ser y del deber ser de la razón misma: como tal y como razonamiento. Esto, sin embargo, no significa que se claudique a la igualdad del género humano por temor a la diferencia, por inseguridad a la diferencia o simplemente por el capricho de no aceptarla ni respetarla, dado que todo lo diferente a mí no es igual a mí. En la lógica del pensamiento clasista (dominante por siglos) todo lo diferente a mí o, es inferior o es superior a mí. Este pensamiento determina en, gran medida, las orientaciones de los juegos que jugamos en la vida a partir de los senderos del Ethos, del logos, del Eros, del mitos y del tanatos que cada uno se retoma y retocamos para nuestro propio beneficio; somos diferentes a partir de los intereses que perseguimos y los métodos que utilizamos para lograrlo pero nos identificamos al ser la imagen de otros en el campo de acción en que nos encontramos, la otredad es fascinante y mimetizante, con frecuencia en, los trazos de nuestra historia, nos encontramos atrapados por los sublimes cantos de las sirenas con los que se matizan los encantos de la realidad para hechizar y seducir en el ejercicio de poder.

En la maestría para con la Enseñanza Superior, convergen diversas formas de conciencias y, por ende, diversos modos de percibir, imaginar, entender y vivir el mismo entorno, aún y que nos convirtamos en imagen y semejanza del otro nunca

tendremos bastante para parecernos a todos e igual habrá diferencia; esto no nos impide provocar la ejecución de acciones que nos determinen como parte de una comunidad y, si es posible, de un selecto grupo con el cual nos identifiquemos. Ahora bien, tomando como base la estandarización social de los individuos, en un mundo ordenadamente estructurado y con intereses bien definidos como sujetos susceptibles de elección racional, puedo afirmar, que esos hombres y mujeres pensantes en imagen y diferencia, acuden al posgrado para ampliar sus posibilidades de formación competitiva implícitas en un proyecto de vida, concretizado en una realidad concreta que se vive como parte integral de sus intereses y contra los intereses de otros, en consecuencia, la maestría de la enseñanza superior en el Campus Aragón adquiere una dimensión homogenizante de logro, contextualizado por las prácticas cotidianas del sujeto en los juegos de la vida pero diferenciada en cuanto a interés y con respecto a fines, para ejecutar mediante actos concretos, alucinaciones y expectativas implícitas en un proyecto viviéndose en el cual encontramos, de forma por demás latente, a la muerte por lo que no queda tiempo más que para vivir bajo logros y fines en un aquí y ahora guiados por una estructura psíquica compuesta de dispositivos sensorio-cognitivos <<dispositivos de conciencia más allá de la conciencia: *ethos, logos, mitos, eros y tanatos*>> con los que hacemos compatibles las percepciones de un mundo que nos es ajeno a un mundo común en constante construcción.

La formación del sujeto es fruto o producto de sus expectativas y con relación a sus experiencias individuales y de la socialización de éstas, así como las de otros. Se transmiten a través del lenguaje y son, por otro lado, reflejadas en los actos de acción y comunicación de la conciencia, en un campo de interacción social específico, en este caso, un campo de formación de profesionales de la enseñanza; en él que se encuentran estos sujetos para aprender a enseñar y enseñar a aprender, por ello, las diferencias y similitudes sustanciales de este ser psicológico, cultural, económico, ético y social están latentes en los procesos pedagógicos de la enseñanza y el aprendizaje.

Al respecto me pregunto, entonces, ¿en qué consiste la formación de la conciencia en el en sí y en el para sí como diferencia de la estandarización humana, si supuestamente estamos hechos a imagen y semejanza de un modelo de vida social en un país x? Es verdad que estamos en un mundo ideado para responder a una forma de vida, con una serie de actitudes y un comportamiento que en la estructura de ese mundo social se concibe como producto de múltiples factores condicionantes de nuestro hábitat y que existe en él la posibilidad, por ello, de reproducción bajo determinados estándares de vida, pero aún así, tenemos a través de la conciencia, la opción de elección en ese mundo. La conciencia, en este caso, se convierte en la vía de la elección, esto no quiere decir que debemos tener tentativamente una de las tres conciencias planteadas por Paulo Freire,⁸⁸ para decidir sobre las múltiples

⁸⁸ Paulo Freire considera que existen tres tipos de conciencia: 1. La c mágica, limitada a la contemplación de los hechos únicamente para captarlos y nunca para comprenderlos; 2. La c ingenua, cuyo sujeto que la posee se cree superior a los hechos que lo rodean; piensa que los puede entender y dominar a su arbitrio. según Freire; "es gregario, simplista y

alternativas que se nos presentan <<en términos de liberación, tampoco podríamos decir que facilitaría la elección>> la veríamos más bien como un aparato de conciencia reflexiva que enfrenta a la cuestión abstracta de la valoratividad subjetiva (del sujeto en sí), en los procesos de adaptación a la realidad concreta, con su abrupta condición externa (del sujeto para sí), por lo cual, en ese enfrentamiento, debemos considerar, que se toman decisiones, se adquieren actitudes y se generan actos para que éstas, en consecuencia, encuentren su satisfacción al cumplir sus fines, todo ello sin embargo, conlleva secuelas futuras que buenas regulares o malas, posteriormente tendríamos que afrontar. Me cuestiono, en todo caso, si el aparato de conciencia soporta las consecuencias, algunas veces nefastas, de los actos que se desprenden de la toma de decisiones.

Husserl establece que la conciencia es una especie de método filosófico empleado para arribar al conocimiento y es conocido como método fenomenológico, por lo mismo, se considera al fenómeno como todo aquello exterior que se ofrece a la conciencia para captar y entender. La visión de Husserl se complementa con la de Brentano puesto que para él hay una intencionalidad psicológica en los actos de conciencia del sujeto, de ahí que adquiera una connotación de direccionalidad y dinamismo de la conducta, es por ello que el acto de conciencia indica dirección, tendencia, inclinación orientación o finalidad y yo agregó que la conciencia se entreteteje y se constituye entre los signos éticos, científicos, eróticos, míticos y de muerte que bordean en ella. De acuerdo con la postura de Husserl, la conciencia es parte del ente del sujeto y la debe tender sobre el objeto para conocerlo, por ello, el problema del conocimiento es un "acto de conciencia" o "grado de adecuación entre la conciencia y el objeto" por lo cual, la conciencia es una representación de la realidad del objeto que se vuelve a ella como acto social o de conciencia, lo que este autor olvida, es que la razón se funde con el razonamiento y trastoca la realidad fenomenológica para adecuarla a sus intereses, con lo que la transforma y se convierte, por este hecho, en razón de ella; pero no queda ahí, dado que también la realidad concreta reconstituye la conciencia del sujeto y redefine sus ideales.

La conciencia, sin embargo, se sitúa en dos sentidos totalmente distintos; enmarcados, el uno, por los procesos receptivos y contemplativos de la exterioridad

polemista en vez de dialogante con lo cual se puede llegar a la masificación y desarrollo de una conciencia fanática susceptible de la irracionalidad. 3 La crítica, o la del sujeto que ha alcanzado el grado de entendimiento y disertación de la formación liberadora (objeto fundamental de toda educación), además, este sujeto debe ser abierto a lo nuevo y a lo viejo, a la crítica y a la censura, a la argumentación y a nuevas aperturas teóricas, debe sumir un compromiso con la historia y con el futuro, con la educación crítica, con la sensibilización, con la toma de conciencia crítica y con la acción transformadora. Cfr. Cultural action and conscientisation, Santiago UNESCO 1968

subjetiva y el otro, por los procesos de reflexión, valoración y razonamiento presentes en la interioridad del sujeto dada la relación sujeto-objeto; puesto que esta dualidad facilita la concreción y el apego a un modo de vida en un contexto social determinado, en lo general y en lo particular, el objeto de deseo ideal y el objeto de deseo real no debían de discrepar, pero en la construcción de la razón del pensamiento abstracto la interiorización de la exterioridad se apega a los fines, necesidades e intereses del actor, es decir, se prejuzga las más de las veces, por lo que la razón de conciencia se desvirtúa a razón de los intereses y de la orientación de la reflexión.

La conciencia, entonces, es una concreción abstracta específica, hecha sobre los escombros históricos del fragmento de los mundos interiorizado y exteriorizado del yo actor -en donde me sitúo- mediada regularmente, por los procesos de incorporación del yo sujeto a mi exterioridad <<como procesos de reproducción o reflejo de los otros>> y, en sentido contrario, los procesos de incorporación exterior al yo sujeto, esto conlleva de una u otra forma, a configurar, de acuerdo a sus realidades abstracto-concretas sus empresas de vida. Ahora bien, así como el sujeto despliega sus redes conceptuales que lo lleven a aprehender su exterioridad, la exterioridad mantiene los fantasmas del orden social imperante, para atraerlo a una dinámica mimética donde pueda quedar atrapado, así, la consistencia de la conciencia se convierte en un ente biológico, psicológico, social, cultural y material que es reclamado, necesariamente, por la exterioridad de un espíritu histórico en un mundo contextualizado por la trama local, el cual, cada vez se ve más diluido por los signos de la globalización. Mientras tanto, la interioridad convierte en rehenes de la conciencia a nuestros cuerpos, porque éstos son la vía de enlace entre lo yoico del razonamiento y la razón Inter-exteriorizada que se concretiza en los apegos del sentido adaptativo.

La conciencia, aunque parezca paradójico -debía ser lo contrario- es carcelaria no solo de nuestra cubierta mundana sino también, de nuestra imaginación, de nuestras orientaciones y, en muchos casos, de nuestros destinos. La conciencia está determinada por los estigmas de la barbarie en que vivimos y se convierte en el espíritu del ser que nos caracteriza como sujetos de una sociedad, por lo que su uso nos marca para ser señalados por los otros como lo que somos de nosotros y de los demás. La conciencia, en muchas situaciones, no nos permite ver e imaginar más allá de las fronteras de la apariencia fenoménica y verbal del objeto y de su ente, por que existe la eventualidad de que la apariencia fenoménica enmascare y se oculte tras la apariencia simbólica del lenguaje <<el mito es un buen ejemplo de esto último>> y esta y no otra, finalmente, es la que determina la acción del sujeto en su contexto. En lo que haga o deje de hacer como sujeto social, interviene la conciencia, aún y cuando se especule con la posibilidad del acto visceral o instintivo que finalmente se convierte en actitudes o acciones inconscientes que son más propias de lo sentimental-pasional que de lo racional; la conciencia en consecuencia, tiene en su uso: determinar, justificar, reprimir y censurar los actos.

A mi parecer cualquier conciencia,⁸⁹ como única, mantiene latente, en la toma de decisiones, los tipos de conciencia que señala Freire. Puede ser, en un momento dado, mágica pero no en la idea contemplativa que plantea Freire, sino por que es capas de trasformar al mundo, incluyéndose ella como parte de él; puede ser ingenua porque forma parte de procesos no acabados de decisiones aprendizajes y apreciaciones; puede ser, es y debe ser crítica porque tiene una función razonadora (aunque la crítica se convierta en la reproducción de la razón), pero además, la conciencia tiene que ser libre y autónoma porque tiene y debe tomar sus propias decisiones y acciones, lo que no puede ser y no debe ser, es ser una conciencia mezquina, maquiavélica, miserable, hipócrita, falsa, tendenciosa, ociosa, perversa y/o pervertida y, sin embargo lo es, en ese estricto sentido el ethos humano tiende a su emancipación, por muy vulgar que este parezca. La conciencia a, pesar de todo, se edifica como un aparato semántico-cognitivo de emisión de juicios y toma de decisiones con la capacidad de ajustarse y auto-acomodarse a sus condiciones internas y externas de vida, es decir, tanto a las necesidades y exigencias bio-psíquicas como a las contingencias sociales, culturales y económicas que lo hacen único y que lo entranpan. Estas premisas circunstanciales la determinan, la van conformando y moldeando para enfrentarla a su exterioridad. La conciencia no es como se pretende hacer creer, un elemento de apego a causas nobles y razonamientos clasistas (esto resultaría ambiguo y relativo) ella sin darse cuenta, se desempeña como la parte ontológica del mundo para el mundo, en esa dirección va cumpliendo ciclos que se suman unos a otros para conformar la espiral de su transformación y la transformación de su exterioridad <<esto como posibilidad>> bajo las circunstancias en las que el sujeto nace, crece y vive; se teje la red abstracto-semántica de éste y con ella, se va edificando la conciencia con la que en el presente y en lo futuro enjuiciará, aunque sea de manera parcial, algunos estratos tanto de su mundo interior como de su mundo exterior, esto con el objetivo único de asumir actitudes, elaborar fantasías, tomar decisiones y realizar acciones, todo ello, bajo el contexto que las mismas relaciones sociales y materiales le proporcionan en el determinio de la mediación natural del sujeto con el objeto <<o más concretamente con su entorno, el cual incluye, toda creación social y material>>. En esos juegos se transforman recíprocamente, además de que crean sus propios tejidos.

Negación de conciencia y mensajes subliminales del lenguaje. (principios del mito)

La conciencia la adquirimos o la vamos formando desde que nuestros sentidos están formados y se convierten en mediadores entre la exterioridad concreta y la interioridad conceptualizadora, memorista especulativa afectiva y premonitoria <<lo

⁸⁹ Por ello no comparto la tesis de Freire de los tres tipos de conciencia

que podríamos considerar como sexto sentido o el sentido de la conciencia>>.

La conciencia, como sentido, adquiere otras dimensiones: la de sentir, palpar, atrapar la exterioridad, ser sensible a la exterioridad y la de dirección, que en otras palabras es: tomar un rumbo en el exterior mediante la decisión de conciencia, ésta por lo tanto, es darnos cuenta de nuestra existencia en razón de la existencia de los otros y de lo otro (la otredad). Existimos como ente único, diferente a todo lo otro y todos los otros pero en ese existir, tenemos una relación con ellos, por ello y en tales condiciones, la conciencia como poseedora de su existencialidad, interactúa con su entorno para adecuarlo a su yo o acoplar el yo al entorno, como principio de placer y sobre vivencia, y quizá contraviniendo, al instinto de muerte (al tanatos), por ello, no sería raro que la destrucción en el enfrentamiento feroz del hombre contra el hombre, responda a las pulsiones de muerte. Todos tenemos conciencia en la medida en que atrapamos o aprehendemos un fragmento de la realidad concreta exterior (mundo sensible para Hegel) para recrear o fantasear con la realidad conceptual (mundo inteligible) de nuestro yo, propia y única; en ese momento, somos consientes de nuestra existencia con relación a la de nuestra exterioridad y como tales somos capaces, mediante esa conciencia, de enfrentar al mundo sensible mediante el mundo inteligible para sobrevivir.

El problema básico que veo en la conciencia, es las condiciones desiguales de crítica, decisión, y acción, es decir, no todos podemos elegir de la misma manera por las condiciones en las que nos encontramos aún y que la conclusión sea la misma. Esto determina dos cosas: por un lado, la emancipación de la conciencia y por otro la emancipación de la miseria y en ambos casos nos encontramos con que no podemos eludir el enfrentamiento del hombre versus el hombre y, posiblemente no lo debemos eludir debido a que es más sano considerar los distintos puntos de vista para no enfermar de soberbia, sin embargo, no tenemos que hacerlo bajo las estrictas reglas de la destrucción porque destruir la exterioridad es acabarnos o destruirnos a nosotros mismos.

Las conciencias están comprometidas, las más de las veces, con su exterioridad se adecuan a ella, por los instintos de conservación o principios de sobre-vivencia, y pocas veces con ellas mismas. El compromiso que se tiene es el de vivir y si se puede vivir bien, mejor; de ahí que la conciencia se pueda corromper, enajenar, prostituir o alquilar. La conciencia mercenaria, defiende intereses de otros aún y que no son los suyos, porque se le paga para ello o recibe favores por ello.

La conciencia, sin embargo, la mayor de las beses es negada por el propio sujeto de conciencia, con lo que se niega a sí mismo, dado que el sujeto comprende su exterioridad desde la lectura que hace de ella y la regresa a ella como un producto de pensamiento que atiende el lenguaje en la comunicación, puesto que, la exterioridad dada su naturaleza social y su naturaleza material, es toda ella lenguaje, significaciones y movimiento. El mensaje, para la otredad es susceptible de ser un armonioso embuste o una simple verdad y cuando cree que la narración es esto última, lo integra a su conciencia, por ello la conciencia reside en el mundo de verdades creídas que la exterioridad humano natural le ha presentado para que las

juzgue y las incorpore a un mundo de verdades fantásticas finitas y parciales o infinitas universales <<*cuando menos, hipotéticamente así son consideradas a menos que estas sean cuestionadas, desarticuladas y acopladas a un todo verdadero*>> de no suceder de esa manera, el sujeto se debe debatir en una constante inseguridad racional.

¿Pero cómo se constituye la conciencia en juez y parte? Y ¿cómo juzga la exterioridad y su propia interioridad? Si partimos de la nada la nada es el prelude de la existencia y la existencia es la contradicción de la nada, por lo que la nada se convierte en las condiciones de existencia porque después de ella encontramos el desarrollo de la existencia que deja de ser la nada. Como existencia primera, en lo humano, encontramos su naturaleza inorgánica como condición de existencia de su naturaleza social, por consiguiente, la nada del ser social es el ser de la naturaleza. Día a día en un mundo social la nada o el ser natural define su existencia social o su otro yo (*la incógnita de la otredad yoica*). El yo natural es más o menos fácil de definir, más no así el otro yo, el yo espiritual, creado por una cultura social; a esta interioridad sensible solo se accede mediante la razón entrampada en el mundo de las significaciones referidas al Logos, Mythos, Tanatos, Eros y Ethos. Lo paradójico de todo esto es que la razón forma parte y se articula en la susceptibilidad del yo no físico sino del yo espiritual.

La espiritualidad del otro yo inaccesible por la sensibilidad de los sentidos, hipotéticamente se constituye bajo los siguientes supuestos: 1) el yo espiritual posee una arquitectura genética que le permite construirse y reconstruirse; 2) el yo espiritual es el don del ser natural que permite la relación con lo otro para conformar la esencia del sujeto en relación con la reconstrucción de un ser único social y natural que le permita percibir y ordenar para mantenerse a sí mismo y mantener al otro, satisfacerse para satisfacer al otro, para matar y morir como yo y como el otro; trascender al otro para trascender yo, ser el otro para ser yo y pensar yo para ordenarle al otro lo que equivale a pensar en las señales del yo como ser mítico, creyente, racional, lógico, erótico vivencial y ético constructivo y destructivo.

En síntesis el sujeto oscuro-modernista se encuentra atrapado en la historia de una conciencia colectiva de una época barbariza y fanatizada por la fe siega a mitos de vida impuestos por los relatos fantásticos de la mercadotecnia capitalista y por las especulaciones de una verdad universal fetichizada por la razón técnica y por el razonamiento científico-positivista que tiende a justificar este modo de vida y con ello la barbarie que genera.

Formulaciones de la formación y deformación de la conciencia del profesional de la enseñanza. (secuelas del mundo extraviado)

Partimos del supuesto de que los sujetos que se dan cita en el posgrado del Campus Aragón para cursar la maestría, confieren latentemente una visión ampliada del conocimiento, debido principalmente a una formación académica diferenciada, sin embargo, creo que éstos no están exentos de los influjos de un razonamiento oscuro-modernista implícito en los relatos de un positivismo capitalista e, igual que todos, se ven atrapados en su dinámica moderna-oscurantista de sobre vivencia, puesto que es ella, mediante, intereses, ideales, necesidades y necedades de nuestra actividad colectiva cotidiana, en el campo laboral, quien nos induce a obtener otras escalas valorativas y formativas y otras certificaciones de acción y rendimiento en el ámbito de la competencia y el trabajo, además de que estas nos sirven como vehículos de promoción y movilización laboral, los cuales quizá, sean determinados por las políticas de movilidad económica trazadas por la institucionalidad de las empresas y por las instituciones de servicio en la que prestamos o más bien en la que alquilamos nuestra fuerza laboral; no podemos negar, por otro lado, que pueda darse el caso de que existan también espíritus que acudan con la idea del querer saber por el amor al aprender y/o a de enseñar pero ¿cuántos podríamos contar?.

Lo anterior traza los designios de la formación de los formadores, puesto que, los que asistimos a dicha maestría, en general, estamos empleados como profesionistas de la educación, si es que se les puede llamar de esa manera, dadas las condiciones de contratación y desempeño observadas en nuestro país y en los centros de trabajo. Esto último determina los enfoques empíricos de la formación de master en la maestría de la enseñanza superior y de su profesionalización, quienes finalmente, se encuentran inscritos en los juegos de la práctica y la praxis de la conciencia trastocada por la trama de esa actividad: un enfoque, por tanto, se convierte en pragmatista y el otro en praxista; uno entrelazado a la red y a la realidad del uso y, el otro, a los perfiles de la formación para el egreso como propuesta de recapitulación y capitalización de ideas para la reconstrucción del yo y de su realidad ideal.

Los enfoques en la formación de la conciencia instrumental de uso-praxis no permiten ser instituidos mas que en los campos contextuales del contorno ambiental institucional subterráneos puesto que unos se encuentran implícitos en la propuesta curricular y otros en las intenciones de los sujetos que ahí se hallan, todos, como entes sociales y socializadores determinados por una acción práctica de la educación, también, instituida desde lo institucional y lo subterráneo de la institucionalidad. Mediante el sesgo que toma el ser instituido, las modalidades de ver o enfocar, o bien, se ubican en el topos uranus de la idealidad institucional, o bien, en los ámbitos terrenales de las condiciones circunstanciales en las que el sujeto se encuentra: como deber ser ideal o como ser terrenal circunstancial, dado que la institucionalidad, a través de sus acosos y perversiones, pretende que el master de la enseñanza superior

adquiera o se apropie: 1. de las habilidades para impartir, transmitir o ejemplificar, generalmente, lo que el ordenamiento instituido requiere como reproducción de sus condiciones necesarias de seguridad para su existencia; 2. de las técnicas didácticas de las distintas propuesta pedagógicas como vía de uso en la conformación de condiciones; 3. de la sensibilidad para elegir, entre ellas, los caminos más adecuados del aprendizaje, lo que motiva, no necesariamente, a cuestionar lo aprendido y con ello a interrogar las condiciones de la realidad y las circunstancias; 4. de los modelos de investigación y los de conocimiento para convertirse, lo más que se pueda, en autodidacta con el afán inconmensurable de actualizarse constantemente, ya sea para repetir la reproducción o para resistirse a ella; 5. de moldes pedagógicos recientes para la organización y ordenamiento de la enseñanza y el aprendizaje (Ibíd. sentido) y 6. de la actitud o postura que permita transitar ordenadamente en los subterfugios y trampas del oscuro-modernismo con el anhelo de adecuarse a una modernidad sui generis para con la modernización. Por otro lado, el enfoque subterráneo y oculto, de la vida del sujeto de posgrado y las líneas de formación que se trazan, giran alrededor: 1. de los intereses contractuales del master, en la medida en que la mejor certificación implica mejores puestos y más salario; 2. de la conformación de una imagen que lo acredite ante los otros y lo separen de la imagen del otro; 3. de la credibilidad de lo aprendido para la acreditación del ejercicio de poder y mando, como símbolo de superioridad, proporcionada por un mayor cúmulo de experiencias educativas y por ende de mucho más conocimiento; 4. de contratos sociales silenciados por intereses y complicidades, implícitos en la interacción con los otros; 5. de los pretextos para arrancarle a maestría los tiempos para ausentarse de ella, lo que, impiden los compromisos con una verdadera formación y transformación del master profesional, con lo cual, degeneran las actitudes en perversidades de la práctica y, por último, 6. giran alrededor de la reconstrucción de una red simbólico-semántica que justifique los rituales cotidiano que se desprenden de una creencia solvente de conocimientos que requiere la práctica de la profesión y hacen tener fe en una ética maquiavélica cuya actitud mesiánica lo perdona todo, amen del arrepentimiento o de la "justicia positivista" del acto

Estos dos enfoques parecen distantes uno del otro pero en realidad, solo los separa una idea abstracta de división que pretende señalar las formas que toma la conciencia del sujeto pedagógico de la maestría. Tácitamente, la conciencia se apega a dos formas básicas explicadas, una por la intervención de la teoría pragmática⁹⁰ y, otra, por los fines de la filosofía dialéctica. Sin dejar de ser escépticos ni dogmáticos, convierten la volatilidad de la verdad del conocimiento en argumento sustancial de sus actos ya sea mediante la tecnificación para la mediación de acción entre sujeto y realidad o como sustancia activa de la dinámica de transformación en la relación que mantienen los sujetos y sus subjetividad con los objetos y con otros sujetos, permitida la distancia y acercamiento con la otredad.

Mientras que el pragmatismo pretende mostrar y pregonar la utilidad de uso

⁹⁰ Cfr Hessen, Johan teoría del conocimiento, editores mexicanos unidos, México1984

del conocimiento como experimentación; la dialéctica de una praxis teórica, sea cual sea siempre y cuando mantenga sus causas humanas, lo define en la interacción subjetiva y objetiva que está presente en la transformación de la realidad-humanidad. Para la postura pragmática, las nociones de verdad en la conciencia no se transforman sino enfrenta y permiten manipular al mundo real y natural, en los labios de Nietzsche, *“la verdad no es un valor especulativo, por el contrario, es un término que designa la utilidad, que expresa aquella función del juicio que conserva la vida y sirve al poderío de la voluntad (...) La falsedad de un juicio - agrega - no es una objeción contra tal juicio. La cuestión estriba en determinar si excita la vida, si conserva la vida, si conserva la especie, o si en alguna forma educa la especie.”*⁹¹ La verdad se transfigura en mecánico-absolutista y universalista, mientras que el aprendizaje en la vía del uso, transita de la adaptación memorista a la utilitarista ausentándose de la reencarnación crítica y definiendo uno de los dos sentido que toma en el diseño curricular como acción de la enseñanza en la maestría, que quizá no en todos los docentes se muestre, pero si en la mayoría de los rituales que los alumno observan; la idolatría del conocimiento universitario, por el solo hecho de serlo, y de ser el punto nodal de una práctica universalizada por la orientación de la modernidad-oscurantista capitalizada por el ordenamiento social o el misticismo a la figura docente o a la institución, sin menoscabo de su terrenalidad, se cristianiza en un ejemplo.

La postura praxista apoyada en la filosofía dialéctica e implícita en la enseñanza y en el diseño de esta maestría, contrariamente a la pasividad de una actitud del reflejo, incitan al replanteamiento de la acción y la práctica como promotoras de la autenticidad del pensamiento, la reflexión y la crítica y las convierten en móviles de acceso a una constante renovación, no solo de sí, sino también del otro y de lo otro. Estas prácticas, si bien se ven reflejadas en el aprendizaje de la maestría, los ecos de los actos de su vida, son acallados por la miseria y la cobardía de la acción de la conciencia en el mundo de lo concreto porque la praxis y la dialéctica no es la contemplación pasiva y privada del mundo interior y ni mucho menos del mundo exterior, los cuales se extienden como campos de conocimiento del en sí para el para sí; la praxis implica la dialéctica en la medida en que a través de su cúmulo de experiencias reflexiona para implementar las acciones que trasformen la realidad bajo una orientación humana; el problema es que la orientación humana es desplazada por los intereses individuales, socializados por una comunidad, que por sus aristas, se ha tornado egoísta, bárbara, mezquina y perversa, por ello, la misma reflexión de la conciencia o se ciñe a la barbarie inhumana de la práctica mecanicista de la técnica o parece en este mundo de competencia de intereses en la muerte de los ideales.

Estos dos enfoques, con los que se rige el plan curricular y la práctica educativa del posgrado, trasfieren una actitud al sujeto pedagógico de la maestría de enseñanza superior, que posibilita tanto la deformación como la formación de la conciencia

⁹¹ Ibid Nietzsche. citado por Hessen. p 48

humana, para convertirla quizá, en humano-idee, es decir, con apariencia humana pero robotizada; con analogías aparentemente humanas pero implantadas; intención concreta que conduce lo humano a necesidades e intereses deshumanizados de un capital tecnológico para un capital económico-político, en otras palabras, de un homo ténicus para un homo economicus proyectado por un homo bárbaro en ausencia de un homo humano, sensibilizado por los de su misma especie y por la vida en general.

Edificaciones político-educativas en el modelo curricular. (los dispositivos en los contratos educativos escolares)

Orden y ordenar, como ley, implica en la teoría de la represión aceptar la relación de subordinación con la cual se mantiene implícito el sometimiento del otro en los otros, pero además, el nuestro. Orden, porque nos apegamos al juego de las reglas establecidas, en una situación concretada por otros que no somos nosotros, es decir, aquello que se es como constante en una realidad ordenada y reglamentada para los procesos de obediencia, en la ausencia o el olvido intencionado de esos otros que deben de obedecer como estatuas de arena acalladas por una cascada de ordenes imperantes; estos observan y acepta de antemano, los síntomas de una demencia social masificada, fabricada para crear y reglamentar la toma de decisiones, con un pretendido engaño de libertad y autonomía que oculta las intenciones de desorden en ese orden y sea justificable para con la elección de acción reflejada en un lenguaje significativo al ordenamiento, también, fabricado. Esto pudiera ser determinado por una idealización conceptual y formal del yo en la conciencia, así como del otro en la otredad, dada la locura reglamentada, para el auto-sometimiento y reproducción de tales visiones, constructos de la vida en sociedad, que indudablemente son inclinados por nuestros intereses e ideales de conciencia a concretizaciones en la configuración de la razón práctica como guía de uso y sentido, en esta situación, toda acción como práctica de la sintomatología de un orden social ideal para una sociedad igual para los que aparecen en el escenario como personajes centrales, se convierten en eje de mando, aceptación y adopción del preludeo de una acción permanente. En la medida en que se permite que esta circunstancia, en ese ordenamiento sea trazada por el enfoque de los horizontes del alcance político, se enfatiza en la adaptación de jerarquía del mando, el síntoma de la locura adaptativa temporal o permanente al orden y a las ordenes, dado que la política requiere las condiciones de sometimiento, embeleso y anhelo estúpido para su difusión, aceptación y práctica en donde las ordenes, por otro lado, se pueden convertir, también, en mecanismo imperantes de reproducción de orden y ordenamiento para la capitulación. Un ordenamiento a dog para la correlación de ordenes secuenciadas por la toma de decisiones y transmitidas por la simbología y sintomatología del lenguaje, en la difusión política, para ejercer la acción, no necesariamente devienen de un acto imperativo de mando, ex profeso, las encontramos implícitas en la aceptación de vida como aceptación de orden por lo que son a nosotros la encarnación de mando-obediencia en relación con la producción de

deseos, decisiones y actitudes para la activación de la acción de orden, esto determina de forma regular, que también las construcciones de vida se vayan edificando y adaptando, con la improvisación cuasi prevista de toma de decisiones, a la situación y condiciones que se presentan en el marco de una supuesta legalidad, los cuales, producen la concatenación de condicionamientos y acontecimientos para determinar otras condiciones aparentemente deseadas.

El orden y el mando, sin embargo, también pueden producir, mediante el hastío, el hartazgo o el cansancio a falsas identidades sociales, situaciones de vacío, fantasmas de ideales, y pulsiones de deseos, para crear con ello, mecanismos de desactivación de la adaptación, oponiéndose así, al orden y al mando, para incluir otra autonomía de decisión, permitiendo con eso quizá, transitar y pernotar en la locura idealista de la emancipación de la conciencia, con la que se vive en sí, en otro realidad mentalmente construida e idealizada como versus a la realidad formada y proporcionada pero fuera del ordenamiento social, creando una desactivación de uso y provocando sentimientos encontrados de identidad que se puede desvanecer en distintos proyectos de vida para soportar la levitación de su ser en el ser construido.

¿A que queremos llegar con esto?, todas las instituciones generalmente se adecuan a un orden y ese orden a un ordenamiento trazado por los supuestos de la universalidad de las leyes sociales y por los procesos de universalización de los dogmas y los paradigmas, para crear mediante una mutación ideológica, procesos aldeanos tendientes a la implementación de la socialización como adaptación a la mundialización; esquematizados, bajo la naturaleza de sus propias fuentes históricas y filosóficas estructurantes de las redes de fuerza, determinadas por los poderes instituidos y orientados por una gama de intereses, ideales y necesidades supremas bajadas regularmente de una meta-legislación la cual precariamente se mantiene latente por encima de la producción de alegorías localistas de ordenación para la superación de la supervivencia. Esta miseria social mundializada por la adaptación, va más allá de lo simples mendrugos económicos, y se sitúa sobre las culturas subterráneas y los espíritus cobardes, acobardados por la devastación y el infortunio de una historia bárbara no olvidada, en la cual, se hace presente simbólicamente, la muerte del yo colectivo como identidad de grandeza espiritual que ha hecho que sobrevivan miserias y miserables que se obstinan por vivir y se aferran, además, a sus símbolos o señales de muerte. Esta realidad estructurada ha ido creando necesidades estructurantes de prejuicios para la legitimación, el ordenamiento, adaptación, auto-conservación, y auto-sometimiento, por ello, se crea un aparato instituyente que se establece, bajo conveniencia, por encima de intereses y fines de cualquier sujeto y cualquier otra institución y, cuyo papel principal, se dibuja y desdibuja en la regulación de las interacciones sociales humanas o inhumanas que se desprenden del ordenamiento instituido por la carta magna que lo legaliza como estado, legalizado a la vez, sus procesos de gobernabilidad, por lo que, ostenta y ejercita un poder legitimado supuestamente por sus gobernados *"en los actos del ejercicio de la democracia"*, de los cuales surgen <<otra vez supuestamente>> los lineamientos de acción o políticas que orientan el sentido de los aparatos apegados a las prácticas de "justicia" sin embargo, nos damos cuenta que sí efectivamente, el estado determina e

instituye las prácticas institucionales a través de las políticas, pero estas, son definidas por los intereses de los que ostentan los hilos de la acción, pero nunca por los olvidados, pero sí, por la guía de fines de los que se hacen presentes representando a esos otros, mientras esos otros, se diluyen, desaparecen y se ocultan en el mundo de una democracia representativa, por ello vagan, en ese mundo a imagen y semejanza de otros como seres fanatizados por una realidad de efímera felicidad; seres fantásticos, fantasmales y míticos que se requieren, se invocan o se imploran únicamente en tiempos de decisión electorera para emitir un voto que personifique, dé presencia a falsificadores de identidades, a fabricantes de caretas, a creadores de cortinas de humo, a través del lenguaje y de la comunicación, que nos oculta ante otros y lo más espantoso, nos oculta de nosotros mismos; de nuestras propias miradas y percepciones, por lo que nos desvanecemos frente a nuestras narices y ojos de otros, no aparecemos ante los demás, como los demás, desaparecen para nosotros. Nos desdoblamos en un mundo real y en un mundo mítico que se funden únicamente entre los límites de la historia y las historietas como fuente única de sonidos e imagen para escucharnos y conocernos en el doblaje de personajes fantasiosos en relatos misteriosos, narrados por los que no somos nosotros y por la sombra de alguno de los nuestros, situados en el surrealismo de imágenes humanas-inhumanas grotescas.

Los fantasmas de las políticas instituyentes, preocupados más por un espíritu cultural de riqueza y economía acumulativa que por el espíritu de una cultura social humanizada en el ámbito de la dicha que proporciona u otorga la equidad, vagan por las instancias institucionales y se sitúa en los procesos de producción; en cuyo caso, las instituciones educativas, cualquiera que esta sea, trata de formatear la producción de la formación de sujetos como reproducción de características centradas en el uso del conocimiento y la adopción jerárquica, orientadas esencialmente, por el capital humano cuya estandarización se distribuye entre las distintas carreras, sus grados y sus especialidades; ahí, donde la evaluación se convierte en normas de control de calidad, por lo que maestras y maestros, más que en provocadores del conocer, se convierten en controladores de calidad y de producción.⁹²

Las políticas educativas oficiales, en posgrado, provienen básicamente de dos fuentes: una que parte de los paradigmas de la economía instituida y otra de los modelos de ordenación de esa economía ambas toman como canal de difusión la institucionalidad, la subordinación y la complicidad <<creadas a través de verdaderos carteles políticos de poder, arraigados en sus centros de operaciones, las instituciones>> en estas condiciones y con su plasticidad, la política, toma múltiples forma en la estructura del diseño institucional escolar y en su planteamiento curricular. Sin embargo y paradójicamente, el espíritu institucional, que emana de ella, se bifurca en reproducción y resistencia generada por la lucha de intereses, ideales, intenciones y por el despliegue de las pasiones. En estas condiciones, las políticas educativas

⁹² Debemos considerar un debate en el que la evaluación sea el centro de la discusión y donde la calidad escolar se anteponga, versus, al mito de la necesidad social de una valoración racional de los ejércitos de reserva de la producción

pretenden utilizar a la educación y a sus procesos, en el alcance de fines que van más allá de la aparente formación para la vida social; la reproducción de un ejército civil de producción, reproducción y choque, al cual se le fabrica una realidad con una verdad virtual aparente y mutilada con efímera alegría y escasa felicidad. En la predisposición, nos encontramos dispuestos a defenderla, con la vida si es preciso; enfrentando al mítico y ruin enemigo de la democracia: un personaje situado en el polo opuesto del bien social estigmatizado por la cultura y esbozado por los siete o más antimorales pecados que esgrime el catolicismo y que de uno u otro modo se entrelazan con los paradigmas modernos que avivan el espíritu violentos y bárbaro de lo humano en el capital cultura de <<*la barbarie anticientífica y analfabeta de una cultura occidental modernizada trazada en las razones del saber científico*>> lujuria, avaricia (nunca ambicioso) vanidad, pereza, envidia, ira y gula como goce de los actos también trazados, en la cultura anglosajona inscrita en el sueño americanizado: desalmado, malévol, violento, antidemocrático, y sin valores <<*obviamente de la sociedad aludida*>> con mágicos y fantásticos poderes, que quizá perversos, quizá pervertidos son inclinados hacia un lenguaje diferenciado, amenazador y retador pero destructor de las instituciones y sueños capitalistas.

Lo político, como disposición aparente, establece los formatos innovadores de condiciones y provocaciones de las circunstancias, que orientan necesariamente, las estandarizaciones de las situación en la redefinición de los procesos de adaptación y estabilización de la realis-realidad local-global del sujeto, claro esta, en un plano histórico específico y, replantea con todo esto a posteriori, el acercamiento o arribo a las redes de entendimiento y a las facultades para la determinación del hacer como uso y ejercicio del poder. Concretamente, guiados por las secuelas estabilizadoras del formato se edifican las circunstancias en las que el sujeto replantea su actividad, todo ello, formateando la realidad objetiva con la realidad subjetiva para prescribir la condición cotidiano-cultural de uso común como guía de placer y felicidad moderna; obviamente no natural sino todo lo contrario, socialmente permitida por las razones establecidas. Las políticas, en este caso, como guías de prescripción, concretizan e instituyen al formato porque el formato responde a las expectativas del paradigma conceptual filológico⁹³ de una realidad; la cual plantea la salida placentera dada una situación permitida <<*configura el placer a su placer*>> reprochando y reprimiendo otros placeres los no permitidos, los que atentan su visión moral, creída como la más "moderna" pero heredada de viejas concepciones y modelos arcaicos; añejadas en los dogmas puritanos que quizá nunca fueron pulverizados por el tiempo. Sin embargo, todo modelo o paradigma por más puritano que aparente ser, mantiene ocultamente, sugerencia de corresponsabilidad entre los impulsos libidinales del deseo natural del sujeto y las controversias sociales del interés; el mismo deseo del uso del poder lo

⁹³ Filología, adquiere aquí, varias connotaciones, desde la más común: que se atribuye al estudio de la cultura de un pueblo a través de textos o escritos, o bien, como análisis discursivo de las normas del lenguaje. La intención básica, en pero, es comprender a la filología como la parte esencial del análisis crítico el cual se sitúa entre la realidad del pensamiento articulado en las intenciones de la comunicación y las actitudes reflejas en la realidad concreta como formas de comportamiento socialmente y culturalmente aceptadas, es decir una forma de vida establecida por las nociones implícitas en la lingüística.

confirman. De esta forma, se formatean los sujetos para encontrar los puntos de inserción en el modelo y las partituras de realidad cultural que sugiere; establece así una situación vivencial cotidiana que, por común, desaparece a la percepción. De cualquier modo, el deseo transita por la necesidad y el interés aunque sea mediado por las pulsiones pasionales que generan mecanismos de catarsis para desdoblarse los pliegues del placer, del júbilo, de la felicidad y la satisfacción que genera el formato y a los que se adhieren la mayoría de sujetos, en los procesos de formateo. La búsqueda de identidad, con el ente natural, por otro lado, provoca resistencias al formato junto a procesos hechizos de mercantilista felicidad y con relación a una mercadotecnia pulsional.

Finalmente encontramos que la política es el fin y el medio: es fin en cuanto adquiere coordenadas de conducencia que van en pos de logros meta-culturales que se han posesionado no-solo del sujeto, sino también, de las cosas, en cuanto que las cosas necesitan ir al encuentro del placer del sujeto. Es un medio, porque determina o genera mecanismo y condiciones que definan los alcances de los fines y el logro de las metas. La política, sin embargo, difiere del poder en cuanto enfrenta los juegos del poder creados en las esferas de la vida misma.

Las escuelas, en este sentido, se convierten en centros de formateo, no solo por las políticas educativas que fluyen por las interacciones sociales que ahí se presentan, sino porque es un medio propicio para que en ellas se desplieguen todas las pulsiones naturales, sociales y culturales que en otros ámbitos son reprimidas. En las escuelas, generalmente, se desinhiben los formatos culturales que traemos de otras latitudes sociales, desde la familia hasta el trabajo pasando por las aficiones a otras personas; esto quiere decir que los sujetos, con sus actitudes, una o mantienen sus bordes de fabricadas locuras o dos los desborda al encontrar el espacio propicio; esto configura parte de los procesos curriculares cuando afloran y se establecen para formatearnos en una formación determinada. En la maestría de Aragón, las resistencias al formato son elocuentes, e incluso generan identidades de resistencia pero muy endeble, por otro lado, encontramos que las políticas se inscriben principalmente a dos vías: la del formato o formateo, determinado por el modelo educativo, y la del ámbito del poder.

Históricamente la universidad y por ende el Campus Aragón, en sus distintos niveles educativos, ha construido, definido y reconstituido su situación presente <<la cual no termina aquí>> determinando, con esto, los sesgos que ahora encontramos en los senderos de las diferencias del pensar, cultura necesaria del sentir y del vivir la educación lo cual se prescribe en las orientaciones que definen a las relaciones de enfrentamientos socio-culturales humanos plausibles en los diversos formatos de la formación universitaria presente dentro de los distintos campos que conforman la universidad y fuera de estas latitudes, con otros formatos del uso de la reflexión, la especulación y el proceder. Independientemente de todo, los sujetos universitarios como tales, se identifican en los sesgos de los espíritus del humanismo tanto del enseñar como del conocer en el ser y saber de la universidad los cuales quedan implícitos en las connotaciones de libertad, crítica, razonamiento, reflexión y lucha que ahí se despliegan desde sus perfiles de proyección y de creación.

La Escuela Nacional de Altos Estudios, es el antecedente de las maestrías en la Universidad y, como tal, pretende adquirir las dimensionalidades de la espiritualidad universitaria; por que en ella, más que en ninguna otra, por sus fines, se reflejan las vicisitudes de un paradigma educativo cuyas cargas políticas ponderan sus cometidos desde la mismas estructuras de gobierno, ahí en donde los fines se tornan por demás específicos; desde sus proyectos, las señales son por demás claras, sino, veamos algunos fragmentos del discurso pronunciado por Ezequiel A. Chávez en el acto de inauguración de esta escuela: *“el genio coordinario (sic) del egregio filósofo á quien Juárez encomendó la obra de salvar las viejas instituciones educativas y de darles vida nueva, hizo pasar sus vacilantes organismos inconexos á (sic) un estado de coordinación sistematizada: les dio por base uniforme una institución antes desconocida, la Escuela Nacional Preparatoria, que condensó las orientaciones netamente científicas de la educación secundaria, que fue luego el alma mater de todas las Escuelas similares del país: por ende, el alma mater de todos los espíritus directores del movimiento ascensional de México hacia el progreso.”*⁹⁴

Como vemos, se empiezan a definir los perfiles de una educación cuya idea esencial es servir de instrumento para alcanzar un supuesto progreso en el país --idea retomada del paradigma positivista-- cuya función estaba encaminada a determinar, en nuestra nación, la industrialización para la producción. La educación toma formas nacionalista trazadas por los signos de la filosofía positivo-capitalita, obviamente, justificada por los procesos de la *“moderna democracia representativa”*. El capital cultura promueve sus efectos estableciendo el formato sobre el cual se va a regir la educación, por lo que esta última, tiene que adecuarse a tal formateo, como medio para adaptar al sujeto, a una realidad concreta que se edifica bajo las líneas del progreso.

La Escuela de Altos Estudios, por tanto, tiene como fin, sigue diciendo Ezequiel Chávez: *“Sobre la plataforma cada vez más extensa de los establecimientos encargados de realizar la educación popular, sobre las Escuelas Preparatorias que han educado ya á varias generaciones con un solo criterio, el de la ciencia, y con tres grandes amores: el de la patria, el de la humanidad y el del progreso; sobre las Escuelas Profesionales, en fin, ha ido erigiéndose las instituciones de investigación científica más arriba que todas las Escuelas, no por la amplitud de su acción sino por la intensidad de su esfuerzo, porque son y tienen que ser las sondas audaces que ascienden al cielo oscuro de lo desconocido (...) las escuelas comunes conservan y transmiten el saber adquirido; contra la voracidad de las tinieblas que en torno de la llama intentan devorarla defienden las conquistas alcanzadas; las entregan fielmente á soldados leales que las perpetúan; pero se necesita más todavía: es forzoso seguir el descubrimiento eterno del infinito; es necesario continuar emancipándonos de la ignorancia, no sólo de la que muchos, los ignaros, tienen en cuanto á lo ya descubierto, sino de la que todos, aun los mismos sabios, sufren respecto de lo que nadie sabe, de lo que esta por descubrirse. (...) para hacer los estudios superiores que en México tengan por fin último nuevos descubrimientos, se funde hoy la Escuela que aquí nos reúne y que será la clave del arco inmenso formado ya por Institutos Científicos mexicanos y por los cursos de especialistas de nuestras Escuelas profesionales; (...) la*

⁹⁴ Cuadernos del archivo histórico de la unam. CESU UNAM, (Méx. D. F.) enero-abril de 1982 p 45

Escuela Nacional de Altos Estudios va á buscar verdades desconocidas, pero las buscará y las encontrará para que nuestra patria las ofrezca á la humanidad toda, las buscará y las encontrará para que el dolor, el implacable dolor que á los humanos persigue, sea vencido, para que la enfermedad retroceda, para que el error y el vicio sucumban. (...) Hacer por lo mismo la coordinación de los Institutos de investigación ya existentes y agruparlos en torno de un organismo nuevo, en el que estudios especiales permitan subir á un nivel más alto las enseñanzas de las Escuelas Preparatorias y Profesionales; formar los profesores futuros de esas Escuelas y abrir siempre más vasto campo á los trabajos de investigación científica, es el triple fin que se propone llevar á cabo la Escuela que hoy inauguramos".⁹⁵

Los contratos escolares en la maestría, por otro lado, especifican las coordenadas de la formación, que no son otras más que las que traza el síndrome del progreso moderno, el cual oculta necesariamente, la violencia simbolizada y generada por el diseño para la segregación de los beneficios de ese progreso modernizante y modernizador; por síntomas de clasicismos discriminantes, excluyentes, separatistas, inferiorizantes y destructores de la colectividad; algunas veces en algunos lugares, por los signos de la xenofobia y por los procesos de la manipulación comunicativa; donde se filtra la información para dejar ver únicamente lo que se quiere que se vea. Las pretensiones de esta violencia nacional-progresista, al cubrirse con el disfraz de humanismo nacionalista, son las de contribuir a la confusión de las intenciones de una política educativa con tendencias a la conformación del imperio y dominio de una clase social selecta sobre otras. La estructura escolar así lo demuestra y las relaciones sociales educativas lo confirman, pues, por más humanistas que parezcan escoden intenciones particulares de dominio de sometimiento y de control de unos sobre otros y, como dice Fromm: *"Hay numerosas oportunidades para la crueldad y el sadismo en la vida diaria (...) los lobos desean matar; los corderos quieren imitarlos. De ahí que los lobos pongan a los corderos a matar, asesinar y estrangular, y los corderos obedecen no porque gocen con ello, sino porque quieren imitar; y aun entonces los matadores tienen que inventar historias sobre la nobleza de su causa, sobre la defensa, sobre las amenazas a la libertad, sobre la venganza de niños muertos a bayonetazos, de mujeres violadas, del honor mancillado, para hacer que la mayoría de los corderos actúen como lobos"*.⁹⁶

La metáfora empleada por Fromm para hacer referencia a la vida y a la muerte (a Eros y Tanatos) en la cotidianidad, nos muestra la reminiscencia del culto al reflejo de lo desconocido, en carácter a la mimética del sentir el conocer y el placer de situarse en el más allá del ser uno mismo, de ser por única vez el otro, el héroe omnipotente; el ser como expresión única de goce de vida <<aunque sea la vida de otros>> aun y que corramos los riesgos de extraviarnos en la ilusión del ser otro y de quedar atrapados en las fantasías de esas otras vidas; de quedar atrapados en el espejismo de la barbarie. En la maestría tomamos las pieles de corderos esperando aprehender las artes del ser lobos o afirmar lo lobo que llevamos y escondemos, para enfrentar o sumarnos a las jaurías que nos contextualizan en el lugar y tiempo en que

⁹⁵ Ibid., pp. 46-53

⁹⁶ FROMM, Erich *el corazón del hombre*, decimocuarta edición, FCE, México 1990, pp. 12-13

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

nos encontremos <<**esto, incluso, es susceptible de aplicación, en las mismas maestrías**>> no podemos ser corderos en un mundo de lobos a menos que como corderos comamos cordero o ¿para qué es la maestría? Si no para emprender el control de otros enseñándolos a ser otros, aún y que la teórica no lo diga o mendigue lo contrario <<**educar para emanciparnos de las bestialidades o para convertirnos en bestias**>> las actitudes y los proyectos de vida de cada uno de nosotros lo reflejan; somos seres expectantes esperando a ser lobos o ser corderos esto nos permite escapar a la violencia escolarizada, sin embargo, permean en ella signos de humanismo con los cuales se contiene el salvajismo del lobo y tiende a desarticularse la sumisión del cordero, pero no siempre lo humano es racional sino únicamente lo humano puede ser racional, en contraste, las políticas educativas, cuyo cometido es crear las condiciones de reproducción, se deshumanizan para conformar en lo humano lo cordero y/o lo lobo mientras que el espíritu escolar se fortalecen en virtud de una resistencia a la destrucción por la destrucción misma; estos signos de vida alimentan la noción de onda preocupación creadora de la cultura de la vida en contra de la de muerte y se antepone a las pulsiones destructivas. La Maestría en Educación Superior, en el Campus Aragón, arrastra la espiritualidad universitaria, edificada en el seno de la escuela por sus luchas históricas, y en la génesis de su simbiosis escolarizada en y para la formación del master, tratando de contrarrestar la barbarie que promueve la educación para la modernidad.

Los ámbitos del poder configuran la otra dimensión de las políticas educativas; en él, el espejismo, el reflejo, la ilusión, la alucinación, el deseo, las alusiones y las obsesiones a la sensación de dominio, de posesión y de placer se materializan, se presentan con los dispositivos del poder. El poder tiene dos fuentes o dos raíces: una que proviene del sujeto mismo o de la cosa como immanente, interiorizada, subjetiva y placentera; cultivada para sí en el en sí; la otra es exterior conjuntiva, ordenadora, encausadora, definitoria la cual mantiene sus líneas subjetivas, acordes al poder yoico conjuntado, que se despliega en los límites del campo y se entreteje con otros yo-es (como *pulsión de poder*) enfrentándolo o claudicando a él para determinar las relaciones del grupo <<**como relación de poder**>>. El grupo, en consecuencia, debe ser encabezado entre tanto se representen los intereses y se mantengan fines más o menos comunes, dado lo contrario, se disgrega siguiendo las señales de los fines y las pulsiones del placer. Las circunstancias, dicho sea de paso, son las condiciones generadas por el rechazo, por la adaptación al rechazo, por los componentes de adaptación-rechazo, por el dispositivo que genera la adaptación y por el acoplamiento entre lo yoico y lo superyóico (lo subjetivo y lo cultural).

Para Michel Foucault, en los conocimientos heredados, los mecanismos de la represión han sido situados bajo tres connotaciones que a saber son determinadas por los dispositivos del poder; por la mediación conciencia-conocimiento y por anulación del placer o negación de la sexualidad. En esta situación, su tesis central queda determinada por los constructos de poder derivados de la reminiscencia social y cultural de los discurso de represión mediante que, bajo su hipótesis, el poder forma parte de la técnica y la tecnología usada en los campos de acción de la interacción de los cuerpos. En relación con esto dice: "Las dudas que quisiera oponer a

la hipótesis represiva se proponen menos mostrar que ésta es falsa que colocarla en una economía general de los discursos sobre el sexo en el interior de las sociedades modernas a partir del siglo XVII. ¿Por qué se ha hablado de la sexualidad, que se ha dicho? ¿Cuáles eran los efectos de poder inducidos por lo que de ella se decía? ¿Qué lazos existían entre esos discursos, esos efectos de poder y los placeres que se encontraban invadidos por ellos? ¿Qué saber se formaba a partir de allí? En suma, se trata de determinar, en su funcionamiento y razones de ser, el régimen de poder-saber-placer que sostiene en nosotros al discurso sobre la sexualidad humana. De ahí el hecho de que el punto esencial (al menos en primer instancia) no sea saber si al sexo se le dice sí o no, si se formulan prohibiciones o autorizaciones, si se afirma su importancia o si se niegan sus efectos, si se castigan o no las palabras que lo designan; el punto esencial es tomar en consideración el hecho de que se habla de él, quiénes lo hacen, los lugares y puntos de vista desde donde se habla, las instituciones que a tal cosa incitan y lo que se dice, en una palabra, el hecho discursivo global, la puesta en discurso del sexo. De ahí también el hecho de que el punto importante será saber en que formas, a través de que canales, deslizándose a lo largo de que discursos llega el poder asta las conductas más ténues y más individuales, que caminos le permiten alcanzar las formas infrecuentes o apenas perceptibles del deseo, cómo infiltra y controla el placer cotidiano —todo ello con efectos que pueden ser de rechazo, de bloqueo, de descalificación, pero también, de incitación de intensificación— en suma: las técnicas poliformes del poder. De ahí, por último que el punto importante no será determinar si esas producciones discursivas y esos efectos de poder conducen a formular la verdad del sexo o, por el contrario, mentiras destinadas a ocultarla, sino a aislar y aprehender la voluntad de saber que al mismo tiempo le sirve de soporte y de instrumento”.⁹⁷

Foucault, en sus escritos, sorprende con un pensamiento por demás auténtico con relación al poder; no parte de justificar la hipótesis del poder para la represión, con lo cual niega la posibilidad de la conformación de un poder bajo voluntades y, si el poder ni se crea ni se ejerce bajo voluntad, entonces, ¿cómo se crea y se ejerce? Para Foucault el poder deriva del poder mismo en la medida en que el poder crea relaciones de poder y se auto configuran en los campos que lo requieran de ahí que el poder se apegue a la intención de uso como medio de práctica y acción. El poder para Foucault, se apropia de los cuerpos en la medida en que se instala en ellos para ejercerse, para darle utilidad práctica como herramienta y como técnica, es por ello que el poder deja de pensarse como mecanismo que reprime, limita, prohíbe, niega y oculta, el poder según Foucault, “nada puede sobre el sexo y los placeres, salvo decirles no; si algo produce, son ausencias o lagunas; elide elementos, introduce discontinuidades, separa lo que está unido, traza fronteras. Sus efectos adquieren la forma general del límite y la carencia”.⁹⁸ Cuando el poder penetra los cuerpos y se apropia de las palpitations de su sentir y de la voluntad de decir y de decidir, es posible que el poder penetre en los dispositivos de vida; cuando esto sucede y se instala en eros, tanatos, mitos logos y ethos se apropia, además, de sus símbolos para ponderar las actitudes referenciadas a los trazos de las políticas y de la cultura que se emplean en la vida, de forma tal, que mantienen una plasticidad para con la situación comunicativa que impone un ordenamiento, aquí es donde no deja de tener sentido la teoría de la represión, puesto

⁹⁷ FOUCAULT, Michel historia de la sexualidad. (la voluntad del saber). 8va. ed. Siglo XXI. México. 1982. pp 18-19

⁹⁸ *Ibid.*, p 101

que si el poder se insta y surge del mismo poder, el poder no puede situarse a partir del dilema de quién fue primero si el huevo o la gallina; el poder, quizá sea verdad, *"no se construye a partir de voluntades (individuales o colectivas) ni tampoco se deriva de intereses. El poder se construye y funciona a partir de poderes de multitud de cuestiones y de efectos"*,⁹⁹ pero requiere de circunstancias en las cuales se desplace para penetrar los cuerpos y las circunstancias se apegan a las condiciones de orden basadas en leyes aun y cuando igualmente la ley se ciña a las relaciones de fuerza. Lo que intento decir es que el poder, si bien acarrea, contrae, aprehende, define, edifica poder, este finalmente no es ajeno a las relaciones de fuerza que se desprenden del poder emanado: a) del ser uno, b) de pertenecer a algunos y c) de estar en las circunstancias que crea el orden y/o desorden.

El ser, por el solo hecho de ser, posee un espectro de poder que los demás respetan; ese espectro se hace difuso o se incrementa en relación a lo que los otros saben de uno, el poder en esa medida, nos atrapa como sujetos y cuerpos de poder o como sujetos y cuerpos de sumisión al poder, con ello el poder, necesariamente se ejerce y el ejercicio responde a la conciencia y al uso que se tenga y/o se le quiera dar, por un lado; por otro, culturalmente el poder entrapa y crea la cultura del poder al aceptar socialmente sus espectros, así, el poder aunque no sea ejercido bajo sentido, es aceptado por otros adquiriendo por ello senderos significativos.

Para Michel Foucault, *"el poder no se deriva de intereses"*,¹⁰⁰ para mi los intereses permean, penetran, se sitúan en el poder del grupo y penetra en sus leyes y códigos, así como el poder se apropia de los cuerpos, los intereses se apropian del poder y se diseminan a través de él y con él en los diferentes campos sociales, por ejemplo y entre otros: el campo productivo-económico diseminado por lo político, lo cultural, por lo comunicativo y por lo pedagógico; creando y conformando multitud de signos y señales de poder para la contienda cotidiana de los sujetos por la sobrevivencia, ahí es donde se presentan y hacen su aparición las relaciones de fuerza como relaciones de trabajo, producción, económicas, educativas, sociales, culturales, en otros palabras, relaciones de poder, con y donde los sujetos de poder entretienen sus expectativas ya sea retomando actitudes de enfrentamiento de sumisión de indolencia o de indiferencia. El sujeto es adaptado a las circunstancias del poder por el poder mismo, puesto que él es, sujeto de poder. Aquí es donde la represión toma síntomas de fuerza y de locura, cuando el poder se ejerce por el poder mismo, domina el sadismo e implanta, por la fuerza, intereses, necesidades e ideales mediante leyes que reglamentan y ordenan globalmente sobre y a pesar de interés e ideales de otros. La ley y el orden es un producto a priori del poder para justificar las fuerzas sádicas y, produce con ello, infinidad de formas de relaciones de poder, todo depende del lugar y circunstancias donde se sitúe, lo cierto, de todo ello es que implanta, bajo necesidad y necesidad de existencia, de sentido y de realización, síntomas y pulsiones de vida como propias y naturales de los cuales se apropian los dispositivos subjetivos.

⁹⁹ FOUCAULT, Michel *Microfísica del poder*, 3ra ed., col. Genealogía del poder No. 1, La piqueta Madrid, 1992 P 168

¹⁰⁰ Ib

El grupo de poder impone o trata de imponer, mediante la fuerza del poder, sus usos, costumbres, conocimientos y modos de hacer verdades; los grupos se fortalecen construyendo los poderes del grupo con el poder mismo por ello el poder se convierte en el medio de construcción del poder; el poder es poliforme, adquiere múltiples formas: la represión, persuasión, engaño, castigo, seducción, chantaje, tolerancia, intolerancia, confianza, placer, son algunas de ellas, los sujetos, según su espectro de poder, se adhieren a él, son formados para él, o él, penetra en ellos para apropiarse de ellos y crear servidumbre de poder de grupo o como dice Gramsci, formar "*intelectuales orgánicos*"¹⁰¹ del grupo para el servicio del grupo -la escuela, vista como un campo de educación, domesticación, adiestramiento, es un medio para ello- que sirve no solo a un grupo sino a distintos grupos. La seducción del grupo radica generalmente en las expectativas que crea en el sujeto. Pero el sujeto también enfrenta al grupo de poder en una relación de fuerza, cuando el sujeto se mantiene bajo otros horizontes, otros fines, otros ideales y sentidos o simplemente el sujeto se mantiene al margen bajo una actitud pasiva, indiferente, quizá neutra con respecto a uno o mas grupos; esto no quiere decir que se margine de los grupos, el sujeto como ente social, es susceptible de pertenecer a uno o más grupos y como tal sirve y se identifica con él. Esto determina el poder del grupo, con lo que orienta: fines, identidades, servidumbres, costumbres, usos técnicos del poder y del conocimiento; un sujeto posee fuerza y poder, el grupo es una realidad de poder explosivo en potencia.

El poder se implanta en contextos reales y le es permitido recrear las condiciones de su accionar. Los poderes instituidos crean bajo reglamentos, códigos, leyes, reglas y ordenamientos; mandatos legales, clandestinos o sutil en sus propias particularidades de existencia para que el mismo poder se articule, se dé forma y existencia y, de ser necesario, se repliegue y se regenere. El poder tiene la capacidad de circunscribirse a las circunstancias de orden y de desorden de manera económica, por lo que la aportación al control de sí mismo es cuantiosa aún y cuando se cuente y se cuestione desde la hipótesis de la represión.

En esta cuestión, el campo de lo pedagógico no se encuentra aislado, no es un campo natural, puro y autónomo; no es solo para sí como campo de formación; es un campo de cultivo de lo formativo donde se fusionan entre sí uno o más campos para plantear, no solo la formación formalizada del destino libre, sino la formación sentenciada por los sentidos. El campo pedagógico se eclipsa con lo político, con lo económico, con la cultura, tan es así que lo político adquiere los usos del poder para mantener lo pedagógico y responder a la formación de los grupos. De ahí que lo curricular sea esencia y apariencia con lo que se ocultan y epifanizan las relaciones de fuerza que despliegan los poderes de la formación.

En la maestría de Aragón, como en otros niveles y escuelas, vivimos sintiendo

¹⁰¹ Cfr Gramsci, Antonio La formación de los intelectuales, colección 70. Grijalbo, México. 1967

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

cotidianamente el patos del poder; <<enfermedad del poder>> que generalmente pasa inadvertido dado que vivimos con los signos de una cultura de enfrentamientos, sometimientos, indiferencias, egocentrismos, especulaciones, sensualismos y anhelos donde se niegan y occultan, por un lado, las relaciones de igualdad en el marco de las diferencias, mientras por otro, sobresalen, asta cierto punto, las bondades del espíritu humanista, de equidad, libertad y autonomía de la educación universitaria. Con esto se trazan las líneas de enfrentamientos constantes entre lo uno y lo otro y, es aquí en donde los poderes se apropian de los grupos para frenar sus frustraciones y tejer las trampas de las negociaciones y los contratos, en este caso, escolares.

Los contratos escolares en maestría.

(el ethos en las relaciones sociales escolares)

¿Qué se busca con el estudio de una maestría?, ¿Cuáles son las pretensiones de los maestros?, ¿En qué situación se encuentran?, ¿Dónde está el origen de las relaciones cotidianas de aprendizaje y enseñanza? Las señales que he encontrado en la maestría me llevan a considerar la turbulencia de las relaciones escolares como condición de enseñanza y aprendizaje aún y cuando estas aparecen, en el despliegue de los actos, moral y éticamente definidas bajo el orden estabilizador del proceso, además, debemos reconocer que la idolatría escolar se centra en los dogmas escolares y que el bien y el mal transitan de entre el fin a los medios o de los intereses a las condiciones de logro o bien recíprocamente.

Al inscribirse a la maestría, cada uno de nosotros, trae tras de sí una historia muy peculiar y particular de necesidades, intereses, ideales sueños y anhelos que dan origen a los fines que nos determinan en el posgrado y no solo nosotros sino todos los que convergemos en esos campos. Lo último que se podría detectar es la vocación de servicio, intereses de saber o fijaciones para la edificación de conocimiento; existe por el contrario, una ambición muy marcada por la escala de puestos, por la colección de pergaminos, por el encuentro con recetas, por transferencia de métodos, por justificar prácticas, por memorizar discursos.... En todo caso, la Maestría de la Enseñanza Superior, en Aragón se plasma tácitamente en las necesidades de los sesgos sociales heredados a la escolaridad de los docentes, con lo cual son abandonados a sus luchas personalizadas; allí donde, aquellos y nosotros sistemáticamente han hecho de su vida una vida de enfrentamientos contra todo y contra todos –asta contra sí- esto les ha permitido desarrollar dispositivos casi automático de acomodación al contexto de las circunstancias en cuanto a la realidad social.

Los sujetos conocientes en maestría tácita y tentativamente, adquirimos los compromisos en para la conclusión de unos estudios de posgrado que involucran, nunca fortuitamente nuestras pretensiones, sean cuales sean, y nos encontramos con

unas circunstancias que no satisfacen plenamente nuestras expectativas, así vallan de los placeres a las repulsiones o de lo accesible a lo inaccesible; recursos justificables del pergamino, implícito en mecanismos de titulación y procesos de formación y/o de deformación. La situación de posgrado, en concreto, se suma o se resta a cada una de nuestras circunstancias particulares y rescribe las historias de ambiciones, frustraciones, orientaciones y sentidos de los que ahí pululan la formación.

Estas palabras podrían herir susceptibilidades, más no se puede ir contra lo evidente; disimular y ocultar deficiencias y deformaciones curriculares que propician y reproducen mediocridad, lo cual se hace necesario en la logística del sistema para transmutar poder y reemplazar fuerzas para con relaciones y reacomodos humanos, tal vez, pero no implica que en algún momento se justifiquen. Los que estudian la maestría de la enseñanza superior, al menos, deben darse cuenta que los reemplazos curriculares adquieren diferentes formas y significados y, no podemos de ninguna manera, aunque así lo hagamos, esquivar las obligaciones ético-morales humanas por compromisos mundanos; ser mediocre por idiota es aceptable, pero ser mediocre y arrastrado por conveniencia y convicción es perversión y es, ser ruín y farsante.

La educación en posgrado, esta fraguada bajo las sutilezas de una esperanza de **gloria** u otras especies de encantos reprimidos que se tornan de poco en poco en ambiciones etéreas, ya sea por el lado de los concientes o de los enseñantes.¹⁰² Las ambiciones en él o los aplicadores del conocer y del saber, van más aya de sus propias limitaciones, ideales, convicciones, razones e intenciones, están situadas en la carne, en la sangre y en el espíritu; las ambiciones penetran, se apoderan y desgastan al ente y a sus dispositivos, asta desplazarlos a las pasiones y las obsesiones y por ello son traicionados generalmente en los puntos de elección lo que permite insertar contratos de complacencia y de complicidad porque mientras el enseñante desea cumplir su labor sin contratiempos, el conciente no quiere saber más que de su acreditación y calificación. El conciente espera obtener los máximos créditos por su labor; el enseñante a no ser cuestionado por la suya, así que se entabla una relación de fuerza prioritaria y paritaria donde ambos guardan una relación más o menos satisfactoria, con la cual, no se desgaste ni su imagen ni su credibilidad. Todos sabemos de antemano el prestigio o desprestigio con que cada uno cuenta en ese medio; la especulación generalmente es una táctica estratégica del dominio escolar, que por los accesos a la intercomunicación, se inserta en los recovecos de las debilidades del poder, del placer, de la cizaña y de la sospecha; todos hacemos uso de ello; estamos en ello; somos parte de ellos y, finalmente, lo fabricamos. Esta situación determina que se establezcan líneas sutiles de entendimiento, negociación y acuerdos con los que se contrata la relación de trabajo, la relación de la enseñanza, la del conocer, la de

¹⁰² concientes y enseñantes, son términos no muy comunes, su empleo aquí responde específicamente a una sola cuestión: al dominio, por más que conciente o inconscientemente en el discurso lo neguemos, de la idea clásica convertida en educación tradicional; los que conocen y enseñan y los que quieren conocer para la aplicación técnica-determinante del conocimiento o para reproducir el conocer y el conocimiento, de ahí que peyorativamente y, quizá sarcásticamente, conciente es el que quiere conocer llanamente lo que no sabe, lo que desconoce (por ello la credibilidad ciega en el *docto*, la fe en la posibilidad del mito), mientras que, también llanamente, enseñante al que pretende tener la verdad en relación al que la carece de ella. Enseñante el que trasmite su verdad, el que la descubre para los otros.

distancia y la de valoración; todo esto en un mismo paquete: relaciones educativas de fuerza que contrastan con negociaciones contratos mudos, que lo mismo se presentan entre estudiantes y autoridades; autoridades y docentes; docentes y administrativos que entre la conciencia y el cuerpo y el cuerpo y la acción.

Del dogma didáctico a los procesos formativos.

(epistemología formativa y secuelas de articulaciones de verdad; dominio de enseñanza y versus aprehensión)

Las relaciones de fuerza y poder se posesionan de la política educativa se insertan y se apropian del contexto para justificarse con un pretendido discurso de modernidad cultural y pedagógica. Con esto se crea un marco político, en el que si bien se replantea la enseñanza como una dialéctica de conocimiento, generalmente en la acción, se sitúa sobre la práctica de ideas, ideales y modelos bárbaros, arcaicos y descontinuados que se trasladan de hermosos relatos metafóricos y simbólicos a hechos discontinuos que recobran vigencia y credibilidad en facetas tradicionales, actualizadas con formas y formatos de una compulsiva modernización técnica.

La enseñanza y el aprendizaje en posgrado, parten sustancialmente de los ideales que dan origen histórico al espíritu de la universidad; allí donde la práctica, debe sustentarse en una praxis y uso del humanismo reflexivo, crítico, analítico, investigativo, autónomo, coherente y lógico, guiado por la libre auto determinación y la idea de emancipación, esencialmente de y para, una realidad sutil y concreta que va perdiendo gradualmente sus apariencias. Idílicamente ese es el sueño del espíritu universitario; formación única, que teja su pluralidad, que permita el acceso a múltiples visiones y que sienta sus bases a partir de nuestros propios ideales, debilidades, fortalezas y realidades; la historia, sin embargo, demuestra lo contrario: la universidad, como en otras latitudes, pierde su esencia en la seducción y enamoramiento de dogmas o posturas personales, trazados en criterios y puntos de vista que si bien, son auténticas formas de pensamiento y, quizá de producción de pensamiento, no dejan de guiarse por un contexto prestado cuya propiedad se sitúa en las condiciones humanas en que fue articulado y rehuye a las circunstancias y condiciones en que se encuentra, dado que en la comercialización del conocimiento nos han vendido y hemos creído en la universalidad de las leyes del conocimiento, sin considerar nuestras propias necesidades y realidades. Aunque y que ésta resulta una postura arbitraria, no deja de ser cómoda y además económica: ¡la ley del mínimo esfuerzo y la mínima inversión!

Para la educación superior resulta difícil cumplir y desempeñarse bajo esta relación de fuerzas, por un lado la formación que plantea el histórico espíritu universitario y, por otro, la educación del sujeto bajo la visión del uso de la formación: domesticación y eficacia. ¿Cómo formar un espíritu crítico y alma

emancipada que a la vez acepte la condición de productividad donde sea eficaz y responda al orden y a las ordenes autoritarias? Este acertijo es casi imposible de resolver, sin embargo, los ríos conforman sus causes cuando los sentidos, guían las los formatos formativos y se extravían en deformaciones educativas, dejad hacer, en las condiciones establecidas. Las condiciones y las circunstancias que se presenta en la escuela y en el aula predeterminan y conducen los procesos del enseñar y los del aprender y/o aprehender, como formas de acoplamiento a las condiciones y las circunstancias del medio socio-económico y cultural que cada sujeto vive.

En la maestría se observa varias cuestiones, entre otras: lo que el profesor asume, lo que los alumnos buscan, lo que la escuela proporciona y lo que la relación construye. Cada profesor tiene tras, su propia historia, un mundo de determinaciones que como tal le implican acciones que conducen a su práctica; él implementa, dentro de su particular forma de imaginar y ver el aprender y el enseñar, la dinámica que imprime a las actividades y con la experiencia vislumbra las actitudes que con esto despierta; él sabe que tiene que ceder y asta donde debe ceder -esto depende de sus propias dinámicas de vida- El profesor elige entre posturas, metodologías y técnicas que van de lo empírico a lo teórico las que convienen a sus pretensiones de trabajo, en la práctica, define y valida con el grupo el trabajo; entre lo que propone y lo que desean los alumnos, se establece los formatos de trabajo: ya sea donde todos participan, solo el profesor participa, los alumnos guiados participan o simplemente no se participa. Cómo se podría re-edificar el conocimiento sino es a través de lo que la investigación implica: observar leer, imaginar, reflexionar, analizar, comparar, relacionar, criticar, y lo más importante abrirse a la multiplicidad de visiones y opiniones, valorar y respetar ideas no sin aceptar equívocos, muestra la humildad del sujeto. La enseñanza en Aragón, maestría concretamente, regularmente se mueve en dos direcciones: la que proporciona el sentido crítico y la que determina el sentido receptivo; por otro lado parte, de dos circunstancias: aprender y aprehender y se circunscribe a dos necesidades: dar a conocer y validar el conocer; de tal modo que el enseñar y el aprender se sitúan o en el paradigma dialéctico-constructivo o en el estático-receptivo; por la dinámica del trabajo, se parte del primero pero por cuestión valorativa, que regularmente se entiende como medición, se ajusta a lo segundo. La medición concreta en la actividad dialéctico-constructiva toma senderos por demás sorprendentes; sintomáticas en la justificación de la actitud receptiva-informativa, la apropiación técnico-memorista de la gnosis, en una, a dog sensación de poder, una aceptación de reproducción asta en los despertares de la especulación del conocer, las catarsis en la exploración de la verdad, la frustración del conocimiento social y la sensación heroísta del deber social cumplido. En realidad lo que sucede es que todos se van adecuando a los procesos para definir ideales, necesidades e intereses y donde la adecuación determina a la cotidianidad, y con ello, la adopción del menor esfuerzo y los alcances del logro.

La verdad del saber repliega su importancia a favor del proceso de acreditación y del uso de la justificación como formato de la actividad del conocer. La gama de saberes se redimensionan en función de la utilidad inmediata para hacer creer que se sabe y que se debe alcanzar sino las notas más altas, cuando menos las suficientes

para acreditar la asignatura -una especie de cómoda actitud donde se pretende que a menor esfuerzo más calificación- mientras los docentes creen entender al sujeto conociente para asignar una evaluación, ahora bien, ¿quien conoce a quien, quien sabe exactamente lo que se conoció, el docente supo lo que se quería que se conociera, es el saber que se desea? Entre el conocimiento, el saber el conocimiento y crear el conocimiento se juegan diversos papeles centrados en la noción del saber y entender; ¿entender es memorizar, es aprehender, es construir, es aceptar, es proyecta, es copiar, es memorizar, es describir...? Algunas de esas práctica se satanizan otras se idolatran y todo depende de la intención epistémica con que se aborda la actividad. En realidad la formación se desliza entre una y otra, entre la actitud pasiva y la activa, entre la justificación y la acreditación, entre la actividad valorativa y la actividad formadora, entre las fuerzas de reproducción, de resistencia y contra-resistencia. El docente y el alumno tienden sus redes como trampas de logros en las cuales impera finalmente la creencia de cada cual y se obtiene, en suma, una relación de poder con la cual se entretejen las vivencias y se adquiere o se solidifica una visión del mundo.

Reminiscencias institucionales instituyentes. **(gritos en silencio)**

Las instituciones educativas-instituyentes mantienen sus propias pretensiones, ligadas convenientemente a los límites de los lineamientos instituidos e instituyentes de una ordenación más o menos social, fabricada para operar en ellas, por eso las instituciones educativas son portadoras de las fuerzas instituyentes de la ordenación y crean sus propios campos políticos para darle funcionalidad y uso a los ideales, esto constituye y restituye un poder a su poder, el que se apropia -dice Michel Foucault- de los cuerpos y, yo diría de los sentimientos y pensamientos para adaptarlos a actos, actitudes, propósitos, costumbres usanzas y rutinas de la institución. ¿dónde está y a dónde va la Universidad? En sus campos la UNAM, se diría, mantiene las esencias de los aromas de todas los brotes del filosofar para la libertad, cuyas fuerzas contrarias y diversas se enfrentan, unas por mantenerlos cautivos, otras por libertarlos; luchan porque rebasen o se mantengan dentro las fronteras o los límites de la institución y la institucionalidad, ello determina que en ella, los fantasmas instituyentes rondan bajo los mantos del poder, que se manifiesta como fuerza dominante de otras fuerzas, que impiden y limitan por la disuasión o por la fuerza el crecimiento de esas otras fuerzas. En esa directriz las fuerzas más consolidadas se apropian de la institucionalidad para confeccionar efectos instituyentes, los cuales se ven proyectados sobre los espíritus de una filosofía humanista-autónoma de la cultura y la educación universitaria, intenciones que se acoplan a los modos productivos aún y que estos sean adversos a los planes humanistas de emancipación y equidad.

Los cantos de las sirenas son encarnados por las políticas nacionales en las

polisemias de una narración falsificada y vergonzante; son instalados como panacea de comportamiento, en las instituciones, con ello instituyen, norman, encantan y cautivan la esencia del ente humano; el universitario no es ajeno a esto cuando se hace de sí, cómplice a la educación de la Institución Universitaria. Ella instaura con la población escolar, en este caso los universitarios, las fuerzas del efecto instituyente tal como fortaleza de una cultura dogmático-fanática para su utilización común en la gestión y cometida cotidiana; las otras fuerzas, mientras tanto, tratan de establecer negociaciones para un definir un contrato social que contrarreste esos efectos o como consecución de la resistencia a lo instituyente que se manifiesta de mil formas. Un ejemplo de todo esto nos lo proporciona el relato del despojo a Thomas Mann, del grado de doctor honoris causa que la Universidad de Bonn le había conferido años antes, cuando éste se negó a contribuir con los ideales de guerra del tercer Reich; según esto, Thomas Mann contesta de la siguiente manera a tal ultraje, ***“la grave complicidad, de la cual las universidades alemanas se han vuelto culpables en toda la presente desgracia cuando, por haber malentendido terriblemente la hora histórica, se hicieron encubridores de las fuerzas perversas que devastan moral, cultural y económicamente a Alemania, al convertirse en cierto modo en el suelo de donde esas fuerzas obtienen su sustento”***¹⁰³

Sin pretender comparar tales vilezas, sino como simple referente, el Campus Aragón a manera de extensión universitaria, hereda la espiritualidad de una filosofía trazada por la historia de esta casa educativa, que indudablemente es susceptible de volverse cómplice de una situación contraria a su esencia, en la medida en que esta teja sueños en los que se codifique las ilusiones de los sujetos para seguir directrices que correspondan a situaciones concretas: ***instituyentes o libertarias***, en tal situación, la Universidad sería susceptibles del devenir de actos perversos y como tal esta institución educativa haría caso omiso de su ente, echando a saco roto los formatos de la formación insubordinada y desvirtuaría los sedimentos formativos, donde el pensador y su pensamiento no queden atados a compromiso alguno. Sin nos guiamos por el extravío de esta esencia, en la única institución que tiene como regla no ser instituyente, nos pecaríamos de los propósitos que proporciona los principios de una producción del pensamiento estandarizado; con ellos se facilita y se hace factible su perversión e inicia la debacle de una producción cultura y social multilateral y multi-étnica, se presenta finalmente, como el ocaso de la existencia de la esencia universitaria en la universalidad del pensamiento con la cual era preciso proporcionar una esperanza formativa bajo la especulación de un pensamiento emancipado y emancipador de su propio cuerpo e ideales basados en las condiciones de una institución completamente autónoma que permita la libre determinación y la libre elección en relación a una amplia multitud de visiones que, por tal caso, están en peligro de extinguirse. No hay que olvidar que el espíritu humano y, más el universitario, esta ávido de un mundo diáfano y transparente; un mundo de equidad aunque extraño a lo común permita, sino en plenitud, cuando menos bajo migajas de albedrío la autodeterminación de el sujeto para, basado en la paridad de condiciones,

¹⁰³ Ver Thomas Mann; carta dirigida al recto de la Universidad de Bonn en 1937, en: Bonvecchio, Claudio, (compilador) *El Mito de la Universidad*, edit. Siglo XXI, México 1991, p. 173

podemos despojarnos de mascaradas y ansias infames que nos provocan estados de angustia. Los juegos escolares por otro lado y en contrapartida, permiten ascender a la seguridad que proporciona el conocimiento del juego de vida con los estatus de acoplamiento a las perspicacias de unos perfile ajustados a un modo de vida que permite interactuar con las mismas reglas, justo a la identificación de necesidades e intereses y en razón de las destellantes e irónicas bromas que las circunstancias y las contingencias en un mundo premanufacturado nos juegan; dados los roles con los que tenemos que concertar y, aunque parezca contradictorio, el paliativo o la liviandad a todo esto, se encuentra solo bajo la adopción de ese mundo, el cual de a poco y gradualmente nos adapta a los decibeles de mordacidad y barbarie requeridos.

La maestría quizá sea una fuente o un pretexto de inspiración que nos invita a debatir en torno al conocimiento, la verdad, la eticidad, la moral, los mitos, los miedos y los placeres que circulan por los estilos de vida y sus mundos establecidos, con lo cual nos permiten visualizarnos en una inmensa telaraña donde nuestra naturaleza humano y animal sádico-masquista es tenazmente pulido-delineada por la cultura, la socialización y la educación para esconderla tras una careta, ello nos permite otra apariencia y habilita los límites de nuestro actuar a moscas, atrapadas por el entorno y por el terror, lo que facilita ser devoradas o descifrarnos como voraces y brutales arañas que hacen de su naturaleza alimenticia un grotesco festín, a los ojos de una cultura bárbara que finge ser civilizada, pero solo tolera justificar en los demás, lo que le concede reconocerle y validarle. Desde esta naturaleza de una cultural que se dice moderna, que quizá grotesca, bárbara o extraña se edifica, finalmente en el paradigma conducente, una dimensión para el bienestar en razón del gozo, la dicha, la embriaguez y el embeleso de quienes configurar el mundo, **su mundo**, como realidad estilizada en las parodias de confabulaciones, complacencias y complicidades; en el formato de una visión del mundo, susceptible de visión de clase como estilo de vida, que a modo de enclave, persigue un sentido análogo a la ocupación de fines en una situación real prescrita, por características de conveniencia para la convivencia. Por sus apariencias, tal pareciera que todo esto pertenecer a mundos exóticos; a mundos extraídos de narraciones tan extraordinarias como fantásticas e insólitas, las cuales se articulan sobre sedimentos surrealistas, donde lo inesperado es siempre esperado como éxtasis virtual y delirante de lo concreto.

Los sesgos críticos de una formación para maestros en el debate continuo, podría pensarse que nos habilita para visualizar y corregir tales situaciones en una realidad más que concreta; situaciones por las que supuestamente nos encontramos debatiendo en pos de su superación académica, sin embargo, las relaciones humanas en maestría manifiestan la influyente y determinante tendencia de la inmensa gama de intereses prefabricados, en razón de ramales culturales convertidos en formatos de vida subterránea mitificada por la necesidad de logro y del experimento del placer usual <<**hedonismo en uso**>> en contraste, al no contemplar situaciones de placer, se pudieran evadir y correr los riesgos de la exploración de lo inusual -antagónico a la cultura- y como tal, la fatalidad de la negación hace suya la represión, el desgaste y la inhabilitación en las inmediaciones de esa cultura, que igual, pudiera ser satisfactorio y placentero, de cualquier forma, los placeres se apegan a la búsqueda de satisfactores

individuales instalados en los dispositivos psico-físicos que son armados conforme a las instrucciones de una situación cultural más o menos dominante y conducente, de cualquier modo, son susceptibles y moldeables a las contingencias en circunstancias, necesidades e intereses permisibles de una realidad concreta, en otras palabras, la maestría y su entorno forman parte de esa concreción de realidad y, en consecuencia, configuran las relaciones conforme a sus menesteres de existencia, las relaciones en maestría, antes que nada, justifican y validan los procesos formativos de ese hábitat porque son parte del escenario y de su ambiente y justifican también, las actitudes de los sujetos en torno a la indiferencia, la aceptación y adaptación a una relación cultural dominante, de la cual, no se tiene plena conciencia, de cualquier modo, las formas virtuales de relación-acción, en los niveles de maestría, establecen convenios de complacencia que configuran una complicidad social como medio para el logro de fines; que en consecuencia, podemos definir a manera de pactos silenciados por la rutina cotidiana en el ejercicio de los rituales para una educación de posgrado en posgrado.

Bajo los resplandores de las emergencias que la muerte despide y, ahí donde la muerte fuerza a la vida, nacen necesidades como necesidad de vida, que conlleva a los placeres en la mediación del pensamiento, los ideales, la comunicación y la libertad en virtud de la acción, tal como se encuentra en las fuentes que nos proporcionan identidad y nos identifican con rituales de vida, ello se constituye como el principal condicionante de los dispositivos gestados generalmente en la situación contingente del acto de educar tal y como formato de actuación en respuestas a otras contingencias que se tienen que enfrentar en la evasión a la muerte prematura <<*desconociendo la edad en la negación de lo prematuro*>> por tanto, enseñar y aprender en maestría implican la conversión sustancial de la muerte desde los dispositivos, sus secuelas y la sustitución en relación al uso del arte para convencer, formar y tallar al sujeto en los nuevos ideales míticos para con sus tácticas en sociedad, dadas las relaciones humanamente sociales y permisibles predeterminadas por los ámbitos míticos y la mitificación en correspondencia de razón-acto, de esta forma, es menester inferirnos bajo la mitomanía dominante de la correlatividad de fuerzas del poder interactivo, desplegado en las tareas aprehendientes presentes en posgrado; y, en tal caso, nos preguntamos, ¿qué persiguen los aspirantes a maestros? Una primera respuesta la encontramos en las reflexiones de todo este capítulo, pero quizá no sea suficiente para entender la referencia mítica del comportamiento de los actores del posgrado, eventualmente, la respuesta evidencia a la contingencia, pues los sujetos transitan en un mundo determinado por los mismos sujetos, propicio para proporcionar, antes que nada, placer inducido sea por agentes psíquicos o por agentes sexuados, que en ambos casos son factores perceptibles altamente sensitivos-excitables que permiten la armonía sujeto-sociedad, en proporción al suministro de satisfactores de equilibrio de la razón y de la erótica, en esa dirección, el mito transita entre lo socialmente permitido y lo subjetivamente aceptado; lo que en apariencia da placer y lo que en realidad lo proporciona, esto por otro lado y sin embargo, es también determinado por los dispositivos implantados desde lo cultural-biológico implícito en los sujetos, en relación a su interacción social con el placer; lo referente, puede desplazarse de lo sexuado a lo formateado y cumplir la misma misión en cuanto a la persecución

recurrente de lo social-cultural para anular el disturbio mediante la estabilidad cuasi perfecta de éxtasis, la cual facilita, en el supuesto, paz, coerción, coherencia, adherencia, reposo, placidez, complacencia; tal como, ausencia de incertidumbre, de ansiedad y de angustia en una construcción perfectible y alrededor del estado "hipotético ideal del nirvana" al que toda cultura aspira como construcción perfecta. En todo caso, los mitos que dominan al sujeto de posgrado son configurado en relación a su práctica cotidiana concreta en un mundo prefigurado del cual no pueden escapar, sino todo lo contrario solidificándose con él, lo integra, por lo cual, la esencia de éste, es su esencia, la fe, es puesta en las mediatrices de felicidad: mercantil-financiera, místico-espiritual, de orden y acatamiento para el progreso y la superación como vehículos de bonanza; mitos de una civilización altamente desarrollada que anteceden a los del sujeto culto: formación para la movilidad social y marco de la fascinación posesivo-monetaria; seducción educativa para el progreso en el posgrado.

¿Qué ritos se persiguen a través de los usos mitómanos? El mito, como parte de los dispositivos de los sujetos en una sociedad ideal, culturalmente ensamblada y establecida, asocia y liga al sujeto ideal con una realidad ideal, cuya proyección está determinada por la formación idealizada del ente humano, es decir, lo que soy y lo que puedo ser o más bien lo que tengo y lo que puedo conseguir; evidentemente bajo una ruptura más o menos gradual con las esencias místicas que conllevan los propios dispositivos o, míseramente, una articulación de resistencia para ocultar, opacar, diluir o simplemente, ajustar su influencia lo suficiente como para permitir operar en lo concreto. Las ambiciones implícitas en los intereses de una sociedad <<como sueño perfecto de vida>> penetran y se apropian de los sujetos y de sus estadios de vida para configurar su propia historia y la historia de sus experiencias. Con ellas invaden, quizá, los terrenos de la abstracción obsesiva del yo para el yo, encausados a una práctica concreta de enseñanza y aprendizaje que no es más que el disfrazar de los intereses ambiciosamente acariciados y, que no tienen más que un solo referente: la necesidad frívola del placer del ser-humano dados los niveles fisiológicos o psíquicos en los que se mueven. En concreto, los rituales cultivan y establecen el uso para la actividad práctica que ejerce o ejercerá el master.

Circunstancias de enseñanza y aprendizaje.

(alegorías del sujeto con el objeto de poder)

Que cuento tan cruel el que hace creer en la infame apariencia de una febril verdad que articula un mundo hechizado por los espejismos de una vida de placer cuando el destino se entreteje en la terrenalidad profana de una pérfida realidad y donde los placenteros sueños se transmutan en pesadillas. En esa realidad, en tanto, se formaliza una deformación desde la praxis de la instrucción para el adiestramiento en la aprehensión de un vacío de escrúpulos que conducen a la resignación de una

vida para la muerte; los instintos se ajustan a las mediatrices que los institutrices instalan en los procesos instituyentes, cual medio formal definitorio de la institución; en cuanto que se establecen, incorporan cuerpos a la razón y razones a éste. Sobre una línea de acción la institución, confiere una razón, permite la orientación, monta escenarios donde se despliega la acción que conduce a lo conducente y erige el andamiajes de la formación; mientras guía los procesos de deformación que justifican a los medios de producción, al fin y al cabo también, como producción de sujetos en el amplio mercado de la elección y de la selección de los más aptos.

En ese sentido, con los programas de producción y de formación ¿qué tanto se requiere que un sujeto se forme para su progreso en razón del progreso de otros y que tanto la maestría forma para el progreso común en cultivos de la formación y bien colectivo? Bajo esa cuestión, se instruyen las condiciones de la deformación: no es una formación virtualmente para la emancipación emocional y pasional del sujeto basada, concretamente en la emancipación del conocimiento y del pensamiento; en tales circunstancias, los sujetos son predeterminados para predeterminar en los actos del quehacer, mientras que la formación para el desarrollo y progreso se convierten en estandartes de la pretensión de vivir mejor. Ahora bien, el currículo basa sus estructuras bajo el manto de libertad para el progreso y se trasmuta en el medio de la selección perfecta, dado que, "libertad de elección" justifica los estatus y el quórum en las necesidades de todo un sistema: la de abaratar y proporcionar cuerpos, cerebros y pulsiones de trabajo: desde manos rudas cerebros torpes, asta manos brillantes, mediana o altamente calificadas, manos perfectas en cerebros que respondan a ellas, manos hábiles donde lo que menos importa es destacar el imaginario; o cerebros calificados para domar, domesticar, someter, producir, enfrentar, inventar, diseñar, construir, o por el contrario, manos y cerebros torpes en cuerpos sensuales, cuerpos de placer para proporcionar placer o cuerpos y cerebros poseídos por la miseria de la misticidad contemplativa del culto y adoración a fetiches de dogmas teológicos; estas y miles deformaciones más se apropian de la los procesos formativos en la escuela y fuera de ella; se apropian de lo humano, que finalmente, se torna en mecanismos de natural selección y tipificación, en tanto que minorías como las mayorías sociales creen, mitifican y hacen uso de ellas, satisfacción bondadosa de los beneficios del los constructos del medio y de los medios, mediante que, la deformación de instintos, pulsiones, necesidades, finalidades e ideales configuran circunstancias e intereses a la adaptación temprana.

El contexto educativo implica condiciones delimitadas por lo humano; entonces lo social es humano en cuanto que es condición racional de vivencia establecida para el orden de lo humano y al ser esto humano es tolerante, pero más que nada es compasivo, se preocupa por el bien estar de lo otro y de los otros, en concreto, es todo lo que implica humano y es, el medio de elección y selección perfecta en una sociedad donde la miseria y lo miserable forman parte de la naturaleza de lo humano puesto que lo humano necesita ser misericordioso y con quien más sino con lo humano. Mientras tanto "selección y elección libre", están sujetas a contingencias de necesidades y circunstancias de lo humano, en ese sentido lo humano es desprovisto de todo interés y ambición, de esa manera, lo humano

justifica cualquier situación dolosa que se presente en aras de la **libertad y la compasión humana**, la formación bajo este concepto, бага a través de los intereses que lo humano en un contexto supuestamente de equidad selectiva, delimita. En pero, cuando en lo humano absorbe y filtra los intereses, lo humano trasmuta a lo inhumano, convierte el altruismo en crueldad animal, lo humano dominado por la barbarie, la competencia, la diferencia, la posesión, pero sobre todo ser el sentimiento de superioridad y de dominio; superar y dominar a todos; los medios no importan, lo que interesa es la intención, el fin. Excitada por la ambición, la esencia natural bárbara choca con su contraparte, la naturaleza humana, aunque pueden converger en algunos aspectos, por lo general van en sentidos contrarios; humanidad versus animalidad, contradicción de sentido que activa la experimentación de incomodidad, malestar, angustia, pesar.... mientras se edifica resistencia al placer, como expiación de culpas, se conspira en contra de ella para disminuir sus influencias; contrarrestar la ansiedad, disipar los escrúpulos, justificar las dudas, disculpar los recelos y librarse del los temores; con los dispositivos de vida, provocan un sondeo de circunstancias para determinar los senderos por los cuales se guiará para liberarse de los prejuicios de la incomodidad al placer. En las escuelas, circunstancias y sucesos personales, impersonales, propios e impropios, se enmarcan en los dispositivos de vida para trazar el actuar más o menos adecuado que nos conduzca al logro de expectativas con alta tolerancia a las necesidades de placer bajo el desvanecimiento de escrúpulos; los dispositivos juegan un papel fundamental dado que en el se inscriben los orígenes de las múltiples relaciones humanas determinadas por pulsiones de placer, displacer, aflicción, conciencia, fidelidad, obligación, compromiso, complacencia, complicidad, deber, contrato y muerte... todo lo que se inserte en la felicidad o en la flagelación porque es una cultura de dolor, una cultura donde el temor se oculta tras la suspicacia, la mordacidad, el cinismo, la agudeza, el ingenio, el humor.... es una cultura de culpas o mejor aun como dice Nietzsche de "deudas morales"¹⁰⁴, espaldas por la veda del placer y, es aquí, donde este disminuye para entender la vida en los angustiosos ecos de los relatos de muerte antes de la muerte para la vida, es una cultura trazada en el sacrificio, primero del hombre para el dios, luego del dios para el hombre, lo que da lugar a una cultura de ideales acéticos: para espiar las culpas del sacrificio de dios, nos auto sacrificamos y construimos la cultura del sacrificio; en el retorcido lenguaje de este simbolismo cultural, que se ha convertido en mito, amar es sufrir; como amar es humano; sufrir también lo es; el sacrificio, en consecuencia, se trasforma en valor de lo humano, se acomoda como castigo, y se sitúa en ritual cotidiano al pago de deudas:

"Es sabido --dice Nietzsche-- cuáles son las tres pomposas palabras del ideal acético: pobreza, humildad, castidad; y ahora mírese de cerca la vida de todos los espíritus grandes, fecundos, inventivos, <siempre se volverá a encontrar en ella, asta cierto grado, esas tres cosas. En modo alguno, ya se entiende, como si fuera acaso sus virtudes> ¡qué tiene que ver con virtudes esa especie de hombres!, sino con las condiciones más propias y más naturales de su existencia óptima, de su más bella fecundidad. Aquí es del todo posible, desde luego, que su espiritualidad dominante, haya tenido que poner freno por lo pronto a

¹⁰⁴ cfr., Nietzsche, "genealogía de la moral".

un indomable y excitable orgullo o a una traviesa sensualidad, o que a aquella le haya costado bastante mantener en pie su voluntad de desierto, acaso frente a una inclinación a lujo y a lo más rebuscado, y asimismo frente a una prodiga liberalidad de corazón y de mano. Pero aquella espiritualidad lo hizo, justamente en cuanto era el instinto dominante que imponía sus exigencias a todos los demás instintos <y lo continúa haciendo; si no lo hiciera, no dominaría, en efecto. Nada, pues, hay aquí de virtud. Por lo demás, el desierto de que acabo de hablar, al que se retira y en el que se aíslan los espíritus fuertes, de naturaleza independiente.....¹⁰⁵

Ideales que vulneran y mutilan, orgullo, sagacidad, perspicacia, valor, altivez, tenacidad, ingenio, audacia, osadía, rebeldía, temeridad, decisión... humana para convertirlo en artículos propios de domesticación y de nulidad de la fiereza de la bestia, inclinadas más a la servidumbre y sujeción que a la liberación de sí, para un mundo equilibrado en equidad de oportunidades y condiciones, preámbulo de la libertad razonada; sin embargo, transmutan a mercancías de resignación y reciclaje para la adopción de formas más libertinas que liberales, una cultura donde se articula el respeto, la obediencia con la docilidad y la mansedumbre; una cultura de la miseria, indigencia, desampara para con el sufrimiento; una cultura de abstenia sexual para la aflicción, el pesar, el lamento y el arrepentimiento.

La cultura se edifica, entonces en el manantial sacro-ideológico de la filosofía acético-punitiva como vía de domesticación de la competencia en virtud de lo competitivo para lo libertario en ese tenor se convierte en el libertinaje de los ideales acéticos: pobreza, humildad, castidad retiro previo y voluntario de la competencia, mientras los otros pretenden la liviandad y la perversión de la libertad en los valores acéticos. Este libertinaje cultural es disfrazado de libertad y determina gradual y circunstancialmente cotos de escolaridad formativa; normalmente regulan fronteras, mientras la libertad no es más que el mecanismo de selección de miseria y filtro para liberar fuerza de trabajo en el acomodo de las fuerzas productivas; libertad en un mundo altamente determinado por las relaciones de poder y de por las relaciones de fuerza; apostadas en las interacciones sociales de interés sobre los recurso tanto de la naturaleza humana como de naturaleza material para una elección de enclave que permita solventar su inmediatez mínimamente a situaciones de vida; la libertad se establece en el enclave que prefiguran en la matriz de la cultura; la libertas solo es un argumento de selección y elección en un mundo determinado por las relaciones de interés, por lo tanto, en él se dibuja en los percances de vida. Los ideales primero, ambiciones e intereses más tarde, combinan los cursos de selección y elección en una gama valorativa de recursos fabricados para fungir como determinismo miserables en circunstancias de adaptación y aceptación pasiva a un mundo idiosincrásico muy concreto.

La enseñanza y el aprendizaje, no solo en posgrado, bajo esta situación peculiar y concreta pretenden en lo imposible y permisible la transformación formativa desde la emancipación de la razón-pensamiento y la sensibilización humana particularmente

¹⁰⁵ NIEI-ZSCHE, Friedrich. *la genealogía de la moral*. Alianza Editorial. libro de bolsillo. Madrid-México. 1996. p 126

en dos niveles: lo técnico-metodológico y humano-filosófico, su objetivo fundamental es encontrar, mediante los equilibrios que se presentan entre la producción y la humanización, la revolucionaria y mítica utopía de la igualdad. Por otro lado, entre tanto, el institutriz enseñante y el domesticable aprehendiente debaten sobre los ideales de la razón del conocimiento y los entes de los intereses sociales implícitos en las relaciones de poder y la lucha de fuerzas; los acuerdos y las complicidades establecidas para su seguridad de vida, son rebasados por las condiciones concretas del movimiento de vida. Lo concreto de la realidad es mucho más móvil que el pensamiento; la transformación de las condiciones concretas ganan la carrera a la de los ideales; los sujetos tienen que adecuarse a la circunstancias de lo concreto de vida, de lo contrario corren el riesgo de quedar desfasados, por tanto, ni enseñantes ni aprehendidos son culpables del apego a la realidad porque aún y que ésta sea inhumana y se ajuste al instinto animal de vida. Esto no pretende por ningún motivo justificación alguna, solo que hay que considerar las consecuencias.

Tercera parte

“Sucedá como suceda, el hombre percibirá siempre su propia existencia como existencia de un particular perteneciente a una integración (o bien, en casos más complejos, como la de un particular perteneciente a diversas integraciones). La integración le pertenece y él pertenece a la integración; el sistema de uso de esta integración es el suyo, la exigencia de la integración son las suyas, el particular se Identifican con su integración. Esta identificación se verifica espontánea y simultáneamente al desarrollo de la conciencia del yo”
(Ágnes Heller).

acción y vida en el posgrado

ruinas cotidianas y signos rituales en el ejemplo

El sujeto y la descripción del sueño.

Apegada a los deberes de la jornada del día y sobre las ruinas de un mundo miserable, donde lo único que queda es una mágica ilusión por alcanzar los estándares del sueño de la vida prometida por el estado de cosas de la sociedad industrial y mercantil "moderna", se encuentra una de tantas madre persuadiendo a su hijo para que se retire a descansar; ella lo único que sabe es que lo necesitara, dada la exigencia de la jornada de trabajo del día siguiente. Ella como celoso manager, vigila la preparación de su hijo, puesto que han puesto su fe en la mítica formación trasformadora de los estándares de vida con la que quieren encontrar la diferencia sustancial de equidad y equilibrio no solo de la vida del sujeto ideal (su hijo) en esta sociedad, sino de toda la familia. Esto les ha implicado inversión familiar pero finalmente van por un sueño que endeble y todo se convierte en la única ilusión de la mayoría de los padres en esta vida de la modernidad.

A él le agradaba asistir a la escuela, porque vislumbraba, no con mucha claridad pero quizá románticamente, que ésta lo va a proveer, no solo de los medios para dejar los rústicos, sucios, pesados, miserables y eventuales trabajos, que asta ahora, sus condiciones le permiten conseguir. El siente en todo su cuerpo, una especie de superpoderes con lo que la escuela lo dota, como a sus fantásticos héroes sacados de las inagotables aventuras de la televisión o de la imaginación del juego. Tiene la sensación de que un fenómeno extraño, surgido de la escuela, se apoderaba de su cuerpo y lo hace mucho más fuerte y, con esa extraña fuerza, debe enfrentar a aquellos antagónicos antihéroes, viles y ruines sujetos que se posesionan de la destrucción de esta hermosa sociedad. Pero ellos se aparecen regularmente, tomando la forma de seres habituales con ligeros síntomas de perversidad, por ello le asusta confundirlos con los otros, con los que sí son seres comunes; le da temor confundirlos y destruirlos o confundirlos y no exterminarlos.

Lo irónico de la enseñanza –pensaba-- es que siempre se presenta como una confusa nubosidad de conceptos carentes de significado; lo que le hacía imposible visualizar y distinguir lo malévolo de lo ideal benévolo; no tenía idea de los valores y confundía regularmente a los malvados con los buenos, de esa forma, se le hacía difícil distinguir en los otros sujetos, la maldad y sus siniestras intenciones; sus cínicas y perversas orientaciones; siempre se confundían con ellos pues se ocultaban en un misterioso y sospechoso silencio que los hacía aparecer, algunas veces, con una careta de bondad y otras disfrazados de amigos muy cercanos, pero latentemente convocando y provocando los demonios del mal y de la muerte.

Con los superpoderes se observaba defendiendo, primero, a otros sujetos de sus mismas condiciones: desamparados, nostálgicos, miserables, hambrientos, siempre cansados y vacíos; esto lo conmovía sobre manera, lo que no lograba entender es como veía que la escuela se convertía en una especie de hospital, en el cual, se hacían trasplantes, arrancado almas y vida e, implantando en su lugar otras,

que les eran ajenas, más raro era que no correspondía a sus condiciones, pero aún y que se sentían incómodos, pues las sentían incompatibles, él aceptaba esta nueva condición, puesto que lo disfrazaba y lo hacía parecerse a otros ante otros; esta apariencia de la vida y del alma de aquellos que en el pasado habían repudiado, no la asimilaba finalmente, pero le agradaba. No se percata que él, también, sufría una constante metamorfosis de personalidad y, de defensor de los que creía débiles, se convertía gradualmente en defensor de los sujetos que reflejan al otro, al que él repudiaba, es más como si fuera una pesadilla, se convertía en uno de ellos y un velo de desdén aparecía sobre aquellos que le recordaban lo que él había sido y recriminaba a los que se le parecían, en su vida pasada.

Él, sin embargo, se sentía feliz porque observaba como sus logros se convertían en realidad, después de todo, si no era eso lo que él buscaba tampoco iba a despreciar la vida de comodidad que se le presentaba. El superhéroe con toda su vehemencia defendía este estado de cosas dado que le pertenecían como él pertenecía a ellas; era el mundo ideal donde el quería vivir y tenía que defender su constitución; los miserables de sus ideales por los que él empezó a estudiar se desvanecían de poco en poco; estos desaparecían de su visiones y eran sustituidos por mujeres hermosas, mujeres que en su sueño aparecían y acercaban se a él sensualmente y provocativamente..... En eso estaba, cuando su madre súbitamente lo despierta diciendo: **--¡hijo, hijo,... levántate, es hora de ir a la escuela!--.**

De forma grotesca aparecen en escena los actores que de una manera u otra encuentran o encontramos, en los campos escolares los sentido que regulan nuestras acciones y condiciones, en situaciones anteriores quizá, estos surgen de ideales, sentimientos y pulsiones mesiánicas de vida, que transitan de entre la ira, la soledad, el despojo, el descontento, el desamor, la impotencia..., los cuales se confunde en los relatos de juegos infantiles que por inocencia jamás imaginamos o nos dimos cuenta que eran juegos con un previo sentido de vida, por demás perverso, que con tolerancia de todos se imprimían para consolidaban una visión de vida; éstos juegos siempre reflejaron, bajo el sadismo infantil, el despertar de los instintos de destrucción para el logro de metas, los cuales, por lo regular, se ocultaron tras la incitación al odio de la maldad y de lo malo inscritos en lo bueno y lo malo de un esquema cultural moderno, pero por otro lado, edificando instintos para la conservación de la vida, lo que incluyen, pensar en la desigualdad, en la miseria, en la injusticia..., y al mismo tiempo impulsando una serie de sentimientos y pensamientos bárbaros como valores verdaderos transmutando lo del sentido común y los de los intereses a lo verdadero y como la verdad de nuestros valores; -para Bourdieu- ***“cada familia trasmite <<y sabemos que no solo la familia, a estas alturas están expuestos a grandes y múltiples influencias latentes en el medio>> a sus hijos, aunque indirectamente, un cierto capital cultural y un cierto ethos”***¹⁰⁶ y nosotros agregamos, que transmiten y reafirman en el sujeto, también con ello, los otros dispositivos -de los que ya hablamos- para la valoración, la toma de actitudes, la

¹⁰⁶ Bourdieu, Pierre *la escuela como fuerza conservadora desigualdades escolares y culturales* en: De Leonardo Patricia *La nueva sociología de la educación*, ediciones el Caballito, México 1986. p 104

toma de decisiones y la ejecución o ejercicio de las decisiones tomadas, relacionados casi siempre, con el dinero, la belleza, la competencia, la posesión, las reglas, la ambición..., con estas ambigüedades conforman una mezcla extraña para los juegos infantiles y configuran una forma de vida impregnada, por ello, de las más puras pasiones de odio, amor, vergüenza, inhibición, sexualidad, compasión, destrucción, coraje... —quizá con la misma inocencia— pero ya no tan infantil, que se presentan, en ellos, como una réplica de los juegos malévolos de los adultos. Esto trasladado a la escuela se convierte en una dualidad moral, también extraña, y extremosa: lo bueno y lo malo (blanco y negro) con la que se piensa y se actúa, regularmente basada en sentimientos, pulsiones y pensamientos encontrados de odio, destrucción, amor, saber. La escuela es vista como el medio de obtención de poder para el logro de ¿qué?, cada uno de nosotros lo sabe. En la escuela, incluyendo posgrado, los sueños infantiles, juveniles o adultos son exterminados, acaban o desaparecen de las utopías sociales y son reemplazados por una histérica y perniciosa búsqueda de vida y de sobre vivencia, permeada casi siempre, por una realidad cada vez más agónica donde el sujeto transita a la muerte. Los sueños y los ideales de los aprehendientes de maestros son confundidos, por ellos mismo, con sus necesidades y sus intereses apremiantes, asfixiantes o quizá, compulsivos, una compulsión hecha hábito. Vivir antes que morir, es la obsesión, aun y que muramos en el intento de vivir.

Vivir en la maestría, sin embargo, es arribar a nuevas tierras que proporcionan la formas que pueden concretar un sueño, una utopía, que latentes de deseos y placeres y, por consiguiente de esperanzas de formar, puede servir como punta de lanza para la construcción de un nuevo mundo para enseñar y aprender que cierre toda posibilidad a la frustración.

Los sujetos.

Todo mundo intuye las creaciones de una esperanzadora profesión, pero todos conservan su razón egocéntrica en sus anhelos de formación auspiciado por sus compulsivos contenidos comunicativos; ¿qué quiere decir esto? Que sin darnos cuenta, cotidianamente, construimos nuestros propios modos de placer, sufrimiento, satisfacción y goce. Sin ir más lejos, el placer proviene de una situación meramente egocéntrica y no podemos concebirla de otra manera, a menos que el mismo placer se derive del ejercicio a la satisfacción del placer de otros. De forma regular, el placer responde a la satisfacción, al goce y a la felicidad reflejadas en el anhelo de nuestros constructos egocéntricos, que por nuestras características de sujetos racionales, son mediadas normalmente, por factores biológicos y culturales conformando con ello una contradicción somático-psíquica, que limita las pulsiones de placer frustrando el goce y la satisfacción, pero por otro lado y sin embargo, crea situaciones sociales más o menos constantes y concretas que canalizan las pulsiones placenteras a donde los sujetos encuentran satisfactores, como por ejemplo: la compulsión al trabajo, el

fumar, el tomar, el jugar, el hacer dinero, e incluso hurtar, secuestrar, acechar, se convierten en adicciones placenteras que sustituyen al placer sexual o simplemente lo complementan. El ir a la escuela se convierte en una adicción con múltiples sesgos y, digo ir a la escuela para no decir el estudiar, dado que son cosas diferentes; el ir a la escuela esta sesgado por nuestros propios placeres que pueden ir desde la pérdida del tiempo asta el alucine de las bondades mesiánicas de una sociedad que pretende tener una equidad mal que bien cobijada con los mantos de una cultura nacionalista, funcionalista, utilitarista y competitiva competidora que habría que defender o quizá y simplemente el egocéntrico anhelo de saber por saber y de querer saber para estar por encima de otros o de las satisfacciones que otorga, tanto al sujeto como a la familia del sujeto, el obtener un documento o pergamino certificador de experiencias de conocimiento.

Cabría preguntarnos ¿cómo se reflejan estas situaciones en los rituales escolares cotidianos? La escuela, al menos desde la teoría, es un espacio donde se crea la investigación como ciencia libre de prejuicios y, con la cual, se ha de construir el conocimiento y los signos culturales de un pueblo y en los cuales nos hemos de basar para una reflexión posterior de nuestra vida y la vida de los demás, por un lado y bajos ciertos signos culturales, por otro, el conocimiento es un conocimiento de uso que hay que aprehender, descubrir o construir para llevar a cabo nuestras tareas, en ambos casos, la escuela es el medio de logro, las formas, las determina el sistema, los medios, los maestros y los alumnos en una lucha donde despliegan sus fuerza de poder, pero donde el poder se incrusta en los sesgos políticos. La escuela también es un campo y un escenario, es un campo porque en él se configuran, bajo las forma de relaciones escolares, las luchas de poder y los juegos de la enseñanza y el aprendizaje; es un escenario porque en la escuela se viven y se exhiben con turbulenta pasión las relaciones humanas que se derivan de una intensa interrelación de sujetos. En la escuela como en ningún otro lado, se encuentra las relaciones de iguales, aunque sean totalmente diferentes los iguales, es en ella, donde se erosionan y más se debilitan los síndromes de la desigualdad arcaica establecida por el linaje social; la igualdad respeta las diferencias pero en muchas ocasiones por las diferencias no se respetan las igualdades más si se torna bajo los síntomas del síndrome de la posesión del poder y como consecuencia de su ejercicio, siempre en aras de una política para la sujeción del que lo usa como de aquel en el que recae el uso. La escuela, por otro lado, y paradójicamente es el espacio en donde menos importan las ideologías, creencias, políticas, riquezas, linajes, poderes y sin embargo es donde más se palpan, es donde más están presentes y es donde convergen todo tipo de paradigmas y/o modos y/o posturas y/o actitudes y/o valores (desde lo más tradicional asta lo más estrafalario o reaccionario), esas son parte de las diferencias que se toleran y permiten la mimesis de los modelos y como tal forma parte del sistema curricular de la formación y/o deformación, todo depende de las validaciones míticas y éticas que corroen y erosionan las almas de quienes proporciona su punto de vista para juzgar, criticar, analizar, reflexionar.

En la escuela --al menos en posgrado-- estos ejercicios se centran en la idea trasmitida por los signos del lenguaje, sin embargo, el lenguaje no alcanza y por más

revolucionario, no permite entender los plexos simbólicos del sujeto, porque además el lenguaje la mayor de las veces las oculta. Para entender al sujeto hay que leer no, solo lo que dice, sino lo que se dice de él, lo que hace y deja de hacer -actitudes, destrezas, poses, goces, ideales, intereses- en virtud, de lo que comunica como lenguaje de sonidos y silencios que contienen no únicamente el significante y significado de la comunicación llana, sino además, una energía trasmisora de mensajes que se posesionan de los sonidos y silencios para conformar señales y articular mensajes más o menos subliminales contenidos en los fantasmas de las almas humanas de los que allí escolar y socialmente cohabitan, considerando además, que estas almas contienen una potencia espiritual psico-somática y una creatividad cognitiva, incrustadas en todas las palpitaciones del ser, que son susceptibles de transformación o reproducir.

En contraparte hallamos, en los ámbitos de la maestría, alaridos demasiados escandalosos o demasiado silenciosos que se pierden en el pulular de los actos y acciones cotidianas que se deslizan entre discursos, actitudes y ejercicios de una enseñanza trivial y vulgarizada por la copia de lenguajes absurdos que solo tiene sentido al ser objetos del discurso en el interior de las aulas. Los sujetos de posgrado contemplan, por desgracia en todos los actores, solo deseos reprimido, derivados de infinidad de experiencias frustrantes al tratar de emplear su mundo mágico, su mundo de la razón, de la imaginación y de la esperanza en los fragmentos de la vida, para encontrar o crear en ellos, nuevos campos de la pedagogía en los que se deleiten y tengan sentido las pulsiones de vida y la creatividad con que la naturaleza doto al ser psico-social, humanizado por el ejercicio de esa creatividad cultural pero envilecido por la repetición mecánico-técnica del conocimiento y del conocer, auspiciada bajo una actitud mimética con la que el sujeto adquiere un camuflaje social que lo hace ser y aparecer como uno más de los otros para, paradójicamente y al mismo tiempo, desaparecer y permanecer en la esfera del anonimato.

La genealogía del delirio de grandeza y poder ubica desde las grandes culturas europeas o americanas y los síntomas de regímenes sociales basado en la dualidad del proceso de sometimiento: sojuzgar-sojuzgado, <<hombre-mujer, rey-súbdito patrón-trabajador...>> hacen aparecer como natural la herencia del poder ejemplificada en las luces del sometimiento a un todo poderoso creador-creado, dios-naturaleza, poder-no poder y arrastrados a la simbología de casi todas las creencias y todos los rituales del sujeto social y, ahí, donde todos aquellos que se encuentran en las circunstancias del ejercicio de la ordenación del universo o de un fragmento social-humano de éste, se deshumanizan para imponer por la fuerza -de las relaciones de fuerza y poder- un ideal, en el cual, la cultura actúa como dispositivo contingente del constructo de las relaciones cotidianas que hacen aparecer como normal lo anormal y donde aparece el mundo de lo inaudito como parte de lo natural, aún y que, lo que se pretende como natural, se filtre o trastoque, las fibras de los malestares social... Esos dispositivos en la cultura y su contingencia, crean en los sujetos y más en los de la pedagogía, formatos de comportamiento, razonamiento, valoración y adaptación que permiten que estos sujetos configuren una realidad de movimiento y de interrelación humana que determine relaciones aparentemente cordiales entre ellos, en este caso,

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

ponemos como ejemplo las relaciones de la maestría de la enseñanza superior en Aragón.

Los sujetos de la maestría configuran sus propias realidades en función de sus estrategias, mitologías, metodologías y técnicas con ellos articulan los rituales ético-morales, orientan sus ideales y desvían sus prácticas a la contingencia de una necesidad cultural implícita en los sesgos históricos que la sociedad ha heredado de las visiones de un mundo para el mundo, por ello el propio sujeto se torna en represor de sus inquietantes excitaciones; él con sus miedos, mitos y rituales penetra y se adueña de un mundo delirantemente común, obscuro, trivial, paranoico-paranormal; un mundo entre lo fáctico y lo virtual que es fundamentado como real, dado como normal, explicado como verdadero y creído como único cuya intención es normarlo y normalizarlo para desviar los deseos reprimidos a logros gratificantes validados y justificados por una realidad virtual construida para gratificar y disminuir las excitaciones, en ella el placer no recae propiamente en los fines sino en los medios, las formas o los actos para alcanzar el logro; el fin o la intención de logro es el pretexto que generalmente centra los actos para llegar a él; las artimañas, los sacrificios y el trabajo, para obtener un documento -el logro- que dé credibilidad en la búsqueda de nuevos retos, son las que proporcionan el placer y propiamente la excitación de vivir. La maestría en ese sentido, se configura con los mitos, con los logos, y los ethos que adquieren rituales totémicos para una práctica dimensionadas por las pulsiones de eros y tanatos en un mundo mediado entre la frustración y el éxtasis. La maestría no cumple, quizá, con los requerimientos de una necesidad implícita en los márgenes de la naturaleza mágico-creadora del sujeto pedagógico pero encuentra su ser y sus sentidos en los fines globalizados de la economía y la sociedad especulativa del presente.

De ídolos a semidioses.

La dualidad del sometimiento (sometedor-sometido) toma múltiples formas, incluso la de aparentar ser sometido para someter; en la escuela esta relación se presenta comúnmente entre los que enseñan y los que aprenden y se transforma en redes de apropiación de los actos de vida y de los sujetos que allí cohabitan, en ella se quiera o no, los sujetos de la enseñanza ejercen una acción hechizante sobre los sujetos del aprendizaje, por lo que se parte generalmente, para el proceso del enseñar y del conocer del mito del omnisapiente, en el cual, se tiene la creencia que el sujeto que enseña es el que lo sabe todo, el colmo del sujeto que realiza esta labor, "enseñar", es apropiarse de tal mito y, con menos de ello, aparenta y pretende hacer creer que lo sabe todo. Sus tareas están basadas en esta premisa que la sociedad sustenta bajo el crédito de infalibilidad y certeza de los que intervienen en los procesos de la enseñanza instituida. Pero no lo es todo, el sujeto omnisapiente debe también

tener control del proceso, controlando las secuelas que deja la formación informal, la cuales se piensa, inciden en las ambivalencias especulativas de los signos de una cultura social de seres normados y, al mismo tiempo, normativos en esa misma cultura, de otros sujetos, que por otro lado, resisten, lo más que pueden, a ser normados, regulados, ordenados y se apropian de una actitud retadora y rebelde pero que indiscutiblemente sobre su base no refinada e incomoda para otros, toman decisiones para conducir sus actos, este abrupto y arcaico pensamiento determina la barbarie de los sujetos, sin embargo, queda de hecho, el recurso de la formación con el cual todos son susceptibles de “educar”, controlando y refinando sus actos; educar en ese sentido, se convierte en moldear o instruir bajo los dispositivos de conducta (como a un animal) para que responda de una manera no “bárbara” sino “cultura” a estímulos de una sociedad articulada con argumentos de fuentes filosófico-epistémicas heredadas de un tradicional dominio de intereses y donde la genealogía del poder conduce a las formas de articulación de contratos de control y a códigos de complicidad silenciada que relacionada generalmente con: a) las experiencias del enseñante, b) los contratos establecidos e instituidos por la tradición, c) las negociaciones entre enseñantes y aprehendientes y e) las técnicas de represión y articulación de la acción de enseñar y aprender inscritas en la literatura pedagógica.

En ese ámbito los ídolos de la enseñanza han tratado de fomentar una aureola de infalibilidad y certeza que articulada discursos pedagógico-epistémicos con señales de divinidad, con los cuales prácticamente, se convierte, en los dioses del conocer y del conocimiento, su palabra por lo general es ley, mientras que por otro lado y en contraparte, los sujetos terrenales han crecido depositando su fe en ellos; por arraigo de mito y tradición a la obediencia, por temor a lo ignorado, por inseguridad, por pánico escénico, por temor a la ira, por temor a la evaluación o en lo simple por comodidad a la adaptación. Generalmente se someten y dan muestras de fe porque al fin y al cabo solo requieren creer en ellos para gozar de sus favores. En los templos del conocimiento se observan grandes rituales a los dioses donde se afirma o se justifica lo que dicen, se ríen sin entender, se organizan como se indica, no hay protestas hay inclinaciones, los dioses dictan los más acatan el dictamen o las disposiciones.

¿Qué es lo que el ídolo desea con el hechizo? ¿Justificar acciones, actitudes y posturas? ¿Armar marcos de credibilidad? o simplemente, ¿hechizar para sentir el placer de la idolatría? Cualesquiera que sean sus intenciones existe una disparidad entre los discurso que pregonan, sus actitudes y sus actos protagónicos. En la mayoría de ellos se encuentra una incapacidad para reconocer la miseria formativa que implícitamente o explícitamente se encuentra en los procesos seculares y anquilosados de la educación -paradójicamente- llamada “moderna” pero que en plano de la realidad los resultado sigue estando al servicio, como hace siglos, de un orden que es benévolo con los intereses que sirven de medula a la estructura de las relaciones de fuerza y poder establecidas como validas y con las cuales se proporcionan resoluciones por sistema aun y que éstas, por su indiscriminación, sean perversas. Al respecto de los ídolos del conocer, dice Nietzsche, “el consensus sapientum —yo lo he entendido siempre mejor— no prueba, en manera alguna, que los

sabios tuviesen razón en aquellos en que coincidían. Lo que, en realidad prueba es que esos sabios tenían entre sí cierta comunidad que les hacía colocarse entre en esa actitud de negación frente a la vida. Los juicios y las apariencias de la vida, en pro o en contra, no pueden ser jamás verdaderos. El único valor que tienen es el de síntomas, y solo como síntomas, merecen ser tenidos en consideración; en sí tales juicios no son más que idioteces".¹⁰⁷ Esto prueba que indistintamente dioses o ídolos enferman frecuentemente de soberbia, jugar a ello o jurar ser ellos en los niveles formativos, equivale a crea un círculo curricular de sutiles deformaciones psíquicas que se establecen en ella para conformar la formación donde juicios, razonamientos y pulsiones moderadas son suplantados por el protagonismo, la intolerancia, la mora decadente, los prejuicios, la idealización y la valoración del ídolo. El ídolo deja de ser tal mientras toma su rol del dios que todo lo sabe, cuando acerca su saber a la bondad de ser humano y como tal, respeta su ignorar, no edificando otros ídolos, sino reconociendo las diferencias de la otredad, descendiendo a lo terrenal y conciliando la identidad.

¿Qué pretenden ídolos o dioses del conocer y del conocimiento con el hechizo del discurso y el dominio del escenario? ¿Será la percepción de un abundante salario? Si por lo general se quejan de él y dado que en otros niveles comparativamente es mayor (en escuelas de la SEP y en otras instituciones educativas el salario es entre 20 y 30 % mayor, en esta comparación no hemos considerando a las escuelas privadas solo públicas de niveles de educación media, media superior y superior; todas aunque sea mínima la diferencia, están por encima del salario universitario) no puede, entonces, ser posible ésta la razón. ¿Será que sientan la obligación o la necesidad de cooperar con la institución que los formó, les dio vida? Pudiera ser dado que inconscientemente existe un sentimiento de afinidad, nostalgia y cariño por ella, pero por más fuerte que este sea no creo que sea suficiente como para apropiarse del sacrificio. Lo que hemos considerado es que los sujetos buscan ser ídolos porque quieren ser protagonista y trascender al olvido, ser reconocidos, pasar inapercibidos, reencontrar su ser y anular sus exilios y además, en sus límites, disfrutar de la credibilidad reflejada en los otros, quieren que como actores deje de ser anónimos, buscan los créditos y la gloria de la acción estando bajo los reflectores del escenario escolar pero no cualquier escenario solo aquel que pueda darles fama, prestigio y crédito, por eso, tratan de anular cualquier signo protagónico de los otros de los que opacan su gloria. Aplausos, reconocimientos, idolatrías, fanatismo escolar..... son parte del cultos a los ídolos y/o dioses del conocimiento.

Vivir en el mito del que todo lo sabe y del que lo desconoce todo, lo que el otra cree que conoce, sabe es entrar en una actitud dicotómica de conveniencia en la cual disminuye necesariamente la influencia del Ethos porque se anula el compromiso con los demás dado que me dicen lo que tengo que hacer por que no se que hacer; lo que resta, es vigilar el hacer para satisfacer al otro y para la obtención de estímulos al reconocimiento..... el mito de obediencia en la educación mexicana traza los signos de

¹⁰⁷ NIETZSCHE, Federico El crepúsculo de los ídolos. 1ra ed. Editores Mexicanos Unidos, México 1981, p 18

sometimiento que a la larga se convierten en síntomas de adaptación a lo fácil, a lo que no presenta obstáculos, mientras que en la contraparte para el líder es mucho mejor encontrar obediencia, enfrentar apatía y negligencia que afrontar oposición a la complacencia, resistencia a la orden, cuestionamiento al saber y negación a sí.

Panfletos.

Lo anterior nos conduce a considerar las palabras donde Nietzsche refiere a la formación perversa y dice con ellas: *“en todos los tiempos se ha querido mejorar al hombre; en rigor, esto es lo que llamamos moral. Pero debajo de la palabra moral se ocultan tendencias muy diferentes. La domesticación de la bestia humana y la cría de una especie determinada de hombres, son un mejoramiento, y esas nociones zoológicas las únicas que expresan realidades, pero realidades que ignoran el mejor tópic, el sacerdote, y de las cuales nada quiere saber. Llamar mejoramiento a la domesticación de un animal, suena en nuestros oídos casi como una broma, ¿quién sabe lo que sucede en zoología? Con todo, dudo mucho que la bestia resulte mejorada, se la debilita, se la hace menos peligrosa; con el sentimiento deprimente del miedo, con el dolor y las heridas, se hace de ella una bestia enferma. Lo mismo le sucede al hombre domesticado, a quien el sacerdote ha vuelto mejor. En los primeros tiempos de la Edad Media, en que la iglesia era, más que nada, una casa de fieras, se casaba con frecuencia los hermosos ejemplares de la bestia rubia, se mejoraba, por ejemplo, a los nobles germanos. ¿Y a qué quedaba reducido después de esto uno de aquellos germanos a quien se había hecho mejor metiéndolo en un convento? A una caricatura de hombre, a un engendro; se había hecho de él un pecador, estaba enjaulado, se había encerrado en medio de las espantosas ideas. Enfermo y miserable, se aborrecía a sí mismo, estaba lleno de odio contra los instintos de la vida, lleno de desconfianza hacia todo lo que seguía siendo fuerte y feliz. En una palabra: era cristiano. Hablando fisiológicamente, en lucha con la bestia, hacerla enfermar es acaso el único medio de debilitarla. La iglesia lo ha comprendido perfectamente: ha corrompido al hombre, le ha debilitado y reivindicado el mérito de haberle vuelto mejor.”*¹⁰⁸ La maestría en educación superior tiene como cometido transformar a los sujetos que transforman la educación y con ello las realidades de los mundos particulares pero; ¿Asta dónde se contagia a los sujetos del posgrado con una enfermedad implícita en la barbarie de la modernidad? ¿El posgrado en la maestría de la enseñanza superior pretende cerrar la brecha de la desigualdad, ya no digamos socio-económica sino solo escolar? o simplemente, ¿Es un nivel de la educación cuyas pretensiones no van más allá de dar respuesta a una demanda cuya formación se ve superada por la importancia de la certificación?

¹⁰⁸ Ibid pp 60-61.

En sí, los perfiles de egreso indican que el master debe construir un marco referencial para la investigación, la docencia, el análisis, la crítica y la creación de una nueva propuesta de cultura escolar que redefina, no solo los procesos de la enseñanza y el aprendizaje, sino totalmente las actitudes con las que se enfrenta la práctica pedagógica, sin embargo, y dadas las condiciones y circunstancias de la maestría, los logros se ven sesgados y limitados por las direcciones que toman las dinámicas formativas. En general, se torna el ambiente, por demás vano, apático, inseguro, extraño, ajeno, necio, soez y especulativo, el cual, incita a los mecanismos de justificación y se reconstituye solo como un espacio de narraciones empíricas y relatos sorprendentes de superhombres del saber; personajes principales con los que se recrean los sueños de ambiciones, intereses, lujurias, necesidades y expectativas que finalmente no dejan de ser solo eso, sueños de héroes y antihéroes de la modernidad, que por lo real, son ordinarios y se encuentran atrapados en un mundo socio-cultural cotidiano ambientado por un contexto de ilusión, fantasía y señales de rebeldía pero con un culto común a la enajenación, a la subordinación y a la lisonjería. En ese ambiente, seres ordinarios o superdotados usualmente, no dejan de experimentar raras sensaciones de soledad, frustración, impotencia, esterilidad, desinterés, desilusión, vacío, complicidad y ambición desmedida. Estos quizá, se registran como síntomas del patos heredado a la modernidad por una historia-cultural paranoica, demoníaca y demencial que inequívocamente, ella propicia con ellos, la muerte de los instintos, del placer de la imaginación, de la creación y la alegría al enseñar y al aprender. El goce psico-somático se desfigura en las fronteras de una cultura contagiada por la micro vileza de las relaciones modernas lo que a la postre se configura, con los disfraces de una esquizofrenia nacionalista, ordenada, razonada, prospera, racionalizada, obligatoria, equitativa –bajo el argumento de la necesidad de la diferencia de tamaño (ver la fábula de la hormiga y el elefante)- y fugas determinadas por una gama de valores morales implícitos en la filosofía y el filosofar de la fe, ordenación y determinación de circunstancias modernizantes, lo cierto es, que se acelera la desmotivación placentera, crece el sin sentido del ser y se conforma un cruel malestar; mientras se debilita la excitación proporcionada por el vivir, aparece el desagrado y se construyen barreras para lo grato.

La maestría quizá, en esos sentidos, pretenda superar los rituales a la cultura de la añoranza, de la indiferencia, de la simplicidad, del menor esfuerzo, de idolatrías..., en otras palabras, de la certificación confabulada, con la cual prospera la “domesticación de la bestia”, se patrocina la decadencia de la enseñanza y del aprendizaje para la emancipación de la bestia humana y se corroe la resistencia a los dispositivos de docilidad. La barbarie de una cultura modernizada, hace posible con ello, la esclavitud conciencia-cuerpo para la formación utilitaria de la fuerza productiva y el potencial reproductor-amansador y/o domesticador de la bestia. Bestia versus bestia hace su aparición circunscritos a los contextos de la miseria mitológico-materialista y al sadismo y masoquismo que justifican el sometimiento y la erección de la pirámide del linaje con la que se concibe la bestia en su locura de superioridad, –el lobo en el acecho al cordero- mientras por otro lado, se mina la esperanza de la rebelión de la bestia sumisa -la rebelión del cordero- que quiere llegar

y legar el don del ser bestia humana. La actual educación erosiona la plétora del ethos humano convirtiendo a la bestia en súper bestia y diluye lo poco humano de la bestia colocándola en el transe de una locura bestial pasando constantemente de lobo a cordero como camuflaje de su historia.

La educación y la maestría para la educación hacen en un mundo de tradiciones culturales y características circunstanciales que determinan un sin salida, a no ser, por la propia salida que estas encuentren dentro de su mundo de utopías, recordemos que la utopía como la presenta Michael Lowy, se puede convertir en un dispositivo "crítico, subversivo o bien explosivo"¹⁰⁹ de la imaginación, el pensamiento y la acción del sujeto. No basta con pretensiones románticas que trastocan única y pasajeramente los ideales social de estos sujetos; se hace necesario construir la dinámica de la transformación reconstruyendo las condiciones y circunstancias que lo permitan, de otra manera, ningún posgrado sobre educación será capas, por si mismo, de corregir una situación de origen malformada. En suma, la maestría en educación superior de Aragón, con todo y sus particularidades en su generalidad, es como cualquier otra, genera disfraces de conciencia pedagógica que en la práctica concreta se repliegan en los bordes de los cultos a la tradiciones de la civilización y su "modernización".

Terrenalidad y territorialidad; conocimiento y conocientes.

En la tradición crítica y reflexiva de la relación conocer-sabiduría derivan esencialmente dos posturas relacionadas concretamente con su intencionalidad: una está ligada a esencia-certeza y objetividad-creencia del conocimiento mientras otra, se centrarla en la relación socialización-sujeto, es decir, la inserción conocer-conocimiento en la estructuración de un contexto social que figura como campo de acción de los sujetos con un dispositivo cultural que determina las actitudes individuales y colectivas que les son propias al medio y, que quizá, pudieran confundirse con una versión proporcionada desde el aspecto psicológico. En esa medida, estas reflexiones se bifurcan principalmente en dos; la teoría de la esencia del conocimiento y la teoría de la sociología del conocimiento. Desde nuestra perspectiva, la reflexión de la esencia centra su atención sobre una visión filosófica encaminada a fundamentar la ciencia del conocimiento a través de una revisión sustancial de la sabiduría en todos sus niveles ordenadores: origen, universalidad, objeto, objetividad, subjetividad, certeza y fines de la razón en el pensamiento, es decir, como sabiduría del conocimiento; mientras que la sociología del conocimiento, se apropia poco a poco de las premisas que orientan la argumentación hacia la inserción del contenido semántico del lenguaje, en las relaciones ideológicas y en las

¹⁰⁹ Cfr Lowy Michael ¿qué es la sociología del conocimiento? edit. Fontamara. Méx. 1991. Introducción

relaciones de poder como relaciones de producción. Nuestras pretensiones, sin embargo, se sitúan en otras aristas de la crítica y la reflexión del conocimiento y del acto de conocer: la cuestión psíquica, cultural y estratégica de su actividad concreta, la cual conlleva el entendimiento de usos y prácticas, dadas las condiciones y relaciones que cohesionan a los sujetos para habitar, más o menos armónicamente, en su hábitat. Para nosotros los conocimientos adquieren su estatus dimensional en las circunstancias de sus aplicaciones, el conocer y los conocimientos, en ese sentido, ejercen una función técnica, una función política, una función especulativa una función coercitiva y una función conspirativa secreta y confidencial que reserva, omite, disimula, disfraza, oculta, en otras palabra, una función, que coacciona sobre y para la complicidad.

Hipotéticamente el saber, en el campo de aplicación, se significa por sus voluntades, silenciadas, generalmente, en los escenarios de las tramas sociales y sin que, a pesar de las circunstancias, pierdan esos propósitos en las artes del uso común. En los ejemplos productivos, los conocimiento resaltan, a través de la aplicación práctica de sus propiedades técnicas; con ellas la intención se centran en la capacidad del saber para resolver problemas concretos de la realidad utilitaria, en uso, que quiere ser asociada necesariamente, a las actividades generadas por los procesos de producción, en las cuales, tanto conocimiento teórico como saber práctico se fusionan para reconocer y eficientar los procesos, determinando con ello, calidad y control para con los productos. En la modernización de las circunstancias de la técnica, o conocimiento tecnificado aparecen éstos desligado de su socia, la cultura política; con lo que el conocimiento del conocimiento pretende hacer creer que el saber es una cuestión apolítica, es decir, neutral en toda contienda por cualesquier dictadura, incluyendo la dictadura del conocimiento. No se puede negar, sin embargo, que todo conocimiento por el simple hecho de posesión, mantiene la pasión por la propiedad de dominio de condiciones mediante la articulación conceptual, lo que equivale, no necesariamente pero si se contempla, a determinar estructuras sociales de linajes de superioridad bajo la auto flagelación y la aceptación, al mismo tiempo, de la integración gradual de un sentimiento espíritu-cultural de inferioridad y sumisión <<de ahí, la importancia que adquiere, para los sujetos, el reconocimiento que se dé mediante calificaciones altas>> esto define el uso de la usurpación del saber para la opresión del sujeto y de su conocer y conocimiento. El adquirir, dominar o usurpar la sabiduría presta seguridad y determina estrategias en el dominio de unos sobre otros, por ello, el saber es utilizado para construir y reconstruir redes de fuerzas y mecanismos de poder cuyas actitudes y actos políticos definen estrategias de logros; así, el conocimiento se convierte en un sutil medio de dominio y sometimiento que permite, a través de su uso y manejo, doblegar, sojuzgar y explorar al contrario no bajo una lucha de contrarios sino en una trampa de necesidades donde el contrario no esta determinado únicamente, como decía Carlos Marx por conciencias de clase y definiciones ideológicas, los contrarios se determinan en el seno cultural por los juegos sociales de fuerza y poder desplegados en todos los rincones donde el conflicto de intereses se convierte en contienda cotidianidad. Una contienda civilizada donde se rinde culto a los reglamentos y al orden determinados por los elementos y estatutos de una verdad Filosófico-humana que estructura como

ideal, una realidad social cuyas condiciones justifican la ferocidad de los instintos de destrucción haciendo posible la aparición de la bestia para de la destrucción del otro, del contrario. La reglamentación de orden social, en consecuencia, se convierte en medio humano de lo inconsciente que permite, desplazar la compulsión de instintos animales a la contienda, que por ser legitimada en las leyes del orden, se presenta como civilizada. Las relaciones animales son disfrazadas con relaciones que toman la apariencia de humanas siendo inhumanas, con ello determinan un mundo de relaciones instintivas que se acomodan a las circunstancias de legalidad y a las circunstancias de poder, donde finalmente la ley "natural" de la fuerza aparece para el desarrollo de la vida socio-cultural, los más fuertes son los que detentan la fuerza confabulada en la complicidad y son los que someten para dominar para aprovechar al otro, donde éste último se somete (toma la apariencia de cordero) o deja fluir sus instintos (como lobo al acecho) y se enfrenta asta perecer o doblegarse a la fuerza.

Esto adquiere una dimensión psíquica especulativa del conocimiento y la fuerza, en la que la presencia o la ausencia de la argumentación para el sostenimiento del conocimiento, desvirtúa, desliga, deforma y libera, los saberes, de la realidad concreta lo cual repercute directamente en las actitudes y la personalidad social del sujeto que pretende ser humano pero que paradójicamente esto lo conduce a un inhumanismo en cuanto a la percepción de su entorno y la templanza a él, perpetuando con ello, el tránsito de la ignorancia a la opresión o el tránsito de la compulsión de la deformación del saber a la locura, en cierto sentido, pierde la noción de la realidad y desaparecen, ante su asombro los puntos de apoyo, que cada vez son menores y, permiten con ello, pasar a las creencias de una realidad mítica que especula con lo real y lo fantástico. La especulación sustantiva del conocimiento de la realidad pasaría inadvertida, y quizá enriquecería el conocimiento, sino fuera por el enrarecimiento de las condiciones de la especulación subjetiva, cuya característica principal estriba en hacer suya la ignorancia. Por otro lado, el desconocimiento del saber fundamentado articula sobre la inconsistencia del saber una especie de conciencia (que cree tener la razón sobre la existencia objetiva) con la cual establece un blindaje psíquico que intenta la integridad del espíritu; un blindaje que, viaja a través de la simbología y sintomatología del lenguaje, con el que se pretende protege la sensibilidad estigmática del sujeto y con la cual éste justifica sus actos, pero que en sí, se apodera de la estructura del yo, bloquea la razón y permite el fluir de las pulsiones al cuerpo.

El ignorar-saber especula sobre bondad-maldad y sobre ser y deber ser bajo las expectativas y posibilidades de su marco de perversión. El saber en ese sentido, se plantea bajo la lógica y dentro de la coherencia de su argumentación sustancial para la reflexión y crítica de la relación circunstancial sujeto-objetiva de esta sabiduría la cual propicia la articulación y justificación de la cultura, aceptando, así sus formas de vida, pero también el malestar que provoca el vivirlas, en contraste, esta situación activa la dinámica reproductiva, define la resistencia, provoca contra-resistencias y configura transiciones inciertas.

Los posgrados en educación; de origen son perversos dadas las razones del

saber y del conocimiento puesto que integran sobre el silencio su noción técnica, política y especulativa, a la vez de su sentido coercitivo y conspirativo. La enseñanza simula su actividad para ocultar la intención del saber y conspira sobre el saber para dosificar la acción en los plexos simbólicos de la confrontación inhumana, disfrazada de enfrentamiento humanizado y sensibilidad mesiánica correspondiente con una compulsiva pero virtual sensualidad domesticada. Conocer, aprender a conocer y saber aplicar el saber es ascender a la moral para controlar la animalidad de la bestia, entender las reglas del saber es "educar" y corregir los actos, hacia el hacer lo correcto. Enseñar y aprender sobre el conocimiento, entonces, se encamina al saber hacer lo correspondiente a lo correcto y auspiciado por un formato de moralidad. El conocer el saber implica, no necesariamente, una reproducción de la domesticación de la bestia por la bestia misma para una mayor sumisión y docilidad pensando frente a la confrontación. La educación en el enseñar-aprender no representa la humanización sensible del dolor de otros sino el desgaste de la bestia. La educación en cualquier nivel es escenario de confidencias y el medio donde los actores aprenden a conspirar, entretejer complicidades y proteger intereses; el posgrado en educación es enseñar a aprender el arte de la especulación.

Metáforas cotidianas.

El escenario escolar es rico en sucesos que parecen sacados de una novela propia de los mejores escritores de comedia que sólo en momentos de crisis extremas toma tintes de tragedia. En estos campos tiene lugar la inspiración de las interrelaciones humanas, que de no ser por los sesgo, de obligatoriedad que proporciona una cultura hecha a la mexicana, serian los momentos de placer que todos quisiéramos vivir. Estos poemas de vida hechos realidad, tienen a bien llevar a cabo, ciertos tipo de actividades especulativas cuya intención es proporcionar una formación trazada por la inocencia y sesgada por la locura del razonamiento vulgar, la metodología y la técnica utilitaria, en cuyo caso, el uso es determinado por dos ámbitos concretos: la vida proyectada en el espacio histórico circunstancial del sujetos y la actividad profesional que les toco desarrollar. Como es sabido, los planes para los master se trazan y se concretan sobre la posibilidad de la calidad de la enseñanza cuya intención primera en apariencia es la de alcanzar una alianza con los aprendizajes para los fines *formativos*, sin embargo, todos sabemos que en el ámbito laboral los grados de escolaridad son utilizados no como medio de conocimiento sino como vías de movilidad en el escalafón, para ascender a mayores beneficios socio-económicos y para la construcción de una aristocracia de los intelectuales y los manuales; de ahí que se juegue, en la mayoría de los caso, a la escuela.

Los rituales cotidianos que se utilizan para los loas a la enseñanza y para elevar plegarias a los dioses del conocimiento se regulan: a) por actividades que giran alrededor de lecturas previamente selectas y cuya intención es arribar por, medio del

entendimiento, a modelos y paradigmas que a juzgar por estos últimos son dignos de revisión aún y que no se concreten; b) por la investigación de apariencias para la alimentación de apariencias con los cuales se crean ídolos del conocimiento o se crea su creencia en su existencia; c) por el análisis, la crítica, o la reflexión del análisis crítica o reflexión de otros; d) por la exploración y exposición de la argumentación de opiniones; e) por el doblaje del pensamiento de otros en las circunstancias nuestras y d) por los ensayos de la creencia del saber, que normalmente se encuentran apuntalados por la fascinación en ciertos conocimientos. Los rituales son la actividad que intervienen en la enseñanza y en la motivación de la acción del aprendizaje; la intención es rendir culto a la formación instituida y oculta, activados y cautivados por el narcisismo de la credibilidad del saber omnipotente de los sujetos de la pedagogía, y por la creencia cultural de que hay que creer en el que sabe; finalmente son ellos los que guían los rituales del conocer bajo las expectativas de lo que hay que conocer del mundo del conocimiento. En tal caso, los rituales escolares parten de ideales que con la acción se convierten en verdaderas idolatrías, en maestría, estos ideales pretenden que el sujeto construya y se apropie de un conocimiento teórico-práctico tecnificado, humanizado, justificado por el razonamiento pedagógico, para una praxis profesional en los ámbitos de la educación, por ello se determina que su acción gire en torno al enseñar a pensar y razonar para que aprehendan a aprehender y se enseñen a enseñar.

Considerando que los sujetos que converge en ese espacio mantienen diferentes sesgos formativos se procede a nivelar las bases reflexivas sobre una serie de contenidos que los maestros, por la libertad de cátedra y por no se que, piensan que los nivelados ya están nivelados y, en consecuencia, deben mantener un mismo nivel de aprovechamiento sobre contenidos que carecen de un eje rector que les proporcione una coherencia sobre la intención del curso y sobre las intenciones de los perfiles de egreso. En la mayoría de los casos, esto no importa, dado que los docentes tienen ensayados hechizos que ejercen sobre sus alumnos y ellos por, el contrario, se dejan cautivar por lenguajes y actitudes que se tornan sospechosas aun y que quizá no oculte más que buenas intenciones.

En esa dinámica, aprehendientes y enseñantes realizan “discusiones” sobre lecturas que: o no se han leído o se han leído parcialmente, creando un ambiente de zozobra sobre si participar o simplemente no abrir la boca; cualquiera de lo que ocurra, si sucede en las primeras clases o primeros semestres, determina la estrategia para semestres posteriores (o participar o limitarse a escuchar) que en el argot escolar se refiere concretamente a ser mediocre o brillante. El taller-seminario polariza el discurso entre los que por lo general hablan y los que por lo general callan; como taller no se construye más que una rara complicidad y como seminario no se reconstituye el lenguaje y el habla más que para afirmar o negar lo de otros.

Los actos en la escuela y por ende en maestría, a pesar de todo hechizan, con la magia y el encanto de los relatos, el contacto de los sujetos, con lo que escribe una atmósfera poética para apropiarse de voluntades, cuando en ella no nos encontramos, se añora e inspira a la nostalgia fugas de fantasía donde las efímeras relaciones

escolares, trazan con singular escritura actos cotidianos de sublimes encantos que conducen al pensamiento a intimar con los sueños y seducir a los cuerpos. En lo real, el juego de los ensueños y el mundo de los fantasmas del conocimiento son desplazados al mundo crudo y ruín de los enfrentamientos donde pierden magia y encanto para ser desgarrados por las voluntades perdidas en lo humano-inhumano.

El mito del 10 o fin de la utopía.

Románticamente casi todos, los que de alguna manera llegamos a la maestría, de la enseñanza superior tenemos y compartimos un sueño, que dicho sea de paso, se va desgastando poco a poco. Esas quimeras infiltran en las personas el complejo del Quijote puesto que crean fantasmagóricas visiones que deben enfrentar y destruir, en realidad, son las circunstancias y dragones que se han apropiado del educar, la educación y la cultura social, nosotros, y nuestro pensar y actuar forman parte de las circunstancias, somos los dragones de la cultura. No podemos enfrentar al monstruo mientras formemos parte de él. Todo enfrentamiento, por otra parte, es parte significativa de los signos de un heroico sacrificio social, ritual de la modernidad, con lo que se integran a la cultura y a la quimera de los sueños y con ello se diluyen en las circunstancias de la morbosa realidad. La utopía, sin embargo mantiene la esperanza de otro porvenir diferente a esta realidad y con esta idea se crea el futuro pero aún ésta está expuesta al contagio pernicioso de lo anterior. Lo utópico es válido en cuanto que propicia el despertar de la diferencia como único medio de crear lo otro lo deseado, aunque tenga que ser rechazado y referido a ideales exóticos, pero sin duda, son ideas de resistencia como contra partida para enfrentar sometimientos e ideales de contra resistencia. La vida en su macro y micro composición cultural y en sus máximas y mínimas expresiones libidinales se apegan, necesariamente a una constante negociación en la que intervienen fuerzas, poderes, intereses y habilidades, esta negociación se da con la otredad y con la nostredad (se hace referencia al noúmeno de lo que la cosa es en sí) es decir, con los otros y con nosotros, negociamos y negociamos con dos instancias: con una instancia exterior en la cual interviene la cohesión de fuerzas sociales y, con una instancia interior, en la cual intervienen los dispositivos de personalidad, conciencia, pulsiones y conducta de cada sujeto como forma de fuerzas de su yo o instancias de su formación psíquica y somática. Negociar con lo otro y consigo afecta a lo otro y a sí mismo dado que estas negociaciones van determinando la composición de la realidad social como conjunto cultural ideal y sintomático de las aldeas, de sus campos de acción o de sus escenarios.

En el escenario del posgrado las intenciones de los aprehendidos se sitúan en la apropiación de las más altas notas del saber, dado que con ellas se exponen las formas instituidas de credibilidad social del conocer. En esta situación, el conocer se estandariza con la escala de calificación y se crea la cultura del saber donde un número determina desde, la imagen del conocer, la del desconocer, la de la

intelectualidad o la de la anti-intelectualidad y la habilidad de adaptación al proceso formal del conocer puesto que se premia no al conocer mismo sino a los rituales del saber, en esa medida, el máximo de la calificación –para el control de la calidad educativa- se convierte en el mito del saber mientras el mínimo mitifica la ignorancia y la baja intelectualidad.

Apropiarse del saber para construir un mundo simple pero inusual de percepciones extraordinarias deja de tener significado y se convierte en un apremio para consolidar un promedio que permita regular la autoestima, fortalecer las relaciones económicas socio-culturales, consolidar una imagen productiva, activar los mecanismos mediocres de la formación-información donde la competitividad y la competencia bajan los niveles de crueldad, desactivar los tiempos de formación para el logro de intereses y, finalmente, enfrentar el mundo social de los sicarios de la promoción. En sí, promediar implica adaptar las circunstancias y adaptarse a ellas para obtener con el menor esfuerzo un mayor promedio que promueva los niveles de escolaridad y con ellos quizá las condiciones de movilidad social no garantizada; pero el 10 cundo menos indica, para los que contratan, obediencia y aplicación en las tareas.

Las utopías son desplazadas por el interés del 10 puesto que significa apearse a una realidad concreta mercantilista, aun y cuando ésta, está basada en los mitos de la evaluación cuantitativa dado que se le pueden encontrar, en esta arquitectura social, muchos más nexos con las condiciones culturales y económicas que los sujetos vivencian. Los altos promedios, en consecuencia, establecen los parámetros de comportamiento en los juegos que se establecen a partir de las relación escolares de la maestría; lo importante en sí no es el aprovechamiento para una formación que sirva de referencia a los sueño de transformaciones de las realidades humanas merodeadas por la cuestión escolar concreta, lo importante será, por lo regular, consumir en un nivel escolar cualquiera una preparación que estará justificada bajo una cifra promedio que bien que mal mantiene la diferencia con los demás y ante los demás, por lo cual, se convierte en puerta de acceso a otros realidades de producción y otras formas de vida. La formación y sus mitos cuantitativos, simbólicamente mimetizan la realidad social convirtiéndola en una realidad virtualmente posible y proporciona las condiciones de reproducción para la fuga de la opresión por la opresión misma. En este caso, las utopías dejan de latir en cuanto que permiten la imposibilidad del sueño y despejan el despertar a una proyección concreta de vida encaminada a la muerte, visión heredado de otros y a otros.

Fragmentos ocultos, vidas concretas y convergencias escolares.

Las relaciones de fuerza, poder y sometimiento en las dimensiones de viejas ataduras místicas sirven de marco a la vida de los sujetos que en la maestría pareciera

que las ocultan o que simplemente se desprenden de ellas, sin embargo, los residuos de estos componentes en otros escenarios definen en gran medida las interacciones lúdico-libidinales escolares con las cuales se forja una visión de ese mundo escolar, una actitud y, con ello, el porvenir dentro del aula. Estos fragmentos de vida, en la vida escolar, si ponemos atención a los signos en el lenguaje mudo, relatan de manera sorprendente las historias de una transformación pagana para unos, santificada para otros, pero que en virtualidad de su ser y su deber ser configuran una serie de formatos escolares para enfrentarla y, que sin menoscabo, muestran las secuelas que la práctica de un actividad inesperada, fortuita o proyectada, nos ha heredado. Si algo tiene la maestría en enseñanza superior, es que con ella podemos leer la persistencia incomodidad de un malestar, frustración y resignación de las actividades escolares cotidianas que realizan los master en la docencia y la poca o nula resistencia por una contra parte que pudiera presentarse como grata, reconfortante y satisfactoria, ¿A qué se debe esto? Dentro de las borrascas del hacer de la enseñanza en el aprendizaje, ni los nuevos discurso pedagógicos, ni el imaginario metodológico, ni aun los grandes héroes de la educación, tienen el poder de penetran en la lógica de una estructura escolar fortalecida por las relaciones fascistas de una complicidad que es la raíz del complot que se articula en la formación de docilidad e ignorando el humanismo, en contraste, se enfatiza en el desarrollo de habilidades psicomotoras capaces de tomar por asalto los mercados de la reproducción y de los de la producción, que de origen, mantienen una malsana inclinación a la carroña y al despojo como mentalidad de competencia y rapiñar para la sobre-vivencia, para que finalmente, resistan cualquier investida de la razón crítica.

Estos fragmentos de la vida se convierten por si mismos en guías de la actividad escolar de la maestría, una actividad que de si se construye sobre los escombros de la frustración temprana consistentemente afectada por los trazos de una conspiración educativa anunciada. La educación, su esencia, su quehacer, su práctica, su ser se encuentran envilecidas por sus intenciones ocultas y no importa las formas o los medios lo importante es satisfacer ambiciones obteniendo lo deseado. En ese sentido, los procesos educativos contienen residuos de experiencias sociales que siembran la desconfianza, porque en sí y para si se intuye mezquina, esto contribuye a establecer las utilerías del escenario escolar para darle ambiente a la representación de la farsa educativa.

Toda farsa se origina en las almas animadas por el trabajo escolar, ahí donde cotidianamente se entretejen las formas de vida de cuantos en ella participan como "profesionales" que son o pretenden ser de la educación —una profesión envilecida por la utilización que de ella se hace— y donde los aspirantes a master planean, no sobre la pasión de la formación humana sino sobre las líneas trazadas por el complot la defensa de las fuerzas útiles <<**con lo cual cada uno de nosotros, sin saberlo, nos convertimos en cómplices y formamos parte de esa maquinación diabólica**>> con ella se forja una actividad escolar, que de sí se torna frustrante e impotente, para unos; mientras heroica, en la aceptación de otros, mediante creencia y fe en de los héroes mercantiles de un sistema tributario que destaca a los Batman y los supermanes de esta "gran civilización", convertidos por el maleficio del sacrificio, en docentes. En sí,

los residuos de una actividad escolar se reflejan concreta y cotidianamente en la actividad que se desarrolla en la maestría puesto que de antemano se intuye que lo aprehendido no tendrá eco y será de poca importancia dados los usos y costumbres de la profesión de enseñar.

No pretendemos fomentar una actitud pesimistas y desalentadora para con la educación, pero nada indica lo contrario, algo que dé señales para conformar una postura optimista que nos guíe a la reconstrucción de un sistema escolar para el despegue de una sociedad culturalmente más equitativa; una sociedad donde los sujetos mínimamente utilicen su saber en las elecciones de vida; aquí la vida nos elige y no queda otra más que vivirla; ¿no debía haber igualdad en las circunstancias? La educación, ¿tendría que propiciar esas circunstancias? ¿Para que sirve la educación? ¿A caso se puede responder sin pesimismo a esas preguntas? La educación desde sus primeros niveles ¿constituye el medio para formatear sujetos y ser compatibles con un medio socio-cultural establecido a partir de una gran confabulación putrefacta y perversa cuya intención mezquinamente busca diseñar o sustituir formas de placer de unos sobre la represión placentera de otros? Sin duda, la educación educa sobre y para una perversión social la que antepone los intereses individuales a los intereses de la colectividad, mantiene sesgada la visión de la realidad ocultando la cara que no le es favorable y maquillando la otra para que aparezca como agradable, aparenta ser moderna sobre prácticas medievales de sometimiento aunque aparezcan disfrazadas. La educación en la revisión del conocimiento permite —prácticamente es el único medio— abordar en contra sentido formatos de valoración, reflexión, análisis y crítica que posibilitan la edificación de muros de resistencia. En este sentido las diferentes formas de comunicación se convierte en los medio de expresión por donde transitan las ideas. Con los diferentes lenguajes se estructuran grandes discurso con respecto a las posibilidades de transformación de esta plausible realidad y de sus formatos de cotidianidad, los cuales son objeto de revisión en la maestría. Los discursos, sin embargo en las práctica educativas de los master, son devorados por una realidad circunstancial donde lo único que perdura es el documento de preparación cuya importancia radica en la certificación y si es con altos promedios de conocimientos y experiencias mucho mejor.

Lo cierto es que las circunstancias de su práctica educativa con su realidad laboral trascienden la maestría para conformar actitudes que finalmente se apropian del don de ser. Los estudiantes de las maestrías diseñamos caretas para enfrentarnos al medio escolar; ese medio del cual nosotros formamos parte, es decir, caemos en nuestras propias trampas cuando nuestros disfraces se apoderan de nuestros cuerpos y nosotros nos apropiamos de la imagen subterránea inventada por nosotros mismos para negociar actividades y evaluaciones. Sin quererlo la bestia aparece en escena.

Notas sublimes en el recital de la enseñanza.

En suma, los rituales jamás se despojan de los dispositivos de vida, los cuales constituyen la esencia de la espiritualidad del ser-humano para entender al universo y sensibilizarlo a su existencia, es decir, la existencia del sujeto para con la acción. La esencia del ser en lo humano, trazada por la quimera de los dispositivos, es excitada por articulaciones de percepción <<**generalmente lo que el sujeto quiere ver de lo que ve, lo que paralelamente tiene mayor interés y sentido para él**>> en esta situación dispositivo-existencial del ser-humano, éstas son procesadas con micro connotaciones valorativo-espirituales que por ser tan comunes y frecuentes, se presentan en los umbrales de lo conciente-inconsciente y pasan casi inadvertidas. De las valoraciones surgen la o las elecciones que conduce a la toma de decisiones del sujeto para su acción social-socializante, que no se puede tomar ni por buena ni por mala sino, simplemente y llanamente circunstancial entre el mundo de percepciones y el mundo de aspiraciones, conectados por los sentidos. Los dispositivos, en esta forma, están cohesionados entre sí y poseen una relación tan íntima que propicia distanciamientos evolutivos-regresivos que se reflejan en los sesgos de personalidad, que quizá y dentro de las posibilidades, sean tan insignificantes como determinantes en los senderos y rincones psíquicos coactivos de la elección de acción mundana, y en las definiciones de la potencialidad conflictiva de las relaciones que mantienen dichos dispositivos. Conduce esto, por sus micro formas especulativas, a distorsiones inusitadas de la constancia de elección por lo que el sujeto es susceptible de pervertir la acción y con ello modificar, fomentar y gratificar nuevos formatos de placer que se acomodan, se alían a relampagueantes excitaciones y veloces relaciones valorativas, respuestas cuasi inmediatas, determinadas por factores de afición y dependencia. En otras palabras, la articulación psíquica se apropia de las habilidades del cuerpo para trazar actos tan endemoniados como sublimes y experimentar a través de ellos, de la piel a al espíritu, los displaceres o placeres de la vida.

La cadena hereditaria humana se dimensiona bajo la aprehensión simbólico-significada de una la realidad concreto-figurada, edificando con ello, una sensibilidad espiritual subjetividad, con que la se aborda, como sujeto socializante, los márgenes de las prácticas concretizadas en los contornos culturales de una profesionalización siniestramente fabricada en los rituales cotidianos, pero no lo es todo, esta se traslada por los vocablos de lenguaje y del mimetismo somático y psíquico de la sociedad con la que se define la cadena genética de su reproducción.

A pesar de que las inercias sociales de la reproducción soslayan los síntomas del malestar y dispersan los gérmenes de la devastación, la vida es un poema, es un canto a la naturaleza y es una inspiración a la creación. La educación muestra sus delirios de domesticación para la convivencia perfecta en un estado social creado bajo las argucias y los intereses de algunos; esto sujeta la creatividad humanas pero construye las circunstancias de crisis sobre las cuales se trasmuta de la pasividad reproductiva constante y de la inactividad intelectual a la reflexión analítica y crítica con ello se

encuentra la posibilidad de traslado de la dócil aceptación a la indómita oposición; de la tolerancia a la resistencia y de la reproducción a la transformación de la realidad. Los análisis de la vida real, a través de los procesos de la enseñanza y del aprendizaje permanecen en estado de latencia y son susceptible de integrarse a los dispositivos de acción de los sujetos; entretanto se trasladan mediante la comunicación y el lenguaje; por todos los plexos sociales del fragmento de vida presente. los dispositivos en ese sentido sufren alteraciones, la personalidad que refleja los valores del sujeto, en tanto, es trastocada y ya jamás queda intacta, con ello, los efectos de la reproducción se ven menguados.

Conclusiones:

Sintéticamente, nos reencontramos en los constructos escolares para tratar de hacer una estimación de este largo trabajo, tanto en tiempo como en apreciaciones. El tiempo, en cierto sentido, permitió que las condiciones de la realidad virtualmente considerada, fueran trastocadas por otras ideas que modificaron en su conjunto el proyecto de maestría y del posgrado en general; por lo cual estos en la actualidad no son los mismos ni las mismas condiciones. La relatividad de este trabajo se refiere concretamente a ello.

Por otro lado, la decodificación de intereses en los ámbitos escolares nos ha permitido aclarar y, mas que otra cosa, aclararnos a nosotros mismos nuestras intenciones que van en paralelo con dichos intereses, ¿qué necesitamos hacer? o ¿qué hacemos? Como consecuencia, hemos puesto en conflicto los dispositivos de vida, por esto entramos en crisis emocionales, para con ello encontrar y permitir los enjuagues de lo conciente y disipar las brumas de escrúpulos y remordimientos que no nos permiten seguir disponiendo de las generosas compensaciones materiales, como fin de los intereses que finalmente proporcionan satisfacción o, en su defecto, si no se cumplen, una amarga frustración.

En concreto lo que intento referir en el marco de la práctica escolar cotidiana, son los rumbos que toma la formación guiada por los intereses, las circunstancias, los deseos, las pulsiones, la razón, el alma en sí y, al final, el razonamiento. En la práctica común, éstos dejan huellas imborrables que se rastrean con algunas dificultades; por

lo regular, todos ellos se apropian de actitudes y emociones para conseguir su tarea, tratando que en lo mínimo inquieten el resplandor de ilusiones personalizadas con las cuales se confiere un aura de acción y de movimiento. Dentro de la flexibilidad que todo esto pudiese permitir, los iconos de la cultura erosionan, sin más, su participación colectiva para beneficios de la comunidad, si estos no contemplan alguna forma de recompensa. Con esto queremos referir que la solidaridad escolar se mantiene bajo los argumento de la necesidad cercada por intereses individuales reflejados de un mundo cultural disfrazado con el velo de lo humano; mundo de la ciencia ficción donde todo se mantiene en la posibilidad del logro mientras se desdeñen los prejuicios.

La rutina de la vida escolar, se centra en el logro de fines guiados por intereses, lo demás, es un mundo extraordinariamente extraño, que existe porque coexisten, en él, los deseo de saber, viven en él, las pulsiones de amor a las formas gnoseológicas y se deslizan en él, de los placeres a los actos de conocer. En el mundo común, el de los hechizos y la magia de los intereses para una vida social glamorosa, todo lo anterior se encuentra ausente o simplemente carecen de existencia no alcanzan el interés del glamour para justificar su presencia; la presura al conocimiento, por el contrario, se estima en tiempo cuanto menos sea, más rápido se cumplen con las expectativas de vida donde roles y estatus definen su existencia. La rutina en concreto, se define por la apariencia del interés al mundo del conocer, pero la esencia se delimita por el contexto de la acción sospechosa; la acción que moldea y conduce a la síntesis del enseñar y aprender mediante formatos estériles faustos y huecos de aprehensión, pero que sin menoscabo, trasportan a lo fácil y a lo que posibilita el egreso lo antes posible.

La estructura de la rutina de lo ritual cotidiano es muy compleja, si nos centramos en lo antes señalado, pero es innegable que es asombrosa por la infinidad de relaciones psico-sociales que se determinan en un mundo por demás pequeño y raro -su rareza estriba en sentimientos, pulsiones deseos..... inversos, en beses hostiles y paradójicos que en él se mueven- pero singularmente codiciado en el resplandor del deseos y del placer que, peculiarmente es culturalmente a fin a los dispositivos del alma, que de una u otra forma se edificaron en las instalaciones específicas de las terminales del mundo biológico humano y del mundo cultural, también, humano.

La convergencia metodológica, la apertura teórica y las muestras empíricas, exhiben en el trascurso del trabajo, los dispositivos de vida que simultáneamente se convierten en la razón artificial; en ella implementa, mediante un lenguaje especial, una cultura de la comunicación social, los cuales intuyen, instalan e instituyen la acción cotidiana, rutinaria y concreta que implanta y redefine los intereses con los cuales nos movemos así sea en la más sospechosa de las quietudes, sin perderla de vista ésta irremediamente nos guía, a un marco valorativo implícito y explicitado por los dispositivos que enmarca la vida del ente; estas determinaciones responden en concreto, a contingencias que se le presentan al sujeto con respecto a los proyectos que ha hecho para con su viada en las circunstancia de una muerte segura, por ello, y por lo demás esperada en lo inesperado.

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

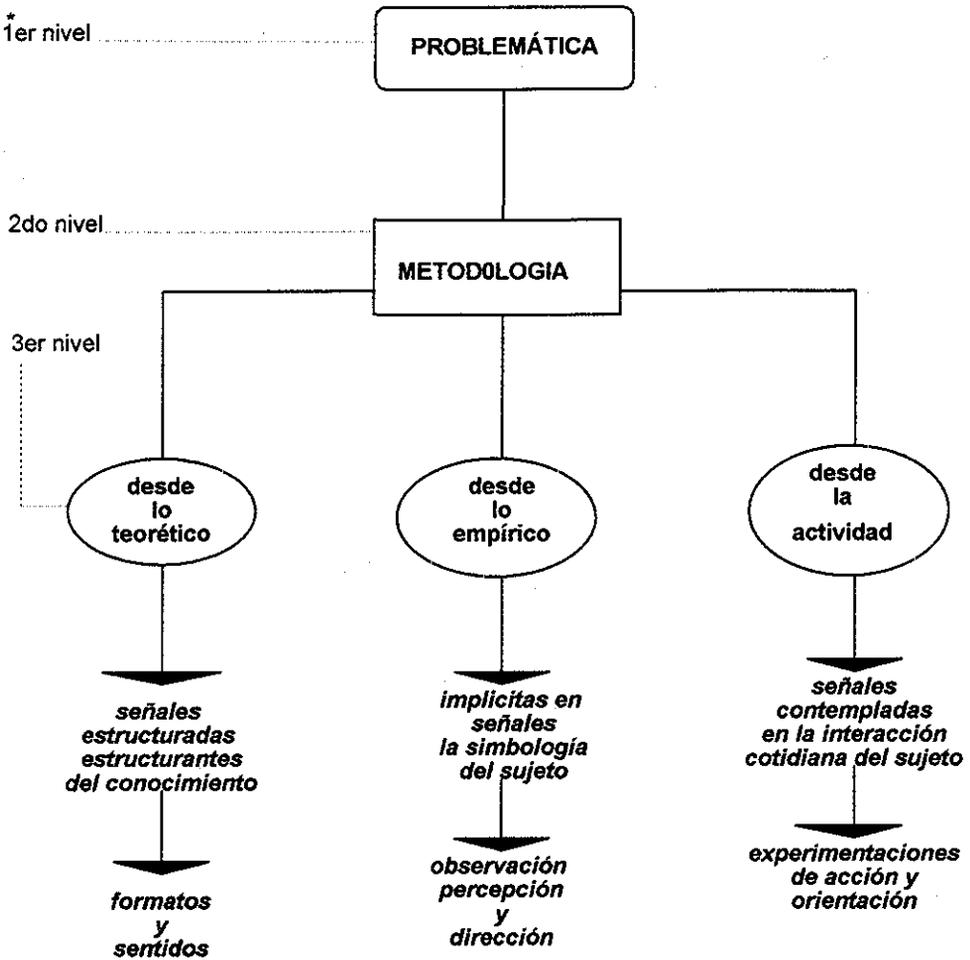
Las expectativas de vida, que se desprenden, en la mayoría de los casos contra la muerte, se plantean en los proyectos de vida que los sujetos ya de por sí viven y se conjugan simultáneamente con las circunstancias y las contingencias sociales-contextuales y sociales-escolares; en todos los casos y por ende concretamente el que tratamos, involucran inmediatamente los dispositivos de vida hipersensibles a los actos que se generan de esa vida y como vehículo a la comunicación. Por lo regular estos son imperceptibles, pero finalmente son los que encadenan el razonamiento a los ideales de polisemia del lenguaje, y de los íconos sociales y culturales que transgreden el comportamiento de los sujetos; estos se convierten en los sistemas operativos de la razón-acción inmediatamente después de que lo concreto hace acto de presencia en los límites de sus interferencias, en este aspecto, sus alcances se juzgan, se analizan, se examinan, se evalúan... en un sistema personal de reflexión para retroalimentar y fortalecer los artificios del pensamiento.

La razón artificial se edifica bajo estos dispositivos de vida, su fin es mediar las sensibilidades anímicas y espirituales que conlleva la virtualidad biológico-cultural con la intransigencia de las contingencias que presenta la exterioridad terrenal. Regularmente esta razón artificial compacta líneas de pensamiento sobre los ejes del interés, que no son otra cosa, que posturas instituidas con las cuales se reglamentan no únicamente los pensamientos sino los intereses y las negociaciones que finalmente determinan, las complacencias como unidad de intimidad al acoplamiento de lo uno a lo otro; esto quiere decir que se determinan las complicidades y resistencias con las cuales se generan los ámbitos de acción y se fijan las dimensiones de comunicación al lenguaje y a toda la iconografía en sí. El lenguaje comunica, hace las veces de lazos modulares de entendimiento entre los sujetos y a través de la semántica flexibiliza el mensaje a las curvas de pensamiento, pero son los dispositivos, a las señales del engranaje psíquico, biológico y cultural; quienes definen las válvulas del mensaje ellos le determinan los matices con los que pretende que hagan efecto sus mensajes. La acción no se gesta, entonces, en el lenguaje sino en los dispositivos de vida, el lenguaje es el medio que lleva sentimientos y pensamientos a su destino: ¡al otro u a lo otro!, el mensaje regularmente tiene una respuesta; la respuesta es acción la cual se acomoda a la aceptación-subordinación a la negación-resistencia o a la fragilidad-inconsistencia, esto depende, de circunstancias, intereses, y contingencias; a la estructura dispositiva del sujeto y del suministro de intención que éstos, los dispositivos de vida, apliquen a las actitudes para la acción, porque no es la acción por la acción misma, es decir, no toda, aun y que se asemejen, se parezcan, llevan la misma intención ni causa los mismos efectos, esto último depende también de coyunturas.

ANEXOS

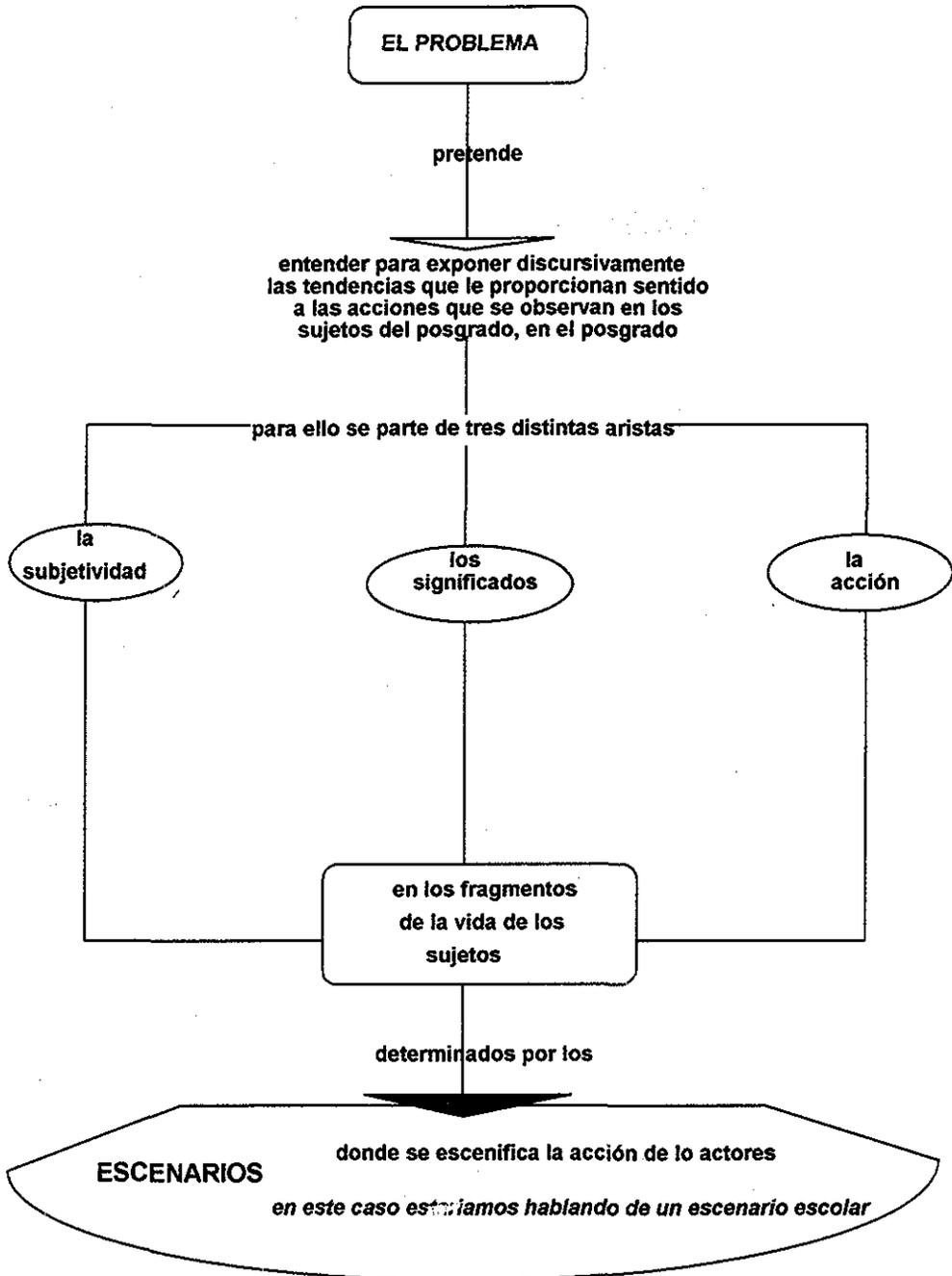
Esquemas de exposición

esque. 1 (gral.)

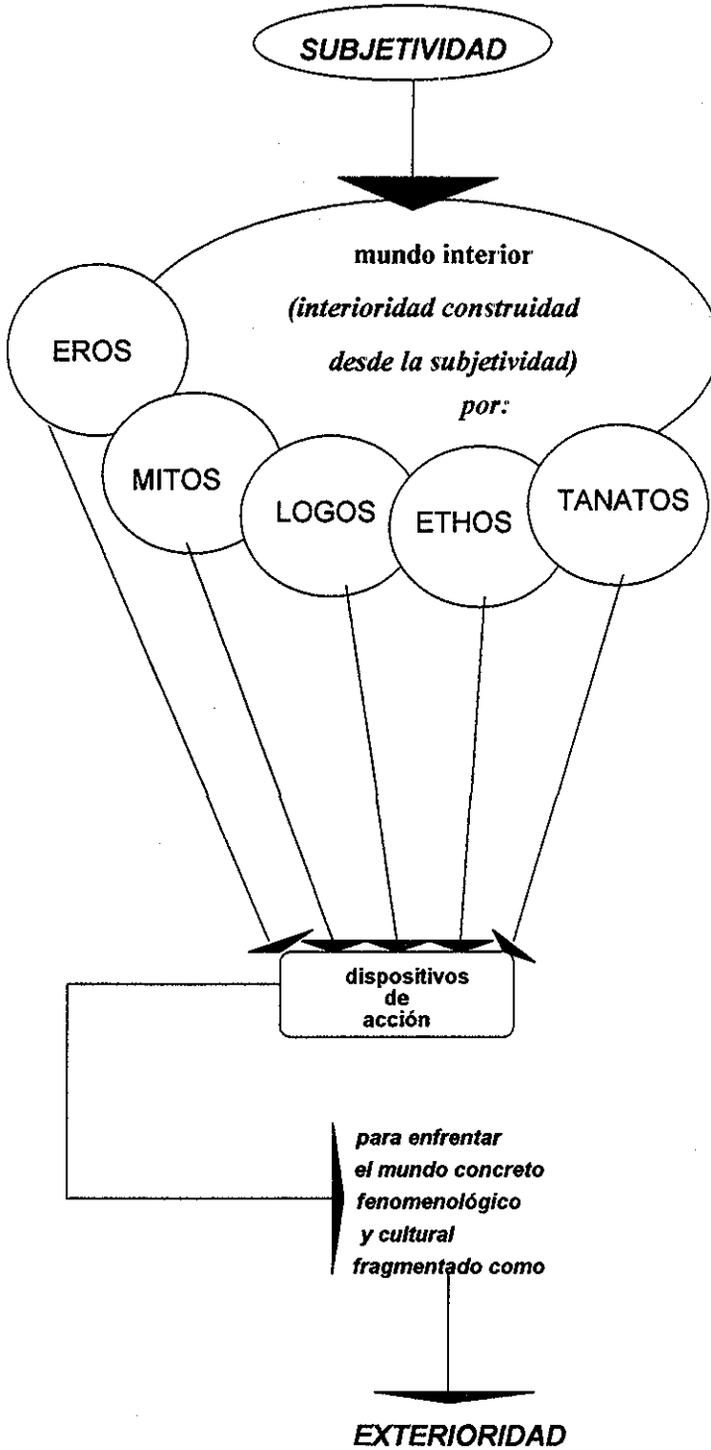


*niveles de explicación

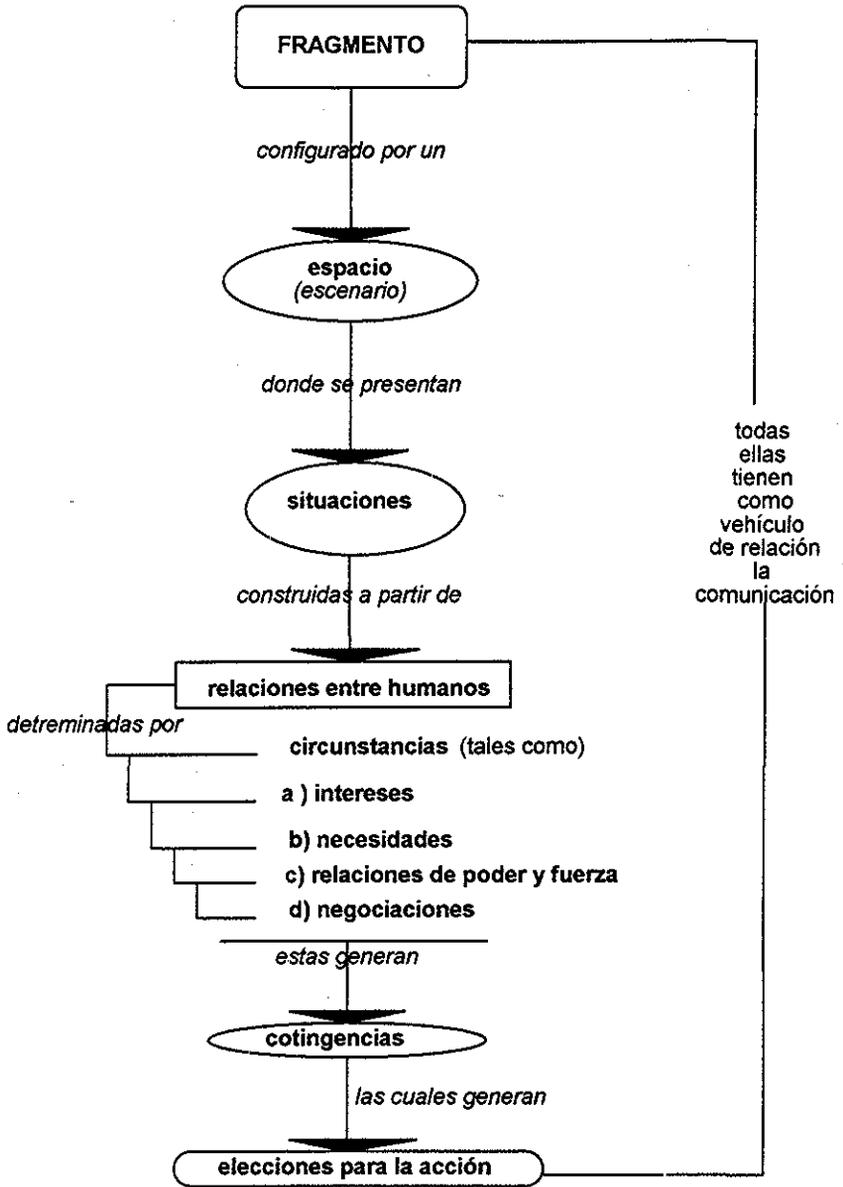
esquema 2 (niv 1)



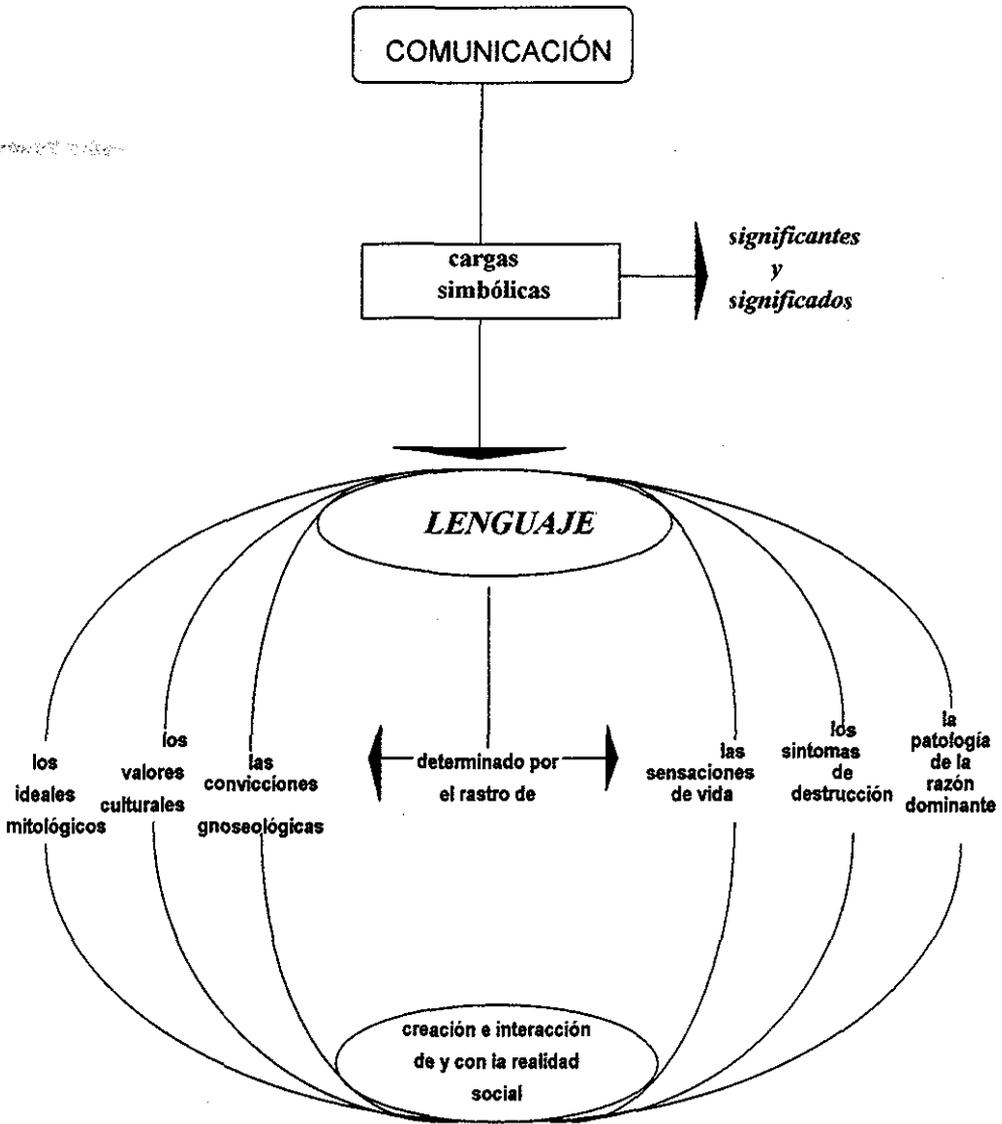
esque. 3 (nivel 1)



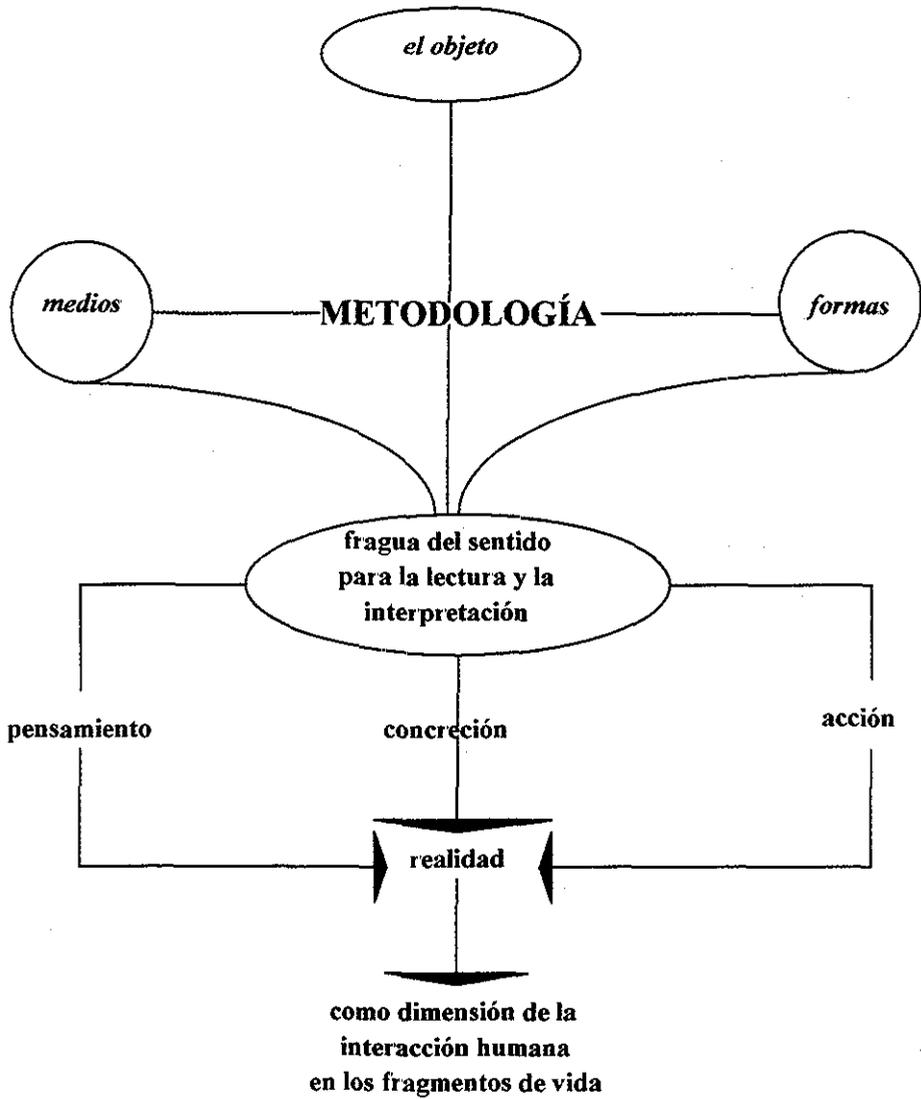
esque. 4 (niv. 1)



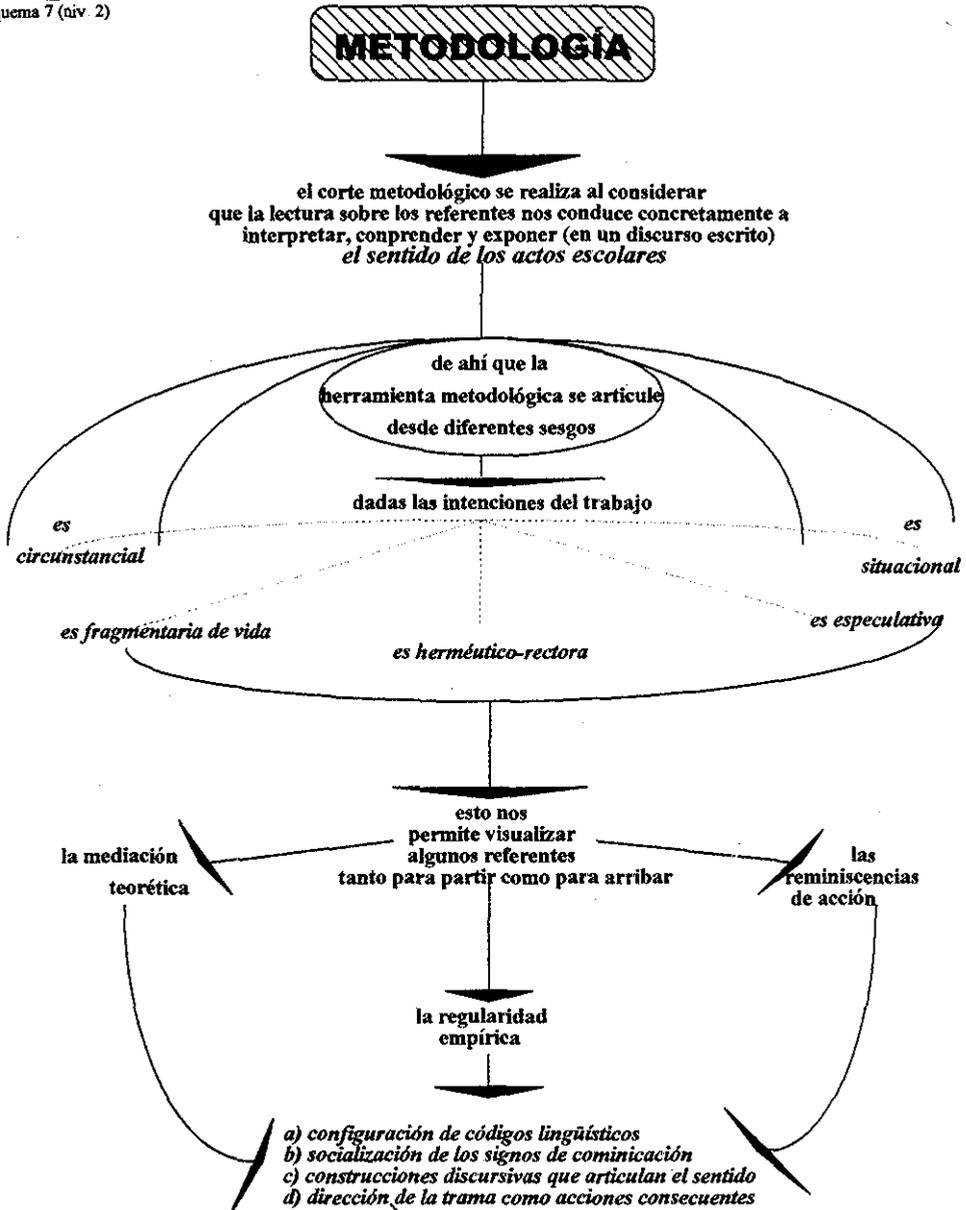
esque. 5 (del nivel1)



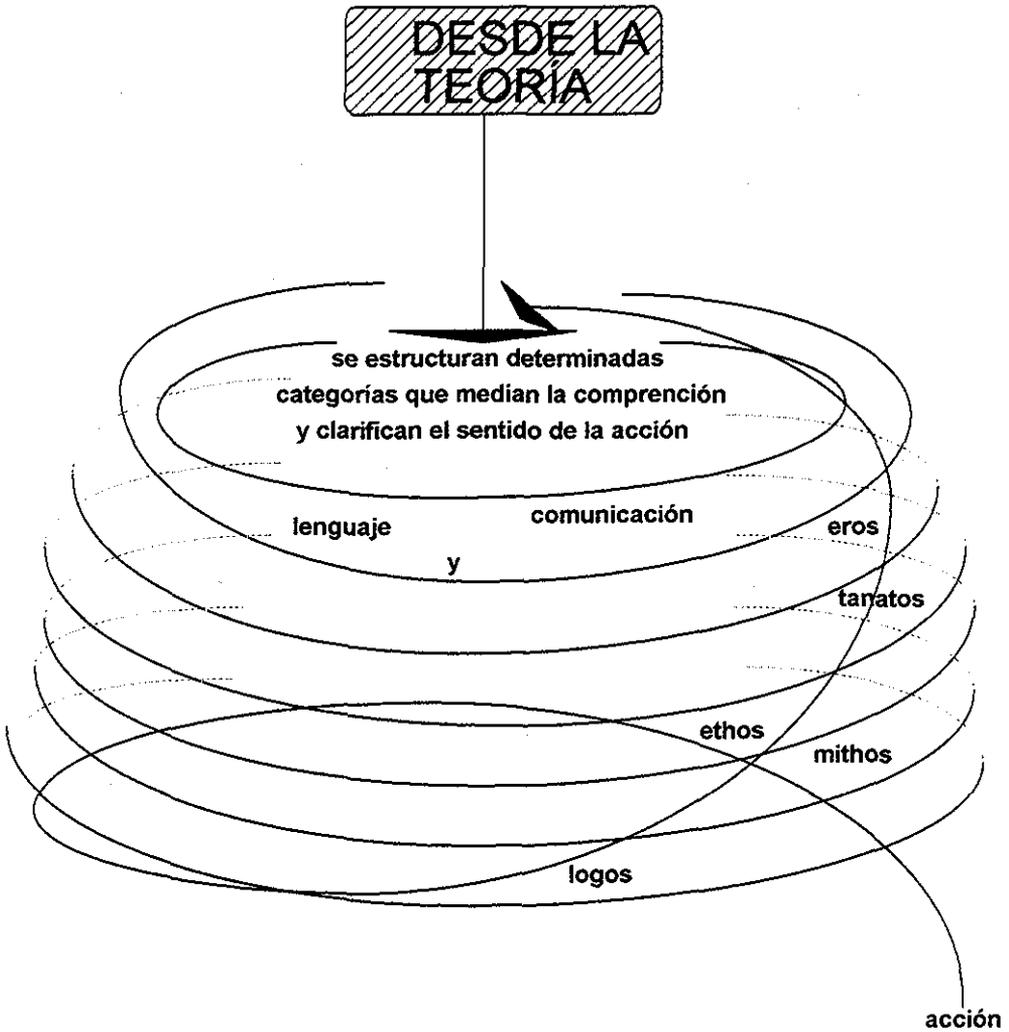
esque. 6 (nivel 2)



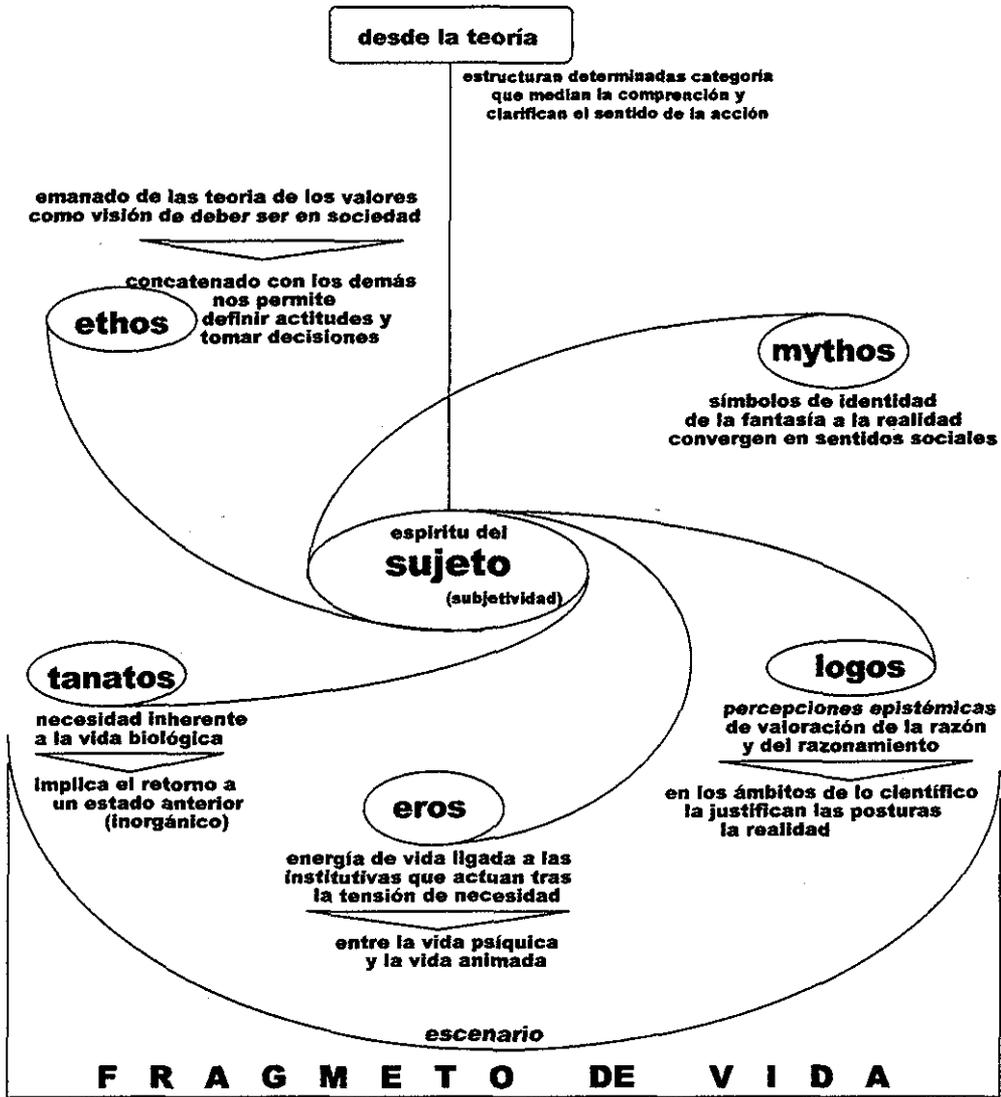
esquema 7 (niv. 2)



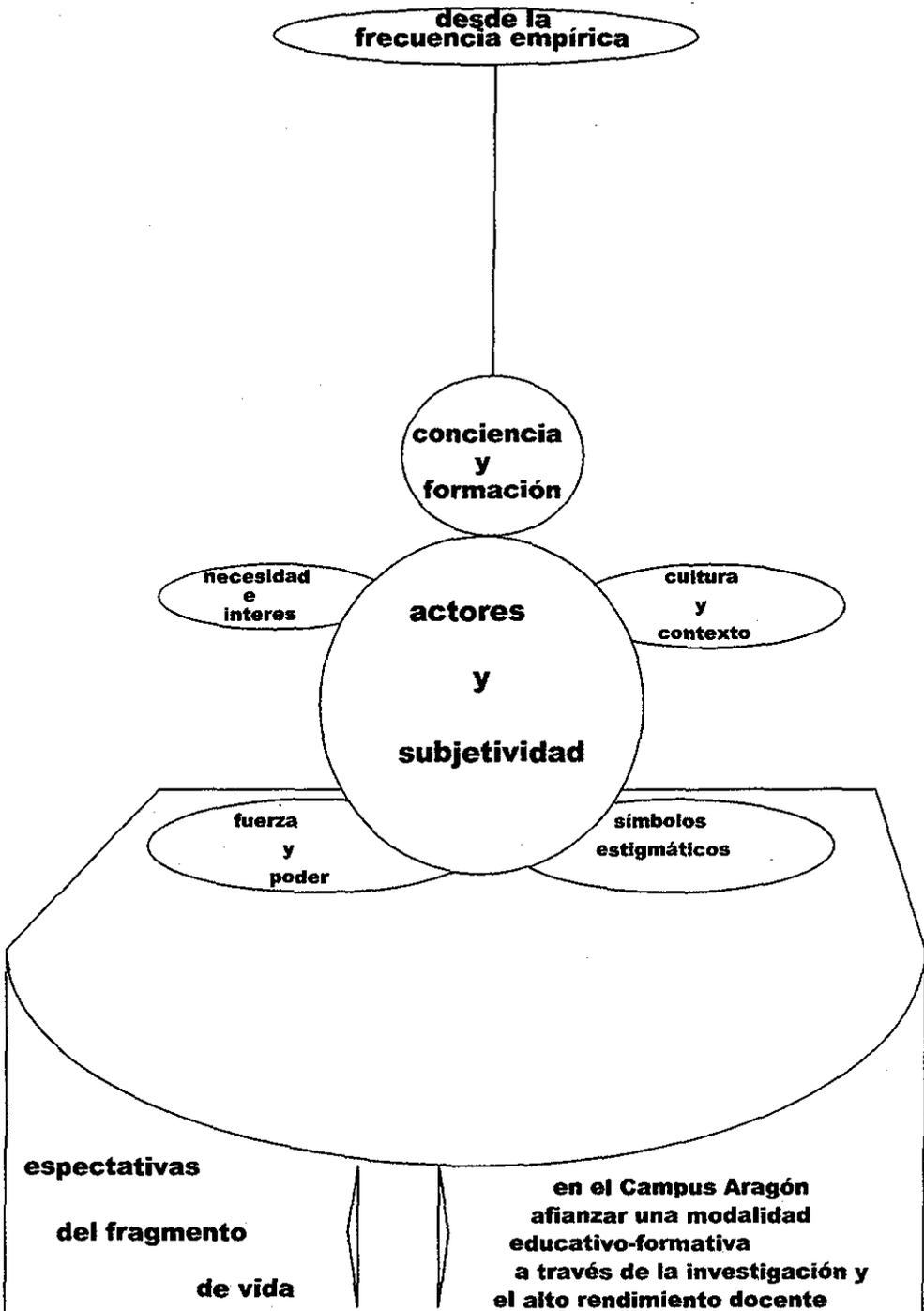
esquema 8 (nivel 3)



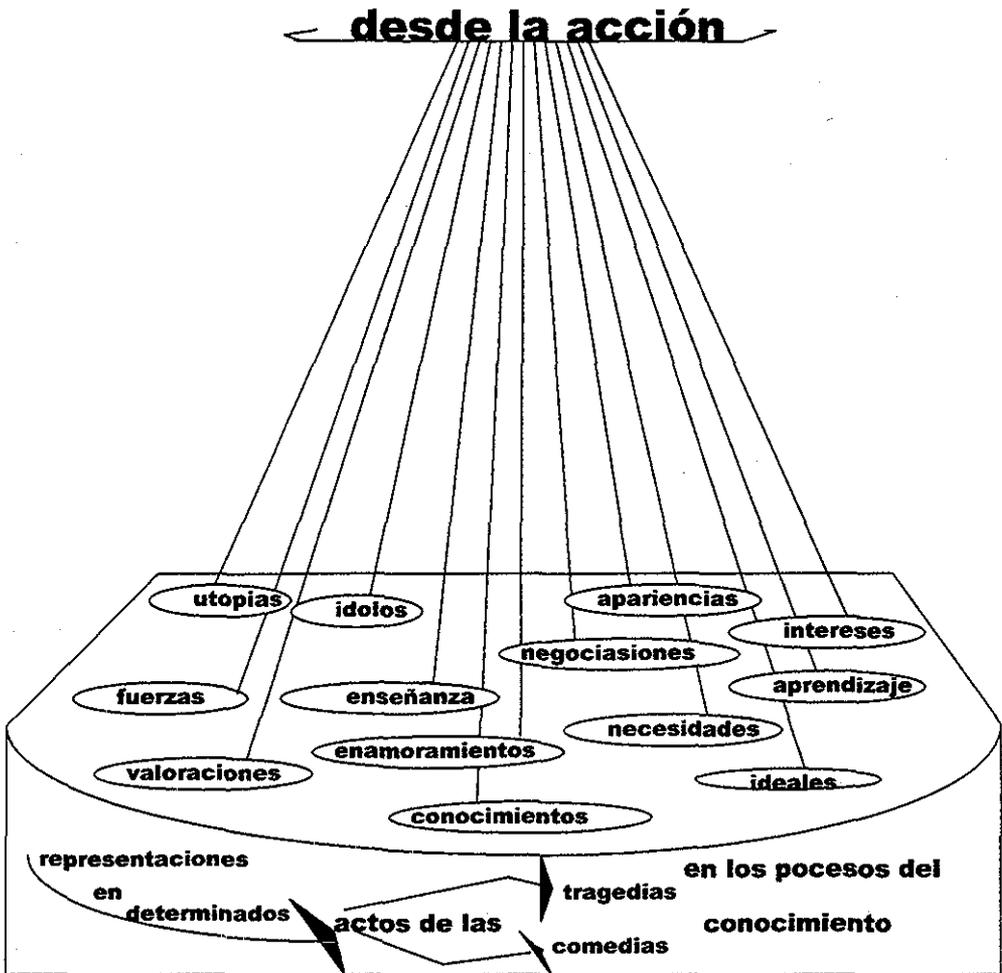
esquema 8 (niv. 3)



esquema 9 (nivel 3)



esquema 10 (niv 3)



bibliografía

@ Adorno, Theodor. La ideología como lenguaje, la jerga de la autenticidad, 3ª ed., Taurus, Madrid, 1992.

@ Alvarado, Lourdes. La polémica en torno a la idea de la universidad en el siglo XIX, ediciones UNAM, México, 1994.

@ Ardiles, Osvaldo. Descripción fenomenológica, coedición ANUIES-Universidad Autónoma del Edo De Méx., México, 1977

@ Bonvecchio, Claudio, (compilador) El Mito de la Universidad, edit. Siglo XXI, México, 1991

@ Bordieu, Pierre "la escuela como fuerza conservadora: desigualdades escolares y culturales", en: De Leonardo, Patricia La nueva sociología de la educación, ediciones el Caballito, México, 1986

@ Cázares, Hernández Laura, María Christen et. al Técnicas actuales de investigación documental, 3ª reimpression, Trillas, México, 1991

@ Colmenares, M. Ismael, Francisco González G Et Al Teoría de la historia: de los mitos a la ciencia, textos universitarios, 2ª ed , Quinto Sol, México, 1993

@ Cuadernos del archivo histórico de la unam, CESU UNAM, (Méx. D. F.) enero-abril de 1982.

@ De Alba, Alicia. (comp) Posmodernidad y educación, CESU-UNAM, México, 1995.

@ Descartes, René. discurso del método / tratado de las pasiones, RBA, Barcelona, 1994

@ Durand, Gilbert. De la mitocrítica al mitoanálisis, figura mítica y aspecto de la obra, Anthropos, Barcelona; México UAM-Iztapalapa, 1993

@ Foucault, Michel La arqueología del saber, 14ª ed., Siglo XXI, México, 1990.

- @ Foucault, Michel. Microfísica del poder, 3ª ed. Col. Genealogía del poder, No 1, La piqueta, Madrid, 1992.
- @ Freire Paulo Cultural action and conscientisation, Santiago UNESCO, 1968.
- @ Fromm, Erich el corazón del hombre, decimocuarta edición, FCE, México, 1990.
- @ Freud, Sigmund Esquema del psicoanálisis, 5ª ed, edit. Paidós, México, 1990.
- @ Freud, Sigmund. Los textos fundamentales del psicoanálisis, col. Grandes obras del pensamiento, Altaya, Barcelona, 1993.
- @ Gadamer, Hans-Georg Mito y razón, Paidós, Barcelona, 1997
- @ Gadamer, Hans-Georg Verdad y método, fundamentos de la hermenéutica filosófica, col. "Hermeneia" 3ª ed., ediciones Sígueme, Salamanca, 1988.
- @ García, Cantú Gastón. Historia en voz alta: la Universidad, ediciones Joaquín Mortiz, México, 1988
- @ García, Maynez Eduardo. Ética, Porrúa, México, 1953
- @ González, Juliana. El Ethos, destino del hombre, coedición UNAM-FCE, México, 1997.
- @ Gramsci, Antonio. La formación de los intelectuales, colección 70, Grijalbo, México, 1967.
- @ Gutiérrez, Pantoja Gabriel Metodología de las ciencias sociales II, col textos universitarios en ciencias sociales, Harla, México, 1986.
- @ Habermas, Jürgen. Conciencia moral y acción comunicativa, 5ª ed., Península, Barcelona, 1998.
- @ Habermas, Jürgen. Conocimiento e interés, reimposición, Taurus, Madrid, 1989.
- @ Habermas, Jürgen. La inclusión del otro, estudios de teoría política, edit Paidós, Barcelona, 1999
- @ Habermas, Jürgen La lógica de las ciencias sociales, ediciones rei México, México, 1993.

- @ Habermas, Jürgen. Teoría de la acción comunicativa II, crítica de la razón funcionalista, reimpresión, Taurus Madrid, 1988.
- @ Hessen, Johan. Teoría del conocimiento, Editores mexicanos unidos, México, 1984.
- @ Hierro, Graciela. Naturaleza y fines de la educación superior, 3ª ed., UNAM, México, 1994.
- @ Lowy, Michael. ¿qué es la sociología del conocimiento?, Fontamara, México, 1991.
- @ Lyotat, Jean-Francois. la condición posmoderna, informes sobre el saber, de la colección obras maestras del pensamiento, contemporáneo, Planeta-Agostini, Barcelona, 1993.
- @ Kosik, Karel. Dialéctica de lo concreto, Grijalbo, México, 1967.
- @ Marcuse, Herbert. Eros y civilización, col. Obras maestras del pensamiento contemporáneo, Origen/ Planeta, México, 1986.
- @ Mardones y Ursua. Filosofía de las ciencias humanas y sociales, material para una fundamentación científica, 5ª ed., edit Fontamara, México, 1994.
- @ Max, Weber. La ética protestante, y el espíritu del capitalismo, Sarpe, Madrid, 1984.
- @ May, Rollo. La necesidad del mito, la influencia de los modelos culturales en el mundo contemporáneo, Paidós, Barcelona, 1992.
- @ Nietzsche, Friedrich. Así habló Zaratrustra, col. Obras maestras del pensamiento contemporáneo, Planeta-Agostini, Barcelona, 1992.
- @ Nietzsche, Federico. El crepúsculo de los ídolos, 1ra ed., Editores Mexicanos Unidos, México, 1981.
- @ Nietzsche, Friedrich. La genealogía de la moral, Alianza, México, 1996.
- @ Paz, Octavio, El laberinto de la soledad, 2da. reimpresión, FCE, México, 1993.
- @ Pereznieta, Castro Leonel. Algunas consideraciones acerca de la reforma universitaria en la Universidad Nacional Autónoma de México, centros de estudios sobre la Universidad, México, 1980.

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

- @ Piña, Osorio Juan Manuel. La interpretación de la vida cotidiana escolar; Tradiciones y prácticas académicas, coedición UNAM, CESU y Plaza y Valdés editores, México, 1998.
- @ Piaget, Jean. Seis estudios de psicología, col. Obras del pensamiento contemporáneo, Origen/ Planeta, Barcelona, 1985.
- @ PLATON, Diálogos, (Teetetes o de la ciencia), Porrúa, colección sepan cuantos, México, 1978.
- @ Ricoeur, Paul. Freud: una interpretación de la cultura, 4ª ed., Siglo XXI, México, 1978
- @ Ricoeur, Paul. Finitud y culpabilidad s/r bibliográfica.
- @ Saussure, Ferdinand de. curso de lingüística general, Planeta-Agostini, Barcelona, 1989
- @ Vattimo, Gianni. Las aventuras de la diferencia, pensar después de Nietzsche y Heidegger, 2ª ed., edit. Barcelona, 1990.
- @ Zemelman, Hugo y Guadalupe Valencia. Los sujetos sociales una propuesta de análisis, acta sociológica, revista cuatrimestral, Vól. III No 2, facultad de ciencias políticas y sociales, México mayo-agosto, 1990.